

CI

REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA



REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

THIERS



EVOLUCIO

FRANCESA

REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA



REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

11

REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

DC148

T4

v. 11



REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA



1080012271



HISTORIA
DE LA
REVOLUCION
FRANCESA

POR
M. A. PEIERS

DE LA ACADEMIA FRANCESA.

TRADUCIDA Y ANOTADA

POR
DON SEBASTIAN MIÑANO

DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA.

—
TOMO UNDÉCIMO.
—



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SAN SEBASTIAN
Imprenta de IGNACIO RAMON BAROJA.

Caracteres de la fundicion de LAURENT et DEBERRY de Paris.

1841.

DC148
T4
V.11



FONDO HISTÓRICO
R. GARDO GOVARRUBIAS

156733

HISTORIA

DE LA

REVOLUCION FRANCESA.

DIRECTORIO.

CAPITULO PRIMERO.

Situación apurada de la Inglaterra después de los preliminares de paz con el Austria; nuevas proposiciones de paz; conferencias de Lille. — Elecciones del año V. — Progresos de la reacción contra-revolucionaria. Lucha de los consejos con el directorio. — Elección de Barthelemy para director en reemplazo de Letourneur, director cesante. — Nuevos pormenores sobre la hacienda del año V. Modificaciones en su administración propuestas por la oposición. — Vuelta de los clérigos y de los emigrados. Intrigas y conspiración de la facción realista. — División y fuerzas de los partidos. Disposiciones políticas de los ejércitos. ®

Atrevida por demás era la conducta de Bonaparte respecto de Venezia, pero no fuera de límite de las leyes, pues había motivado el ma-

nifiesto de Palma-Nova en la necesidad de repeler las hostilidades principiadas ; y ántes que estas se convirtiesen en una guerra declarada , habia concluido un tratado que dispensaba al directorio de someter á los dos consejos la declaracion de guerra. De aquella manera habia sido atacada , destruida y borrada del mapa de Europa la república de Venezia sin que el general hubiese consultado al directorio , ni el directorio á los consejos , y solo faltaba notificar el tratado. Igualmente Génova se habia revolucionado sin que apareciese haber sido consultado el consejo , y todos estos hechos que se atribuian al general Bonaparte aun mas de lo que realmente habia influido en ellos , daban una idea extraordinaria de su poder en Italia y de las facultades que se tomaba. En efecto el directorio creía que Bonaparte habia cortado muchas cuestiones , pero no podia echársele en cara haberse escedido materialmente de sus poderes , al mismo tiempo que estaba precisado á reconocer la utilidad y oportunidad de todas sus operaciones , sin atreverse á desaprobár á un general victorioso y revestido de tan gran prestigio en los ánimos. El embajador de Venezia en Paris Mr. Quirini habia empleado todos los medios posibles con el directorio para ganar algunos votos en favor de su patria , y se valió de un Dalmata muy intrigante y astuto , que se habia ligado con

Barrás para corromper aquel director. Parece ser que se le habia dado una suma de 600 mil francos en billetes con condicion de defender á Venezia en el directorio ; pero instruido Bonaparte de la intriga , la denunció , y Venezia se quedó como estaba y los billetes no se pagaron. Sabidos estos hechos en el directorio , ocasionaron esplicaciones y hasta se principió una sumaria á que luego no se dió curso. Se aprobó la conducta de Bonaparte en Italia , y los primeros dias que se siguieron á la noticia de los preliminares de Leoben fueron todos de júbilo y diversion. Pero los enemigos de la revolucion y del directorio , que tanto habian invocado la paz solo para tener pretesto de acusar al gobierno , sintieron en el alma ver firmados los preliminares ; al paso que los republicanos estaban colmados de satisfacción. Bien hubieran querido estos la completa emancipacion de la Italia , pero les alegraba mucho ver reconocida la república por el emperador y en cierto modo consagrada por él ; y en una palabra la masa general del pueblo se regocijaba de ver terminar los horrores de la guerra aguardando alguna reduccion de las cargas públicas. La sesion en que se notificaron á los consejos los preliminares fue toda de entusiasmo , y se declaró que los ejércitos de Italia , del Rhin y del Sambre y Mosa habian merecido bien de la patria y de la humanidad conquis-

tando la paz á fuerza de victorias. Todos los partidos prodigaron al general Bonaparte las expresiones del mas vivo entusiasmo y se propuso darle el sobrenombre de *Itálico*, como en Roma se habia dado á Scipion el de Africano.

Sometida el Austria, lo estaba tambien todo el continente y no quedaba mas que la Inglaterra por combatir, la cual estaba tambien un poco reducida y espuesta á verdaderos peligros. Hoche á quien se habia detenido en Francfort en medio de sus triunfos estaba impaciente por abrirse una carrera y siempre pensando en Irlanda sin renunciar á su proyecto del año anterior. Tenia cerca de 80 mil hombres entre el Rhin y el Nidda, y habia dejado cerca de 40 mil de ellos en las inmediaciones de Brest quedando la escuadra armada en el puerto y siempre pronta á dar la vela. Tambien una flota española reunida en Cadiz no aguardaba mas sino que alguna ráfaga de viento obligase al almirante ingles Jewis á alejarse para salir de la rada y venir á la Mancha á combinar sus esfuerzos con los de la marina francesa. Por último los Holandeses habian conseguido reunir una escuadra y reorganizar una parte de su ejército; con todo lo cual podia disponer Hoche de fuerzas inmensas para sublevar la Irlanda. Se proponia destacar 20 mil hombres del ejército del Sambre y Mosa y encaminarlos hácia Brest para embarcar-

los nuevamente, habiendo elegido sus mejores tropas para aquella operacion que era el blanco de todos sus pensamientos. Pasó tambien de incógnito á Holanda, haciendo esparcir la voz de que habia ido á pasar algunos dias con su familia, y allí estuvo presenciando todos los preparativos. Se embarcaron en una escuadra 17 mil Holandeses de excelentes tropas, y no esperaban mas que una señal para venir á reunirse con la expedicion preparada en Brest; y si á estos medios se juntaban tambien los de los Españoles, eran incalculables los peligros de que se hallaba amenazada la Inglaterra.

No tenia Pitt un momento de tranquilidad, porque la defeccion del Austria, los preparativos hechos en el Texel y en Brest, y la escuadra reunida en Cadiz, que podia quedar desbloqueada á la menor casualidad eran circunstancias todas de la mayor inquietud. Fuera de eso, la España y la Francia no cesaban de instar á Portugal á que hiciese la paz, y era muy de temer la defeccion de aquel antiguo aliado. Todos estos sucesos habian perjudicado sensiblemente al crédito, y ocasionado una crisis prevista y profetizada despues de mucho tiempo. Siempre habia recurrido el gobierno ingles al auxilio del banco, y sacado de él anticipaciones enormes, ya haciéndole descontar pagarés de la tesoreria ó ya haciéndole comprar ren-

tas; pero todas estas anticipaciones exigian grandes emisiones de billetes. Sobrecogidos los ánimos y esparcida la voz de que el banco habia hecho préstamos considerables al gobierno, todo el mundo acudió á reducir á dinero su papel, y así en el mes de marzo, cuando Bonaparte avanzaba sobre Viena, se vió precisado el banco á solicitar la facultad de suspender sus pagos. Concediósele este permiso y se le dispensó de cumplir una obligacion que era inejecutable, pero no sin perjuicio de su crédito y aun de su existencia. Inmediatamente se publicó el estado de su haber y de sus deudas resultando que estas no ascendian mas que á 13,770,390 libras esterlinas, mientras que aquel ascendia á 17,597,280 de la misma moneda. Por tanto habia un exceso de 3,826,890 libras esterlinas entre su haber y sus obligaciones pero no se decia á cuanto montaban en el haber los créditos contra el estado; pues si bien todo lo que consistia en barras ó en letras de cambio sobre el comercio era seguro, no así las rentas y los pagarés de la tesorería que componian la mayor parte del crédito activo porque estos habian bajado con la política del gobierno. Inmediatamente perdieron los billetes mas del 15 por ciento, y los banqueros solicitaron á su vez la facultad de pagar en billetes, sopena de verse precisados á suspender sus pagos. Era muy natural, y aun de

toda justicia que se les concediese igual facultad, porque era el banco quien les ponía en la imposibilidad de pagar, reusando cumplir sus compromisos en dinero. Esto equivalia á dar á los billetes el curso forzado de moneda, y evitar aquel inconveniente, se reunieron los principales comerciantes de Londres, y dieron una prueba notable de espíritu público y de inteligencia. Conociendo que el negarse á admitir en pago los billetes del banco ocasionaria una catástrofe inevitable en que todos tendrían igualmente que sufrir, resolvieron prevenirla, y determinaron de comun acuerdo recibir los billetes en pago. Desde aquel instante la Inglaterra entró en la peligrosa marcha del papel moneda, aunque es verdad que este no era forzoso sino voluntario, pero siempre participaba de la poca solidez del papel, y dependia eminentemente de la conducta política del gabinete. Pero para hacerle mas acomodado al servicio de moneda se le subdividió en pequeñas sumas, autorizando al banco, cuyos menores billetes eran de cinco libras esterlinas (al rededor de 400 reales), á emitir otros de 20 y de 40 Schelings (de 96 y de 192 reales) con lo cual podían servir para el pago de los obreros.

Por mas que el buen espíritu del comercio inglés hubiese disminuido los riesgos de aquella catástrofe, no por eso dejaba de ser muy espuesta la

situacion, y para que no llegara á ser enteramente desastrosa era necesario desarmar á la Francia é impedir que las escudras española, francesa y holandesa viniesen á promover un incendio en Irlanda. Continuaba la familia real siendo tan enemiga de la revolucion como de la paz, pero Pitt no tenia otro objeto que el interes de la Inglaterra y miraba en aquel momento como indispensable algun reposo. Que la paz fuese definitiva ó no, era preciso obtenerla, y poniéndose enteramente de acuerdo con el lord Grenville ¹, decidió el gabinete entablar una negociacion sincera que proporcionase dos ó tres años de descanso á los resortes demasiado tirantes del poder ingles. No podia ya volverse á poner en cuestion la cesion de los Países Bajos, supuesto que ya estaba hecha por el Austria y solo podia disputarse la de las colonias, en la cual habia medio y esperanza de entenderse, exigiendo no solo la situacion la necesidad de tratar, sino que hasta la eleccion misma del negociador probaba la intencion de hacerlo. Se volvió á designar para ello al lord Malmesbury y no era de creer que en su edad se le hubiese empleado dos veces para una vana representacion. Este lord, célebre por su larga carrera diplomática, y por su destreza como negociador estaba cansado de los negocios y queria retirarse de ellos, pero despues de concluir una nego-

ciacion feliz y brillante. Ninguna podia presentarse mas bella que la paz con la Francia despues de aquella horrible lucha; y si él no hubiese tenido la certeza de que su gabinete deseaba la paz, no habria consentido en representar un papel de mera farsa, que pasaba á ser ridículo repitiéndose. En efecto habia recibido instrucciones secretas que no le dejaban la menor duda, y el gabinete ingles pidió pasaportes para su negociador, fijándose de comun acuerdo el lugar de las conferencias en Lille y no en Paris. Preferia el directorio recibir al ministro ingles en una ciudad de provincia, donde eran menos temibles sus intrigas, y tambien el ministro ingles deseaba no hallarse en presencia de un gobierno cuyas formas no dejaban de ser ásperas, y preferia tratar con él por medio de sus negociadores. Eligiose pues á Lille, y por una y otra parte se preparó una legacion solemne, sin perjuicio de que Hoche continuára con vigor sus preparativos para dar mayor actividad á los negociadores franceses.

Asi despues de victoriosa en todas partes la Francia, estaba en negociacion con las dos gran potencias europeas con esperanzas de la paz general. Parecia que unos acontecimientos tan prósperos y brillantes solo debian ocasionar alegria en todos los corazones; pero las elecciones del año V acababan de dar á la oposicion unas fuerzas

muy peligrosas, pues ya hemos visto cuanto se agitaban los adversarios del directorio desde luego que se prepararon las elecciones. Mucho habia contribuido á tal resultado el partido realista, que á pesar de haber perdido tres de sus principales agentes Brottier, Laville-Heurnois y Duverne de Presle no por eso se habia desorganizado en aquella tan grande confusion. Mas antes existian dos asociaciones, la una compuesta de hombres celosos capaces de tomar las armas y la otra de gente fria y solo propia para votar en las elecciones. La agencia de Lyon habia permanecido intacta, y Pichegrú conspirando aparte, continuaba su correspondencia con el ministro ingles Wickam y con el príncipe de Condé. Influidas las elecciones por intrigantes de toda especie y sobre todo por el espíritu de reaccion, obtuvieron el resultado que se habia previsto, y la casi totalidad del segundo tercio fue compuesta, como el primero, de hombres enemigos del directorio, ya por amor á la monarquía, ya por ódio al terror. Verdades que no eran muy numerosos los partidarios de la monarquía, pero iban segun costumbre á participar de las pasiones de los otros. Fue nombrado Pichegrú en el Jura: en Colmar eligieron al llamado Chemblé, que estaba encargado de la correspondencia de aquel con Wickam: en Lyon á Imbert Colomés que era uno de los miembros de la agencia realista en el Me-

diodia y á Camilo Jordan², que era un jóven de buenos sentimientos y de imaginacion viva, que sin saber por qué estaba encolerizado contra el directorio. En Marsella al general Willot á quien habian sacado del ejército del Oceano para ir á mandar en el departamento de las bocas del Ródano y lejos de contener á los partidos, se habia dejado corromper, tal vez sin advertirlo, por la faccion realista: en Versalles, al llamado Vauvilliers, comprometido en la conspiracion de Brottier, y destinado por la agencia para ser administrador de víveres; en Brest al almirante Vil'aret Joyeuse, que estaba reñido con Hoche, y de consiguiente con el gobierno de resultas de la expedicion de Irlanda. Hubo muchas otras elecciones por este estilo aunque no todas fuesen igualmente sospechosas para el directorio y para la república, pues fue nombrado por su departamento el general Jourdan, que habia dejado el mando del ejército del Sambre y Mosa de resultas de las desgracias de la campaña anterior, siendo por cierto muy digno de representar al ejército en el cuerpo legislativo y de vengarle de la deshonra que iba á imprimir en él la traicion de Pichegrú. Lo singular es que salió electo Barrére por el departamento de los Altos Pirineos.

Diéronse prisa á llegar á Paris los nuevos elegidos, y mientras que llegaba el 1.º de prerial, que

era la época de su instalacion los iban atrayendo á la reunion de Clichy, que cada dia se iba haciendo mas violenta. Los mismos consejos no guardaban ya su antigua moderacion, sino que al ver acercarse el momento del nuevo refuerzo principiaban los miembros del primer tercio á dejar á un lado aquella reserva en que habian estado durante 15 meses. Hasta entonces solian seguir á los constitucionales, esto es á los diputados que pretendian no ser amigos ni enemigos del directorio, sino que afectaban estar solo por la constitucion, sin combatir al gobierno sino cuando se separaba de ella. Esta direccion habia dominado particularmente en el consejo de los Ancianos, pero conforme se iba acercando el dia de la reunion, tomaba la oposicion del consejo de los Quinientos un lenguaje mas amenazador y se decia frecuentemente que los Ancianos habian mangoneado demasiado en uno y otro consejo, y era tiempo de salir de la tutela. De esta manera explicaba el partido su alegria y atrevimiento tanto en el club de Clichy como en el cuerpo legislativo.

Engañados los constitucionales como todos los que durante la revolucion se habian dejado arrastrar á la oposicion, creian que iban á ser dueños del movimiento, y que los recién venidos no serian mas que auxiliares suyos. Estaba á su frente Carnot, cada dia mas comprometido en la falsa

direccion que habia tomado, y no dejaba nunca de apoyar en el directorio el dictámen de la mayoría legislativa; pero particularmente en la discusion de los preliminares de Leoben mostró cierta animosidad, contenida hasta entonces dentro de los términos de la decencia y apoyó con un celo que no era de esperar de su vida pasada, las concesiones hechas al Austria. Obcecado Carnot por su amor propio, creia dominar al partido constitucional así en los Quinientos como en los Ancianos, y no veia en los nuevos elegidos mas que un aumento de partidarios. Llevado de su celo por reunir los elementos de un partido de que esperaba ser jefe, procuraba relacionar á los nuevos diputados con los principales de aquel, y hasta fue á visitar á Pichegrú, sin embargo de que siempre se habia explicado mal acerca de todos los miembros del directorio. Estaba en intimidad con otros muchos diputados del primero y del segundo tercio, y su habitacion del Luxemburgo era el punto de reunion de todos los miembros de la nueva oposicion, viendo diariamente sus colegas concurrir á su casa sus mas irreconciliables enemigos.

La cuestion mas importante del dia era la eleccion de un nuevo director, debiendo sortearse el que habia de cesar en aquel empleo, y si la suerte designaba á Larveillière Lepeaux, á Rewbell

é á Barrás, cambiaba necesariamente la marcha del gobierno, porque el director que nombrase la nueva mayoría no podría menos de votar con Carnot y con Letourneur.

Se decía que los cinco directores se habían puesto de acuerdo para designar al que había de cesar de entre ellos y que Letourneur había consentido en renunciar sus funciones por lo que solo se figuraría un escrutinio simulado. Pero esta era una de las muchas suposiciones absurdas que suelen hacer los partidos, porque el que mas y el que menos de los cinco directores, exceptuando tal vez Larveillière deseaba conservar su empleo. Fuera de eso cuando Carnot y Letourneur esperaban ser los amos del gobierno en caso de que la suerte escluyese alguno de los otros tres, no es de presumir que consintiesen en abandonar voluntariamente la partida. Hubo sí una circunstancia que pudo autorizar aquel rumor, y fue que habían estipulado entre sí los cinco directores, que el miembro que saliese recibiría de cada uno de sus compañeros una indemnización de 10 mil francos, que compondrían la suma de 40 mil, para impedir que los directores pobres pasasen de repente desde la pompa del poder á la indigencia. Esto fue lo que motivó la voz de que para decidir á Letourneur á que renunciase se habían convenido sus cólegas en cederle una parte de sus

sueldos; pero no hubo nada de eso. También se decía haberse convenido en hacerle dar su dimisión ántes del 1.º de prerial para que se hiciese el nombramiento del nuevo director antes de la entrada del segundo tercio en los consejos, cuya combinacion era imposible estando presente Carnot.

No omitia diligencia la sociedad de Clichy para anticiparse á las combinaciones de que se hablaba en el público y para eso discurrió presentar una proposicion en el consejo de los Quinientos dirigida á que se obligase á los directores á hacer públicamente el sorteo, cuya proposicion era inconstitucional porque no se designaba en ella el modo con que se había de hacer dicho sorteo y parecia descansar en el interes mismo de cada uno de los directores por lo relativo á su regularidad; sin embargo de eso pasó la proposicion en el consejo. Larveillière Lepeaux que ciertamente no era ambicioso, pero tenia firmeza, hizo presente á sus compañeros que aquella providencia era una usurpacion de sus atribuciones y les instó á que no la reconociesen por legal. Efectivamente respondió el directorio que no la egecutaria por ser inconstitucional, á lo cual replicaron los consejos que á él no le tocaba juzgar de una decision del cuerpo legislativo. Iba á insistir el directorio respondiendo que uno de los artículos de la ley fun-

damental prevenia que la constitucion estaba bajo la vigilancia de cada uno de los tres poderes y que el egecutivo tenia la obligacion de resistirse á cualquiera medida inconstitucional , pero Carnot y Letourneur se separaron de sus colegas y Barrás que era tan violento como debil , aconsejó á Rewbell y Larveilliere que cediesen y no se volvió á disputar sobre el modo de hacer el sorteo.

Otras nuevas proposiciones se discurrieron en la turbulenta reunion de Clichy antes que llegara el dia 1.º de prerial, y la que tenian por mas importante era la revocacion de la famosa ley del 3 de brumario en que estaban escludidos los parientes de los emigrados de los cargos públicos y prohibia la entrada en el cuerpo legislativo á muchos miembros del primero y segundo tercio. Hizose en efecto la proposicion en el consejo de los Quinientos pocos dias antes del 1.º de prerial y quedó aprobada despues de una acalorada discusion. Un suceso tan inesperado y conseguido antes de la entrada del nuevo tercio probaba ciertamente el influjo que ya ejercia la oposicion en el cuerpo legislativo sin embargo de estar todavia compuesto de los dos tercios convencionales. Pero con todo el partido llamado constitucional todavia conservaba gran fuerza en el de los Ancianos y no dejaba de ofenderse de la independenciam de aquel partido que hasta entonces habia estado bajo su di-

reccion y reusó la revocacion de la ley del 3 de brumario.

Apenas llegó el 1.º de prerial cuando se presentaron en el cuerpo legislativo los nuevos electos y reemplazaron á 250 convencionales de suerte que no quedaron de los 750 que componian la totalidad de los dos consejos mas que 250 que hubiesen pertenecido á la gran asamblea que habia consumado y defendido la revolucion. Cuando Pichegrú se presentó en los Quinientos la mayor parte de la asamblea que ignoraba tener en su seno un traidor y solo veia en él un general ilustre desgraciado por el gobierno , se levantó llevada de la curiosidad ; y de 444 votos obtuvo 387 para la presidencia. Bien hubiera querido el partido moderado y constitucional nombrar para la mesa al general Jourdan , con el objeto de prepararle el sillón despues de Pichegrú ; pero la nueva mayoria orgullosa con su fuerza , y olvidando toda especie de consideraciones , desechó á Jourdan. Quedaron nombrados miembros de la mesa los señores Simeon Vaublanc , Enrique Larrivière y Parisot ³, habiendo parecido muy mal la exclusion de Jourdan , por lo mismo que era una torpeza que debia ofender profundamente á los ejércitos. En aquella misma sesion se anuló la eleccion de los Altos Pirineos que habia recaido sobre Barrére , y se supo el resultado del sorteo hecho en el

directorio, que por uno de los caprichos de la suerte habia recaido sobre Letourneur, lo cual confirmó mucho mas la opinion esparcida de que era un convenio entre los directores *. Inmediatamente se pensó en reemplazarle, aunque ya tenia mucho menos importancia supuesto que no podia alterar la mayoria directorial, bien que siempre fuese dar á Carnot el apoyo de un voto, y como por otra parte no se sabia bien cómo pensaba Larveilliére Lepeaux, sino que era moderado y uno de los proscriptos en 1793, se lisongeaban de que á lo menos en ciertos casos podria unirse con él y variar la mayoria. Como los constitucionales solo deseaban modificar la marcha del gobierno sin destruirle, hubieran querido nombrar un hombre adicto al régimen actual, pero opuesto al directorio y pronto á reunirse con Carnot,

* Se cuenta en muchas historias que Letourneur salió del directorio por un convenio voluntario; pero el director Larveilliére Lepeaux asegura lo contrario en sus preciosas memorias ineditas, lo cual es una prueba suficiente para cuantos han conocido aquel virtuoso ciudadano incapaz de faltar á la verdad. Pero cesa absolutamente toda duda cuando se lee la memoria de Carnot escrita despues del 18 de fructidor, en la cual á pesar de estar llena de hiel, que no hace mucho honor á su gloria, asegura que todos aquellos sonados convenios no son mas que una mera sujecion. Ciertamente no tenia interes alguno en justificar á sus compañeros contra los cuales tenia el mayor resentimiento.

para lo cual proponian á Cochon que era amigo suyo y ministro de policia. Tambien pensaban en Beurnonville pero en el club de Clichy estaban mal con Cochon, aunque al principio le miraron con mucha inclinacion á causa de su energia contra los jacobinos; pero ahora no le querian bien por el arresto de Brottier, Duverne de Presle y Laille Heurnois, y sobre todo por sus circulares á los electores. Por tanto se deshechó á Cochon y tambien á Beurnonville y propusieron á Barthelemy, nuestro embajador en Suiza, que habia negociado la paz con Prusia y España. No eran ciertamente estos méritos el verdadero motivo, sino porque le suponian cómplice del pretendiente y de los emigrados, aunque ciertamente se engañaban los realistas en esta esperanza, y los republicanos en su temor porque Barthelemy no era mas que un hombre debil, mediano de talento, fiel á la autoridad reinante y sin la osadia necesaria para venderla. A fin de decidir su eleccion que no dejaba de encontrar obstáculos, se esparció la voz de que no aceptaria, y que su nombramiento no pasaria de ser un homenaje al hombre que habia principiado la reconciliacion de la Francia con la Europa. Aquella fábula contribuyó al suceso, y obtuvo en el consejo de los Quinientos 309 votos, y Cochon 230. Se vió figurar en la lista de los candidatos presentados á los Ancianos á Massena con

137 votos; á Kléber con 173 y á Augereau con 139; porque un gran número de diputados querian poner en el gobierno á uno de los generales de division que se hubiese distinguido en los ejércitos.

Salió electo Barthelemy por los Ancianos, y á pesar de la fábula esparcida respondió inmediatamente que aceptaba las funciones de director, sin que su entrada en el directorio alterase en manera alguna los influjos, porque no era mas capaz que Letourneur de ejercerle con sus cólegas, sino que iba á votar del mismo modo, haciendo por su propia situacion lo que Letourneur hacía por inclinacion á la persona de Carnot.

Desde el 1.º de prerial empezaron á trabajar los miembros de la sociedad de Clichy ó los *Clichinos*, como los llamaban entonces, y anunciaron las intenciones mas violentas. Poquísimos entre ellos estaban en la confianza de los agentes realistas, y tal vez solo Lémerer, Mersan, Imbert Colomés, Pichegrú y Willot estaban en el secreto. A Pichegrú, que hasta entonces habia estado en correspondencia con Condé y con Wickam, se le acababa de poner en relacion directa con el pretendiente y se le hacian magnificas promesas y enviaban nuevos fondos, que no dejaba de aceptar por de contado, aunque no tuviese mas certeza que antes del uso que podia hacer de ellos. Pro-

metió mucho y dijo que antes de tomar un partido era necesario observar la marcha de las cosas. Frio y taciturno, afectaba con sus cómplices y con todo el mundo el misterio de un espíritu profundo y el recogimiento de un gran carácter, y cuanto menos hablaba, mas combinaciones y recursos le suponian, sin que ni la mayor parte de los clichinos ni el mismo gobierno supiese una palabra de su mision secreta, porque Duverne de Presle, que tambien la ignoraba, no habia podido hacer la declaracion.

Entre los miembros de Clichy, unos eran movidos por ambicion y otros por inclinacion natural al sistema monárquico; pero la mayor parte por los recuerdos del terror y por miedo de que volviese á renacer. Habiéndose reunido por motivos diferentes, no tardaron en verse arrastrados, como sucede siempre que se juntan muchos hombres, por los mas fogosos de entre ellos, y desde el 1.º de prerial formaron proyectos muy extravagantes. El primero era poner en permanencia los consejos; luego querian pedir que se alejasen las tropas que habia en Paris; encargarse de la policia de la capital, interpretando el artículo de la constitucion que concedia al cuerpo legislativo la policia del sitio de sus sesiones, traduciendo la palabra *sitio* por la de ciudad; acusar á los directores y nombrar otros, y anular en masa todas

las leyes revolucionarias, ó lo que es lo mismo anular á favor de aquella palabra toda la revolucion. Asi despues de sometido Paris á su autoridad, depuestos los gefes del gobierno y puestos los poderes en sus manos, podian atreverse á todo, incluso el restablecimiento de la monarquía. Sin embargo no se aprobaron aquellas proposiciones de algunas cabezas acaloradas, sino que otras mas juiciosas viendo que equivalian á un ataque á viva fuerza contra el directorio, empezaron á combatir las é hicieron prevalecer otras. Se convino en valerse por de pronto de la mayoría para cambiar todas las comisiones, reformar algunas leyes y contrariar la marcha actual del directorio, prefiriendo la táctica legislativa á los ataques de viva fuerza.

Acordado este plan se le puso inmediatamente en ejecución, y despues de haber anulado la elección de Barrére, se rehabilitó aquellos cinco miembros del primer tercio que habian sido escludidos el año anterior en virtud de la ley del 3 de brumario, sin que sirviese de obstáculo haberse negado los Ancianos á la revocacion de aquella ley. Fueron efectivamente llamados estos cinco diputados, como escludidos inconstitucionalmente, y eran los llamados Ferraud-Vaillan ⁴, Gault ⁵, Polissart ⁶, Job-Aymé el del Droma, y Mersan, que era uno de los agentes del realis-

mo. Luego se discurrió un nuevo modo de anular la ley del 3 de brumario, pues habiéndose desechado su revocacion pocos dias antes por los Ancianos no podia volver á proponerse antes de un año, y asi se empleó una nueva fórmula decidiendo que ya estaba anulada en lo que decia relacion con la esclusion de los empleos públicos, que en sustancia era casi toda la ley, y los Ancianos se conformaron con aquella interpretacion. Asi pudieron ser introducidos los diputados del nuevo tercio á quienes se habia escludido como parientes de los emigrados, ó como amnistiados de delitos revolucionarios, y á esto debió Imbert Colomé el de Lyon la ventaja de entrar en el cuerpo legislativo. Tambien le sirvió á Salizetti que se habia visto comprometido en los sucesos de prerial, y amnistiado con otros muchos miembros de la convencion y nombrado despues diputado por Córcega. Para aparentar cierta imparcialidad, acordaron los intrigantes de los Quinientos que tambien se anulase cierta ley del 21 de floreal que mandaba alejar de Paris á los convencionales que no tuviesen empleos públicos, como aparentando querer anular todas las leyes revolucionarias. Inmediatamente despues se ocuparon de verificar las elecciones y como era de esperar anularon todas las dudosas siempre que se trataba de algun republicano, confirmando por el

contrario todas las de los enemigos de la revolucion. Renovaron todas las comisiones, y pretendiendo que todo debía principiarse desde el dia de su entrada en el cuerpo legislativo, pidieron cuentas del estado de la hacienda hasta el 1.º de prerial. Luego establecieron comisiones especiales para examinar las leyes relativas á los emigrados, á los clérigos, al culto, á la instruccion pública, á las colonias etc., con la visible intencion de poner la mano en todo.

Dos solas escepciones se habian hecho á las leyes que imponían destierro perpetuo á los emigrados. La una en favor de los obreros y agricultores que St. Just y Lebas habian hecho huir del Alto Rhin durante su comision en 1793; la otra en favor de los individuos comprometidos y obligados á huir á consecuencia de los sucesos del 31 de mayo. Solo estaban privados del beneficio de esta segunda escepcion los refugiados de Tolon que habian entregado aquella plaza, y acogidos á las escuadras inglesas. A favor de estas dos disposiciones habia vuelto á entrar una multitud de emigrados, haciéndose pasar unos por labradores del Alto Rhin, y otros por proscritos del 31 de mayo; pero los Clichinos hicieron que se adoptase una próroga del término señalado á los fugitivos del Alto Rhin por espacio de seis meses y ademas decidieron que los fugitivos de Tolon

pudieran aprovecharse de la escepcion concedida á los proscritos del 31 de mayo. Aunque este favor era ciertamente muy merecido de muchos meridionales que solo se habian acogido á Tolon, y de allí á las escuadras inglesas huyendo de la proscripcion en que habian incurrido por federalistas, sin embargo parecia que se queria amnistiar el mayor atentado de la faccion contra-revolucionaria, y no podia menos de indignar á los patriotas. Fue violentísima la discusion sobre las colonias y sobre la conducta de los agentes del directorio en Santo Domingo. Estaba compuesta la comision encargada de aquel punto de Tarbe⁷, Villaret Jozeuse, Vaublanc y Bourdon del Oisa, y presentó un informe en que se trataba muy mal á la convencion. En él se acusaba al convencional Mares⁸ de no haber resistido *á la tirania con la energia de la virtud*; mas al oír aquellas palabras, que anunciaban la intencion manifiesta de insultar á los miembros de la convencion se levantaron todos los que aun quedaban de ella en el consejo de los Quinientos, se lanzaron á la tribuna y pidieron un informe redactado en términos mas dignos del cuerpo legislativo. Fue violentísima la escena porque apoyados los convencionistas por los diputados moderados, obtuvieron que volviese el informe á la comision. Influyó Carnot en ella por medio de Bourdon del Oisa y se modificaron las

disposiciones del proyectado decreto. Se había propuesto al principio prohibir al directorio la facultad de enviar agentes á las colonias, pero se le dejó con tal que limitase el número de sus agentes á tres y que no durase su comision mas de 18 meses. Se revocó á Santhonax⁹ y entonces viendo los constitucionales que reuniéndose á los convencionistas habian podido contener la fuga de los Clichinos, creyeron poder llegar á ser los moderadores del cuerpo legislativo; pero no tardaron en desengañarse en las sesiones inmediatas.

Entre los objetos mas importantes de que se proponian ocupar los nuevos electos, el culto y las leyes relativas á los sacerdotes eran quienes llamaban su principal atencion. La comision encargada de aquella grave materia nombró por informante al jóven Camilo Jordan, cuya imaginacion se habia exaltado con los horrores cometidos en el sitio de Lyon, y cuya sensibilidad, por mas sincera que fuese no dejaba de estar mezclada con un poco de amor propio. Hizo una disertacion muy larga y pomposa sobre la libertad de los cultos diciendo, que no bastaba permitir á cada cual el ejercicio del suyo, sino que era indispensable para que la libertad fuese efectiva, no exigir cosas que estuviesen en contradiccion con las creencias. Asi por ejemplo, aunque el juramento que se exigia de los clérigos no fuese opuesto á la fé, bastaba que lo

hubiesen interpretado ellos mal, y que le mirasen como contrario á las doctrinas de la iglesia católica para no deber imponérsele. Que habia sido una tirania, cuyo resultado era crear una clase de proscriptos y prosriptos muy peligrosos, porque ejercian gran influjo en los ánimos y les facilitaba sustraerse á la vigilancia de la autoridad el celo piadoso de los pueblos asi como poder trabajar secretamente en escitar la rebelion. En cuanto á las ceremonias del culto no bastaba permitir las en los templos á puerta cerrada, sino que era necesario al mismo tiempo que se prohibiesen las pompas exteriores que podian llegar á ser motivo de alborotos, permitir ciertas prácticas indispensables. De esta clase era el uso de las campanas para reunir en ciertas horas á los católicos, como que son una parte necesaria del culto, y asi el prohibirlas era coartar la libertad, mucho mas cuando el pueblo estaba acostumbrado á oír su sonido y le agradaba mucho sin haber consentido todavia en verse privado de ellas, como era notorio en las aldeas, donde no habian cesado de tocarlas á pesar de la ley. Por tanto era indispensable permitir aquella inocente necesidad y que cesara el escándalo de ver que una ley promulgada quedaba sin ejecucion. Lo mismo sucedia con los cementerios, pues aunque se prohibiesen en buena hora las pompas públicas á todos los cultos, con-

venia permitir á cada uno de ellos que las celebrase privadamente en sitios cerrados, destinados á las sepulturas, donde pudieran colocarse los signos propios de cada religion. Fundado en estos principios, proponia Camilo Jourdan que se aboliesen los juramentos y las leyes represivas á que habian dando origen; que se permitiese el uso de las campanas y el de los cementerios, dentro de cuya cerca se pudiesen poner los signos religiosos sobre los sepulcros. Eran efectivamente justos los principios de aquel informe, por mas que fuese peligroso el énfasis con que se espusieron, tanto mas cuanto no se conoce medio alguno de destruir las antiguas supersticiones, sino la indiferencia y la pobreza*. Con tolerar todos los cultos y no pagar

* Sentimos tener que repetir lo que ya hemos dicho en otras ocasiones sobre la ligereza con que Mr. Thiers acostumbra á esplicarse en materias religiosas, calificándolas indistintamente de supersticiones. Cualesquiera que sean sus creencias particulares, y aunque no tenga ninguna, segun aparece de su language, hay con todo ciertas prácticas que no pueden menos de respetar hasta los Atheos, como por ejemplo esta de los cementerios, que parece tan natural al hombre como el amor maternal, la piedad filial, la ternura en la amistad y otros afectos que distinguen al hombre del bruto, y que obran tanto en la sociedad salvaje como en la mas civilizada. Asi el ratar de supersticion esta práctica piadosa y aconsejar que se mire con indiferencia y se cerque por hambre á los encargados de conservarla es una necesidad cruel,

ninguno, acelerarian los gobiernos el término de todos ellos; y asi como la convencion habia devuelto á los católicos sus iglesias, hubiera hecho muy bien el directorio en permitir el uso de las campanas, las cruces en los cementerios, y en abolir el uso del juramento y las leyes contra los clérigos que reusaban prestarle. ¿Pero se empleaban para ello las verdaderas formas, y se elegia el momento oportuno para presentar semejantes reclamaciones? Si en lugar de hacer de ellas un nuevo cargo en el gran proceso que se intentaba contra el directorio, se hubiese aguardado un tiempo mas conveniente, dando lugar á que calmasen las pasiones y se asentase el gobierno, se habrian infaliblemente conseguido las deseadas concesiones. Pero por lo mismo que los contrarrevolucionarios las exigian como una condicion, se oponian á ellas los patriotas, porque siempre se quiere lo contrario de lo que desea el enemigo, y al oír el ruido de las campanas hubieran creído escuchar el rebato de la contra-revolucion. Cada partido quiere que se comprendan y satisfagan sus pasiones, pero no comprender ni admitir las del estúpida y muy poco filosófica, destinada á borrar del mundo aquella poesia encantadora que tanto suaviza las costumbres de los hombres aun entre los que han tenido la desgracia de perder todo sentimiento religioso. (N. del T.)

partido contrario, y los patriotas tenian las suyas, compuestas de errores, temores y odios que convenia comprender y considerar. Hizo aquel informe una sensacion extraordinaria, porque tocaba la cuerda de los resentimientos mas vivos y profundos, y por lo mismo que aquel acto de los Clichinos era el mas fundado, se miró como el mas fuerte y peligroso. Respondieron muy mal los patriotas diciendo que se proponia recompensar la violacion de las leyes, aboliendo las que se habian violado; pero efectivamente deben anularse las que son inejecutables.

A todas estas exigencias añadieron los de Clichy toda especie de vejaciones contra el directorio en materia de hacienda, que era el objeto importante con que se proponian atormentarle y paralizarle. Ya hemos dicho en el tomo anterior, al presentar el cuadro de los recursos económicos para el año V, cuales eran las entradas y gastos presuntos para aquel año, en el cual se necesitaba hacer frente á los 450 millones del gasto ordinario por medio de los 250 de la contribucion territorial, 50 de la personal, y 150 del papel sellado registro, patentes, correos y aduanas. Habia tambien que llenar los 550 millones del extraordinario con la última cuarta parte de los bienes nacionales comprados el año anterior que ascendian á 100 millones, firmados en letras por los compra-

dores, con el producto de los montes y arrendamientos de bienes nacionales, con los atrasos de contribuciones, con las rescricpciones batavas, con la venta de muebles nacionales, con diferentes productos acesorios, y últimamente con el eterno recurso de los bienes que faltaban por vender. Pero todos estos medios eran insuficientes, y distaban mucho del valor en que se habian calculado; y como las entradas y gasto del año estaban arreglados provisionalmente, se habian mandado cobrar las tres quintas partes de la contribucion territorial y personal; pero como las listas estaban mal hechas, como ya hemos dicho, por las administraciones locales, á causa de la continua violacion de las leyes fiscales, y llenas de enmiendas en el margen, ocasionaban continuas dificultades, á lo cual se añadia tambien la mala voluntad de los contribuyentes que retardaban mucho los pagos. Ademas de este retraso se veia que el calculo habia estado mal hecho y que distaba mucho de la realidad, pues lo mas á que podia ascender el verdadero producto de la contribucion territorial eran 200 millones en lugar de 250, y las demas rentas como el papel sellado, el registro, las patentes, las aduanas y los correos no prometian arriba de 100 millones en lugar de 150, y este era el *déficit* que aparecia en las rentas ordinarias destinadas á hacer frente el gasto comun. Se habian

realizado las letras de los compradores de los bienes nacionales comprensivas del último pago con bastante pérdida y por lo mismo para evitar otra igual en las rescriciones báltavas se habian negociado por una suma muy inferior á su valor. Los bienes se vendian con mucha lentitud y asi era extraordinaria la escasez. El ejército de Italia se mantenía con las contribuciones que el mismo sacaba, pero los de Rhin, el de Sambre y Mosa, el del interior y las tropas de la marina experimentaban los mayores padecimientos. Ya muchas veces habian estado prontos los soldados á insurreccionarse y los hospitales y establecimientos públicos no recibían un cuarto.

Habia sido preciso acudir á toda clase de expedientes y asi, como ya insinuamos en el tomo anterior, habia sido preciso pedir esperas para el cumplimiento de algunas obligaciones. Solo se pagaba á los renteros una cuarta parte en numerario y lo restante en pagarés sobre bienes nacionales llamados *bonos de las tres cuartas partes*. Ascendía la deuda consolidada, vitalicia y la de las pensiones á 248 millones y por consecuencia no habia mas que 62 millones que pagar y el gasto ordinario quedaba reducido á 186. Pero á pesar [de tan gran rebaja todavia era el gasto muy superior á las entradas; y aunque se hubiese establecido una distincion entre el gasto ordinario y extraordinario, no se

observaba en los pagos de tesoreria sino que se subvenia á los gastos del extraordinario con los arbitrios del ordinario, es decir que cuando faltaba dinero para pagar la tropa ó los asentistas, se tomaba de las cajas destinadas al pago de los empleados públicos. No solamente se confundian aquellas dos clases de fondos sino que tambien se tomaban anticipadas las entradas y se daban libramientos contra tal ó tal recibidor pagaderos con los primeros fondos que hubiese de cobrar. A los proveedores se les daban pagarés contra la tesoreria, cuyo orden de pago arreglaba el ministro conforme era la urgencia de las necesidades*, lo cual daba margen á muchísimos abusos, pero á lo menos facilitaba el salir de lo mas urgente é impedía que se aburriesen del todo los empresarios y abandonasen el servicio. Ultimamente á falta de todo otro recurso se daban pagarés sobre bienes nacionales, cuyo papel negociaban los comprado-

* A fuer de traductores fieles tenemos que copiar todos estos pormenores que refiere Mr. Thiers con una prolijidad tan minuciosa, como si fuese necesaria para la inteligencia de lo que dice; pero á fé que los lectores españoles habrán comprendido desde la primera palabra cual era el estado del directorio y de la convencion, porque hace muchos años que están viendo y palpando bien á su costa cuales son las manobras económicas de los gobiernos, apenas caen estas en manos de gente revolucionaria. (N. del T.)

res, y este era el medio mas ordinario desde que destruyó el papel moneda para anticipar las ventas. Resultaba de aquel estado de la hacienda que solo los asentistas mas malos y mas aventureros eran los que rodeaban al gobierno y celebraban con él las contratas mas onerosas, pues no aceptaban el papel sino á precios muy ínfimos, y daban sus géneros á un precio proporcionado á los riesgos y á la lentitud con que habian de pagárseles. Muchas veces era preciso sufrir condiciones muy raras para satisfacer algunas necesidades, y asi el ministro de marina solia comprar harinas para las escuadras con condicion de que cuando el proveedor las presentase en Brest, habia de dar una parte en dinero para pagar á los marinos que estaban prontos á sublevarse, y ya se deja discurrir que el interes de aquel dinero habia de ir en el precio de las harinas. Todas estas pérdidas eran inevitables y resultaban de la situacion, siendo una injusticia atribuírselas al gobierno. Verdad es que por desgracia daba bastante pretexto á todas estas calumnias la conducta escandalosa de uno de los directores que tomaba secretamente una buena parte de los beneficios extraordinarios de los asentistas, y no ocultaba ni sus prodigalidades ni el aumento de su caudal; y aunque ciertamente no fuesen estos vergonzosos beneficios de un individuo quienes causaban la pobreza del estado,

daban ocasion de que se acusase al directorio de que arruinaba la hacienda.

Esto mismo proporcionaba á una oposicion violenta y de mala fé ámplia materia para declamaciones y malos proyectos, entre los cuales formó algunos muy peligrosos. Habia compuesto la comision de hacienda de hombres de su pandilla muy mal dispuestos contra el gobierno, y lo primero que hizo fue presentar á los Quinientos por medio de su relator Gilberto-Desmolières ¹⁰ un estado inesacto de las entradas y de los gastos exagerando el uno y disminuyendo mucho el otro. Aunque se veia obligada á reconocer la insuficiencia de los recursos ordinarios, como la contribucion territorial, el papel sellado etc. sin embargo reusó todos los impuestos que se habian discurrido para suplir á ella. Desde el principio de la revolucion no habian podido restablecerse las contribuciones indirectas, y cuando se proponia un impuesto sobre la sal ó sobre el tabaco pretendia la comision que se asustaria al pueblo; cuando queria introducirse una loteria, decia que era un recurso inmoral, y cuando un derecho de portazgo en los caminos, decia que estaba sugeto á grandes dificultades. Habia de justo y de injusto en estas oposiciones, pero lo que no admite duda es que se necesitaban recursos y era menester buscarlos; y para ello ofrecia la comision ocuparse en

discutir un derecho de escribania; mas por lo que hace al *déficit* de las entradas extraordinarias, lejos de proveer á ellas procuró reducirlas prohibiendo al directorio que continuase usando de los expedientes con que habia logrado salir del dia, y he aqui cómo se manejó.

Habia separado la constitucion la tesoreria del directorio, formando un establecimiento aparte, que estaba dirigido por unos comisionados independientes, nombrados por los consejos, sin otro cargo que el de recibir las rentas y pagar los gastos. De esta manera no tenia el directorio el manejo de los fondos del estado, sino que espedia libramientos contra la tesoreria, que pagaba esta segun eran los créditos abiertos por los consejos. Institucion funestisima, porque el manejo de los fondos es un negocio de egecucion, tan esencial al gobierno como la direccion de las operaciones militares, y en que no deben intervenir los cuerpos deliberantes. Es esto tan cierto, que muchas veces suele un ministro hábil crear con aquel manejo recursos temporales en casos urgentes; y asi los dos consejos habian autorizado el año anterior á la tesoreria para que hiciese todas las negociaciones que mandaba el directorio. La nueva comision resolvió cortar de raíz aquel recurso privando al directorio de toda autoridad sobre la tesoreria; y aun queria que no tuviese facultad para mandar

negociar valores, sino que cuando hubiese que realizar algunos de los que no estuviesen en circulacion, los negociasen los mismos comisarios de la tesoreria bajo su responsabilidad personal. Luego discurrió quitar al directorio el derecho de arreglar el órden con que habian de pagarse los libramientos y propuso tambien que se le prohibieran las anticipaciones sobre los fondos que habian de entrar de las cajas de los departamentos. Ademas pretendia que todas las asignaciones ya libradas sobre los fondos aun no cobrados pasasen á la tesoreria y se verificasen y pagasen cuando les tocase el turno, lo cual interrumpia y anulaba todas las operaciones hechas. Propuso igualmente que fuese obligatoria la distincion establecida entre las dos naturalezas de gastos y de entradas, exigiendo que el gasto ordinario fuese pagado de las entradas ordinarias, y el extraordinario de las extraordinarias; medida igualmente funesta en un momento en que era necesario hacer frente á la mas urgente necesidad, con los primeros fondos disponibles. A todas estas proposiciones añadió otra mas peligrosa todavia que las anteriores. Ya digimos que los bienes se vendian lentamente y que se anticipaba su venta dando pagares que se recibian en pago de su valor, y con ellos se contentaban los asentistas, porque luego los negociaban á los compradores. Verdad es que

este papel rivalizaba con los *bonos de las tres cuartas partes* que se daban á los renteros , y esta concurrencia disminuía su valor. Mas con pretexto de proteger á los desgraciados renteros contra la avaricia de los asentistas , propuso la comisión que no se permitiera ya pagar los bienes nacionales con los pagarés dados á los proveedores.

Todas estas proposiciones fueron adoptadas por el consejo de los Quinientos , donde no se guardaba ya moderacion alguna , sin embargo de ser tan desastrosas que amenazaban la interrupcion de todos los servicios. En efecto no pudiendo ya el directorio negociar á su gusto los valores que tenian en su mano , ni pudiendo fijar el orden de los pagos segun la urgencia de los servicios , ni anticipar en casos urgentes los fondos que aun no habian entrado , ni tomar del ordinario para el extraordinario , ni últimamente emitir un papel voluntario pagadero en bienes nacionales , se veia privado de todos los recursos que le habian hecho vivir hasta entonces y salir de lo mas urgente ya que no podia dar á basto á todo. Aquellas providencias que hubieran sido muy buenas para restablecer el orden en tiempos tranquilos , eran malísimas en la situación en que se hallaban , y así hicieron los constitucionales inútiles esfuerzos para combatirlas en el consejo de los Quinientos ;

pero pasaron alli y no quedó otra esperanza mas que en el consejo de los Ancianos.

Los constitucionales , que eran unos enemigos moderados del directorio , veian con mucha pesadumbre la marcha adoptada en el consejo de los Quinientos , tanto mas cuanto habian esperado que la añadidura del nuevo tercio les seria mas bien útil que dañosa , pues no produciria otro efecto que el de alterar la mayoría , quedando dueños ellos del cuerpo legislativo. De las mismas ilusiones se habia dejado llevar su corifeo Carnot ; pero tanto uno como otros se veian arrastrados mucho mas allá de su objeto , y tanto en aquella ocasion como en otras muchas , pudieron convenirse que de tras de cada oposicion se ocultaba la contra-revolucion con todas sus consecuencias. Mucho mayor influjo ejercian en el consejo de los Ancianos que en el de los Quinientos , y así se esforzaron para que se desechasen en él las resoluciones propuestas en materia de hacienda. Tenia Carnot en él un amigo llamado Lacuee ¹¹ y bastantes relaciones con Dumas antiguo miembro de la legislativa. Podia contar tambien con el influjo de Portalis , Tronzon Ducoudray , Lebrun y Barbé Marbois , todos adversarios moderados del directorio pero que desaprobaban los acaloramientos del partido de Clichy. Gracias á los esfuerzos reunidos de aquellos diputados , y á las disposi-

ciones en que se hallaba el consejo de los Ancianos, fueron desechadas las primeras proposiciones de Gilbert Desmolieres que prohibian al directorio dirigir las negociaciones de la tesoreria, fijar el orden de los pagos y confundir el ordinario con el extraordinario; en lo cual tuvieron mucha satisfaccion los constitucionales y en general todos los hombres moderados que recelaban una lucha. Carnot se alegró mucho y esperó nuevamente poder contener á los Clichinos por medio del consejo de los Ancianos, y que continuarían él y sus amigos dirigiendo los negocios.

Pero este no fue mas que un ligero paliativo, porque el club de Clichy resonó en las mas violentas declamaciones contra los Ancianos, y se propusieron nuevos proyectos de acusacion contra el directorio. Volvió Gilbert-Desmolières á insistir en sus primeras proposiciones aunque desechadas por los Ancianos esperando que presentándolas bajo otra forma podrian pasar en una nueva deliberacion. Fuéronse sucediendo en los Quinientos toda especie de resoluciones contra el gobierno, y se prohibió á los diputados admitir empleos un año ántes de su salida del cuerpo legislativo. Imbert Colomes, que estaba en correspondencia con la corte de Blankemburgo propuso quitar al directorio la facultad que tenia por una ley, de examinar las cartas que venian de pais es-

frangero. Aubry, aquel mismo que despues del 9 de thermidor hizo la gran reaccion en el ejército, y que en 1795 destituyó á Bonaparte, propuso que se quitase al directorio el derecho de destituir á los oficiales, lo cual era lo mismo que privarle de una de sus mas importantes prerogativas constitucionales. Tambien propuso que á los 1,200 granaderos que componian la guardia del cuerpo legislativo se añadiese una compañía de artilleria y un escuadron de dragones, dando el mando de toda aquella guardia á los inspectores de sala del cuerpo legislativo; proposicion ridícula, que parecia anunciar preparativos de guerra. Se denunció aquel millon que habia enviado directamente Bonaparte al ordenador de marina de Tolon, sin valerse de la tesoreria para acelerar la salida de la escuadra que necesitaba en el Adriático. Se embargó por la tesoreria aquel millon y se trasladó á Paris, donde se habló de otros varios envios hechos del mismo modo desde el ejército de Italia á los de los Alpes, del Rhin y del Sambre y Mosa. Se leyó un largo informe sobre nuevas relaciones con los Estados Unidos, y por mas razon que tuviese el directorio en las diferencias suscitadas con aquella potencia, se le censuró amargamente. Ultimamente fue tal el furor de denunciar y acusar todas las operaciones del gobierno, que se decidieron los Clichinos á dar el últi-

mo paso que les fue muy funesto por su mucha imprudencia.

Habian metido mucho ruido en toda Europa los sucesos de Venezia, pues desde el manifiesto de Palma-Nova habia quedado aniquilada aquella republica y revolucionada la de Génova sin que el directorio hubiese dado el menor aviso á los consejos. Consistia la razon de aquel silencio, como ya hemos dicho, en la rapidez de las operaciones, que fue tal que Venezia no existia ya antes que se pudiese poner en deliberacion el caso de guerra en el cuerpo legislativo. Todavia no se habia puesto á discusion el tratado celebrado y debia hacerse dentro de pocos dias; pero no tanto les incomodaba el silencio del directorio como la caida de los gobiernos aristocráticos, y los progresos de la revolucion en Italia. Aquel difuso orador Dumolard que despues de cerca de dos años no cesaba de combatir al directorio en el consejo de los Quinientos, resolvió hacer una mocion relativa á los sucesos de Venezia y de Génova; tentativa atrevida, porque no se podia atacar al directorio sin atacar al mismo tiempo al general Bonaparte. Era necesario para eso arrostrar la admiracion universal y el colosal influjo que habia adquirido aquel general desde que obligó al Austria á pedir la paz, y que siendo tan buen negociador como guerrero, parecia arreglar en Milan los destinos de la

Europa. Cuantos Clichinos conservaban algun resto de juicio hicieron esfuerzos para disuadir á Dumolard de semejante proyecto, pero él instió en él, y en la sesion del 23 de junio hizo una mocion de orden sobre los acontecimientos de Venezia diciendo: « La fama cuyos ecos nadie puede
« contener, ha esparcido por todas partes el ruido de nuestras conquistas sobre los Venezianos,
« y de la revolucion asombrosa con que han sido coronadas. Nuestras tropas están en su capital;
« su marina es ya nuestra; el mas antiguo gobierno del mundo está reducido á la nada; en un abrir y cerrar de ojos vuelve á presentarse con formas democráticas; y en fin nuestros soldados desafian las olas del mar Adriático y son trasladados á Corfou para terminar la nueva revolucion..... Si todos estos sucesos son ciertos, y lo son efectivamente, se sigue que el directorio ha hecho en términos disfrazados la guerra y la paz,
« y bajo algunos respetos un tratado de alianza con Venezia, todo sin vuestro concurso..... Y qué,
« ¿ no somos ya nosotros aquel mismo pueblo que proclamó como principio y sostuvo por la fuerza de las armas que no pertenecia bajo pretexto alguno á las potencias extranjeras mezclarse en la forma de gobierno de otros estados? Aunque ultrajados por los Venezianos, ¿ teniamos derecho para declarar la guerra á sus institu-

« ciones políticas? Vencedores y conquistadores,
 « ¿nos pertenecía tomar una parte activa en su re-
 « volucion en la apariencia inopinada? Yo no me
 « mezclaré aquí en averiguar cual es la suerte que
 « se prepara á Venezia, y sobre todo á sus provin-
 « cias de tierra firme; ni examinaré si su invasion
 « á caso meditada antes de los atentados que la sir-
 « vieron de pretesto, está destinada á figurar en
 « la historia como una digna copia del reparti-
 « miento de la Polonia. Quiero suspender estas re-
 « flexiones, y solo pregunto con la constitucion en
 « la mano, cómo puede el directorio justificar la
 « profunda ignorancia en que intenta dejar al
 « cuerpo legislativo sobre toda esta multitud de
 « sucesos extraordinarios.» Despues de haberse
 ocupado de los asuntos de Venezia, habló Du-
 molard de los de Génova, que segun dijo presen-
 taban el mismo carácter y daban á entender la
 misma intervencion del ejército frances y de sus
 gefes. Tambien habló de la Suiza, con quien se-
 gun dijo, se estaba en contestaciones sobre cierto
 derecho de navegacion, y preguntó si en efecto se
 pretendia republicanizar todos los estados aliados
 de la Francia. Alabando frecuentemente á los hé-
 roes de Italia no nombró siquiera al general en
 gefe, cuyo nombre estaba entonces colgado de los
 labios de todos, y siempre con elogios extraordi-
 narios; hasta que al fin terminó proponiendo un

mensaje al directorio en que se le pidiesen espli-
 caciones sobre los sucesos de Venezia y Génova, y
 sobre las relaciones que mediaban entre la Fran-
 cia y la Suiza.

Aquella mocion causó un asombro general y
 dió idea de la audacia de los Clichinos á quienes
 sin embargo debia costar pronto muy cara. Entre
 tanto que sufrían sus tristes consecuencias, anda-
 ban llenos de arrogancia sin disimular sus gran-
 des esperanzas de hacerse dentro de poco dueños
 del gobierno, y repitiendo las mismas impruden-
 cias que en el mes de vendimiario. Iban volvien-
 do en masa los emigrados, á quienes se remitían
 desde Paris pasaportes falsos y certificados de re-
 sidencia en todos los puntos de Europa, tanto que
 se traficaba con ellos en Hamburgo, y se introdu-
 cían los emigrados por Holanda, por Alsacia, la
 Suiza y el Piamonte. Atraídos de la afición que en
 general tienen los Franceses á su patria y por los
 disgustos y padecimientos que habían sufrido en
 pais extranjero, habiendo perdido ya toda espe-
 ranza en el éxito de la guerra y estando muy pró-
 ximos á licenciarse los cuerpos de Condé, venían
 á tantear por medio de la paz y por las intrigas
 interiores, la contra-revolucion que no habían po-
 dido realizar con el concurso de las potencias eu-
 ropeas. A falta de una contra-revolucion, se con-
 tentaban á lo menos con volver á ver su patria y

recobrar una parte de sus bienes, porque en efecto, gracias al interes que inspiraban en todas partes, tenian mil facilidades para rescatarlos. * Con muy poco dinero podian volver á entrar en la posesion de sus patrimonios por medio del agio con diferentes papeles que eran admitidos en pago de bienes nacionales, y por la benevolencia con que se prestaban las administraciones locales á favo-

* A pesar del odio reconcentrado con que siempre se esplica Mr. Thiers contra los emigrados, entre los cuales habia sia embargo una multitud, cuando no fuesen casi todos, hombres dignos de respeto y admiracion, se vé precisado algunas veces á confesar que la opinion pública estaba en su favor, y por consecuencia que la tan decantada revolucion francesa no fué jamás obra del pueblo, sino de una mínima parte de él, que se hizo dueña por la violencia y el terror de todos los medios de coaccion. Es esto tan cierto que de cuantos elementos presenta esta misma historia apologética que estamos traduciendo, para indicar la opinion general de los Franceses, no encontramos uno siquiera en que no se trasluzca el deseo de volver á la unidad monárquica, como verdadera garantia de orden y de felicidad. Suponer siempre en los emigrados y en casi toda la nacion el espíritu de intriga, é intenciones anti-patrióticas, mientras que siempre se atribuye el amor nacional y todo género de virtudes á los revolucionarios, podrá muy bien ser una táctica de partido muy ventajosa á ciertas gentes; pero seguramente es una injustísima parcialidad poco digna de la historia y de los que se proponen conquistar por medio de ella el aprecio de la posteridad. (N. del T.)

recer á las familias proscriptas, asi como por la complacencia con que se retiraban los nuevos compradores inmediatamente que se presentaba un antiguo propietario. Sobre todo los clérigos acudian en multitud, y eran acogidos por todas las devotas de Francia, que los alojaban, mantenian y abrian oratorios en sus casas, buscándoles recursos por medio de las limosnas y suscripciones. Se iba restableciendo clandestinamente la antigua gerarquia eclesiástica, y no se reconocia ninguna de las nuevas circunscripciones de la constitucion civil del clero, sino que continuaban las antiguas diocesis, y los obispos y arzobispos, las administraban secretamente y estaban en correspondencia con Roma. Por medio de ellos y por su ministerio se ejercian todas las prácticas del culto catolico, y confesaban, bautizaban y casaban á todas las personas que habian permanecido fieles á la antigua religion. Todos los *Chuanes* ociosos acudian á Paris y se reunian á los emigrados en número, segun se dijo, de mas de 5000 y al ver la conducta del consejo de los Quinientos y los peligros del directorio creian que dentro de muy pocos dias se verificaria la catástrofe tanto tiempo deseada. Su correspondencia con los estrangeros era toda de esperanzas y brillaba la mayor alegría, tanto en la del príncipe del Condé, cuyo cuerpo se retiraba á Polonia, como en la del

pretendiente que estaba en Blankemburgo y en la del conde de Artois que se hallaba en Escocia. No de otra manera que cuando llegaron á Coblantz esperando entrar dentro de 15 dias bajo la proteccion del rey de Prusia, se formaban ahora proyectos de viage, y se hablaba, y se chanceaba sobre él mirándole como un acontecimiento muy inmediato. Estaban llenas de gente las ciudades próximas á la frontera, aguardando con impaciencia el momento de volver á ver la Francia; á todo lo cual se agregaba el lenguaje furibundo de los diarios realistas, cuya desvergüenza se aumentaba con la temeridad y las esperanzas del partido.

No ignoraba el directorio por medio de su policia todos aquellos movimientos, viendo cuan de acuerdo estaba la conducta de los emigrados y de los Quinientos con la declaracion de Duverne de Presle para demostrar la existencia de una verdadera conspiracion. Habia denunciado aquel sin nombrarlos á 180 diputados como cómplices, pero no designó personalmente mas que á Lémérier y Mersan, diciendo que todos los demas eran socios de Clichy, en lo cual se engañaba como ya hemos visto. La mayor parte de estos, escepto cinco ó seis á lo mas, obraban por pura opinion y no por complicidad; pero el directorio, engañado con las apariencias y con la declaracion de Duver-

ne, les creia comprometidos á sabiendas en aquella intriga y los tenia por conjurados. Aumentáronse sus temores con un descubrimiento hecho por Bonaparte, que reveló un secreto importante, y fue haberse refugiado á Venezia el conde de Entraigues¹², agente del pretendiente y confidente de todos los secretos de la emigracion. A este le cogieron los Franceses cuando entraron en Venezia y le entregaron á Bonaparte, el cual aunque podia enviarle á Francia para que le fusilasen como emigrado y conspirador, se compadeció de él y prefirió servirse de sus indiscreciones mas bien que destinarle á la muerte. Le señaló por cárcel la ciudad de Milan, y algunos socorros de dinero para ir viviendo con tal que le contase todos los secretos del pretendiente. Por su medio supo perfectamente toda la traicion de Pichegrú, cosa que habia ignorado el gobierno sino algunas sopechas tenidas por Rewbell, aunque no las habian dado crédito sus compañeros. Contó Entraigues á Bonaparte todo lo que sabia con los pormenores de las intrigas de la emigracion y ademas de sus informes verbales se supieron noticias muy curiosas por los papeles cogidos en su habitacion de Venezia. Entre otros documentos habia uno muy importante relativo á una conversacion de Entraigues con el conde de Montgaillard, en la cual este último referia la primera negociacion entablada

con Pichegrú, la cual quedó sin efecto por la obstinacion del príncipe de Condé. Habia puesto Entraigues por escrito aquella conversacion * hallada entre sus papeles, é inmediatamente la firmaron Berthier, Clarke y Bonaparte para refrendar su autenticidad y la remitieron á Paris.

El directorio la tuvo muy secreta como habia hecho con la declaracion de Duverne de Presle aguardando la ocasion de servirse de ella con oportunidad, pero no le quedó duda desde entonces acerca del papel que hacia Pichegrú en el consejo de los Quinientos y encontró la clave de sus derrotas, de su estraña conducta, sus malos

* Mr. de Montgaillard se empeña en sostener en sus memorias que están llenas de errores y de calumnias, que aquel documento contenia muchos hechos ciertos, pero que sin embargo era falso en su totalidad y forjado por Bonaparte, Berthier y Clarke; pero es tan evidente lo contrario como el interes que tenia Mr. de Montgaillard de justificar á su hermano de la conversacion que se le atribuia. Por de contado no es de creer que tres personages tan importantes se atreviesen á cometer una falsificacion, tan rara en nuestros dias como los envenenamientos. Ademas de eso Clarke fue destituido de resultas de la ocurrencia de fructidor y era del partido de Carnot, por lo cual es muy poco probable que se prestase á fabricar documentos con que apoyar aquella violencia: fuera de que la tal pieza era muy insuficiente para el objeto á que se destinaba y de ponerse á cometer una falsificacion se hubiera hecho de modo que bastase; todo lo cual prueba la mentira de Mr. de Montgaillard.

procederes, su resistencia á ir á Stockholmo y de su influjo con los Clichinos y dió por supuesto que estaba preparando la contra-revolucion al frente de los 180 diputados cómplices suyos.

Estaban divididos los cinco directores de resultas de la actitud que habia tomado Carnot, á quien se habia agregado Barthelemy, sin que quedasen adictos al sistema del gobierno mas que Barrás, Rewbell y Larveilliere Lepeaux. Mas ni tampoco estos tres directores estaban perfectamente unidos entre sí, porque Rewbell que era un convencional moderado aborrecia en Barrás al partidario de Danton, y ademas miraba con aversion sus costumbres y caracter. Larveilliere tenia algunas relaciones con Rewbell, pero poquísimas con Barrás y toda su armonia no pasaba de la uniformidad en sus votaciones. Todos tres estaban muy irritados contra la faccion de Clichy, y aunque Barrás admitia en su casa á los emigrados por efecto de la liviandad ó mas bien relajacion de sus costumbres, no cesaba de decir que montaria á caballo y cogeria el sable para acuchillar al frente de los arrabales á todos los contra-revolucionarios del consejo de los Quinientos. Rewbell no se esplicaba así, sino que lo veia todo perdido, y aunque resuelto á cumplir con su deber, creia que sus compañeros y él no tendrian dentro de poco otro recurso que la fuga. Larveilliere Le-

peaux , que tenia tanto valor como probidad , era de opinion que se debia hacer frente á la tempestad , é intentarlo todo para salvar á la república. Como su corazon no conocia el odio , podia servir de intermedio entre Rewbell y Barrás , y esto fue lo que resolvió , para lo cual se dirigió por de pronto á Rewbell , cuya moralidad y luces respetaba mucho y al esplicarle sus intenciones le preguntó si se hallaba dispuesto á concurrir para salvar la constitucion. Rewbell oyó con mucho aprecio sus insinuaciones y le prometió entregarse á él enteramente. Solo se trataba de asegurarse de Barrás , cuyo lenguaje enérgico no bastaba para tranquilizar á sus compañeros , porque no le suponian ni probidad , ni principios , al verle rodeado de todos los partidos , y le tenian por tan capaz de vender á la emigracion como de ponerse un día al frente de los arrabales y hacer una barrabasada. El mismo recelo les inspiraba una cosa que otra , porque su intencion era salvar á la república con un acto de energía , mas no envolverla en nuevas matanzas , y las costumbres de Barrás no dejaban de inspirarles mucha desconfianza. Se encargó Larveillére de verse con Barrás el cual se alegró mucho de hallarse ligado con sus dos cólegas y honrado con su influjo y alianza , por lo cual adhirió enteramente á sus proyectos , y pareció prestarse á todas sus miras. Desde aquel instante for-

maron una mayoria compacta que habia de anular enteramente el influjo de Carnot y de Barthelemy. Tratábase de saber los medios que se habian de emplear para destruir la conspiracion , que suponian estar muy ramificada en los dos consejos ; porque emplear los medios judiciales denunciando á Pichegrú y á sus cómplices y pidiendo un decreto de acusacion en los consejos , era cosa imposible. Ademas de eso no podian citar mas nombres que los de aquel general y los de Lemerer y Mersan , pues aunque creian reconocer á los demas por sus relaciones , intrigas y violentas mociones en el club de Clichy y en el consejo , no tenian documento alguno para señalarlos , y con que se condenase á Pichegrú y á los otros dos , no quedaba destruida la conspiracion. Sobre todo faltaban los medios para hacer condenar á Pichegrú á Lemerer y á Mersan porque aunque las pruebas que existian contra ellos produjesen conviccion moral no bastaban para ocasionar una condenacion , pues ni las declaraciones de Duverne de Presle ni las de Entraigues eran suficientes faltando las deposiciones verbales. Mas no era todavia esta la mayor dificultad sino que aun cuando se tuviesen todas las pruebas de conviccion contra Pichegrú y sus cómplices era siempre difícil cuando no imposible obtener la acusacion del consejo de los Quinientos y por mas cla-

ras que fuesen las demostraciones, nunca hubie-
ra adherido á ellas la mayoria actual, porque
era lo mismo que poner al culpable en manos de
sus propios cómplices. Eran tan evidentes estas
razones que á pesar de su inclinacion á la legali-
dad se vieron precisados Rewbell y Larveilliére
á renunciar á toda idea de un juicio regular y se
resolvieron á obrar violentamente; triste y deplo-
rable recurso pero el único posible en su situa-
cion y en medio de sus inquietudes. Una vez de-
cididos á emplear medios extremos, no quisieron
á lo menos que fuesen sangrientos, y procuraron
contener las inclinaciones revolucionarias de Bar-
rás. Todavía sin estar bien de acuerdo acerca del
modo y del momento de la ejecución, convinie-
ron en una idea que fue la de mandar arrestar á
Pichegrú y á sus 180 supuestos cómplices, y de-
nunciarles al cuerpo legislativo ya depurado, pi-
diendo contra ellos una ley extraordinaria que los
desterrase sin oírlos. Llevando su desconfianza
hasta el extremo, se equivocaban acerca de Car-
not, y olvidaban su vida pasada, sus principios
severos y su obstinacion, teniéndole por un trai-
dor, y figurándose que en union con Barthele-
my estaba metido en la trama de Pichegrú. Aquel
empeño que tenia en rodearse de la oposicion y
ser corifeo suyo, era á sus ojos una prueba irrecu-
sable de una complicidad criminal, y aunque

todavía no estuviesen completamente convencidos
de ella no quisieron proceder á medias ya que
se determinaban á dar un golpe decisivo, sino
á pegar de firme sobre los que tenían por culpa-
bles hasta en el seno mismo del directorio.

Convinieron en prepararlo todo para la ejecu-
cion de su proyecto y espiar cuidadosamente á
sus enemigos para aprovechar el momento en que
fuese urgente dar sobre ellos; pero necesitaban
de apoyo para un acto tan atrevido. El partido
patriota, que era el único que podía dársele, es-
taba dividido como otras veces en dos clases: los
unos furiosos desde el día 9 de thermidor no ha-
bian podido apaciguarse en aquellos tres años,
ni comprendian de modo alguno la marcha for-
zada de la revolucion, figurándoseles que e régi-
men legal no era mas que una concesion que se
hacia á los contra-revolucionarios y siempre cla-
maban por venganzas y proscripciones. Por mas
que el directorio hubiese pegado contra ellos en
la persona de Babœuf, siempre estaban prontos á
volar á su socorro con su acostumbrado celo; pe-
ro era muy peligroso emplearlos, y á lo mas se
les podria regimenter en algun día de gran peli-
gro, como se habia hecho el día 13 de vendimia-
rio y contar con el sacrificio de su vida. Ya ha-
bian probado muy bien al lado de Bonaparte y en
las gradas de la iglesia de San Roque lo que eran

capaces de hacer en un momento de riesgo. Además de aquellos patriotas fogosos, comprometidos casi todos por su celo y participacion activa en la revolucion, habia otros patriotas moderados de clase superior, que aprobando mas ó menos la marcha del directorio, preferian sin embargo que la república se apoyase en las leyes y veian el inminente peligro á que estaba espuesta por la reaccion. Todos estos convenian perfectamente á las intenciones de Rewbell y de Larveilliére y podian ayudar al directorio, sino con la fuerza á lo menos con la opinion. Se les veia alternativamente en la tertulia de Barrás que hacía los honores por todos sus cólegas ó en la de Mma. de Staël que no habia salido de Paris, y por el atractivo de su talento reunia en su casa todo lo mas brillante que habia en Francia. Allí ocupaba el primer lugar por su talento y por los escritos que habia publicado en favor del directorio, Benjamin Constant y tambien se solia ver allí á Mr. de Talleyrand ¹³ que borrado de la lista de los emigrados en los últimos tiempos de la convencion, se hallaba en Paris deseoso de volver á entrar en la carrera de los grandes empleos diplomáticos. Aquellos hombres distinguidos que componian la sociedad del gobierno habian resuelto formar una reunion que contrabalancease el influjo de Clichy y discutiese en sentido contrario las cuestiones po-

líticas habiéndola dado el nombre de círculo constitucional. No tardaron en reunirse en él todos los que acabamos de nombrar y los miembros de los consejos que votaban con el directorio, esto es casi todo el último tercio convencional. Allí hubieran debido tambien reunirse los miembros del cuerpo legislativo que se intitulaban constitucionales, porque eran de la misma opinion; pero los resentimientos del amor propio con el directorio, y sus discusiones en el cuerpo legislativo les tenian en una situacion aparte entre el círculo constitucional y Clichy, siguiendo á los directores Carnot y Barthelemy, y á los diputados Tronzon-Ducoudray, Portalis, Lacuee, Dumas, Doulcet-Pontecoulant, Simeon y Thibaudeau. Habló muchas veces Benjamin Constant en el círculo constitucional y tambien algunas veces Mr. de Talleyrand, cuyo ejemplo fué imitado por otros, y se formaron tambien otros círculos del mismo género, aunque compuestos de hombres menos elevados y de patriotas de no tanta moderacion; de suerte que habiéndose abierto aquel círculo el dia 1.º de messidor del año V, un mes despues del 1.º de prerial, hubo en muy poco tiempo otros muchos en toda la Francia, donde se reunieron los mas ardientes patriotas, y por una natural reaccion se vió casi resucitado el partido jacobino.

Pero este era un medio ya gastado y poco útil,

porque los clubs habian perdido toda consideracion en Francia y la constitucion les privaba de los medios de poder ser eficaces. Felizmente tenia el directorio otro apoyo, que era el de los ejércitos, los cuales podian decirse ser los únicos que aun conservaban ideas republicanas despues que en el interior se habia hecho una reaccion tan violenta y general. Todo ejército se adhiere al gobierno que le organiza, mantiene y premia; pero los soldados republicanos no solo miraban en el directorio á los gefes del gobierno, sino á los corifeos de una causa por la cual se habian levantado en masa en 1793 y en cuya defensa se habian batido y conseguido victorias durante seis años. Ningun ejército habia mas decidido por la revolucion que el de Italia por estar compuesto de aquellos revolucionarios del Mediodia tan impetuosos en sus opiniones como en su valor. Tanto los generales como los oficiales y soldados estaban llenos de honores y dinero y colmados de placeres asi como de orgullo por sus victorias, sin que ignorasen nada de cuanto pasaba en el interior, pues se les hacian leer los diarios y no hablaban de otra cosa que de volver á pasar los Alpes para acuchillar á los aristocratas de Paris. Mucho contribuia á su efervescencia el reposo de que estaban gozando desde que se firmaron los preliminares, y el ejemplo que los daban de re-

publicanismo Masseña, Joubert y sobre todo Augereau. Las tropas que habian venido del Rhin aunque no eran menos republicanas estaban algo mas frias y mesuradas, porque habian adquirido bajo las órdenes de Moreau mas sobriedad y disciplina; y como ahora las mandaba Bernadotte que afectaba una educacion mas esmerada y procuraba distinguirse de sus compañeros con modales mas atentos. Solo en su division se hacia uso del tratamiento de *Monsieur*, mientras que en todo el antiguo ejército de Italia no se toleraba mas que el de *Ciudadano*; y ya habia muchas rivalidades, no de opinion, sino de usos y costumbres, asi como ántes la habia habido de valor entre los antiguos soldados de Italia, libertinos, insolentes y disputadores, como buenos meridionales, mimados por la victoria, y los soldados del Rhin. Aquellos no querian sufrir que á nadie se le llamase *Monsieur*, y por esto solo habia frecuentes desafios con sus camaradas del Rhin, particularmente en la division de Augereau, que como su general, era la mas revolucionaria de todas, y fue necesaria una proclama enérgica de su gefe en que prohibia los desafios, autorizando únicamente la calificacion de *Ciudadano*.

Veia con mucho gusto Bonaparte aquel espíritu del ejército, y procuraba promoverle, pues se acordaba de que sus primeros triunfos habian sido

contra los realistas, así en Tolon como en el día 13 de vendimiario, y estaba rencoroso contra ellos. Ademas sabia que estos procuraban rebajar sus victorias que todas redundaban en pro de la revolucion y le habian incomodado mucho sus últimos ataques, sobre todo cuando leyó la mocion de Dumolard, y el embargo que habia hecho la tesorería de aquel millon de francos que había enviado á Tolon. Pero ademas de estas razones particulares que tenia para detestar á la facion realista, habia otra mas general y profunda que tocaba á su gloria y al papel que estaba representando, y era la de ¿qué podía hacer ningun rey para engrandecer su destino? Por mucho que le elevase, siempre habia de quedar el rey superior á él, y aunque por entonces no soñase todavía en su inaudita suerte, á lo menos preveia en la república una audacia y una inmensidad de empresas, que convenian á su propia osadia y á la inmensidad de su génio; mientras que con un rey, la Francia se habria visto reducida á una existencia oscura y limitada. Por tanto cualquier cosa que hiciese de aquella república, sirviéndola ú oprimiéndola, Bonaparte no podia ser grande sino con ella y por ella, y así no podía menos de amarla como á su propio porvenir. Que un Pichegrú se dejase ablandar por un palacio, por un título y por algunos millones, no cuesta dificultad



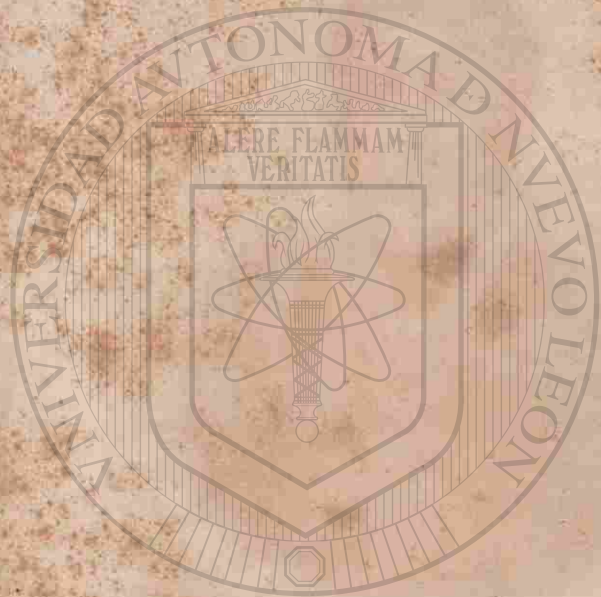
MOREAU.



el creerlo; pero se necesitaba otra perspectiva para la ardiente imaginacion del conquistador de la Italia, como por ejemplo la de un mundo nuevo revolucionado por sus manos.

Escribió pues al directorio que estaban prontos él y su ejército á volar á su socorro para aniquilar á los contra-revolucionarios, y no dudó en darle algunos consejos instándole á que sacrificase algunos traidores é hiciese pedazos algunas prensas.

Algo mas serenas eran las disposiciones del ejército del Rhin, porque habia en él algunos malos oficiales colocados por Pichegrú; pero la masa del ejército era republicana, disciplinada, pobre y menos embriagada con las victorias que el ejército de Italia. Siempre estos representan la imágen de su general, como que este comunica su espíritu á los oficiales y los oficiales á sus soldados. El del Rhin habia tomado por modelo á Moreau el cual era muy lisongeadó de la faccion realista que se empeñaba en aplaudir mas su prudente retirada que las maravillosas hazañas de Italia, y así no estaba mal con ella como Bonaparte. Además era negligente, moderado, frio y no tenia mas aficion á la política que la que era proporcionada á su capacidad, quedándose siempre en segunda línea sin querer pronunciarse; pero era verdadero republicano y no traidor como se ha dicho. Ya tenia entonces en su poder



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la prueba de la traicion de Pichegrú, y hubiera podido hacer un inmenso servicio á su gobierno; pues ya dijimos que se habia apoderado de un carro de equipages del general Klinglin, que contenia una multitud de papeles. Entre ellos estaba la correspondencia en cifra de Pichegrú con Wickam, con el principe de Condé etc.; y Moreau hubiera podido suministrar la prueba de la traicion y facilitar los medios judiciales; pero Pichegrú habia sido su general en gefe y su amigo, y no queria venderle, por lo cual se contentó con mandar decifrar aquella correspondencia sin denunciarla al gobierno. Fuera de eso en ella misma se veia la prueba de la fidelidad de Moreau á la república; pues cuando Pichegrú hizo su dimision, no encontró mejor medio para conservar su importancia que decir que él disponia de Moreau descansando sobre él de la direccion del ejército mientras iba á conducir las intrigas del interior; pero encargando que de ningun modo se dirigiesen á Moreau porque era incapaz de admitir ninguna proposicion. Era pues Moreau frio pero fiel, y su ejército uno de

* Si Mr. de Montgaillard hubiese leído la correspondencia de Klinglin no habria asegurado, sobre la fé de una palabra del rey Luis XVIII, que Moreau habia estado haciendo traicion á la Francia desde el año 1797.

los mejores y mas valientes que jamas ha tenido la república.

En todo era muy distinto el ejército del Sambre y Mosa, pues como ya hemos dicho en otra parte no era mas que el ejército de Fleurus, del Ourthe y del Roër, ejército valiente y republicano como su general; pero le habia aumentado mucho su ardor cuando vino á mandarle el joven Hoche y á esparcir en él todo el fuego de su alma. Aquel jóven que en una sola campaña habia ascendido desde sargento de las guardias francesas á general en gefe, amaba la república como á su madre y bienhechora, sin que se hubiesen entibiado sus sentimientos en los calabozos de la comision de salud pública y adquiriendo mayor ardor en sus luchas del Vendée contra los realistas. En la jornada de vendimiario estuvo pronto á volar al socorro de la convencion y ya habia puesto 20 mil hombres en movimiento cuando el vigor de Bonaparte en aquel dia le dispensó de marchar mas adelante. Con mas capacidad política que Moreau y sin envidiar á Bonaparte, pero sí deseando con impaciencia igualarle en la carrera de la gloria, era adicto de corazon á la república y estaba pronto á servirla hora en el campo de batalla, hora en las tempestades políticas. Ya hemos tenido ocasion de decir que á una prudencia consumada reunia un ardor y una impaciencia de carácter

extraordinarias, y así dispuesto á arrojarse en medio de los sucesos, ofrecia su brazo y su vida al directorio. No le faltaba pues al gobierno la fuerza material, pero se necesitaba emplearla con prudencia y sobre todo con oportunidad.

De todos los generales el que mas convenia para el directorio era sin duda Hoche porque no podia inspirar los recelos que inspiraba la gloria y el caracter de Bonaparte. Verdad es que le habian dado mucha sus victorias de Wissemburgo en 1793, su bella pacificacion del Vendée y su reciente triunfo de Neuwied, pero era un gloria variada en que la estimacion del hombre de estado se mezclaba con la del guerrero, y por lo tanto no parecia tan peligrosa á la libertad. En caso de hacer intervenir á un general en los disturbios del estado, valia mas dirigirse á él que al gigante que dominaba la Italia; porque este otro era el general querido de los republicanos en quien descansaba su pensamiento sin temor alguno, y además era su ejército el que estaba mas inmediato á Paris, y podian 20 mil hombres en caso de necesidad hallarse al cabo de algunas marchas dentro de la capital y facilitar con su presencia el golpe de vigor que el directorio estaba resuelto á dar.

Pensaron en Hoche los tres directores Barrás, Rewbell y Larveilliére, pero el primero de ellos

que era muy activo y diestro para la intriga y que queria tambien en aquella nueva crisis, cargarse con el honor de la ejecucion, escribió, sin decir una palabra á sus compañeros á Hoche con quien estaba en correspondencia, pidiéndole su intervencion en los sucesos que se preparaban. No dudó un instante Hoche y como se presentaba la ocasion mas favorable para dirigir tropas á Paris porque estaba haciendo sus preparativos para su expedicion de Irlanda, con cuyo fin habia ido á Holanda á vigilarlos por sí mismo, habia resuelto destacar 20 mil hombres del ejército de Sambre y Mosa y enviarlos á Brest. Al tiempo que marchasen para aquel destino era muy facil hacerlos detener á la altura de Paris y emplearlos en servicio del directorio. Todavia ofreció mas, y fue que necesitándose dinero, fuese para la columna que estaba en marcha ó para dar el golpe, él supo adquirirlo por un medio ingenioso. Ya hemos dicho que las provincias entre el Mosa y el Rhin no tenian mas que una existencia dudosa hasta que se hiciese la paz con el imperio, pues no habian sido divididas como la Bélgica en departamentos ni reunidas á la Francia sino que estaban administradas militarmente y con mucha prudencia por Hoche que queria republicanizarlas y en caso que no pudiera conseguirse su reunion con la Francia, se formaria de ellas una república Cis-Rhenana y

tan unida á la francesa como una hija á su madre. Habia establecido una comision en Bonn encargada de administrar el pais y cobrar las contribuciones impuestas en las dos orillas del Rhin. Tenia la comision en caja algo mas de dos millones de francos y la prohibió Hoche que los pasara á manos del pagador del ejército porque entonces habrian caido bajo la autoridad de la tesoreria y empleándose acaso en objetos estraños al ejército. Mandó pagar el sueldo á la columna que iba á poner en movimiento y conservar en reserva cerca de dos millones, ya para ofrecérselos al directorio ya para emplearlos en la expedicion de Irlanda. Esta infraccion á las reglas de la contabilidad se la dictaba su celo político porque aquel general tan joven, á pesar de haber tenido mas ocasiones que ninguno de enriquecerse, era sumamente pobre y cuando hacia aquellas cosas era en la persuasion de que no solo ejecutaba las órdenes de Barrás mas tambien las de Rewbell y las de Larveilliére Lepeaux.

Ya se habian pasado dos meses desde el 1.º de prerial, es decir, desde la apertura de la nueva legislatura, pues estabamos á mediados de Julio, sin que en todo aquel tiempo hubiesen dejado de hacerse proposiciones segun se acordaban en Clichy, mas ahora preparaban una nueva á la cual daba mucha importancia la faccion realista. Todavía no se habia decretado la organizacion de la

guardia nacional que solo se establecia como principio en la constitucion y los Clichinos querian proporcionarse con ella una fuerza capaz de oponerse al ejército y volver á poner sobre las armas aquella juventud que habian logrado sublevar contra la convencion durante el mes de vendimiaro. Acababan de conseguir que se nombrase una comision del consejo de los Quinientos para presentar un proyecto de organizacion en la cual era Pichegrú el presidente y el relator. Ademas de aquella importante medida habia vuelto á tomar la comision de hacienda á su cargo las proposiciones desechadas por el consejo de los Ancianos y buscaba el modo de presentarlas en otra forma. Por mas temibles que fuesen aquellas proposiciones de los Quinientos no asustaban tanto á los directores como la conspiracion á cuya frente veian á un general célebre y á quien suponian ramificaciones muy estensas en los dos consejos. Ya decididos á obrar, quisieron principiar por hacer algunas mudanzas que consideraban necesarias en el ministerio para dar mas homogeneidad á la administracion del estado, y espresar de una manera firme y decidida la marcha del gobierno.

Aunque la policia de Cochon hubiese incurrido algo en la desgracia de los realistas desde que persiguió á los tres agentes del pretendiente y publicó las circulares á los electores, no por eso de-

jaba de estar adicta á Carnot, por lo cual no era prudente en aquellas circunstancias dejar á su frente un hombre de aquellas relaciones. Tampoco el ministro de la guerra Petiet dejaba de ser el hombre de los realistas, como criatura de Carnot, y así era preciso escluirle tambien para no tener un enemigo en medio entre los ejércitos y la mayoría directorial. Aunque el ministro del interior Benezech era un administrador escelente y un cortesano muy dócil á quien no temia ningún partido, inspiraba algunas sospechas por sus notorias inclinaciones y por la indulgencia con que le trataban los diarios realistas; por lo cual se le quiso mudar tambien aun cuando no fuese mas que para nombrar otro mas seguro. Se tenia una suma confianza en Truguet, ministro de la marina, y en Carlos Delacroix, que lo era de relaciones exteriores; pero por ciertas razones relativas al servicio deseaban los directores mudarlos. Estaba Truguet siendo objeto especial de los ataques de la faccion realista, y lo merecia en parte por su carácter altivo y violento, pues aunque leal y de gran talento, no tenia las consideraciones necesarias con las personas cuando se está al frente de una gran administracion. Además se le podia emplear con ventaja en la carrera diplomática, y el mismo deseaba ir á España á reemplazar al general Perignon, con el objeto de hacer que aque-

lla potencia concurriese á sus grandes designios sobre las Indias. En cuanto á Delacroix, ha dado bastantes pruebas despues de que era hombre capaz de administrar un departamento, pero no tenia la dignidad ni instruccion necesarias para representar á la república ante las potencias de Europa. Sobre todo deseaban los directores con ansia colocar en los negocios estrangeros á otro personage que era Mr. de Talleyrand, el cual habia sabido interesar con su talento frio, picante y profundo la imaginacion entusiasta de Mma. de Staël. Ella fue quien le puso en comunicacion con Benjamin Constant y este quien le introdujo con Barrás, á quien ganó inmediatamente, como hubiera hecho con otros mucho mas astutos. Despues de haberse hecho presentar por Mma. Staël á Benjamin Constant y por este á Barrás, hizo que Barrás le presentase á Larreveilliere, y logró interesar al hombre de bien ni mas ni menos que lo habia hecho con el otro calabera. A todos les pareció muy digno de lástima por estar odiado de la emigracion, como partidario de la república, y desconocido de los patriotas por su calidad de gran señor, siendo víctima á un tiempo de sus opiniones y de su nacimiento. Se convino en nombrarle ministro de negocios exteriores, lisongeándose mucho la vanidad de los directores en servirse de tan gran personage, estando además bien seguros de que

confiaban los negocios estrangeros á un hombre instruido , habil y relacionado personalmente con toda la diplomacia europea.

Quedaban únicamente Ramel , ministro de hacienda y Merlin de Douai de la justicia , que ambos eran odiosos á los realistas , mas que todos los otros juntos , pero que ambos desempeñaban con tanto celo como aptitud los deberes de su ministerio , y así no querian los tres directores reemplazarlos á ningun precio.

En todo país de instituciones representativas , sean monárquicas ó republicanas , siempre se manifiesta el espíritu y marcha del gobierno por la eleccion de sus ministros y sobre ella se agitan siempre los partidos , ya sea para influir por intereses de opinion ó por ambicion personal. Pero cuando entre los partidos hay uno que desea algo mas que una simple modificacion en la marcha del gobierno y aspira á derribar el régimen existente, este recela mas que todo las reconciliaciones y ó no se mezcla en la eleccion de los ministros , ó si lo hace es para impedir que se verifique. Pichegrú y los Clichinos que estaban en el secreto de la conspiracion , se interesaban muy poco en la mudanza ministerial , pero sin embargo se acercaron á Carnot para hablar del asunto , mas bien como pretexto para sondar y descubrir sus intenciones que para conseguir un resultado que á sus

ojos era muy insignificante. Carnot se habia explicado francamente con ellos hasta por escrito , respondiendo á los miembros que habian venido á tantearle , y les declaró que *primero pereceria que dejar alterar la constitucion , ó deshorrar las autoridades instituidas por ella* (palabras textuales de una de sus cartas). Con esto obligó á los que venian á sondearle á que no le hablasen mas que de proyectos constitucionales , como por ejemplo de la mudanza del ministerio. Por lo que hace á los constitucionales y á los clichinos que no estaban comprometidos en la faccion , deseaban sinceramente conseguir una revolucion ministerial sin pasar de allí , y todos estos se agruparon al rededor de Carnot , como Portalis , Tronzon-Ducoudray , Lacuee , Dumas , Thibaudeau , Dulcet-Pontecoulant , Simeon y Emery ¹⁴ que estuvieron hablando con Carnot y Barthelemy discutiendo las mudanzas que habia que hacer en el ministerio. Los dos que principalmente querian reemplazar eran á Merlin y Ramel , y habiendo atacado particularmente el sistema económico se veia que estaban mas acalorados contra el ministro de hacienda que contra ningun otro. Tambien solicitaban la exoneracion de Truguet y de Carlos Delacroix , pero naturalmente querian conservar á Cochon , Petiet y Benezech. No eran dificiles de persuadir los dos directores Carnot y Barthelemy , y lo que es este úl-

timo no tenia dictámen personal, mas por lo que hace á Carnot miraba como amigos á todos los ministros que quedaban y como enemigos á los que aquellos querian desechar. Pero una cosa era formar proyectos en aquella tertulia, y otra que quisieran consentir los otros tres directores, los cuales estaban bien decididos á despachar precisamente á los ministros que querian conservar los constitucionales.

Como Carnot ignoraba la union que habian formado sus tres cólegas, y mucho menos que Larreveillière hubiese sido el vínculo intermedio entre Rewbell y Barrás, esperó que no sería difícil apartarle de los otros dos, y así aconsejó á los constitucionales que se dirigiesen á él para procurar que entrase en sus miras. En efecto se fueron á casa de Larreveillière, y encontraron en él, en medio de su moderacion, una firmeza invencible. Poco acostumbrado, como todos los hombres de aquel tiempo, á la táctica de los gobiernos representativos, no se figuraba que se pudiese negociar para la eleccion de los ministros *; y así les dijo á

* Hacia muy bien en no figurárselo, porque esto lejos de ser una consecuencia de la naturaleza de los gobiernos representativos, no es sino un abuso de ellos, y otro medio mas para corromperlos y hacerlos probablemente proscibir mas pronto de las sociedades de los hombres. Es menester ser muy cándido, ó tener por cándidos á los demas para creer

los diputados, que desempeñasen su papel que era el de hacer leyes y les dejasen á ellos desempeñar el suyo que era el de elegir los empleados públi-

que los partidos se interesan mucho en la marcha de los gobiernos y en la política general, que en efecto suele designarse por la eleccion de los ministros. Lo que los partidos desean las noventa y nueve veces de la ciento es conseguir destinos para disfrutar los sueldos y las comodidades que estos proporcionan, y no para que la marcha del gobierno sea mas ó menos pomposa. De aquí nacen todas esas intrigas y coaliciones monstruosas con que se interrumpe ó se embaraza la accion del gobierno obligándole á que emplee en defenderse casi todo el tiempo que debería gastar en la administracion del pais. Cuando la esencia misma de los gobiernos representativos no diese ya tanto pábulo á la corrupcion moral ó material en las elecciones, bastaría esta sola táctica que Mr. Thiers designa como muy natural y propia de semejantes gobiernos para quitar el prestigio entre los hombres virtuosos y sinceros. No negamos la belleza del artificio de esta reciente combinacion del equilibrio de los poderes, pero recelamos que esa misma propiedad absorbente que se empeñan en dar algunos á la accion de los partidos queriendo que negocien en cada uno de los actos importantes del poder ejecutivo, acabe por demostrar que la tal combinacion, plausible tal vez en la sencillez de sus principales ruedas, degenera en un verdadero caos á fuerza de añadirle potencias de accion exterior y rozos de unos poderes con otros, sin que quede otro verdadero recurso á los gobiernos mas que esos golpes violentos, arbitrarios y despóticos, como el del 18 de fructidor que tanto se empeña en justificar á los ojos del lector el ilustre autor de esta historia. (N. del T.)

cos. Nosotros , añadió , debemos dirigir nuestra eleccion segun nuestra conciencia y segun la opinion que tenemos del mérito de los individuos , y no por las exigencias de los partidos. No sabia él entonces , ni tampoco se sabia generalmente , que es preciso componer un ministerio de diferentes influencias , y que estas se han de tomar entre los partidos existentes ; y que siendo la eleccion de tal ó cual ministro una garantia de la direccion que se vá á seguir , puede venir á ser un objeto de negociacion. Tenia ademas Larveillière otras razones para repugnar la transaccion , y era la certeza en que estaba de que él y su amigo Rewbell nunca habian querido y votado mas que el bien , y estaba segurísimo de que la mayoría directorial , cualesquiera que fuesen las miras personales de cada director , nunca habia votado de otro modo ; que en materias de hacienda , por mas que no pudiese impedir todas las malversaciones subalternas , por lo menos las habia administrado lealmente , y lo menos mal posible en las circunstancias ; que en política jamas habia tenido ambicion personal , ni hecho la menor cosa para estender sus prerogativas ; que en la direccion de la guerra tampoco habia aspirado mas que á una paz pronta pero honorífica y gloriosa. Por eso no podia comprender Larveillière , ni admitir las reconvencciones dirigidas al

directorio , que su buena conciencia le hacia ininteligibles , y solo veia en los clichinos unos conspiradores pérfidos , y en los constitucionales , los resentimientos del amor propio. Ignoraba como todo el mundo que es necesario tolerar el humor bien ó mal fundado de los partidos como un hecho , y tomar en cuenta todas las pretensiones , hasta las del amor propio mortificado. Fuera de eso , no era mucho lo que exigian los constitucionales , pues si los tres directores coligados querian formar un ministerio homogéneo con que castigar á la faccion realista , los constitucionales exigian por el contrario un ministerio opuesto á aquel que los directores creian necesitar en el peligro actual * , y no tenian otra cosa que ofrecer en cambio sino sus votos , que eran poco numerosos y no los comprometian en ninguna cuestion , por todo lo cual su alianza no era tan interesante que pudiese decidir al directorio á escucharlos y á desistir de sus proyectos. No les dió Larveillière ninguna satisfaccion , aunque se valieron para con él del geólo-

* Es decir , que los unos querian conservar el gobierno de que eran parte principalísima y los otros destruirle impulsados por una faccion ; y con todo eso dice Mr. Thiers que debian tomarse en cuenta sus pretensiones , porque así es la moda en los gobiernos representativos. Así suelen ponerse las cosas y las doctrinas en términos que no las conoceria la madre que las parió. (N. del T.)

go Fajuas ¹⁵ de Saint-Fonds, con quien estaba muy relacionado por la conformidad de su afición y de sus estudios; pero todo fue inútil y acabó por responderles: «El día que ustedes se empeñen en atacarnos nos encontrarán muy dispuestos para matarles políticamente, y aunque ustedes desean nuestra sangre, ciertamente no correrá la suya, pero les pondremos en estado de que no pueden hacer daño.»

Aquella firmeza les quitó toda esperanza con respecto á Larreveillière, y entonces les aconsejó Carnot que se dirigiesen á Barrás, aunque dudando mucho del éxito porque conocia el odio que le tenia. Se encargó de hablarle el almirante Villaret Joyeuse, uno de los miembros mas fogosos de la oposición, y que por su mucha propensión á los placeres solia ver á menudo á Barrás, á pesar de la divergencia de sus opiniones. No se mostró tan inflexible como el otro, pues de los cuatro ministros, cuya exoneración pedían los constitucionales, esto es Merlin, Ramel, Truguet y Delacroix, consintió en que se mudasen los dos últimos, y como en esto estaba ya convenido con Rewbell y Larreveillière, no tuvo gran inconveniente en pintárselo como un favor. Sin embargo, bien fuese que con su facilidad acostumbrada prometiera mas de lo que tenia ánimo de cumplir, ó que fuese su intento engañar á Carnot y obligarle á proponer el

mismo el cambio de los ministros, ó por último que tal vez interpretasen los otros demasiado favorablemente su lenguaje, ambiguo por lo común, lo cierto es que vinieron los constitucionales á anunciarle á Carnot que Barrás consentía en todo, y que votaría con él sobre cada uno de los ministros. Solicitaban los constitucionales que la mudanza se hiciese inmediatamente, pero dudando Carnot y Barthelemy de las verdaderas disposiciones de Barrás, titubeaban en tomar la iniciativa y querían que la tomase Barrás, mas este les respondía que era demasiado el desenfreno de los diarios, y no era cosa de que se persuadiesen á que se les obedecia. Se procuró hacer callar á los diarios, pero en el entre tanto como Rewbell y Larreveillière ignoraban estas intrigas, lo tomaron ellos por su cuenta, y el día 28 de messidor declaró Rewbell en la sesión del directorio que ya era tiempo de acabar con ello y de hacer que cesasen las fluctuaciones del gobierno, ocupándose en la mudanza de ministros. Propuso que se procediese al instante al escrutinio secreto, y como todos estaban de acuerdo en escluir á Truguet y Delacroix, quedaron exonerados á la unanimidad; mas en cuanto á Ramel y Merlin que querían reemplazar los constitucionales solo tuvieron en contra los dos votos de Carnot y Barthelemy. Los otros tres Cochon, Petiet y Benezec fueron destituidos por

los votos de Barrás, Rewbell y Larveillére que eran los que habian sostenido á Merlin y Ramel. De este modo quedaba completo el plan de reforma adoptado por la mayoría directorial, y viéndose burlado Carnot, quiso diferir á lo menos el nombramiento de los sucesores diciendo que no estaba preparado para hacer su eleccion. A esto se le respondió con alguna dureza que un director debia estarlo siempre, ó no proceder á destituir un empleado sin tener fijas sus ideas sobre quien le habia de remplazar, y así se le obligó á votar en el mismo acto. Fueron nombrados por la misma mayoría los cinco sucesores, quedando conservados Ramel en hacienda, Merlin en la justicia y se confirió á Mr. de Talleyrand el de negocios estrangeros; para la marina un antiguo y valiente marino llamado Pleville Le Peley¹⁶; para el interior un iliterato bastante distinguido llamado Francois de Neufchateau; para la policia á Lenoir Laroche¹⁷, hombre prudente é ilustrado que escribia entonces muy buenos artículos politicos en el *Monitor*; últimamente para la guerra al jóven y brillante general Hoche en quien habian resuelto apoyarse. Este no tenia la edad requerida por la constitucion que era la de 30 años y aun que se sabia muy bien esta falta, propuso Larveillére á sus dos cólegas Rewbell y Barrás que le nombrasen, salvo á reemplazarle dentro de dos dias, con

el fin de que se les aficionase, y de dar una prueba de aprecio á los ejércitos. De esta suerte concurrió todo el mundo á aquella mudanza que llegó á ser decisiva como vamos á ver. Era bastante frecuente que los diversos partidos contribuyesen á un mismo suceso, creyendo cada cual que le seria provechoso, pero siempre el mas fuerte era quien decidia el resultado á su favor.

Aun cuando Carnot no tuviese un carácter tan irritable, no podia menos de indignarse con lo que habia pasado viéndose burlado por Barrás, y acudieron á su casa los miembros del cuerpo legislativo que se habian mezclado en la negociacion, á saber todos los pormenores de la sesion del directorio, desatándose contra Barrás, á quien llamaban tunante, mostrando todos la mayor indignacion. Pero ocurrió un suceso que llevó á su colmo la efervescencia. Habia Hoche por dictámen de Barrás puesto sus tropas en movimiento con intencion de dirigitas efectivamente á Brest, pero deteniéndolas unos dias en las cercanias de la capital. Habia elegido la legion de los Francos mandada por Humbert y la de infanteria de Lemoine¹⁸ así como la division de cazadores que mandaba Richepanse¹⁹, con un regimiento de artilleria formando en todo una fuerza de catorce á quince mil hombres. Ya habia llegado la division de cazadores de Richepanse á La-Ferte-Alais á once

leguas de Paris, lo cual era una imprudencia, porque el radio constitucional era de doce leguas y hasta que llegara el momento de obrar no debia pasarse el limite legal. Dependió aquella falta del error de un comisario de guerra que habia violado la ley sin saberla, y se agregaron otras varias circunstancias que agravaron la imprudencia, porque viendo las tropas la direccion que se les mandaba tomar, y sabiendo lo que pasaba en el interior, no dudaban de que su marcha era contra los consejos. Los oficiales y los soldados decian por el camino que iban á poner en razon á los aristocratas de Paris; pero Hoche se habia contenido con advertir al ministro de guerra del movimiento general de tropas sobre Brest para la espedicion de Irlanda.

Todas estas circunstancias indicaban á los diferentes partidos que se aproximaba algun suceso decisivo, y la oposicion y los enemigos del gobierno redoblaron su actividad para parar el golpe que les amenazaba, asi como el directorio no se descuidó por su parte en acelerar la ejecucion de sus proyectos y asegurar la victoria, que como veremos ahora la consiguió plenamente.

NOTAS DEL TRADUCTOR

PERTENECIENTES AL CAPITULO PRIMERO.

PAGINA 10.

1 Guillermo Windham Grenville secretario de estado de S. M. B. hijo segundo del célebre Jorge Grenville primer ministro de Jorge III. nació el 25 de octubre 1755. Apenas entró en el parlamento se agregó al partido de Pitt y fue nombrado orador de la cámara de los comunes. En 1791 le nombraron ministro de negocios estrangeros despues de haber sido empleado en el del interior. El fue quien se opuso á recibir en 1792 y 95 como embajador de la república francesa á M. de Chauvelin, anunciándole que ninguno de los que hiciesen el menor daño á Luis XVI encontraría asilo en los dominios de la Gran Bretaña. En consecuencia fue siempre del partido de la guerra perpetua, hasta que las victorias de Bonaparte llegaron á aislar enteramente al gabinete ingles, pues entonces se apresuró, como dice muy bien el texto, á proponer la negociacion de Lille. Verdad es que sirvió de muy poco, asi ésta como todas las demas que se intentaron, inclusa la que suscitó Bonaparte inmediatamente despues que ascendió al consulado, escribiendo directamente al rey de Inglaterra, porque respondió el lord Grenville que una de las primeras condiciones del tratado habia de ser el restablecimiento de los Borbones. Con poner semejante condicion estaba seguro, igualmente que Pitt, que ningun convenio era posible y de aquí tomaban pie para sostener en el parlamento que ninguno de los gobiernos franceses deseaba sinceramente la paz. Confesó francamente en un largo discurso que pronunció el 19 de julio de 1800, que ni él, ni ninguno de sus compañeros habian adivinado la marcha política y mi-

leguas de Paris, lo cual era una imprudencia, porque el radio constitucional era de doce leguas y hasta que llegara el momento de obrar no debia pasarse el limite legal. Dependió aquella falta del error de un comisario de guerra que habia violado la ley sin saberla, y se agregaron otras varias circunstancias que agravaron la imprudencia, porque viendo las tropas la direccion que se les mandaba tomar, y sabiendo lo que pasaba en el interior, no dudaban de que su marcha era contra los consejos. Los oficiales y los soldados decian por el camino que iban á poner en razon á los aristocratas de Paris; pero Hoche se habia contenido con advertir al ministro de guerra del movimiento general de tropas sobre Brest para la expedicion de Irlanda.

Todas estas circunstancias indicaban á los diferentes partidos que se aproximaba algun suceso decisivo, y la oposicion y los enemigos del gobierno redoblaron su actividad para parar el golpe que les amenazaba, asi como el directorio no se descuidó por su parte en acelerar la ejecucion de sus proyectos y asegurar la victoria, que como veremos ahora la consiguió plenamente.

NOTAS DEL TRADUCTOR

PERTENECIENTES AL CAPITULO PRIMERO.

PAGINA 10.

1 Guillermo Windham Grenville secretario de estado de S. M. B. hijo segundo del célebre Jorge Grenville primer ministro de Jorge III. nació el 25 de octubre 1755. Apenas entró en el parlamento se agregó al partido de Pitt y fue nombrado orador de la cámara de los comunes. En 1791 le nombraron ministro de negocios estrangeros despues de haber sido empleado en el del interior. El fue quien se opuso á recibir en 1792 y 95 como embajador de la república francesa á M. de Chauvelin, anunciándole que ninguno de los que hiciesen el menor daño á Luis XVI encontraría asilo en los dominios de la Gran Bretaña. En consecuencia fue siempre del partido de la guerra perpetua, hasta que las victorias de Bonaparte llegaron á aislar enteramente al gabinete ingles, pues entonces se apresuró, como dice muy bien el texto, á proponer la negociacion de Lille. Verdad es que sirvió de muy poco, asi ésta como todas las demas que se intentaron, inclusa la que suscitó Bonaparte inmediatamente despues que ascendió al consulado, escribiendo directamente al rey de Inglaterra, porque respondió el lord Grenville que una de las primeras condiciones del tratado habia de ser el restablecimiento de los Borbones. Con poner semejante condicion estaba seguro, igualmente que Pitt, que ningun convenio era posible y de aquí tomaban pie para sostener en el parlamento que ninguno de los gobiernos franceses deseaba sinceramente la paz. Confesó francamente en un largo discurso que pronunció el 19 de julio de 1800, que ni él, ni ninguno de sus compañeros habian adivinado la marcha política y mi-

litar de Bonaparte porque era superior á la prevision humana. El 5 de febrero 1801 dió su dimision del ministerio y pasó seguidamente á los bancos de la oposicion, fundando la base de toda ella en la necesidad de la guerra contra Francia, y guerra dirigida por Pitt, que en su concepto era el salvador de la Gran Bretaña. Ultimamente despues del tratado de Amiens volvió á ocupar el ministerio bajo la presidencia de su ilustre amigo, á quien sucedió en el cargo de primer ministro cuando aquel falleció en enero de 1806.

PAGINA 15.

2 Camilo Jordan, diputado del Ródano en el consejo de los 500, era en efecto un jóven muy fogoso y vivo que no pudiendo sufrir que se hablase de Lyon como de una cueva de bandidos y asesinos, pronunció el 4 de julio 1797 un discurso muy enérgico en defensa suya. El 17 del mismo mes presentó su famoso informe sobre los cultos proponiendo la libertad de todos ellos y que se dejase el uso libre de las campanas. Se esplicó contra la aproximacion de tropas que preparaba el directorio y contra los jacobinos, anarquistas y partidarios de Orleans: todo lo cual le atrajo la sentencia de deportacion el 5 de setiembre de aquel año. Pero se pudo ocultar y desde el mismo día 7 publicó una protesta contra el abuso de autoridad del poder egecutivo. No quisieron llamarle los cónsules en 1799; pero en el de 1800 se le concedió que estuviese en Grenoble bajo la vigilancia. En 1805 publicó un folleto contra el consulado vitalicio en el cual se le reconvino de que habia invocado principios republicanos y no los que habia manifestado anteriormente. Poco despues se retiró á Lyon y se apartó para siempre de los negocios políticos.

PAGINA 19.

5 Parisot diputado por el departamento del Alto

Marne al consejo de los 500 solicitó que se impusiese la pena de muerte contra los ladrones que tanto abundaban en Francia en 1795. Poco despues habló en favor de la religion, la facultad de tocar las campanas y el aumento de las iglesias concedidas para el culto. Estas opiniones, por mas que ya se hubiese introducido alguna tolerancia, no podian menos de ocasionarle la desgracia del directorio y en efecto fue condenado á la deportacion, conducido á Cayena y murió en Escocia el día 9 de enero de 1800 de resultas de un naufragio.

PAGINA 24.

4 Ferraut Vaillant fue escluido del consejo de los 500 por haber firmado un acuerdo sedicioso en las asambleas primarias y cuando volvió á ser admitido se vengaron los directores condenándole á la deportacion. Se huyó á pais extranjero y aunque no volvieron á llamarle los cónsules en 1799, luego le dieron una plaza de oidor en el tribunal de apelacion de Orleans y allí murió en 1806.

PAGINA 24.

5 Este Gau, y no Gault, era un antiguo comisario de guerra y luego secretario del diputado Aubry, cuando estuvo encargado de la parte militar como miembro de la comision de salud pública en lugar de Carnot. En consecuencia le arrestaron juntamente con él el 5 de octubre 1795. Habiéndole elegido el departamento del Yonne para el consejo de los 500, le escluyeron como pariente de emigrado, y habiéndole vuelto á admitir en la ocasion que dice el texto, le condenaron á la deportacion el día 18 de fructidor. Pudo escaparse y le llamaron los cónsules en 1799 empleándole en el ministerio de guerra. En 1802 se le hizo consejero de estado y mas adelante murió siendo senador.

PAGINA 24.

6 Pedro Antonio Polissart diputado del Saona y Loira fue uno de los escluidos del consejo de los 500 por tener un hermano emigrado, pero habiéndole vuelto á admitir en la ocasion de que habla el texto, le sucedió lo que á otros muchos, que fue verse condenado á la deportacion el 18 de fructidor. Huyó de Francia para Alemania y allí vivió en intimidad con Pichegrú y otros miembros del cuerpo legislativo. Despues del 18 de brumario le volvieron los derechos de ciudadano y en 1804 volvió á ser elegido para el cuerpo legislativo por su departamento y el emperador le nombró recibidor de contribuciones.

PAGINA 27.

7 Sebastian Tarbé pertenecia á una familia de comerciantes de Rohan y en tiempo de Luis XVI era de la junta de abastos, desde la cual pasó á ministro de hacienda en 1791. Presentó muchas veces como tal á la asamblea nacional el mal estado en que se hallaba la cobranza de contribuciones, pero siempre se le hacia poco caso por su mucho apego al monarca. Precisado á dejar el ministerio en 1792 le sucedió Claviere, y despues del 10 de agosto de aquel año le acusaron como cómplice del rey y se le mandó arrestar; pero se escondió muy bien y no volvió á aparecer hasta 1795 en que solicitó y obtuvo la anulacion del decreto. En 1797 tuvo votos para director en la vacante de Letourneur. Despues del 18 de brumario le nombró Bonaparte consejero de estado, pero no lo quiso aceptar y vivió obscuramente con una pensión modesta que le daba el gobierno.

PAGINA 27.

8 Marec, diputado suplente del departamento de Finistere á la legislativa, no tomó asiento en ella, pero

si en la convencion donde votó por la reclusion del rey. Como tenia muchos conocimientos en hacienda y economía, estuvo siempre empleado en las comisiones durante aquella fatal época. El 4 de enero 1795 le nombraron miembro de la de salud pública, donde defendió á algunos miembros de la Montaña que estaban perseguidos, mas en las asonadas que promovieron contra la representación nacional, como la del 1.º de prerial y otras se enfureció mucho contra los terroristas y votó porque se les pusiese fuera de la ley. Ya puede verse en el texto la diatriba que dirigió contra él el diputado Tarbé, culpándole de que no se habia opuesto con vigor á los excesos que cometian los agentes del directorio en las colonias; mas á pesar de que se le dió satisfacción, se fastidió tanto de la carrera política, que renunció su plaza y se dedicó al comercio, donde formó una casa muy respetable y ha vivido en Paris hasta hace tres años (1837) en que murió muy anciano.

PAGINA 28.

9 Luis Felipe Sonthonax, y no Santonax como dice el texto, nació en Oyona departamento del Ain y estuvo de comisionado en Santo Domingo por el rey constitucional, por la convencion y por el directorio, habiendo adquirido en este empleo una celebridad, que le constituye uno de los personajes mas notables de la revolucion. Es de advertir que aquella isla se hallaba ya cuando él llegó allí, en un estado de efervescencia extraordinaria de resultados de los imprudentes decretos de la asamblea nacional; pues de las tres provincias que componian la parte francesa de la isla, la del Norte que era la mas rica, era ya presa de la insurreccion de los negros, sin que se atreviesen los blancos á salir de la ciudad del Cabo. Tambien la del Oeste estaba en guerra civil entre los blancos y la gente de color, y solo la del Sur se mantenía todavia en calma; pero no tardó en ser la mas desgraciada de todas por la doble insurreccion de

los negros y de los mulatos, ocurriendo millares de desgracias. Llegó Sonthonax á la isla el 17 de setiembre 1792 y al desembarcarse le presentaron las asambleas coloniales una relacion en que decian que todo ó casi todo estaba en poder de los esclavos rebeldes, que habia perecido la mitad de los habitantes blancos por el hierro ó por el fuego y estaban incendiadas mas de tres mil habitaciones. En una palabra, que la isla estaba perdida sin recurso. Los representantes de Francia habian promulgado los decretos sobre la libertad de los negros y no tardó en suscitarse una viva oposicion de parte de los colonos como que quedaban arruinados con tales providencias. Esto se tomó por una desobediencia al gobierno de Paris y aquellos bárbaros representantes armaron á los negros contra sus amos y con su auxilio se apoderaron de la ciudad del Cabo, donde egjercieron aquellas violencias que eran entonces de moda en Francia. Semejante conducta irritó de nuevo á los colonos, quienes echaron del Cabo á los representantes el día 21 de junio de 1795, quince dias despues de haber entrado allí. Pero en represalias pegaron los negros fuego á la ciudad, y en lugar de reconocer los representantes los males que habian ocasionado y sus inevitables consecuencias, armaron mayor número de negros contra los pocos blancos que quedaban. Ocurrió entonces en Paris la proscripcion de los girondinos y de sus resultas salió un decreto de acusacion contra Sonthonax el 16 de julio 1795 y tuvo que venir á justificarse en la convencion; pero en el entretanto habia ocurrido la revolucion del 9 de thermidor y pudo presentarse sin miedo en la barra. Volvió á enviarse de nuevo el directorio á las colonias en 1796 y se agolparon contra él una multitud de denuncias, que todas se desvanecieron con haberle nombrado miembro del cuerpo legislativo en 1797. Entonces entró en el consejo de los 500 y profesó opiniones muy moderadas. Salió de él en 1798 y cuando ocurrió el 18 de brumario se le puso en la lista de los deportados, pero solo estuvo presos unos dias en la conserjeria. Vuelto á la libertad vivió obs-

curamente hasta que en 1805 se le mandó alejarse de Paris y que se fijase en Fontainebleau por haberse explicado malamente sobre lo que entonces pasaba en Santo Domingo. Allí permaneció hasta el fin de sus dias que fue durante el año de 1808.

PAGINA 57.

10 Gilberto Desmolieres era diputado del Sena del consejo de los 500 y desde luego le destinaron á la comision de hacienda. Como enemigo del directorio fue condenado á la deportacion el 18 de fructidor, y aunque al principio se escapó, le arrestaron en Villiers cerca de Paris y le condujeron á Cayena en junio de 1798 y allí murió justamente al año de su llegada de edad de 52.

PAGINA 41.

11 Joaquin Gregorio Lacuee, capitán del regimiento infanteria del Delfin y procurador Sindico del departamento de Lot y Garona, nació en Masas, cerca de Agen el 9 de noviembre 1755. Cuando le nombraron para la legislativa se mostró muy moderado en sus opiniones y solo se dedicó á la parte militar. Fue bastante enemigo de Dumouriez sobre todo cuando precipitó la guerra, diciendo en plena asamblea, que si sabia el estado de los ejércitos y de las plazas fuertes era un traidor, y si lo ignoraba era un malísimo ministro. No fue reelegido para la convencion y así se ocupó entonces en las oficinas de la guerra y estuvo en lista de los candidatos para este ministerio en lugar de Servan. En junio de 1795 le acusaron de que habia tomado parte en la rebelion de las autoridades de Tolon donde parece que se hallaba entonces; pero lo cierto es que sobrevivió á las proscripciones y que en 1795 fue elegido diputado de los Ancianos del cual fue secretario y presidente. Lo raro es que siendo del partido contrario á los directores y amigo particular de Carnot, no fue comprendido en la proscripcion

del 18 de fructidor y que tuvo valor para defender á su amigo. Despues que concluyó su tiempo en el consejo de los Ancianos volvieron á elegirle inmediatamente para los 500 y despues del 18 de brumario le nombró Bonaparte consejero de estado en la seccion de guerra. Fue miembro del Instituto en la clase de economia política y presentó diferentes planes militares en nombre del gobierno. En 1800 fue ministro interino de guerra. En 1804 se le nombró director de la escuela politécnica y gran oficial de la legion de honor y en 1805 se le hizo general de division. Lacuee ha publicado *El Guia del oficial en campaña*; y la parte del arte militar moderno de la Enciclopedia metódica; dos tomos de opiniones é informes dados á diferentes asambleas nacionales sobre la administracion general del estado y muchas Memorias militares que están insertas en la coleccion del Instituto.

PAGINA 51.

12 El conde de Launey de Antraigues, y no de Entraiques como se lee en el texto, fue diputado por la nobleza á los estados generales y á fé que no de los menos apasionados á las reformas, no solo en sus discursos sino tambien en folletos que publicó antes y despues de aquella asamblea. Su genio bullicioso, mas que su persuasion, le hizo entrar en correspondencia con los emigrados y con muchos de sus agentes, de suerte que mucho antes de esta aneodota que refiere el texto se habian cogido ya diferentes cartas suyas entre los papeles de Lemaitre, y por cierto que comprometieron bastante á Cambaceres. Bonaparte se condujo generosamente con él; pero á buena cuenta él se escapó de su arresto auxiliado por una actriz de la ópera llamada Mma. Santi Huberti, con quien despues se casó. Fuéronse los dos á Rusia donde el emperador Alejandro le nombró consejero de estado en 1805 en recompensa de sus servicios. A fines de aquel año vino con una comision diplomática á Sajonia pero le obligaron á salir de allí y se

volvió á su destino. Considerado como escritor público, pasa Mr. de Antraigues por uno de los mas elocuentes que dió de sí la revolucion francesa. Publicó en 1790 una *Memoria sobre los estados generales* y otro escrito intitulado *Cuál es la situacion de los Franceses*. En 1795 dió á luz en Londres unas *Observaciones sobre la conducta de los principios coligados*; *Reflexiones sobre el divorcio* y otros varios opúsculos y poesias sueltas.

PAGINA 58.

15 Ya es tiempo de que demos noticia de este personaje, cuya vida es unade las mas curiosas de la historia moderna, porque si hubiera de escribirse con la minuciosidad que exige un artículo necrológico equivaldria á ser la crónica de Europa durante 40 años.

El principe Carlos Mauricio, duque de Talleyrand Perigord es uno de aquellos hombres de estado de quien se han escrito mas errores y trivialidades, ya elogiando su ingenio, ya exagerando su immoralidad y ya pintándole como una especie de mágico político, que no solo adivinaba sino dirigia y forzaba los acontecimientos. Sin embargo Talleyrand no fue mas que un gran señor muy hábil, y que en medio de una revolucion democrática sacó mas partido de su ilustre nacimiento que otros de su espada y de su superioridad filosófica. Por que digase lo que se quiera, no es indiferente un nacimiento ilustre sobre todo en la carrera diplomática, donde el negociador que no trata de igual á igual con otros personajes de la misma carrera tendrá que exigir menos y conceder mas, á no ser que las negociaciones se reduzcan á lo que suelen mas de una vez, esto es, á intimaciones y no tratados. Nació en Paris el año 1754 y tuvo por abuela materna aquella célebre princesa de los Ursinos que dirigió los consejos de Felipe V en nuestra España, como su amiga Madama de Maintenon los de Luis XIV. Era segundo de su casa y desde luego le des-

del 18 de fructidor y que tuvo valor para defender á su amigo. Despues que concluyó su tiempo en el consejo de los Ancianos volvieron á elegirle inmediatamente para los 500 y despues del 18 de brumario le nombró Bonaparte consejero de estado en la seccion de guerra. Fue miembro del Instituto en la clase de economia política y presentó diferentes planes militares en nombre del gobierno. En 1800 fue ministro interino de guerra. En 1804 se le nombró director de la escuela politécnica y gran oficial de la legion de honor y en 1805 se le hizo general de division. Lacuee ha publicado *El Guia del oficial en campaña*; y la parte del arte militar moderno de la Enciclopedia metódica; dos tomos de opiniones é informes dados á diferentes asambleas nacionales sobre la administracion general del estado y muchas Memorias militares que están insertas en la coleccion del Instituto.

PAGINA 51.

12 El conde de Launey de Antraigues, y no de Entraiques como se lee en el texto, fue diputado por la nobleza á los estados generales y á fé que no de los menos apasionados á las reformas, no solo en sus discursos sino tambien en folletos que publicó antes y despues de aquella asamblea. Su genio bullicioso, mas que su persuasion, le hizo entrar en correspondencia con los emigrados y con muchos de sus agentes, de suerte que mucho antes de esta aneodota que refiere el texto se habian cogido ya diferentes cartas suyas entre los papeles de Lemaitre, y por cierto que comprometieron bastante á Cambaceres. Bonaparte se condujo generosamente con él; pero á buena cuenta él se escapó de su arresto auxiliado por una actriz de la ópera llamada Mma. Santi Huberti, con quien despues se casó. Fuéronse los dos á Rusia donde el emperador Alejandro le nombró consejero de estado en 1805 en recompensa de sus servicios. A fines de aquel año vino con una comision diplomática á Sajonia pero le obligaron á salir de allí y se

volvió á su destino. Considerado como escritor público, pasa Mr. de Antraigues por uno de los mas elocuentes que dió de sí la revolucion francesa. Publicó en 1790 una *Memoria sobre los estados generales* y otro escrito intitulado *Cuál es la situacion de los Franceses*. En 1795 dió á luz en Londres unas *Observaciones sobre la conducta de los principios coligados*; *Reflexiones sobre el divorcio* y otros varios opúsculos y poesias sueltas.

PAGINA 58.

15 Ya es tiempo de que demos noticia de este personaje, cuya vida es unade las mas curiosas de la historia moderna, porque si hubiera de escribirse con la minuciosidad que exige un artículo necrológico equivaldria á ser la crónica de Europa durante 40 años.

El principe Carlos Mauricio, duque de Talleyrand Perigord es uno de aquellos hombres de estado de quien se han escrito mas errores y trivialidades, ya elogiando su ingenio, ya exagerando su immoralidad y ya pintándole como una especie de mágico político, que no solo adivinaba sino dirigia y forzaba los acontecimientos. Sin embargo Talleyrand no fue mas que un gran señor muy hábil, y que en medio de una revolucion democrática sacó mas partido de su ilustre nacimiento que otros de su espada y de su superioridad filosófica. Por que digase lo que se quiera, no es indiferente un nacimiento ilustre sobre todo en la carrera diplomática, donde el negociador que no trata de igual á igual con otros personajes de la misma carrera tendrá que exigir menos y conceder mas, á no ser que las negociaciones se reduzcan á lo que suelen mas de una vez, esto es, á intimaciones y no tratados. Nació en Paris el año 1754 y tuvo por abuela materna aquella célebre princesa de los Ursinos que dirigió los consejos de Felipe V en nuestra España, como su amiga Madama de Maintenon los de Luis XIV. Era segundo de su casa y desde luego le des-

tinaron al estado eclesiástico, según la costumbre de la nobleza francesa, poniéndole á los 14 años en el seminario de S. Sulpicio. Desde luego manifestó poquísima inclinación al estado á que le destinaban, pues no solo fue de los mas traviesos y libertinos de la comunidad, sino que en lugar de aprovechar en los estudios teológicos, toda su atención estaba absorbida en los negocios políticos. A los 20 años le dieron la agencia general del clero, que era un empleo muy lucrativo y casi tradicional en su familia, y fué tal el orden y claridad que introdujo en aquella vasta administración de los bienes de la iglesia, importantes mas de 156 millones de francos, que desde luego anunció una capacidad extraordinaria. Todos los años se reunía una junta ó asamblea del clero y en ella daba cuenta el abate Talleyrand del estado de las rentas, de los pasos y diligencias que habia practicado en la corte etc. todo con una exactitud y brillantez de estilo admirables. Esto contribuyó notablemente para que á la edad de 25 años se le confiriese el obispado de Autun, que solia servir de escala para el arzobispado de Reims y para el cardenalato, y valia por de pronto 60 mil francos de renta. Estaba relacionado Talleyrand con aquella sociedad filosófica de la escuela inglesa, que ya pensaba en la necesidad de una reforma política y en particular se habia estrechado con Mirabeau, Cabanis, Lally Tolendal y Mounier, á quienes solia decir con mucha gracia que *él se consideraba como un abuso*. Se habia introducido la moda en la alta sociedad francesa de clamar por la supresion de si misma, y cuando se considera que los autores de la proposición para la abolición de la nobleza y los títulos fue firmada por los Montmorency, los Montesquiou, los Rochefoucault, los Talleyrand y los Clermont-Tonnerre, no puede menos de que la tal moda se hubiese convertido en una especie de vértigo, ó que tal vez estuviese fastidiada la nobleza de la multitud de nobles que se habian creado en los últimos reinados. Cuando se convocaron los estados generales estaba Mr. de Talleyrand en su obispado de Autun y el clero de su

diócesis le nombró diputado para aquella asamblea tan desatinada, tan filosófica, tan ignorante de ideas administrativas, donde se esparcieron todas las doctrinas mas á propósito para echar abajo la monarquía y donde no se siguió otro modelo que el contrato social de Rousseau aplicándole á un pueblo ya envejecido en la civilización. En ella se manifestó el obispo de Autun como uno de los mas celosos protectores de todas las innovaciones, pues fue quien propuso la abolición de los diezmos, la constitución civil del clero, la reforma de la educación pública dirigida según las ideas de una mala y falsa filosofía que corrompió á la juventud en el siglo XVIII. Él, y Condorcet, y Cabanis eran los instrumentos de que se valia Mirabeau para fundar su dictadura intelectual, y todas las noches se reunían en su casa para preparar las mociones que al dia siguiente resonaban en la tribuna. Aunque Talleyrand no tenia ciertamente la instrucción que los otros, pero sí un extraordinario despejo y suma facilidad de estilo, como sucedia generalmente á la nobleza francesa, que sabiendo muy poco se esplicaba en lo general con mucha agudeza. En aquel periodo de su vida es cuando ocurrió la fiesta de la federación en el campo de Marte, donde celebró de pontifical y cuya relación han visto ya nuestros lectores en el texto de esta obra y en una nota del autor, por lo que debemos omitirla, así como nos sucederá con otros muchos pasajes de su historia por hallarse íntimamente enlazada con la del directorio, el consulado, el imperio y la restauración. Tomó grande empeño el jóven obispo en introducir en su diócesis la constitución civil del clero, pero halló una fuerte oposición en los curas, cuya mayor parte reusó prestar el juramento, mientras que él asistió á la consagración de los primeros obispos constitucionales, lo cual le atrajo una bula de excomunión del papa Pio VI. No brilló mucho Talleyrand en la asamblea constituyente, porque subió raras veces á la tribuna, pero se distinguió notablemente por su conducta en los negocios y por su constante asistencia á las comisiones, sin adquirir si-

quiera aquella reputacion de *diestra taciturnidad* que tanto contribuyó á la celebridad de Sieyes.

Luego que aquella asamblea terminó sus tareas, salió Mr. de Talleyrand de Francia para Inglaterra, donde estaba de embajador de Luis XVI Mr. de Chauvelin, y llevó la comision secreta de procurar una íntima union entre los dos gobiernos adoptando el sistema de las dos cámaras de la constitucion inglesa. Habia ya entonces algunos proyectos sobre la casa de Orleans y podia Talleyrand servir muy bien de intermedio en aquella tentativa; pero es lo cierto que él se entendió muy bien con Mr. de Chauvelin y sobre todo con los clubs de Inglaterra. Pero estaban demasiado montadas las cabezas en Francia para contentarse con aquel equilibrio de poderes ni toda esa bataola de cámaras altas y bajas, sino que se queria la soberania del pueblo ni mas ni menos que la quieren y practican los salvages, esto es, fundada en la sublime teoria de que ciento tienen mas fuerza que uno solo. Descubrimiento importantísimo, que tanta gloria da á los modernos defensores de la soberanía popular. Tambien principiaba ya la diplomacia á separarse de aquella diestra y prudente escuela, que desde el tiempo de Luis XIV habia asegurado tantas ventajas á la Francia y proporcionádola el aumento de tantos territorios, sino que consistia únicamente en hacer la propaganda y esparcir el jacobinismo. Mr. de Talleyrand tuvo algunas conferencias con los corifeos de los whigs; pero como ocurrió entonces el terrible proceso de Luis XVI y todo se preparaba para la guerra, se le dió orden de salir de la Gran Bretaña en virtud del *alien bill*, dentro del término de 24 horas. Entonces se embarcó para los Estados Unidos en lugar de volver á Francia, donde no hubieran tardado en guillotinarle, y fue á ver por sus ojos aquel modelo de los gobiernos tan ponderado por Mr. de Lafayette. Mas luego que llegó allí se dedicó ansiosamente al comercio y montó su casa en Nueva York, haciendo una higa á las respetables sombras de los Boson de Perigord y á la mitra y cayado de Autun. Lo esencial es vivir y para vivir

se necesita tener con qué. Pero realmente no convenia al espíritu de Talleyrand aquella profesion tranquila en un pais tan distante de los grandes acontecimientos de la época, y asi apenas se restableció un poco el órden en Francia, solicitó permiso para volver, por supuesto despues de haber hecho bancarrota. Habia dejado en Francia varios amigos entre los partidarios de lo que entonces se llamaba república moderada, como Chenier, Madama de Staël y otros que componian la parte literaria y filosófica de la sociedad en tiempo del directorio. En efecto por influjo de aquella señora se consiguió un decreto en que se decia que Mr. de Talleyrand no habia emigrado. En consecuencia volvió á Paris vestido enteramente de seglar segun la moda del dia y trayéndose consigo á Mma. Grand á quien habia conocido en Hamburgo, y que por cierto contrastaba notablemente con el talento de su amante, porque era de lo mas cándido y limitado que jamas pisó las losas del arrabal de San German. Dió la buena señora mucho que reir en aquella época y se hicieron de uno y otra graciosas caricaturas.

Desde su llegada á Paris se asoció Mr. de Talleyrand al club constitucional que se reunia en el Palacio de Salm, y como la opinion propendia visiblemente á buscar la unidad en el gobierno, pues estaba todo el mundo convencido de que era un imposible la república, procuró mantenerse en aquella linea media entre el partido realista que queria echar abajo el directorio, y el jacobino que le repugnaba antipáticamente. Así cuando estalló el terrible dia 18 de fructidor, que tan funesto fue á los consejos y á los diaristas, se nombró á Talleyrand ministro de relaciones exteriores. Aconsejamos al lector que no olvide el cuadro, tan bien trazado por Mr. Thiers de lo que era entonces la sociedad de Paris bajo el régimen sensual del directorio, así como el estado de sus relaciones con las demas potencias. Era aquella una época sin pudor en que todo se manejaba por medio del dinero, así los negocios de dentro como los de fuera y así la posesion de las cosas como de las personas. Talleyrand se

conformó con el uso y tal vez le exageró algun tanto maniobrando, con poco secreto, pues vemos que denunciado públicamente por Carlos de Lacroix, se vió precisado á renunciar el ministerio, y aunque no dejó de acudir al manoseado recurso de los manifiestos publicando un folleto con el título de *Aclaraciones (Eclaircissements)*, no por eso dejó de acusarle públicamente en la tribuna de los 500 Luciano Bonaparte, por concusionario. En consecuencia se le quiso aplicar la ley de la responsabilidad ministerial, pero pudo salir del paso valiéndose de los mismos medios que le habian metido en él. No puede negarse que uno de los defectos de Mr. de Talleyrand fue aquella notoria ansiedad de dinero que le comprometió muy á menudo y le hizo cometer torpezas indecibles.

Picado con el directorio, principió entonces á trabajar de firme en favor del gobierno consular y cuando Bonaparte volvió de Egipto fue de los primeros que acudieron á ofrecérsele y el otro supo apreciar la importancia de un hombre de tanto talento y que ejercía tanto influjo en el partido constitucional. El lector verá todos estos pormenores en lo que resta de la historia de la república y en la que publicaremos despues del consulado y el imperio. En efecto, apenas instatado el gobierno consular, se le volvió á conferir el ministerio de relaciones exteriores en premio de sus servicios y se abrió una carrera mas vasta á su imaginacion. Fundábase este gobierno en el principio de la unidad y de la fuerza sin aquella violencia desordenada de la convencion ni aquel desorden y laxitud del directorio, de suerte que se podia negociar con decencia y moderacion, y las relaciones con los demas estados adquirieron aquella regularidad que no habian tenido anteriormente. Entonces fue cuando se abrieron las grandes negociaciones diplomáticas que prepararon el reposo de Europa. En los muchos tratados que se celebraron entonces, no solo manifestó Talleyrand el gran talento de que estaba dotado sino tambien aquella cortesania y delicadeza propias de su alto nacimiento, apartándose de los modales groseros que solian emplear los

agentes del directorio, los cuales mas que diplomáticos eran unos verdaderos espoliadores de los montes de piedad y de cuantas alhajas de oro podian haber á las manos. Mr. de Talleyrand no permitia nada de eso, sino que se contentaba con algunos buenos regalos como por via de gratificacion ó propina de tabla. Lo único que le faltaba era algun mayor disimulo en estos trapi-cheos porque siempre salian á luz las relaciones de lo que le habia valido cada tratado asi en dinero como en diamantes. Verdad es que por una de las mas raras fantasias de la suerte, aquel hombre tan perspicaz y de tan pocos escrúpulos en materia de dinero, teniendo ademas tantos medios y tan buena voluntad de jugar á golpe seguro en los fondos públicos, hizo en ellos pérdidas inmensas. ¿ Quien diria que el tratado de Amiens le costó mas de diez millones de francos? Pues es un hecho ciertísimo, como que compró sumas inmensas creyendo que subirian prodigiosamente los fondos, y estos bajaron á los pocos dias mas de diez por ciento, por uno de aquellos caprichos que solo sabe explicar el agio.

Con ocasion del concordato obtuvo el Sr. obispo de Autun un breve de completa secularizacion del papa Pio VII, que tantos sacrificios hizo por conquistar la paz de la iglesia. Aunque en este breve no se autorizaba explícitamente á Mr. de Talleyrand para contraer matrimonio, el primer cónsul, que se picaba de la pública moralidad, exigió imperiosamente que se casara con Mma. Grand, con quien estaba viviendo desde su vuelta á Francia. Obedeció el obispo y se casaron santamente en la municipalidad y en la iglesia. Los dos personages principales del ministerio consular eran Talleyrand y Fouché, de los cuales el primero representaba la reconciliacion de la antigua aristocracia, y el segundo las tradiciones del jacobinismo; por lo cual era inevitable que aquellos dos hombres se observasen y fiscalizasen uno á otro, como procedentes de unos sistemas tan opuestos. Fueron muchas las denuncias que hicieron el uno del otro, cuya relacion seria muy prolija para este lugar. No tardó en

ocurrir la fatal escena del duque de Enghuien , en la cual á pesar de todos los velos con que ha querido cubrirse , es indudable que Mr. de Talleyrand tuvo noticia de las intenciones de Bonaparte , pues existe íntegra la carta que escribió al baron de Edelsheim , ministro de Baden , en que le dice que el primer consul había juzgado indispensable enviar dos destacamentos á Olfemburgo y á Ettenheim para coger á los autores de un crimen tan odioso , que privaría del derecho de gentes á los que fuesen convencidos de haber tomado parte en él. Además , después que fue arrestado el duque , asistió al consejo privado en que se preparó , sino se resolvió su condenación.

Es muy difícil resolver si Mr. Talleyrand tuvo durante su vida un sistema político ó un pensamiento general que dirigiese sus operaciones diplomáticas. Lo único que nos parece poder afirmarse es que la basa de su política fue la alianza inglesa , como un vínculo necesario para oponerse á la Rusia , cuyo poder le parecía un gran obstáculo para la civilización de Europa. Las primeras ideas de su juventud no se borraron jamás de su memoria.

Al advenimiento de Napoleon al imperio , recibió Talleyrand el título de *Gran chambelan* , que equivale entre nosotros á Sumiller de corps , pues el nuevo emperador gustaba de rodearse de apellidos ilustres y no le era indiferente tener un Boson de Perigord entre los gefes de su palacio. Mas adelante , después de las negociaciones de Presburgo , que tanto modificaron la existencia política y territorial de la nación germánica , ayudó á constituir la confederación del Rin , dando al traste con la preponderancia alemana de la antigua casa de Austria. Entonces se le nombró príncipe de Benevento , con soberanía independiente bajo la protección de la Francia. Esta soberanía le valía 150 mil francos de renta , que unidos á los 550 mil de su ministerio le daban un presupuesto muy decente. Pero esto era nada en comparación del magestuoso papel que representaba entonces haciéndole la corte todos los electores germánicos. En esta altura le cogió la revolución ministerial de Inglaterra , cuando su amigo

Fox reemplazó á Pitt en la dirección de los negocios de la Gran Bretaña , y fiel á su principio de que no podía pacificarse la Europa sin el concurso de Inglaterra , abrió negociaciones de paz , que no tuvieron gran resultado por haber durado tan poco tiempo aquel ministerio whigt.

Se dice por muy cierto que Mr. de Talleyrand se retiró del ministerio por causa de la guerra de España ; pero este es un error , nacido solo de la coincidencia de las fechas , pues en efecto hizo su dimisión poco antes de aquellos funestos sucesos. La verdad es que no solo tomó parte en todas las intrigas que prepararon la revolución de Aranjuez , sino que entraba mucho en su política y en sus tradiciones históricas del pacto de familia , la reunión de la España en una misma marcha política con la Francia. Cuando sus muchas cartas en aquella época no comprobaban su participación en aquel proyecto , existe su informe al emperador en que se desenvuelven todas las ventajas de aquella reunión de las dos coronas en su propia familia , á imitación de la gran política de Luis XIV. La verdadera causa de su retirada fueron los pasos que dió para negociar la paz con Inglaterra sin contar con Napoleon. No gustaba este de que nadie obrase con independencia de él sino que todo recibiese su impulso y se desembarazó de él , como mas adelante lo hizo de Fouché , que era quien le había descubierto los pasos dados por Talleyrand. Este se aprovechó de la circunstancia y se hizo pasar por mártir de la paz y de la moderación. No fue tanta su desgracia , que no recibiese en cambio de ella la dignidad de Gran Elector con el mismo sueldo de 500 mil francos de que gozaba siendo ministro ; mas no por eso dejaba de jugar en la bolsa , entrar en comandita con varias casas de comercio de Hamburgo y colocar grandes sumas en el banco de Londres , aguardando así el éxito de los acontecimientos. Una de sus máximas favoritas era que nunca se perdía nada por aguardar con tal que se supiese aprovechar el momento oportuno. Ibase ya formando sordamente una oposición contra Napoleon , que sin poderse llamar conspiración , minaba moralmente

su influjo y su poder con ciertas confianzas al oído y ciertos dichitos que corrían de boca en boca como cuando ocurrió la expedición de Moscú, en que dijo Talleyrand que *aquel era el principio del fin*. No era capaz la policía brutal de Savary, que había sucedido á Fouché, de contener aquella oposición tan fina como inteligente, y gozaba de la impunidad por más que se emplease directamente contra el emperador. Porque se equivocan mucho los que creen que cuando Napoleón estaba en el apogeo de su grandeza era dueño de vidas y haciendas; al contrario, pocos hombres se han visto en el trono más precisados á considerar los grandes personajes que le servían. Ni uno de ellos se hubiera tenido por seguro desde el momento en que él hubiera osado una violencia contra Mr. de Talleyrand.

Ya á principios de 1815 se había puesto este en relación con Luis XVIII por medio de su tío el cardenal de Périgord, que era su capellán mayor y fue facilísimo dar esperanzas eventuales para cuando las circunstancias permitiesen pensar en una restauración; pero todo esto secretamente y por medio de simples confidencias porque todavía no estaba en el ánimo de nadie la idea de aquella gran mudanza. Entre tanto, formaba parte del consejo nombrado por el emperador para ayudar con sus consejos á la emperatriz María Luisa que había quedado de regenta del imperio, y se manifestaba el más celoso servidor del emperador; pero sin perjuicio de recibir ya frecuentes cartas de Luis XVIII, que le prometía conservar su brillante situación y aun añadía la promesa de la dirección del gobierno. Las desgracias de la guerra habían disminuido notablemente el prestigio de Napoleón y la regencia misma hacía ya toda especie de suposiciones, por que en efecto era posible todo. Habían fijado los plenipotenciarios de las potencias un congreso en Chatillon, más bien por pura forma, que porque en él hubiesen de tratarse las cuestiones de los límites de Francia conservando á Napoleón el trono. Mr. de Colincourt dió parte á Talleyrand del proyecto que estaba encargado de presentar

en él; pero este despachó un agente misterioso, que fue Mr. de Vitrolles, al cuartel general del emperador Alejandro, para que le espusiese el estado de la capital, la necesidad de acabar de una vez con el emperador y la conveniencia de una restauración de la antigua dinastía, como única solución posible de aquella crisis. Desempeñó Mr. de Vitrolles aquella peligrosa comisión y entregó al emperador de Rusia las cartas en cifra que le había dado Mr. de Talleyrand. Recibió Alejandro aquella idea con bastante frialdad porque ignoraba las consecuencias políticas que pudiese abrazar una resolución semejante; y entonces tuvo Talleyrand que desarrollar en una larga memoria la correlación de las dos ideas del antiguo territorio y la antigua dinastía, conformes con las que había espuesto en Chatillon el lord Castlereag. Iba entre tanto aumentándose prodigiosamente el número de los descontentos en París y ya se estaban concertando para dar un golpe y acabar con el imperio, cuando llegó la orden de Napoleón para que la regencia se retirase á Blois. Dióse gran prisa Talleyrand á declarar que seguiría á la regencia en aquel viage, porque tenía necesidad de inspirar seguridades al partido imperialista y por aquel espíritu de intriga que estaba en su carácter. Pero el príncipe de Schwartzemberg tenía apostado espresamente un destacamento de caballería que detuvo el coche de Mr. de Talleyrand desde la primera posta del camino de París á Blois y le obligó á retroceder. Precísado de este modo á volver á París, se encontró naturalmente siendo centro del movimiento que se preparaba contra el emperador. Abrió su tertulia á los descontentos y esparció la idea de una deposición que agradó mucho á los republicanos, por que parece que solo se acordaron entonces de que Napoleón había violado la constitución. En el senado mismo fue donde principió la gran intriga de Mr. de Talleyrand valiéndose de la sencillez y de las repugnancias instintivas del partido patriota, compuesto de Gregoire, Lambrechts y Lanjuinais, á quienes aseguró que todo tomaría las antiguas formas constitucionales, la soberanía del pueblo

y demas sueños de la república. Esto bastó para que el tal partido tomase la iniciativa para pedir la deposición del emperador, enumerando todos los cargos que resultaban contra él, sobre los cuales se había guardado un generoso silencio durante su prosperidad, y se decretó su deposición por el senado en el mes de abril de 1814.

Cuando el emperador Alejandro entró en París, tuvo mañana Talleyrand para hacer que admitiese el alojamiento en su palacio de la calle de S. Florentino, y en él, en la habitación misma de Mr. de Talleyrand se preparó la restauración en la forma que todo el mundo ha visto. El fue quien determinó al emperador Alejandro á desechar todas las proposiciones hechas por la regencia de Maria Luisa y las leales diligencias del mariscal Macdonald. Para ello adoptó una máxima admirable que repetía á cada paso y era decir: *Los Borbones son un principio; todo lo demas no es más que una intriga.*

Hasta la llegada de Luis XVIII estuvo Talleyrand al frente del gobierno provisional, y á fé que se cuentan cosas de aquel tiempo capaces de dar una idea horrible de su carácter, si fuesen ciertas, pero que no nos atrevemos á admitirlas porque no estamos convencidos de su autenticidad. Entre ellas figura en primera línea la misión de Mr. de Maubreil dirigida á apoderarse de los diamantes de la corona y de deshacerse de Napoleon con formas menos solemnes todavía que las que se habían empleado con el último Condé. Pero repetimos que todavía no ha adquirido este hecho la autoridad histórica.

Al llegar Luis XVIII á París nombró á Mr. de Talleyrand primer ministro con el despacho de negocios extranjeros y la dirección suprema de las negociaciones diplomáticas como prenda de la paz general, cuyas condiciones se arreglaron en el tratado de Viena. No puede negarse que en aquel congreso brilló extraordinariamente la superioridad de luces de Mr. de Talleyrand, pues á pesar de las desgracias y abatimientos en que había caído la Francia tuvo el arte de colocarla en primera línea y casi de dominar las discusiones. El fue quien dictó la

restauración de los Borbones de Nápoles y quien salvó á la Sajonia de una destrucción inminente. Mas no se apartó nunca de su imaginación la idea inglesa y anti-rusa que era su principio dominante y que se echa tanto de ver en su interesante correspondencia desde Viena con Luis XVIII. En ella se ve un rasgo que pinta bien su carácter eminentemente diplomático, pues habiéndose servido para todo el negocio de la restauración del gran ascendiente de Alejandro, lo primero que hizo fue escluir á su hermana para novia del duque de Berry, diciendo que los *Romanow no eran un partido decente para los Borbones*. No contento con esto hizo un tratado secreto en el mes de febrero 1815 con la Inglaterra y el Austria para impedir á la Rusia sus invasiones en la Polonia en que se preveía el caso de guerra y se fijaba el contingente que cada una de las tres potencias había de aprontar. Luego que lo supo Alejandro se puso furioso y concibió un odio implacable contra el astuto diplomático. Entretanto desembarcaba Napoleon en el Golfo Juan, y su rápida marcha sobre París causó la mayor inquietud en el congreso de Viena; pero por lo mismo redobló Talleyrand sus esfuerzos pues se hallaba comprometida hasta su seguridad personal, como que Napoleon espidió contra él un decreto de proscripción desde el día en que llegó á Lyon. Mas él le hizo declarar por el congreso fuera de la ley y las potencias volvieron á armarse contra el imperio, cuyo desenlace vimos en Waterloo.

Mr. de Talleyrand volvió á París con la familia de los Borbones, pero ya no con la misma autoridad, porque había sabido Luis XVIII que su plenipotenciario en Viena había dado oídos á ciertas proposiciones que se le hicieron sobre la posibilidad de que la casa de Orleans subiese al trono en algun evento inesperado; y esto fue lo que determinó al rey á nombrar á Fouché ministro de policía para que vigilase á su colega de los negocios extranjeros, y esto por consejo de lord Wellington. Era pues visible la preponderancia del partido inglés, supuesto que los dos principales órganos del ministerio propen-

dian en favor de la alianza inglesa. Pero fueron tan duras las condiciones que exigian la Inglaterra, la Prusia y el Austria, que no tardó en conocer Luis XVIII, que el único que se interesaba sinceramente por su familia era el gabinete ruso. En consecuencia pasó éste á ser el preponderante en el ánimo de la corte, y la primera condicion que exigió Alejandro fue la exoneracion de ministro Talleyrand. Hizo este correr la voz de que se habia retirado espontáneamente por no firmar el tratado de Paris, pero esto era tan falso como su retirada con ocasion de la guerra de España en 1808. Mas la verdad es que hizo cuanto estuvo en su mano por ablandar al emperador Alejandro, hasta proponerle el ministerio del interior para el conde Pozzo di-Borgo; mas nunca pudo conseguir ser admitido á su presencia ni negociar con él. Despues de la retirada de Talleyrand suavizó el Czar sus condiciones y las hizo mejores que la Inglaterra y la Prusia. Luis XVIII se alegró mucho de verse libre de aquella especie de patrono que mas bien le obligaba que proponia la firma en todos los negocios estrangeros. Todo el partido realista se declaró entonces contra él y principió á ridiculizarle con caricaturas que siempre le representaban con la mitra y cayado, como para hacerle purgar su especie de apostasia. Sin embargo á instancias de Mr. de Richelieu le nombró el rey gran Sumiller de Francia con el sueldo de cien mil francos que disfrutó todo el tiempo de la restauracion. Iba puntualmente á Tullerias por pura etiqueta y desempeñaba su oficio con el mismo compás que la estatua del *convidado de piedra*, detras de la silla del rey. En la cámara de Pares adoptó el papel de una oposicion solemne aunque frecuentemente muda, porque solo habló en dos ocasiones. Una en 1825 donde cometió la torpeza de profetizar grandes derrotas al ejército frances que iba á intervenir en España, y la otra con ocasion de la ley electoral y de la libertad de imprenta, en que recordó las solemnes promesas hechas en Saint Ouen á que habia asistido él mismo. Pero donde verdaderamente hacia una guerra cruel á la corte

y á la dinastia era en su propia tertulia, donde acariaba y recibia las confidencias de todos los partidos. Allí es donde brillaba verdaderamente su talento, su gracia y su conocimiento del mundo que tanta fama le ha dado de agudeza y oportunidad.

Cuando ocurrió la revolucion de julio estaba muy irritado Talleyrand contra toda la rama primogénita á quien llamaba ingrata y olvidadiza y no puede dudarse que trabajó bastante para que le sucediese la actual dinastia, con tal que de ningun modo se entronizasen la república ni la anarquía. Por eso se encargó inmediatamente de negociar con todo el cuerpo diplomático y de hacerle entender que la paz de Europa se cifraba en la consolidacion del orden monárquico en Francia. Lo consiguió tan bien, que todos los pliegos de los embajadores fueron favorables al nuevo rey Luis Felipe, considerándole como una garantia del principio de orden europeo y como un medio para ir estinguendo poco á poco el espíritu revolucionario. No quiso admitir el ministerio de negocios estrangeros que hubiera sido una responsabilidad para él; pero sí la embajada de Londres, la mas importante y la mas difícil en aquellas circunstancias, porque de ella dependia la solucion de todas las negociaciones pendientes. Cuando Mr. de Talleyrand llegó á Londres estaba todavía en el ministerio el duque de Wellington rodeado de los toris mas acalorados y no podia maniobrar á gusto el nuevo embajador en aquella situacion, porque sabia cuanto empeño tenian los toris en la conservacion de los tratados secretos de 1815. Así, todo su empeño se dirigió á derribar al duque de Wellington; para lo cual renovó su antigua amistad con el conde de Grey y los whigs moderados como John Russel desplegando al mismo tiempo un lujo extraordinario. No tardaron aquellos en conseguir un triunfo completo con el nombramiento del ministerio Grey y entonces emprendió Talleyrand su gran proyecto de la alianza con la Inglaterra. Su posicion en Londres fue en aquella época muy semejante á la que habia tenido en Viena, esto es, que su

consideracion personal y el lustre de su nombre dominaron á todos los diplomáticos á punto de arrancarles concesiones que no fueron confirmadas por sus respectivos gabinetes. Pero en medio de tantos protocolos como exigieron las cuestiones de Grecia y sobre todo el negocio Holando-Belga, su resultado mas precioso y efectivo fue la conservacion de la paz, que tan profundamente se hallaba amenazada. A medida que los whigs iban afirmándose en el poder con el ministerio del lord Melbourne, caminaba con mas firmeza Mr. de Talleyrand á consolidar el gran proyecto de toda su vida que era la alianza íntima con la Inglaterra, y últimamente de concierto con el lord Palmerston concibió la idea del tratado de la cuádruple alianza, que aunque pudiera ser favorable para la cuestion de la sucesion española, es en nuestro concepto la negociacion que menos honor hace á la vasta inteligencia de Mr. de Talleyrand, considerado como representante de los intereses de la Francia. Es ya demasiado larga esta nota para que nos detengamos á indicar las razones así políticas como comerciales que demuestran el error de aquella combinacion, que fue el último acto de la vida diplomática del príncipe Talleyrand. Algun tiempo despues pidió su retiro y se volvió á Paris, viendo venir las dificultades de la situacion. Desde entonces acá no ha hecho mas que dejar escurrir la vida ya en la capital y ya en sus vastas posesiones, siendo frecuentemente consultado con veneracion por el nuevo gobierno en todas las ocasiones importantes. Hasta la edad de 84 años conservó intactas todas sus facultades mentales; pero desde ellos hasta su muerte ya puede decirse que no era mas que la sombra de sí mismo, sin poder dar un paso sino conducido en una silla de ruedas y derramando á cada instante lágrimas de dolor como un niño. Solia de vez en cuando despertarse aquella alma tan activa, pero eran como las llamaradas que preceden á la estincion de una lámpara. Se le ha echado en cara por muchos la incesante movilidad de sus opiniones, pero tenemos por injusta semejante reconvenccion por que

como hombre público su idea dominante siempre fue la alianza inglesa, aunque como hombre privado su carácter esencial era el egoismo sin servir á tal ó cual gobierno ni á tal ó cual doctrina predilecta. No hizo traicion á Napoleon en el sentido riguroso de la palabra, sino que le abandonó á tiempo y lo mismo puede decirse de la restauracion, de quien se separó cuando ella misma quiso separarse. En una palabra pensaba primero en sí mismo y en su fortuna, y luego en el gobierno á quien servia. Mr. de Talleyrand se pintaba á sí mismo en las primeras palabras que dijo á los oficiales del ministerio de negocios estrangeros la primera vez que le nombraron ministro: «Señores les prohibo á Vms. formalmente dos cosas que son el celo y la predileccion absolutas, porque «esto compromete á las personas y á los negocios.» Su corazón era bastante seco y su imaginacion muy fría, juzgando á los partidos y á los hombres como un verdadero táctico, esto es, con cierta exactitud matemática. Ninguno ha tenido mas acierto para pintar una situacion con una sola sentencia y definir á un hombre con una sola palabra.

Últimamente una antigua enfermedad conocida con el nombre de *anthrax* ó cangrena blanca iba minando su existencia y le ocasionaba crueles dolores habiendo sido preciso sujetarse á una operacion peligrosa y apenas se concluyó principió la agonía. Habia ya largo tiempo que tenia sus conferencias con un piadoso eclesiástico de Paris con cuyos consejos habia redactado una retractacion con tanto esmero como si fuese una nota diplomática dirigida á la Iglesia. En ella pedia perdon de los escándalos que hubiese podido ocasionar y sobre todo de su participacion en la constitucion civil del clero, y se sometia de nuevo á la jurisdiccion del papa. A cada momento se daban y pedian avisos á Palacio del estado del enfermo y el rey mismo pasó á visitarle; y despues de haber recibido los santos sacramentos con bastante devocion y sobre todo con rigurosa etiqueta, dió el último suspiro á las cuatro de la tarde del 18 de mayo 1838 á los 84 años de su edad.

PAGINA 59.

14 Juan Luis Emery era un abogado de Metz que fue diputado á los estados generales en 1789 y desde luego se inclinó al partido de la moderacion bien que en el sentido de las reformas. Cuando Luis XVI prestó el juramento cívico, propuso que ningun diputado fuese admitido en la asamblea sin que le prestase tambien. Fue grande amigo de Bouillé y el que sirvió de intermedio para la reconciliacion entre este y Lafayette. Concluida aquella sesion fue nombrado miembro del tribunal de casacion y tuvo el talento de obscurecerse durante toda la época del terror. El año 1797 le nombraron diputado al consejo de los 500 y continuó en la misma marcha moderada que en las anteriores corporaciones declarándose opuesto á las leyes de rigor que pesaban contra los emigrados y los clérigos. A pesar de eso no le alcanzó la tormenta del 18 de fructidor aunque fue anulada su eleccion como una medida general. Despues del 18 de brumario se le nombró consejero de estado y algo mas adelante miembro del senado conservador.

PAGINA 78.

15 Faujas de Saint Fond era un verdadero sabio y ha dejado escritas varias obras. Entre ellas un Ensayo sobre la brea de carbon de tierra y modo de emplearla para carenar los buques. Un viaje á Inglaterra, á Escocia y á las islas Hebridas, y la Historia natural de la montaña de San Pedro de Maestrich.

PAGINA 80.

16 Gregorio Pleville Le Peley era un antiguo capitán de navio, nacido en Granville el 26 de junio 1726. Desde la edad de 12 años habia principiado la carrera de la marina con el nombre de *Duwivier*, que procuró

ilustrar haciendo prodigios de valor. A la edad de 20 años mandaba un corsario y le llevó una pierna una bala de cañon. En 1760 salvó del naufragio al almirante Jervis, despues lord Saint Vincent y al lord Nelson con todas las tripulaciones de dos fragatas inglesas que iban á perecer de resultas de una tempestad. En recompensa le regaló el almirantazgo de Londres un modelo de plata de la fragata que habia libertado, viniendo el mismo almirante Jervis á traerle á Francia este regalo. Durante la revolucion desempeñó varias comisiones diplomáticas, le hicieron vice almirante y despues ministro de marina en 1795; pero renunció esta plaza contentándose con ser miembro de la comision consultiva del ministerio. En 1797 le nombraron como uno de los plenipotenciarios á Lille para las negociaciones de paz; mas á los dos meses tuvo que admitir el ministerio de marina en la ocasion de que habla el texto. Le renunció al año siguiente y le nombraron senador, en cuyo destino falleció el 1.º de octubre 1805.

PAGINA 80.

17 Lenoir Laroche era un abogado de Paris que estuvo de diputado en los estados generales y guardó siempre neutralidad entre jacobinos y moderados. Oscurecido en la época del terror, principió durante el régimen directorial á escribir varios articulos en el *Monitor* defendiendo al directorio contra los elichinos, y publicó una obrita intitulada *Exámen de la constitucion mas conveniente para la Francia*. Fue catedrático de legislacion en la escuela central del Pantheon y en 1797 le nombraron ministro de policia, cuyo destino solo conservó 15 dias y le cedió á Mr. Sottin. En 1798 fue miembro del consejo de los Ancianos y por último senador, en cuyo destino murió en 1805.

PAGINA 81.

18 El general Lemoine despues de haber servido en la guerra contra España le emplearon en el interior y mandó en 1795 una division contra los emigrados que se desembarcaron en Quiberon. Habiéndole dado aviso unos desertores de que al dia siguiente 15 de julio vendrian á atacarle , preparó unas baterias ocultas , que destruyeron la columna de emigrados y dieron el triunfo á las armas de la república. Despues de la victoria nombró una comision para que juzgara á los prisioneros y no habiendo querido admitir tal nombramiento los oficiales que señaló , mandó tocar generala y conminó con la pena de muerte á todo oficial que reusase ser vocal en ella ; mas con todo eso tuvo precision de elegir por jueces á unos oficiales belgas. En 1796 continuó sirviendo contra los Chuanes y en 97 pasó con Hoche al ejército del Rhin , y se distinguió en la toma de los reductos de Bendorff. Poco despues ocurrió esta marcha sobre Paris de que está hablando el texto y concurrió Lemoine al suceso del 18 de fructidor. Al año siguiente 1798 le dieron mando en los departamentos del Oeste y le acusaron los jacobinos de su excesivo fausto y de su condescendencia con el partido moderado. Durante el consulado dió nuevas pruebas de valor en el ejército de Italia y poco despues se retiró de una vez á vivir en paz con su familia.

PAGINA 81.

19 El general Richepanse nació en 1770 de un oficial del regimiento de Conti y desde la edad de cuatro años empezó á cobrar sueldo militar. Pasó sucesivamente por todos los grados desde soldado raso hasta general de division nombrado el dia 5 de enero 1800 de resultas de la batalla de Fossano. Habia ya recibido muchas heridas en diferentes combates, cuando Hoche le confió el mando de esta division de que habla el texto para venir á Pa-

ris en defensa del directorio. Mas donde adquirió la gran reputacion de que goza fue en la batalla de Hohenlinden, de cuyas resultas se dió su nombre á una calle de Paris, que se estaba construyendo entonces. En 1802 le destinaron á la expedicion de las colonias mandando la que estaba destinada á la Guadalupe, y despues de haber vencido á los insurgentes , que le opusieron una vigorosa resistencia , murió de enfermedad el dia 5 de setiembre del mismo año, y se erigió un monumento en su sepulcro.

CAPITULO SEGUNDO.

Concentraci3n de tropas al rededor de Paris. Mudanzas en el ministerio. — Preparativos de la oposici3n y de los clichinos contra el directorio. — Lucha de los consejos con el directorio. Proyecto de ley acerca de la guardia nacional, Ley contra las sociedades pol3ticas. — Fiestas en el ej3rcito de Italia. Manifestaciones pol3ticas. Dase á Augereau el mando de las tropas de Paris — Negociaciones de paz con el emperador. Conferencias de Lille con la Inglaterra. — Quejas de los consejos contra la marcha de las tropas. Mensaje energico del directorio sobre este punto. Divisiones en el partido de la oposici3n. — Infiujo de Mma. Staël ; tentativas infructuosas de reconciliaci3n. — Respuesta de los consejos al mensaje del directorio. — Plan definitivo del directorio contra la mayoria de los consejos — Providencia violenta del 18 de fructidor. Invasi3n de la fuerza armada en los dos consejos. Deportaci3n de 53 diputados, de dos directores y otros ciudadanos. — Vuélvense á poner en vigor diferentes leyes revolucionarias. Consecuencias de aquella revoluci3n.

Llegaron á oidos del ministro Petiet el dia 28 de messidor las noticias de la llegada de la divisi3n de los cazadores de Richepanse , los porme-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nores de su marcha y las conversaciones que tenían , precisamente en el mismo dia en que se habia verificado la mudanza del ministerio. Dió parte de ello Petiet á Carnot, y en el momento en que los diputados habian acudido á su casa á exhalar su resentimiento contra la mayoría del directorio y á dar el pésame á los ministros depuestos, supieron la noticia de la marcha de las divisiones. Dijoles Carnot que no tenia conocimiento de que el directorio hubiese dado orden alguna para ello , pero que acaso los otros tres directores habrian tomado alguna deliberacion particular, la cual si era cierta no podia menos de estar escrita en el registro secreto , que iba á saberlo de fijo , pero que convenia no publicar el suceso antes que él se hubiese enterado de si se habian dado ó no las órdenes ; mas era demasida la irritacion para que pudieran moderarse.

No les dejaba duda alguna de la usurpacion del directorio, la exoneracion de los ministros, la marcha de las tropas y el nombramiento de Hoche en lugar de Petiet, y asi declararon que el directorio atentaba evidentemente contra la inviolabilidad de los consejos y queria hacer un nuevo 31 de mayo y proscribir á los diputados que eran fieles á la constitucion. Se reunieron en casa de Tronzon-Ducoudray, que era uno de los miembros mas influyentes del consejo de los Ancianos. Segun

la antigua costumbre de todos los partidos extremos habian visto los Clichinos con mucho gusto á los moderados , esto es á los constitucionales defraudados en sus esperanzas y chasqueados en el empeño de formar un ministerio á su gusto. Les consideraban como burlados por Barrás y se regocijaban del engaño ; pero cuando vieron adelantarse las tropas conocieron que el peligro era grave. Sabiendo los dos generales Pichegrú y Willot que se acudia á casa de Tronzon Ducoudray á conferenciar sobre los sucesos se fueron tambien allí á pesar de que la reunion se componia de sujetos que no seguian la misma direccion. No tenia todavia Pichegrú en su mano ningun recurso efectivo , pues solo contaba con el de las mismas pasiones de los partidos y era necesario acudir al punto en que estas se manifestaban ya para observarlas ya para obrar en consecuencia. Se hallaban en aquella reunion Portalis , Tronzon Ducoudray , Lacuee , Dumas , Simeon , Doulcet Pontecoulant , Thibaudeau , Villaret Joyeuse , Willot y Pichegrú. Se acaloraron mucho como era natural y se habló de los proyectos del directorio citando espresiones de Rewbell, de Larveilliére y de Barrás que anunciaban una resolucion decidida, infiriendo de la mudanza del ministerio y de la marcha de las tropas que la tal resolucion no seria nada menos que un golpe contra el cuerpo legislativo. Se pro-

pusieron las mas violentas resoluciones , como por ejemplo la de suspender el directorio, ponerle en estado de acusacion y aun declararle fuera de la ley ; pero para ejecutar cualquiera de estas medidas se necesitaba disponer de alguna fuerza y esta es la que les faltaba. Mas como Thibaudeau no participaba del acaloramiento general, solo insistia en saber qué tropas habia disponibles, á lo que se le dijo que solo constaban de los 1,200 granaderos del cuerpo legislativo , una parte del 21 de cazadores mandado por Malo y la guardia nacional de Paris; pero que entre tanto que se reorganizaba esta última , podrian enviarse á cada barrio de la capital pelotones de granaderos , que reuniesen á su alrededor los ciudadanos que se armaron en el mes de vendimiarrio. Se habló mucho sin poder entenderse, como sucede siempre cuando hay pocos recursos , y Pichegrú que era frio y reservado como siempre, hizo algunas observaciones sobre la insuficiencia y peligro de los medios que se proponian , con cierta calma que contrastaba con el acaloramiento general. Se separaron de allí y se volvieron á casa de Carnot y á las de los ministros desgraciados , desaprobando el primero todos los medios propuestos contra el directorio. Con esto se volvieron segunda vez á casa de Tronzon, donde ya no estaban Pichegrú ni Willot , y despues de divagar mucho

y no atreverse á recurrir á los medios violentos , convinieron en atenerse á los recursos constitucionales , prometiéndose solicitar la ley sobre la responsabilidad de los ministros y la pronta organizacion de la guardia nacional.

En Clichy se declamaba como en todas partes sin hacer nada de provecho , porque aunque fuesen allí mas violentas las pasiones , sus medios eran igualmente nulos. Lo que mas sentian era la falta de la policia que se le acababa de quitar á Cochon , y siempre insistian en uno de los proyectos favoritos de la faccion , que era quitar la policia de manos del directorio y dársela al cuerpo legislativo violentando el sentido de un artículo de la constitucion. Al mismo tiempo se proponian confiar la direccion de aquella policia á Cochon , pero era tan atrevida aquella proposicion , que no se determinaron á proyectarla , y se fijaron en la idea de poner en duda la edad de Barrás , el cual segun decian no habia cumplido los 40 años cuando se le nombró por el directorio , y pedir la organizacion instantánea de la guardia nacional.

En efecto el dia 30 de messidor (18 de julio) hubo gran tumulto entre los Quinientos donde el diputado Delahaye¹ denunció la marcha de las tropas y pidió que se leyese inmediatamente el informe sobre la guardia nacional. Se habló con mucho calor sobre la conduta del directorio , pintan-

do con cierto asombro el estado de Paris, la llegada de una multitud de revolucionarios notorios, la nueva formacion de los clubs, y se solicitó que se abriese una discusion acerca de las sociedades politicas. Se decidió que al dia siguiente se leyese el informe sobre la guardia nacional, y que inmediatamente despues se abriera la discusion acerca de los clubs. Al dia siguiente que era el 20 de julio ya se decian mas pormenores sobre la marcha de las tropas y de su número, sabiéndose que habia cuatro regimientos de caballeria en La Ferte-Alais.

Leyó Pichegrú su informe acerca de la organizacion de la guardia nacional, y estaba concebido su proyecto del modo mas pérfido, pues aunque todos los Franceses que gozaban la calidad de ciudadanos debian ser incluidos en las listas de la guardia nacional, no todos habian de componer su fuerza efectiva. Los guardias nacionales que hiciesen el servicio habian de ser elegidos por los demas, esto es por la masa, lo cual, á juzgar de cómo se habian hecho las elecciones para los consejos en las asambleas electorales, era de inferir cual sería la guardia nacional que resultase. Debía componerse de un batallon por distrito, y en cada uno habia de haber una compañía de granaderos y cazadores, lo cual restablecia aquellas compañías selectas donde se agrupaban siempre

los hombres mas decididos, de que solian servirse los partidos para la egecucion de sus planes. Quería votarse el proyecto inmediatamente, y el fogoso Enrique Larrivière pretendió que se estaba preparando un 31 de mayo.—Vaya, vaya le dijeron muchos del lado izquierdo, no crea usted semejante cosa.—Sí replicó él, pero me tranquiliza el pensar que nos hallamos en el dia 2 [de thermidor, y que no está lejos el 9 dia fatal para los tiranos.—Quería que se votase el proyecto al instante y que se enviase un mensaje á los Ancianos instándolos á que permaneciesen en sesion para que tambien pudiesen votar en el dia mismo. Se contradijo aquella proposicion y notó con mucha razon Thibaudeau, que era gefe del partido constitucional, que por mucha prisa que se diesen nunca podria estar organizada la guardia ántes de un mes, y que no servia de nada la precipitacion en votar un proyecto importante para defender al cuerpo legislativo de los peligros que le amenazaban; que la representacion nacional debia contenerse en sus derechos y en su dignidad sin ir á buscar su fuerza en unos recursos que eran actualmente impotentes. Propuso que se abriera una discusion reflexiva, y se adoptó diferir 24 horas el exámen del proyecto, bien que decretando desde luego el principio de la reorganizacion. En aquel momento llegó un mensaje

del directorio en que se daban esplicaciones acerca de la marcha de las tropas, diciendo que estando destinadas para un punto distante, habian tenido que pasar cerca de Paris, y que por inadvertencia de un comisario de guerra, habian escedido el límite constitucional, siendo esta la única causa de aquella infraccion á las leyes, pero que ya habian recibido órden para retroceder inmediatamente. No se contentaron con aquella esplicacion, sino que se declamó de nuevo con mucha vehemencia, y se nombró una comision para examinar el mensage y dar informe sobre el estado de Paris y la marcha de las tropas. Al día siguiente se principió á discutir el proyecto de Pichegrú y se votaron cuatro de sus artículos, despues de lo cual se trató de los clubs que se iban renovando en todas partes y parecian anunciar una resurreccion del partido jacobino. Se les queria prohibir absolutamente porque siempre se eludian las leyes en que se limitaban, y se decretó que en adelante no se permitiera ninguna asamblea política. Así la sociedad de Clichy cometió sobre sí misma una especie de suicidio y consintió en no existir con tal que tampoco existiesen el círculo constitucional, ni los demas subalternos que se iban formando en todas partes. En efecto los corifeos de Clichy no tenian necesidad de aquella tumultuosa reunion para entenderse y podian

sacrificarla sin privarse de tan gran recurso. Luego denunció Willot á Barrás de que no tenia la edad requerida por la constitucion en la época que habia sido nombrado director; pero habiéndose consultado los registros del ministerio de la guerra, se vió que era una vana triquiñuella. Iban entretando llegando nuevas tropas á Reims y se renovó la inquietud, y habiendo repetido el directorio las mismas esplicaciones, se declaró que eran insuficientes, y se encargó de nuevo á la comision que hiciese una informacion y dijese su parecer.

Habia llegado Hoche á Paris por donde tenia que pasar, ya para ir á Brest ó ya para dar el golpe premeditado; y así se presentó sin recelo al directorio, estando seguro de que en la marcha de sus divisiones no habia hecho mas que obedecer á la mayoria directorial. Pero Carnot que se hallaba entonces de presidente, trató de intimidarle preguntándole en virtud de qué órden habia procedido, y amenazándole con una acusacion por haber escedido los límites constitucionales. Por desgracia Rewbell y Larveillére que no habian sido informados de la órden que se le habia dado á Hoche, no podian venir á su socorro, y Barrás que era quien la habia dado, no se atrevia á tomar la palabra, quedando Hoche espuesto á las urgentes cuestiones de Carnot. Respondió que él

no podia ir á Brest sin tropas ; á lo cual le replicaba Carnot que todavia tenia 43 mil hombres en Bretaña , número suficiente para la espedicion. Mas al fin viendo Larveilliére el apuro en que se encontraba Hoche , sacó la cara espresándole en nombre de la mayoría del directorio la estimacion y confianza que habian merecido sus servicios , y le aseguró que no se trataba de semejante acusacion contra él é hizo levantar la sesion. Acudió Hoche inmediatamente á casa de Larveilliére para darle las gracias , y allí supo que Barrás no habia dicho una palabra ni á él ni á Rewbell del movimiento de las tropas , sino que habia dado las órdenes por sí solo , y quedó muy indignado contra Barrás , que despues de haberle comprometido , no habia tenido valor para defenderle. Era evidente en aquella conducta de Barrás y en su reserva de los compañeros , que su intento habia sido tener solo en su mano los medios de ejecucion , y asi le trató Hoche con su severidad acostumbrada , y protestó á Rewbell y á Larveilliére de toda su estimacion. Nada estaba todavia pronto para la ejecucion del proyecto que meditaban los tres directores , y Barrás no habia hecho mas que comprometer inútilmente á Hoche haciéndole venir ; por lo cual se volvió inmediatamente á su cuartel general que estaba en Wetzlar y mandó acantonar las tropas que se hallaban en las cercanias de Reims y de Sedan ,

donde estaban á punto para marchar sobre Paris. Le habia disgustado mucho la conducta de Barrás pero estaba pronto á sacrificarse todavia si Larveilliére y Rewbell le daban la señal de hacerlo. Estaba muy comprometido y se hablaba de acusarle ; pero aguardaba con firmeza en su cuartel general lo que pudiese emprender la mayoría de los Quinientos que estaba furiosa contra él ; y como su edad no le habia permitido aceptar el ministerio de la guerra , se nombró en su lugar á Schérer.

El escándalo que se acababa de dar no permitia ya emplear á Hoche en la ejecucion de los proyectos del directorio , y ademas la importancia que le daria su participacion en ellos podia escitar la envidia de los demas generales , siendo de recelar que Bonaparte no aprobase el que se hubiesen dirigido á otros y no á él. Por tanto se creyó que valia mas no servirse de ninguno de los generales en gefe , sino de alguno de los de division mas distinguidos , y se pensó en pedir á Bonaparte uno de aquellos que se habian hecho tan célebres bajo sus órdenes , lo cual ademas de la ventaja de lisongearle personalmente tendria la de no ofender á ninguno de los generales en gefe. Pero mientras que se pensaba en dirigirse á él , estaba ya interviniendo en la querrela de un modo terrible para los contra-revolucionarios y de no poco apuro para el directorio. Eligió el aniversario del

14 de julio, que correspondia al 26 de messidor para dar una fiesta á los ejércitos, y hacer que se redactasen representaciones sobre los sucesos que se preparaban. Mandó levantar en Milan una pirámide donde se colocasen los trofeos y el nombre de todos los soldados y oficiales que habian muerto en la campaña de Italia. Al rededor de aquella pirámide fue donde se celebró una fiesta magnífica á que asistió Bonaparte en persona, y dirigió á sus soldados una proclama amenazadora, diciéndoles: «Soldados, hoy es el aniversario del 14 de julio. Delante de vuestros ojos están los nombres de vuestros compañeros de armas que han muerto en el campo del honor por la libertad y por la patria. Ellos os dieron el ejemplo. Vosotros os debéis enteramente á la república, á la felicidad de 30 millones de Franceses, y á la gloria de este nombre que ha recibido nuevo brillo con vuestras victorias. Soldados, yo sé que estais muy conmovidos con las desgracias que amenazan á la patria; pero la patria no puede correr riesgos efectivos, porque ahí están los mismos hombres que la hicieron triunfar de la Europa. Montañas nos separan de Francia, pero vosotros sabeis atravesarlas con la rapidez del águila si es necesario para mantener la constitucion, defender la libertad y proteger á los republicanos.

«Soldados, el gobierno vela sobre el depósito de

« las leyes que se le ha confiado, y desde el instante mismo en que se presenten los realistas « habrán cesado de existir. No tengais inquietud alguna, y jurémos por los manes de los héroes « que han muerto á nuestro lado por la libertad, « jurémos sobre nuestras banderas una guerra im- « placable á los enemigos de la república y de la « constitucion del año III. »

Hubo luego un banquete en que se echaron los brindis mas enérgicos por los generales y oficiales habiendo sido el primero el del general en gefe en honor de los valientes Stengel, Laharpe y Dubois muertos en el campo de batalla, diciendo; « Puedan velar sus manes sobre nosotros y preservar- « nos de las asechanzas de nuestros enemigos. » Luego se echaron otros á la constitucion del año III, al directorio, al consejo de los Ancianos, á los Franceses asesinados en Verona, á la *reemigracion de los emigrados*, á la union de los republicanos franceses y á la destruccion del club de Clichy; á cuyo último brindis se tocó el paso de carga. Iguales ó semejantes fiestas se celebraron en todas las ciudades donde habia divisiones del mismo ejército, y se hicieron con el mismo aparato, redactándose en todas ellas representaciones todavia mas significativas que la proclama del general en gefe, pues este habia observado á lo menos cierta dignidad en el language, mientras que en las

otras se empleó el estilo propio de los jacobinos de 1793. Se distinguieron entre ellas las divisiones de Massena, Joubert y Augereau, particularmente esta última en que se decia: *Temblad conspiradores porque desde el Adige y desde el Rhin al Sena no hay mas que un paso. Temblad, porque están contadas vuestras iniquidades, y su recompensa la hallaréis en la punta de vuestras bayonetas.*

Pusiéronse millares de firmas á estas representaciones y se las enviaron al general en jefe el cual las reunió todas y se las envió al directorio para que se imprimiesen y publicasen en los diarios. Bien se echaba de ver en semejante paso que estaba muy pronto á marchar contra la faccion de los consejos y prestar su apoyo á una resolucion violenta; y como sabia que el directorio estaba dividido y veía complicarse la escena, quiso enterarse de todo y eligió á uno de sus edecanes Mr. de Lavalette², que gozaba de toda su confianza y tenia la penetracion necesaria para juzgar bien de los sucesos, y le envió á Paris con orden de observar y noticiarle cuanto pasaba. Al mismo tiempo ofreció fondos al directorio en caso de que los necesitara para cualquier acto de vigor que se propusiese intentar.

Luego que recibió el directorio aquellas representaciones se vió muy apurado con ellas, porque eran en cierto modo ilegales, estando prohibida

la deliberacion en los ejércitos, y en el hecho de acogerlas y publicarlas era autorizarlos para que interviniesen en el gobierno del estado y entregar la república á la fuerza militar. ¿Pero cómo salvarse de aquel peligro? Con solo haberse dirigido á Hoche pidiéndole tropas, y un general á Bonaparte, ¿no habia provocado el mismo gobierno aquella intervencion? Y viéndose obligado á recurrir á la fuerza y violar la legalidad ¿podia reclamar otro apoyo que el de los ejércitos? Admitir aquellas representaciones no era mas que una consecuencia inmediata de lo que ya habia hecho y de lo que se veia en precision de hacer, pues tal era el destino de nuestra desgraciada república, que para sustraerse á sus enemigos, se veía precisada á ponerse en manos de los ejércitos*. El temor de la contra-revolucion en 1793 habia precisado á la república á entregarse á los excesos y furores de que ya hemos trazado la his-

* Del mismo modo que ahora en 1840 parece que el destino de la llamada monarquía francesa, que para sustraerse al influjo casi siempre benéfico del poder real se ven precisados los que le combaten á echarse en brazos de la anarquía y ocasionar una perturbacion que dará al traste con el gobierno representativo, y tarde ó temprano con la libertad. Sirva de aviso á los incautos que todavía sueñan con la absurda máxima de que el rey no debe tener otro oficio que la *mera vegetacion* de reinar. (N. del T.)

toria; y hoy el temor de la contra-revolucion la obligaba á echarse en manos de los militares; en una palabra siempre fue el mismo peligro quien la precisó á recurrir unas veces á las pasiones y otras á las bayonetas.

Bien hubiera querido el directorio ocultar aquellas representaciones y no dar el mal ejemplo de publicarlas; pero esto hubiera ofendido horriblemente al general y puéstole tal vez en el partido de los enemigos de la república, y así se vió precisado á imprimirlas y publicarlas. Causaron el mayor asombro en el partido de Clichy y le dieron á conocer cuan grande habia sido su imprudencia en atacar la conducta del general en Venezia por medio de la mocion de Dumolard. Dieron lugar á nuevas quejas en los consejos contra aquella intervencion de los ejércitos diciendo que de ningun modo debian deliberar, y que aquella era una nueva prueba de los proyectos que se imputaban al directorio.

Tambien ocasionó otro nuevo embarazo al directorio con el general de division que le envió, pues Augereau alborotaba en cierto modo el ejército con la violencia de sus opiniones enteramente dignas del arrabal de San Antonio. Siempre estaba dispuesto á entrar en disputa contra cualquiera que no tuviese un modo de pensar tan violento como él, y Bonaparte recelaba un desafio

entre sus generales. Para deshacerse de él se le envió al directorio creyendo que seria el mas apropiado para el uso á que le destinaban, y que estaria mejor en Paris que en el cuartel general, donde la ociosidad le hacia ser peligroso. Augereau no deseaba otra cosa, porque le divertian tanto las agitaciones de los clubs como los campos de batalla, y no era del todo insensible al atractivo del poder. Marchó inmediatamente á Paris, donde llegó á mediados de thermidor; y Bonaparte escribió á su edecan Lavalette que enviaba á Augereau porque ya no podia conservarle en Italia, recomendándole que desconfiase mucho de él y continuase sus observaciones con toda reserva. Tambien le encargó que guardase las mayores consideraciones á Carnot, porque á pesar de pronunciarse altamente en favor del directorio contra la faccion anti-revolucionaria, no queria mezclarse de modo alguno en las disputas personales de los directores.

No quedó muy satisfecho el directorio con la llegada de Augereau, el cual convenia mas bien á Barrás, que gustaba de rodearse de jacobinos y patriotas de los arrabales, hablando siempre de montar á caballo; pero no acomodaba á Rewbell ni á Larreveilliere que hubieran preferido un general prudente y moderado, que en caso de necesidad pudiera hacer causa comun con ellos contra

los proyectos de Barrás. Estaba Augereau contentísimo de verse en Paris destinado á semejante comision , porque aunque buen hombre en el fondo, escelente soldado y generoso de corazon , era muy vanidoso y de muy mala cabeza. Andaba por Paris recibiendo fiestas y gozando de la celebridad debida á sus grandes hazañas, pero atribuyéndose una parte de las operaciones del ejército de Italia, dando á entender que él era quien habia inspirado al general en jefe sus mejores resoluciones, y repitiendo á cada instante que venia á poner en razon á los aristocrátas. Muy incomodados Larreveilliere y Rewbell con aquella conducta, determinaron rodearle de algunos amigos suyos, y lisongeando su vanidad ver si podian inspirarle alguna circunspeccion. Larreveilliere le agasajó mucho y logró subyugarle, ya por medio de lisonjas delicadas y ya por el respeto que llegó á inspirarle. Le hizo conocer que no convenia deshonrarsu carrera con una sangrienta jornada sino adquirir el título de salvador de la república, con una conducta enérgica y prudente que desarmase á los facciosos sin derramamiento de sangre. En efecto consiguió desarmar á Augereau y hacerle mas razonable, y al instante se le dió el mando de la décimo séptima division militar en que estaba comprendido Paris. Este nuevo acto dejaba poca duda de las intenciones del directo-

rio , que en efecto estaban ya resueltas y convenidas. Las tropas de Hoche se hallaban á pocas etapas de allí y no se necesitaba mas que dar la señal para que llegasen. Solo se esperaban los fondos que habia prometido Bonaparte y que no se querian tomar de las cajas públicas por no comprometer al ministro Ramel á quien vigilaba atentamente la comision de hacienda. Una parte de estos fondos estaba destinada á corromper los granaderos del cuerpo legislativo en número de 1200 hombres , los cuales aunque no fuesen muy temibles podian en caso de hacer resistencia ocasionar un combate que á todo trance se deseaba evitar, y como Barrás era tan secundo en intrigas se encargó de aquella comision y este era el único motivo porque se diferia el desenlace.

La situacion interior ponía muchos obstáculos á la continuacion de las negociaciones importantísimas principiadas entre la república y las potencias de Europa, y aquella faccion implacable que estaba conjurada contra la libertad y el sosiego de Francia no contenta con todos los males que ya habia ocasionado, iba tambien á comprometer la paz tanto tiempo deseada. Ya habia llegado á Lille el lord Malmesbury y los plenipotenciarios austriacos se habian abocado en Montebello con Bonaparte y con Clarke que eran los dos encargados de representar á la Francia. Se habia estipula-

do en los preliminares de Leoben firmados el día 18 de abril, que se reunirían dos congresos el uno general en Berna para tratar de la paz con el emperador y sus aliados y el otro particular á Rastadt para la paz con el imperio; que esta última habia de concluirse dentro de tres meses so pena de quedar nulos los preliminares; que no se haría nada relativo á los estados de Venezia sino de concierto con el Austria, pero que las provincias Venezianas no quedarían ocupadas por el emperador hasta después de la conclusión de la paz. Con los últimos sucesos de Venezia se habían quebrantado algo aquellas condiciones y por su parte el Austria no se descuidó en faltar también á ellas mandando ocupar las provincias venezianas de la Istria y de la Dalmacia. Hizo Bonaparte como que no veía aquella infracción de los preliminares para evitar las recriminaciones que podía ocasionar su conducta en Venezia y la que se proponía observar en las islas del Levante. Verificóse en Montebello cerca de Milan el cange de las ratificaciones el día 24 de mayo, siendo enviado del emperador el marques de Gallo ministro de Nápoles en Viena, con el cual conferenció Bonaparte procurando separarle de la idea de un congreso en Berna y que prefiriese tratar aisladamente en Italia sin el concurso de las otras potencias. Tenía muy buenas razones para aconsejar aquello en ob-

sequio del Austria, porque ¿como la Rusia y la Inglaterra en caso de ser llamadas al congreso podrían consentir en que el Austria se indemnizara á costa de Venezia, cuando ellas ambicionaban las mismas posesiones? Esto era del todo imposible, y tanto el interes mismo del Austria, como el de una pronta terminacion exigían que se conferenciase inmediatamente en Italia. Bien conocía Mr. de Gallo, como hombre de talento y prudencia la fuerza de aquellas razones, y además hizo Bonaparte por decidirle y decidir al gabinete austriaco con una concesion de etiqueta, á que daba mucha importancia el gabinete de Viena. Siempre estaba temiendo el emperador que la república no quisiese conformarse con el antiguo ceremonial de los reyes de Francia, sino que se obstinase en la alternativa en los protocolos de los tratados, empeñándose el emperador en ser nombrado siempre el primero y en que sus embajadores tuviesen la preferencia sobre los de Francia. Bonaparte, que se habia hecho autorizar por el directorio para ceder en aquellas miserias, convino en cuanto quería Mr. de Gallo, y este se alegró tanto, que inmediatamente adoptó el principio de una negociacion separada en Montebello y escribió á Viena pidiendo los poderes. Pero el anciano Thugut ya cansado y del mal humor, como entregado al sistema ingles, tenía miras muy distintas,

y andaba á cada paso ofreciendo su dimision desde que la corte, influida por el archiduque Carlos, parecia abundar en el sistema opuesto. No queria de ningun modo la paz, alimentando siempre grandes esperanzas de los alborotos interiores de Francia á pesar de que tantas veces le habian salido vanas. Despues de haber gastado tanto dinero el Austria, de haber dado tantos pasos en falso, y sobre todo despues de una guerra desastrosa por haber dado crédito á los emigrados, todavia queria diferir Thugut la conclusion de la paz en vista de la nueva conspiracion de Pichegrú. Para ello dió en oponer lentitudes calculadas á las instancias de los plenipotenciarios franceses, y revocando los poderes al marques de Gallo, mandó marchar á Montebello un nuevo negociador, que fue el general mayor conde de Meeweldt, el cual llegó allí el 19 de junio y pidió la ejecucion de los preliminares, es decir la reunion del congreso de Berna. Indignado Bonaparte de aquella mudanza de sistema, dió una respuesta bastante viva, repitiendo todo cuanto habia dicho acerca de la imposibilidad de conseguir de la Rusia y de la Inglaterra la adhesion á los convenios, cuyas bases se habian sentado en Leoben, y añadió que un congreso no podria menos de ocasionar nuevas lentitudes, y ya iban pasados dos meses desde la firma de los preliminares, en que se asentaba que

debía concluirse la paz dentro de tres, y era imposible hacerla en tan corto término si se convocaban todas las potencias. Ninguna réplica dejaron estas razones á los plenipotenciarios austriacos y pareció que cedia la corte de Viena, pues señaló las conferencias en Udina, que está en las provincias venezianas, á fin de que estuviese mas inmediato á Viena el lugar de la negociacion. Debía esta principiarse el primero de julio, y Bonaparte á quien otras atenciones de la mayor importancia retenian en Milan, en medio de las nuevas repúblicas que iba á fundar, y que por otra parte queria velar mas de cerca sobre los sucesos de Paris, no quiso dejarse llevar inútilmente á Udina para verse burlado por Thugut. Envió allí á Clarke y declaró que no se presentaria en persona sino cuando estuviese convencido por la naturaleza de los poderes de los dos negociadores, y por su conducta en la negociacion, de la buena fé de la corte de Viena. En efecto no se engañaba porque esta mas seducida que nunca por los miserables agentes de la faccion realista, se lisongeaba de que una revolucion iba muy pronto á dispensarla de tratar con el directorio y así mandó pasar notas muy estrañas, atendido el estado de la negociacion. Decian estas notas con fecha 18 de julio que la corte de Viena queria atenerse rigurosamente á los preliminares, y por consecuen-

cia negociar la paz general en Berna ; que el término de los tres meses fijado en los preliminares para la conclusion de la paz no podia entenderse sino desde la reunion del congreso , pues de otro modo no hubiera podido estipularse ; que en consecuencia insistiendo la corte de Viena en el tenor de los preliminares solicitaba un congreso general de todas las potencias. Tambien contenian aquellas notas quejas muy amargas sobre los sucesos de Venezia y Génova , sosteniendo que eran una infraccion grave á los preliminares de Leoben y que la Francia debia dar una satisfaccion.

Al recibir unas notas tan estrañas montó Bonaparte en cólera , y en el primer pronto quiso reunir inmediatamente todas las divisiones del ejército , volver á tomar la ofensiva y avanzar sobre Viena , para exigir condiciones mucho menos moderadas que las de Leoben. Pero le contuvo el estado interior de Francia y las conferencias de Lille ; creyendo que en aquella grave coyuntura convenia dejar obrar al directorio , quien como situado en el centro de todas las operaciones , debia decidir la conducta que debia observarse. Se contentó con hacer que Clarke redactase una nota vigorosa en la cual se decia en substancia , que ya no era tiempo de pedir un congreso , cuya imposibilidad habian reconocido los plenipotenciarios austriacos , y á que habia renunciado la misma

corte de Viena cuando señaló las conferencias en Udina ; que hoy en dia carecia ya de objeto aquel congreso , supuesto que los aliados del Austria se separaban de ella y manifestaban la intencion de tratar aisladamente , como lo probaban las conferencias de Lille , que el término de los tres meses no podia entenderse sino desde el dia de la firma de Leoben , porque de otra manera con diferir la apertura del congreso podian ser eternas las lentitudes , que es precisamente lo que habia querido evitar la Francia , y por eso habia señalado un término positivo ; últimamente , que no se habian violado los preliminares por la conducta observada respecto á Venezia y Génova las cuales habian podido muy bien variar la forma de su gobierno , sin que nadie tuviera que mezclarse en ello , fuera de que mucho mas los habia violado el Austria invadiendo la Istria y la Dalmacia á pesar de todo lo estipulado por escrito. Despues de haber respondido de esta manera firme y vigorosa se refirió Bonaparte al directorio para todo y esperó sus órdenes recomendándole únicamente que se decidiese lo mas pronto posible porque importaba no aguardar á la mala estacion para volver á principiarse las hostilidades en caso de ser necesarias.

Con mas buena fé se conducian las negociaciones de Lille , cosa que debe parecer estraña tenien-

do que entenderse con Pitt. Pero este se hallaba seriamente asustado con la situacion de Inglaterra, no contando ya de ningun modo con el Austria, ni con los embrollos de los agentes realistas, y asi queria tratar con la Francia antes que esta se hiciese mas poderosa y exigente despues de hecha la paz con el emperador. Por tanto si el año anterior no habia tenido otro intento que el de eludir á fin de satisfacer la opinion pública y prevenir un acomodo relativo á los Países Bajos, hoy deseaba sinceramente negociar aunque no fuese mas que para conseguir descanso por uno ó dos años. En efecto no podia aquel verdadero ingles consentir en que los Países Bajos quedasen definitivamente para la Francia.

Todo probaba, como ya hemos dicho, su sinceridad tanto en la eleccion del lord Malmesbury, como en las instrucciones secretas que se les dieron; pues segun el uso de la diplomacia inglesa todo estaba preparado en ellas para que hubiese dos negociaciones á un tiempo, la una oficial y aparente, la otra secreta y efectiva. Habian agregado al lord Malmesbury á Mr. Ellis para conducir bajo sus órdenes la negociacion secreta y entenderse directamente con Pitt. Es indispensable este uso de la diplomacia inglesa en un gobierno representativo, porque en la negociacion oficial se dice todo aquello que puede repetirse en las

cámaras, y se reserva para la secreta todo lo que no se puede publicar. Sobre todo cuando el ministerio está dividido sobre la cuestion de la paz, se comunican las conferencias secretas á la parte del ministerio que autoriza y dirige la negociacion. La legacion inglesa llegó á Lille el día 4 de julio con una numerosa comitiva.

Qué idea tan triste dá Mr. Thiers del gobierno representativo por lo mismo que se empeña en recomendar todo su artificio. No es verdad que este uso de las negociaciones públicas y secretas sea peculiar á la diplomacia inglesa, sino que es comun y general á todas las diplomacias del mundo, desde la Turquía hasta el gobierno mas republicano, porque siempre ó casi siempre hay en ellas ciertos artículos que ó no conviene publicar, por respeto á la opinion popular ó por que envuelven miras de una política que quiere reservarse del conocimiento de otros gabinetes. Pero lo que sí parece peculiar á los gobiernos representativos, en caso de ser cierto lo que dice Mr. Thiers, es esa falsía con que supone que el presidente del consejo de ministros, dice la verdad á una parte de sus compañeros, y se la reserva y obscurece á los restantes. En un gabinete donde se practicára semejante superchería no podria aplicarse la regla general de la responsabilidad, que es la sola y única base de los gobiernos representativos, porque á nadie puede exigírsele que responda de lo que ignora cuando no se le ha querido comunicar. Comprendemos muy bien esa justa reserva con las cámaras, á pesar de los muchos abusos á que por otra parte puede dar lugar; pero de ningun modo podemos mirar como indispensable, ni como justo, ni como leal, ni como propio de ningun

Los plenipotenciarios encargados de representar á la Francia , eran Letourneur que acababa de salir del directorio, Pleville Le Peley que no se detuvo allí mas que unos dias por haberle nombrado ministro de marina y Hugo Maret, despues duque de Bassano. El único capaz de desempeñar la negociacion de estos tres ministros era el último, porque como jóven y versado desde niño en la sociedad diplomática, reunia á su mucho talento ciertos modales, que habian llegado á ser raros en Francia despues de la revolucion. Debia el principio de su carrera á M. de Talleyrand, y entonces mismo se habia concertado con él para que el uno tuviese el ministerio de negocios estrangeros, y el otro la mision á Lille. Dos veces habia estado Maret en Londres en los primeros tiempos de la revolucion y sido bien recibido por Pitt, de suerte que habia adquirido un gran conocimiento del gabinete ingles, y era muy apropósito para representar á la Francia en aquella circunstancia. Fue á Lille con sus dos compañeros y llegaron al mismo tiempo que la legacion inglesa. Comunemente no se adelantan los negocios diplomáticos

género de gobierno esa engañifa de unos ministros con otros, á no ser en el caso, harto frecuente por desgracia, de que los ministerios y las presidencias de ellos sean un mero objeto de tráfico y negociacion de unos partidos con otros.

(N. del T.)

en las conferencias públicas, por lo cual deseaban los negociadores ingleses con mucha habilidad y tacto tratar familiarmente á los plenipotenciarios franceses y procuraban buscarlos; mas al contrario Letourneur y Pleville Le Peley, que eran hombres muy de bien pero poco acostumbrados á la diplomacia, tenian aquella aspereza revolucionaria, y miraban á los dos ingleses como unos hombres peligrosos, siempre dispuestos á intrigar y á engañar, y que se necesitaba mucha desconfianza con ellos. Nunca querian verlos sino de oficio, y temian comprometerse con cualquiera otra especie de comunicacion, y así no era fácil entenderse.

El lord Malmesbury manifestó sus poderes, donde estaban en blanco las condiciones del tratado, y preguntó cuales eran las condiciones de la Francia. Los Franceses se las manifestaron inmediatamente, y como es de discurrir contenian un *máximum* muy elevado, pues solicitaban que el rey de Inglaterra renunciase al título de rey de Francia que continuaba tomando por uno de aquellos usos ridículos que se conservan en Inglaterra; que devolviese todos los navios cogidos en Tolon, y restituyese á la Francia, la España y la Holanda, todas las colonias que se les habia quitado. En cambio de esto no ofrecian ni la Francia, ni la Holanda, ni la España otra cosa que la paz, porque

no habian cogido nada ; y aunque es verdad que la Francia era bastante imponente para exigir mucho , siempre era un inconveniente para entenderse eso de pedirlo todo para sí y sus aliados y no ofrecer nada en cambio. Bien conoció lord Malmesbury , como quien deseaba llegar á resultados efectivos , que la negociacion oficial no podia conducir á nada , y así procuró proporcionar reuniones mas íntimas á las cuales se prestó con mucho gusto Mr. Maret , como hombre mas acostumbrado que sus cólegas á los usos diplomáticos ; pero fue necesario negociar con Letourneur y con Pleville para que consintieran en encontrarse con los otros en el teatro. Los primeros que principiaron á juntarse fueron los jóvenes de las dos embajadas y no tardaron en ser mas amistosas las comunicaciones. De tal suerte habia roto la Francia con todo lo pasado desde la revolucion , que costaba mucho trabajo restablecer sus antiguas relaciones con las demas potencias. Nada de esto habia ocurrido en el año anterior , porque como la negociacion no era sincera solo se habia tratado de eludirse unos á otros ; pero en esta era indispensable venir á unas comunicaciones eficaces y benévolas. Hizo el lord Malmesbury que sondeasen á Maret para comprometerle en alguna negociacion particular ; pero él antes de consentir en ella escribió á Paris para que le autorizase

el ministerio , el cual no tuvo dificultad en hacerlo , y al instante entró en conversaciones con los negociadores ingleses.

No se trataba ya de contestar la posesion de los Países Bajos ni de discutir la nueva situacion en que se hallaba la Holanda respecto de la Francia ; pero queria la Inglaterra conservar algunas de las principales colonias que habia conquistado para indemnizarse ya de los gastos de la guerra , ya de las concesiones que nos hacia. Consentia en devolvernos todas nuestras colonias ; renunciar á toda pretension sobre Santo Domingo y ayudarnos á establecer allí nuestro dominio , pero pretendia indemnizarse á costa de la Holanda y la España. Así se empeñaba en no devolver á esta la Isla de la Trinidad de que se habia apoderado y era colonia muy importante por su situacion á la entrada de las Antillas ; tambien queria conservar de las posesiones cogidas á los Holandeses el Cabo de Buena Esperanza , que domina la navegacion de los dos oceanos , y Trinquemale que es el principal puerto de la isla de Ceylan ; y por último permutar la ciudad de Negapatnam en la costa de Coromandel por la ciudad y fuerte de Cochin en la costa de Malavar , que era para ella un precioso establecimiento. En cuanto á la renuncia al título de rey de Francia , se resistian bastante los negociadores ingleses á causa de la familia real

que estaba poco dispuesta á la paz y no querian mortificar su vanidad. Con respecto á los navios tomados en Tolon y que ya estaban tripulados y armados á la inglesa, les parecia ignominioso restituirlos, y ofrecian en cambio una indemnizacion de doce millones de francos en dinero. La razon principal que daba Malmesbury á Maret era que no podia volver á presentarse en Londres despues de haberlo devuelto todo y no conservado nada para el pueblo ingles de unas conquistas que habia pagado con su sangre y sus tesoros, y para probar su sinceridad le manifestó todas las instrucciones secretas que habia dado á Mr. Ellis en que constaba el deseo que tenia Pitt de conseguir la paz; por consiguiente merecian tomarse en consideracion aquellas condiciones.

Sobrevino de pronto una circunstancia que dió mucha ventaja á los negociadores franceses, y fue que ademas de la reunion de las escuadras española, holandesa y francesa, la cual no dependia mas que de la primera tempestad que obligase al almirante Jervis á alejarse de Cadiz, amenazaba otro peligro á la Inglaterra con la separacion de su antiguo aliado Portugal, á quien las instancias y el temor de la Francia y de la España habian decidido á entrar en negociacion con aquella. La principal condicion del tratado le prohibia recibir mas de 6 navios armados á un tiempo, que perte-

neciesen á las potencias beligerantes, con lo cual perdia la Inglaterra su preciosa estacion en el Tajo. Este inesperado tratado puso en cierto modo en manos de Maret á los negociadores ingleses, y se principiaron á debatir las condiciones definitivas. No se les pudo arrancar la Trinidad, mas por lo respectivo al cabo de Buena Esperanza, que era el objeto mas importante, se convino por fin en que se restituiria á la Holanda, con la espresa condicion de que nunca se habia de aprovechar la Francia de su ascendiente sobre la Holanda para apoderarse de él; porque esto es lo que mas temia la Inglaterra interesándose menos en poseerle que en privarnos de él, y así se decidió la restitucion con la condicion espresada. En cuanto á Trinquemale, que tanto influia en la posesion de Ceylan, debian conservarles los Ingleses aunque bajo la apariencia de una alternativa, esto es, que habia de alternar una guarnicion holandesa con otra inglesa, pero desde luego se convino en que esta no fuese mas que una formalidad ilusoria, y que el puerto quedaria efectivamente para los Ingleses. Por lo que hace á la permuta de Cochín por Negapatnam insistian en ella los ingleses, pero sin que fuese una condicion *sine qua non*. Quedaban aceptados los doce millones por los navios cogidos en Tolon y en cuanto al título de rey de Francia se convino en que sin abdicarle formal-

mente, cesaria de tomarle el rey de Inglaterra.

Esta era la situacion en que se hallaban las pretensiones recíprocas de los negociadores, sin que Letourneur, que se habia quedado solo con Maret por haber sido nombrado Pleville ministro de la guerra, supiese una palabra de la negociacion secreta. Mr. Maret le indemnizaba de su nulidad cediéndole todos los honores esteriore y todos los actos de representacion, á que daba mucha importancia aquel hombre honrado pero de pocos alcances. De todos estos pormenores daba parte Maret al directorio y aguardaba su decision, pudiendo asegurarse que jamas habian estado la Francia y la Inglaterra tan próximas á reconciliarse; siendo igualmente evidente que esta negociacion de Lille era enteramente separada de la de Udina, y que la Inglaterra obraba por su lado, sin tratar de entenderse con el Austria.

No podia menos el directorio de ocuparse con preferencia de estas negociaciones, tanto mas cuanto la faccion realista solicitaba con furor la paz sin desealarla, y los constitucionales la pedian sinceramente aun á costa de algunos sacrificios, mientras que los republicanos querian que se hiciese sin ellos, y sobre todo que resaltase la gloria de la república. Hubieran deseado la completa emancipacion de la Italia y la restitution de las

colonias de nuestros aliados, aunque fuese á costa de una nueva campaña, y las opiniones de los cinco directores eran correspondientes á su respectiva situacion. Votaban Carnot y Barthelemy porque se aceptasen las condiciones del Austria y de la Inglaterra, mientras los otros tres directores sostenian la opinion contraria, y estas cuestiones acabaron de agriar á los dos partidos del directorio. Reconvino amargamente Barrás á Carnot por los preliminares de Leoben, cuya ratificacion habia apoyado este fuertemente, y usó de espresiones muy poco mesuradas, á proposito de las cuales dijo Carnot *que no se debia oprimir al Austria*, dando á entender que para que la paz fuese durable, debian ser moderadas las condiciones. Pero sus cólegas tomaron muy á mal aquella espresion y Rewbell le preguntó si era ministro del Austria ó magistrado de la república francesa. Cuando los tres directores recibian los pliegos de Bonaparte, querian que se rompiese inmediatamente la negociacion y volvieren á principiar las hostilidades; pero sin embargo, el estado de la república y el temor de dar armas á los enemigos del gobierno para que digesen que el nuevo directorio no haria nunca la paz, les decidieron á comtemporizar todavia, y escribieron á Bonaparte que era necesario colmar la medida de la paciencia y esperar á que la mala fe del Austria que dase probada evi-

dentemente y que cargase con toda la responsabilidad de las hostilidades.

No era tan complicada la cuestion relativa á las conferencias de Lille, sobre todo para la Francia, á quien todo se la devolvía; mas por lo relativo á la España, que quedaba privada de la Trinidad, y para la Holanda, que perdía á Trinquemale, era mucho mas difícil de resolver. Carnot á quien su nueva situacion obligaba á opinar siempre en favor de la paz, votaba porque se admitiesen aquellas condiciones, á pesar de no ser generosas para nuestros aliados. Como no faltaban motivos de descontento con la Holanda y con los partidos que la dividian, aconsejaba él que se la abandonase á sí misma y no se mezclasen en sus cosas, cuyo consejo era tan poco generoso, como el de sacrificar sus colonias. Pero Rewbell volvió á acalorarse en aquella cuestion, porque siendo tan apasionado por los intereses de Francia, que llegaba hasta el grado de injusticia, queria que lejos de abandonar la Holanda se la hiciese poderosa y se formase de ella una provincia de la república, y sobre todo se oponia al artículo de que la Francia hubiese de renunciar para siempre á la posesion del cabo de Buena Esperanza. Por el contrario sostenia que aquella colonia y otras muchas debian venir á parar algun día á manos de la Francia en premio de nuestros servicios. Ya se echa de ver que

este defendia los intereses de nuestros aliados, mas bien por nosotros que por ellos; pero Larveilliére, que por equidad tomaba en gran consideracion sus intereses, deseaba las condiciones por otras razones muy distintas. Miraba como vergonzoso sacrificar á la España, despues de haberla metido en una guerra que en cierto modo la era estraña, y que se la obligase por premio de su alianza á sacrificar una colonia importante. Igualmente ignominioso le parecia sacrificar á la Holanda, despues de haberla arrastrado á la carrera de las revoluciones, y haberse encargado de su suerte, privándola ahora de sus mas ricas posesiones y entregándola á una furiosa anarquía. Efectivamente si la Francia la dejaba de su mano era imposible que no cayese en los mas funestos desórdenes, y asi decia Larveilliére que serian responsables de toda la sangre que corriera. Sin duda que era generosa aquella política, pero no muy bien calculada, porque se reducía la cuestion á saber si las pérdidas que hacian los aliados eran ó no superiores á las que podia causarles la continuacion de la guerra, como lo ha demostrado el porvenir. Pero entonces se creía que asi como la Francia habia triunfado en el continente, triunfaria tambien en los mares; y como les pareció vergonzoso abandonar á nuestros aliados, se tomó un partido contrario, y se resolvió dirigirse á la

España y á la Holanda para averiguar sus intenciones. Debían estas declarar si querian la paz á costa de los sacrificios exigidos por la Inglaterra, y en caso de que prefiriesen la continuacion de la guerra, decir claramente qué fuerzas se proponian reunir para la defensa de nuestros comunes intereses, y entre tanto se escribió á Lille que no se podia responder hasta haber consultado á los aliados.

Todas estas disensiones acabaron de enemistar á unos directores con otros y ya se iba acercando el momento de la catástrofe, pues los dos partidos continuaban en su marcha y se irritaban cada dia mas. La comision de hacienda en el consejo de los Quinientos habia retocado sus providencias á fin de que las aprobase el de los Ancianos con algunas modificaciones que recaian particularmente sobre las disposiciones relativas á la tesoreria. Siempre se daba por supuesto en ellas que el directorio no habia de poder disponer de las negociaciones de los valores, y sin confirmar ni revocar la distincion entre los fondos ordinarios y extraordinarios se decidió que los gastos relativos al sueldo de los ejércitos habian de tener siempre la preferencia. Se prohibia para en adelante tomar anticipaciones pero no se revocaban las que hubiesen sido tomadas hasta el dia. Ultimamente volvian á reproducirse las nuevas disposiciones y a

indicadas sobre la venta de los bienes nacionales aunque con alguna modificacion importante, y consistian en que los decretos de los ministros y los pagarés de los proveedores se habian de recibir en pago de los bienes igualmente que los *bonos de las tres cuartas partes*. Modificadas de este modo las propuestas fueron aprobadas; y aunque algo menos subversivas que las anteriores en cuanto á los recursos del tesoro, siempre eran muy peligrosas. Quedaban abolidas todas las leyes penales contra los clérigos; y convertido su juramento en una simple declaracion por medio de la cual dijese los clérigos que se sometian á las leyes de la república. Todavía no se habia tratado acerca de las formas del culto ni del uso de las campanas, ni abierto las testamentarias en favor del estado sino en el de los parientes. Las familias que hasta entonces habian sido precisadas á pagar á la república la legítima patrimonial de un hijo ó de un pariente emigrado iban á recibir una indemnizacion en bienes nacionales; quedaba suspendida la venta de las casas presbiteriales ó habitaciones de los curas; y últimamente se habia votado en poquísimos dias la cuestion mas importante de todas que era la institucion de la guardia nacional con arreglo á las bases que ya dejamos referidas. Toda la composicion de la dicha guardia habia de hacerse por rigurosa eleccion, y esta era la me-

dida con que mas contaban Pichegrú y los suyos para el éxito de sus planes. Para ello habian hecho que se añadiese un artículo por el cual se mandaba que el trabajo de la organizacion habia de principiarse diez dias despues de la publicacion de la ley, pues les faltaba tiempo para ver reunida la guardia de Paris y con ella todos los insurgentes del mes de vendimiario.

El directorio por su parte bien convencido de la eminencia del peligro y suponiendo siempre que estaba pronta á estallar una conspiracion, habia tomado una actitud amenazadora. No era solo Augereau el que estaba en Paris, sino que con motivo de hallarse en inaccion los ejércitos, habia acudido á la capital una multitud de generales, entre los cuales se veia al gefe de estado mayor de Hoche, Cherin ³, á los generales Lemoine y Humbert que mandaban las divisiones que habian venido sobre Paris; Kléber y Lefebvre que estaban con licencia y últimamente Bernadotte á quien Bonaparte habia enviado á traer las banderas que aun quedaban por presentar al directorio. Ademas de aquellos oficiales superiores andaban esparcidos por Paris oficiales de todo grado que estaban reformados desde que se redujeron los cuadros y aspiraban á entrar en actividad, todos los cuales se esplicaban con tono amenazador contra los consejos. Tambien habian acudido de las pro-

vincias muchos revolucionarios, como sucedia siempre que amenazaba algun movimiento, y sobre todo no podia ya dudarse cual era la direccion y destino de las tropas. Continuaban estas acantonadas en las inmediaciones de Reims y se decia que si únicamente vinieran para la expedicion de Irlanda, ya habrian continuado su marcha para Brest sin permanecer tanto en los departamentos inmediatos á Paris; que Hoche no se habria vuelto á su cuartel general, y últimamente que no se habria reunido tanta caballeria para una expedicion marítima. Ya dijimos como se habia encargado á una comision que informase de todos aquellos hechos, sobre los cuales no quiso dar el directorio mas que algunas esplicaciones vagas diciendo, que las tropas se habian puesto en camino para un destino lejano por orden del general Hoche, que la habia recibido del directorio, y que solo habia escedido el límite constitucional por error de un comisario de guerra. A esto respondian los consejos por boca de Pichegrú, que las tropas no se trasladaban de un ejército á otro por una simple orden de un general en gefe, sino por otras superiores; y que tampoco se recibian del directorio sino por conducto del ministro de la guerra; que el ministro Petiet no habia firmado semejante orden y por consecuencia el general Hoche habia procedido sin la debida autorizacion;

últimamente que si las tropas estuviesen destinadas para una expedicion lejana debian marchar inmediatamente, y no aglomerarse al rededor de Paris. Eran muy fundadas estas observaciones y el directorio sabia muy bien porque no respondia á ellas, de cuyas resultas decretaron los consejos que se trazase un círculo al rededor de Paris en el radio de 12 leguas y que se indicase por medio de unas columnas puestas en todos los caminos de la circunferencia cual era el límite constitucional, en cuyo caso los oficiales de las tropas que se escediesen de él serian considerados como culpables de alta traicion.

Mas no tardaron otros hechos en aumentar las inquietudes; pues Hoche habia reunido sus tropas en los departamentos del Norte al rededor de Sedan y de Reims á pocas etapas de Paris y encaminado otras nuevas con la misma direccion.

Aquellos movimientos unidos con las conversaciones que tenia los soldados, y la agitacion que reinaba en Paris, y las riñas de los oficiales reformados con los jóvenes que llevaban el traje de la juventud dorada, dieron motivo á Willot para hacer segunda denuncia. Subió á la tribuna y habló de cierta marcha de las tropas, del espíritu que reinaba en sus filas, y del furor de que estaban animadas contra los consejos, con cuyo motivo se esplicó agriamente contra las representacio-

nes de los ejércitos de Italia y contra la publicidad que las habia dado el directorio. En consecuencia solicitó que se encargase á los inspectores de la sala tomasen nuevas noticias y presentasen nuevo informe. Los diputados á quienes se daba este título tenian á su cargo la policia de los consejos, y de consiguiente estaban obligados á velar en su seguridad. Adoptóse la proposicion de Willot y á propuesta de la comision de inspectores se dirigieron el dia 4 de agosto, que corresponde al 17 del thermidor muchas preguntas bastante embarazosas al directorio. Se insistió de nuevo en la naturaleza de las órdenes en cuya virtud habia obrado el general Hoche, preguntando si podrian en fin esplicarse de donde procedian estas órdenes, y cuales eran los medios que se habian tomado para ejecutar el artículo constitucional que prohibia á las tropas el derecho de deliberar.

Resolvió el directorio replicar con un mensaje enérgico á las nuevas preguntas que se le dirigian, evitando esplicaciones que de ningun modo le convenia dar. Se encargó Larveilliére de redactar aquel mensaje, que no quisieron firmar Carnot ni Barthelemy mas no por eso dejó de presentarse el dia 10 de agosto. No contenia nada nuevo acerca del movimiento de las tropas, sino que se limitaba á decir que las divisiones habian venido hácia Paris por orden del general Hoche, á quien se las

había dado el directorio, sin designar por medio de quien. En cuanto á las representaciones, decia el directorio que el sentido de la palabra *deliberar* era demasiado vago para que pudiera determinarse si los ejércitos habian cometido falta en hacerlas; que reconocia el peligro de que los ejércitos emitiesen su dictámen, y que por tanto iba á prohibir que se hiciesen otras de igual naturaleza; pero que antes de incriminar el paso que habian dado los soldados de la república era necesario remontar á las causas que le habian provocado, las cuales dependian de la inquietud general que habia alterado los ánimos de algunos meses á aquella parte; de la insuficiencia de las rentas públicas, que dejaba todos los ramos de la administracion en la situacion mas deplorable, estando muy frecuentemente privados de su sueldo aquellos que despues de tantos años estaban derramando su sangre y arruinando sus fuerzas por servir á la república; de las persecuciones y asesinatos egercidos contra los compradores de bienes nacionales, empleados públicos y defensores de la patria; de la impunidad del crimen y parcialidad de ciertos tribunales; de la insolencia de los emigrados y clérigos no juramentados, quienes llamados y favorecidos abiertamente acudian de todas partes, soplaban el fuego de la discordia é inspiraban el desprecio de las leyes; de aquella multitud de

diarios que inundaban los ejércitos y el interior y no predicaban mas que el retorno á la monarquia y la destruccion de la república; del mal disimulado y algunas veces espreso interes que se manifestaba por la gloria de la Inglaterra y del Austria; de los esfuerzos que se hacian para obscurecer la gloria de nuestros guerreros; de las calumnias esparcidas contra dos ilustres generales, que habian el uno en el Oeste y el otro en Italia reunido á sus inmortales hazañas el honor de la mas brillante conducta política; últimamente de los siniestros proyectos que anunciaban algunos hombres mas ó menos influyentes acerca de la suerte del estado. Añadia tambien el directorio, que tenia hecha la firme resolucion y fundada esperanza de salvar la Francia de los nuevos trastornos con que la amenazaban. Asi lejos de esplicar su conducta ni menos de escusarla, incriminaba el directorio á los consejos y manifestaba el proyecto de continuar la lucha y la esperanza de salir victorioso de ella. Aquel mensaje se tuvo por un verdadero manifiesto y causó la mayor sensacion, por lo cual inmediatamente nombraron los consejos una comision para que le examinase y respondiese.

Principiaban á asustarse los constitucionales de la situacion de las cosas, pues por una parte veian dispuesto al directorio á apoyarse en los ejércitos y

por otra á los Clichinos prontos á reunir la milicia del mes de vendimiario bajo pretesto de organizar la guardia nacional. Los que eran sinceramente republicanos preferian la victoria del directorio, aunque no quisieran que hubiese combate; y bien podian conocer ya cuan funesta habia sido su oposicion, que tanto habia asustado al directorio y dado tanto ánimo á los reactivos. No querian reconocer sus yerros, pero deploraban la situacion y culpaban de ella á sus adversarios segun su costumbre. Tambien los Clichinos que no estaban en el secreto de la contra-revolucion, ni tampoco la deseaban, sino que eran movidos por un ódio imprudente contra los excesos de la revolucion, principiaban á asustarse, y temian haber despertado todas las tendencias revolucionarias del directorio, por lo cual se iba entibiando mucho su ardor. Los Clichinos que eran del todo realistas, estaban impacientes por obrar y temian ser prevenidos, y así andaban al rededor de Pichegrú instándole vivamente; pero éste con su acostumbrada flema no hacia mas que prometer siempre mucho á los agentes del pretendiente y contemporizar. La verdad es que no tenia realmente ningun medio efectivo, porque algunos emigrados y Chuanes que habia en Paris no eran fuerza suficiente, y hasta que él tuviese en su mano la guardia nacional no podia empre-

der ninguna tentativa seria. Como frio y prudente que era, juzgaba bien de la situacion, y respondia á todas las instancias que era necesario esperar. Cuando le decian que el directorio iba á dar el golpe contestaba que no se atreveria, y en efecto estaba persuadido de ello, y como por otra parte él no tenia recursos suficientes, estaba haciendo gran papel y cobrando mucho dinero, era natural que no tuviese gran prisa en obrar.

En aquella situacion de cosas los hombres prudentes deseaban con sinceridad que se evitara una lucha, mas ántes querian que se intentase alguna conciliacion entre los constitucionales y clichinos moderados con el directorio, dando á este la mayoría que habia perdido y dispensándole de recurrir á medios violentos para salvarse. Mma. de Staël estaba en situacion no solo de desear sino de intentar semejante reconciliacion, porque era el centro de aquella sociedad ilustrada y brillante, que sin dejar de conocer que el gobierno y sus gefes eran un poco vulgares, amaba la república y se interesaba por ella. Gustaba Mma. Staël de aquel género de gobierno como de una bella lid para el entendimiento humano, y ya que habia conseguido colocar en un puesto eminente á uno de sus amigos, esperaba colocarlos á todos y venir á ser su ninfa Egeria. Bien conocia los peligros á que estaba espuesto aquel orden de cosas que tan-

to la agradaba , y como trataba con gentes de todos los partidos , los oia á todos ellos y podia preveer un choque inmediato. Era generosa y activa , y no podia permanecer indiferente á los sucesos , mas ántes era natural que procurara usar de su influjo á fin de reunir á los hombres que no se odiaban profundamente. Reunia en su tertulia republicanos , constitucionales y elichinos y procuraba suavizar la violencia de las discusiones adulando su amor propio con el tacto y delicadeza propias de una muger buena y superior. Pero participaba de la desgracia comun á todos los que se empeñan en reconciliar á los partidos , y los hombres mas opuestos entre sí principiaban á alejarse de su casa. Procuró ver á los miembros de las dos comisiones nombradas para responder al último mensage del directorio , algunos de los cuales eran constitucionales , como Thibaudeau , Emery , Simeon , Tronzon Ducoudray y Portalis , á fin de influir por su medio en la redaccion de los dos informes importantísimos , como que eran nada menos que una respuesta al cartel del directorio. Fue mucho lo que se movió en aquellos dias Mma. de Staël por sí y por medio de sus amigos ; pero los constitucionales aunque deseaban la reconciliacion porque conocian el peligro , eran necesarios algunos sacrificios de su parte , y muy difícil arrancárselos. Si el directorio hubiese tenido ver-

daderas culpas y tomado medidas reprehensibles, hubiera podido negociarse la revocacion de algunas de ellas y hacer un tratado cediendo cada cual de su parte ; pero escepto la mala conducta privada de Barrás , la mayoría del directorio se habia conducido con cuanto celo y apego á la constitucion eran de desear. No se le podia reconvenir de ningún acto arbitrario ni de ninguna usurpacion de autoridad , pues que la administracion de la hacienda , que tanto se incriminaba , era un resultado forzoso de las circunstancias. Así , los únicos hechos que podian citarse como indicio de intenciones temibles era la mudanza de los ministros , el movimiento de las tropas , las representaciones de los ejércitos y el nombramiento de Augereau ; pero todas estas eran unas precauciones que habian llegado á ser indispensables con el peligro , y era necesario hacer que este desapareciese enteramente volviendo la mayoría al directorio para tener derecho de exigir que renunciase á sus precauciones. Por el contrario los constitucionales habian apoyado á los nuevos electos en todos sus ataques injustos ó indiscretos , y ellos eran los que debian retroceder , debiendo exigirse mucho de ellos y muy poco ó nada del directorio , lo cual hacia que fuesen imposibles los sacrificios recíprocos , é irreconciliable el amor propio.

Procuró Madama de Staël por sí ó por sus ami-

gos persuadirles á que el directorio estaba decidido á atreverse á todo, y que los constitucionales serian victimas de su obstinacion, perdiéndose con ellos la república. Pero estos en lugar de ceder reusaban toda especie de concesiones y se empeñaban en que habia de ceder el directorio. Se le habló á Rewbell y á Larveilliére, el último de los cuales sin negarse á la discusion, enumeró largamente los actos del directorio preguntando siempre cual de ellos era reprehensible, y los interlocutores se quedaban sin tener que responder. Ni uno ni otro quisieron condescender en despedir á Augereau ni en revocar las medidas ya tomadas para una resolucion próxima, y en el hecho mismo de no querer conceder nada dieron una prueba de que estaban firmes en su determinacion.

Insistieron mucho Madama Staël y los que la ayudaban en su laudable pero inútil empresa con varios miembros de las dos comisiones, á fin de que á lo menos no propusiesen medidas legislativas demasiado violentas, y sobre todo que al responder á los cargos enunciados en el mensaje del directorio evitasen recriminaciones peligrosas é irritantes. Todo aquello era inútil porque no hay ejemplo de que un partido siga jamas los consejos que se le dan. Habia en las dos comisiones algunos clichinos que deseaban, como era natural, las medidas mas violentas, empeñándose por de

contado en cometer al jurado criminal de Paris el conocimiento de los atentados hechos contra la seguridad del cuerpo legislativo, y exigir la salida de todas las tropas del círculo constitucional, llevando su empeño sobre todo á que este círculo no hiciese parte de ninguna division militar. El objeto de esta última disposicion era quitar el mando de Paris á Augereau, y ejecutar por medio de un decreto lo que no habian podido conseguir por las negociaciones. Adoptáronse aquellas medidas por las dos comisiones, pero Thibaudeau y Tronzon Ducoudray que estaban encargados de redactar el informe, el uno de los Quinientos y el otro de los Ancianos reusaron prudentemente presentar la última disposicion, por lo cual hubo de renunciarse á ella y se contentaron con las dos primeras. Leyó Tronzon Ducoudray su informe el 20 de agosto y Thibaudeau el 21 respondiendo indirectamente á las reconvenciones del directorio y dirigiéndose Tronzon á los Ancianos, les instó á que interpusiesen su prudencia y dignidad, con los jóvenes legisladores de los Quinientos y la susceptibilidad de los gefes del poder ejecutivo. Procuró Thibaudeau justificar á los consejos, y probar que no habian querido atacar al gobierno ni calumniar á los ejércitos, insistiendo y explicando la mocion de Dumolard relativa á Venezia. Aseguró que su intento no habia sido atacar al hé-

roe de Italia, pero sostuvo que todas aquellas creaciones suyas solo serian durables teniendo la sancion de los dos consejos. Quedaron aprobadas las dos insignificantes medidas propuestas y no produjeron el menor efecto aquellos dos informes tan ponderados; mas antes indicaban la impotencia á que ya estaban reducidos los constitucionales por su situacion ambigua entre la faccion realista y el directorio, no queriendo conspirar con la una, ni hacer concesiones al otro.

Se quejaron mucho los Clichinos de lo insignificante de aquellos informes y declamaron contra la debilidad de los constitucionales, provocando al combate los mas fogosos de entre ellos buscando sobre todo los medios para darle, y por eso preguntaban qué es lo que hacia el directorio para organizar la guardia nacional. Mas esto era precisamente lo que no queria el directorio, y estaba bien resuelto á no ocuparse de semejante cosa.

Todavia era mas estraña la situacion de Carnot que la del partido constitucional porque se puso mal con los Clichinos al ver la marcha que llevaban, y era enteramente inútil á los constitucionales no habiendo tomado parte en las tentativas de reconciliacion, porque era demasiado irritable para volverse á poner bien con sus cólegas. Se veia solo y sin apoyo en medio del vacío, sin tener ningun objeto porque el del amor propio que habia

tenido al principio, le habia faltado y era imposible la nueva mayoria que habia esperado formar. Sin embargo por una ridícula obstinacion en sostener los votos de la oposicion en el directorio, pidió formalmente la organizacion de la guardia nacional, y aprovechándose del poco tiempo que le quedaba de presidencia, puso aquella materia en discusion. Entonces se levantó con firmeza Larveillière, el cual no habiendo tenido jamas disputa alguna personal con él, quiso hablarle por última vez con el objeto de atraerle á la opinion de sus compañeros, y dirigiéndose á él con suavidad y entereza le hizo algunas preguntas diciéndole: —Carnot ¿nos has oido alguna vez alguna proposicion que se dirigiese á disminuir las atribuciones de los consejos, aumentar las nuestras ó comprometer la constitucion de la república? — No, replicó Carnot, algo cortado. — ¿Nos has oido alguna vez en materias de guerra, de hacienda ó de diplomacia proponer alguna medida que no fuese conforme al interes público? En cuanto á tí personalmente, ¿nos has oido jamás disminuir tu mérito ó negar tus servicios? Desde que te separaste de nosotros ¿has podido ni puedes acusarnos de haber faltado á la consideracion á tu persona? ¿Ha sido tu dictámen menos escuchado cuando nos ha parecido útil y sinceramente propuesto? Por lo que hace á mí, añaa-

dió Larveilliére, aunque hayas pertenecido á una faccion que no solo me persiguió sino tambien á toda mi familia ¿ te he manifestado nunca la menor señal de ódio? — No, no, respondió Carnot á todas aquellas preguntas. — Pues bien, añadió Larveilliére, ¿ cómo puedes separarte de nosotros para unirte á una faccion que te engaña, que quiere servirse de tí para perder á la república, y perderte y deshonnarte despues de haberte perdido? — Usó Larveilliére de las espresiones mas amistosas y tiernas para demostrar á Carnot el error y peligro de su conducta; y aun el mismo Rewbell y Barrás, el primero por deber y el segundo por flexibilidad, hicieron treguas á su ódio y le hablaron casi como amigos. Pero hay ciertos orgullos en quienes producen nueva irritacion las demostraciones amistosas, y Carnot no solo se quedó frio, sino que despues de todos estos discursos de sus cólegas, renovó secamente su propuesta de poner en discusion la organizacion de la guardia nacional. Entonces levantaron la sesion los directores y se retiraron convencidos, como sucede fácilmente en tales ocasiones, de que su cólega les vendia y estaba de acuerdo con los enemigos del gobierno.

Se determinó que la resolucion violenta recaeria tambien sobre él y sobre Barthelemy ni mas ni menos que sobre los principales miembros de

los consejos, y he aquí el plan en que se fijaron definitivamente. Estaban persuadidos los tres directores á que los diputados de Clichy tenian el secreto de la conspiracion, sin embargo de que no habian adquirido contra ellos ni contra Pichegrú ninguna prueba nueva que autorizase las vias judiciales. Por tanto fue preciso emplear la de una resolucion violenta. Tenian una minoría notoria en los dos consejos, á la cual se unirian todos los hombres indecisos que generalmente se irritan y alejan cuando ven una energia á medias, pero se someten cuando esta se presenta con entereza. Se proponian cerrar las salas en que se reunian los dos consejos, designar otros sitios para sus sesiones, y convocar á ellos á todos los diputados con quienes se podia contar y formar una lista en que estuviesen los nombres de los dos directores y de 180 diputados escogidos entre los mas sospechosos, y proponer su deportacion, sin discusion judicaria y como medida legislativa extraordinaria. No querian la muerte de nadie, pero sí la separacion forzada de todos los hombres peligrosos. Han creido muchas gentes que era ya inútil aquella violencia porque intimidados los consejos con la evidente resolucion del directorio iban ya suavizándose; pero aquella impresion no era mas que pasagera. Para quien conoce la marcha de los partidos y su viva imaginacion, es evidente que si

los Clichinos hubiesen conocido que el directorio no pasaba adelante se habrían reanimado, y que en caso de contenerse hasta la nueva elección, hubieran redoblado su ardor cuando llegara el nuevo tercio y desplegado entonces una fuerza irresistible. Ni siquiera habría encontrado entonces el directorio aquella minoría convencional que quedaba en los consejos para apoyarle y dar una especie de legalidad á las medidas extraordinarias que se proponía emplear. Ultimamente aun prescindiendo de aquel resultado inevitable de una nueva elección, siempre se seguiría que de no obrar el directorio tendría precisión de ejecutar las leyes y reorganizar la guardia nacional, lo cual equivalía á entregar á la contra-revolucion el mismo ejército del mes de vendimiario, lo cual habría ocasionado una guerra civil espantosa entre las guardias nacionales y las tropas de línea. Efectivamente, mientras que Pichegrú y algunos intrigantes no tenían otros recursos que las mociones en el consejo de los Quinientos, y algunos emigrados ó Chuanes en Paris, habia muy poco que temer de sus proyectos; pero una vez apoyados por la guardia nacional, podían presentar el combate y principiar la guerra civil.

En consecuencia determinaron Rewbell y Larveilliére que era preciso obrar sin dilacion y no prolongar por mas tiempo la incertidumbre, sien-

do Barrás el único que queria diferir todavía, y no dejaba de dar inquietud á sus dos compañeros. Siempre estaban temiendo que se entendiese, yá con la faccion realista yá con el partido jacobino para hacer una asonada, y así le vigilaban atentamente y se esforzaban por ganar á Augereau lisongeando su vanidad, y procurando hacerle sensible á la estimacion de los hombres de bien. Pero todavía se necesitaban algunos preparativos, así para ganar á los granaderos del cuerpo legislativo, como para disponer las tropas y proporcionarse fondos, por lo cual se difirió todavía unos dias, pues no querian pedir dinero, al ministro Ramel, por no comprometerle y estaban aguardando el que habia ofrecido Bonaparte y no acababa de llegar.

Ya hemos dicho que este habia enviado á Paris á su edecan Lavalette para que le tuviese al corriente de las intrigas, y en verdad que no le agradó nada el espectáculo de Paris y así se lo habia comunicado á Bonaparte. Son tantos los resentimientos personales que se mezclan con los odios políticos que cuando se mira de cerca el espectáculo de los partidos causan verdaderamente hasco, llegando uno á persuadirse á que no hay en todas las discordias políticas nada generoso, ni sincero, ni patriótico en cuantos motivos dividen las opiniones de los hombres. Este era el efecto que po-

dian producir las luchas de los tres directores Barrás, Larveillière y Rewbell contra Barthelemy y Carnot y las de los convencionales contra los Clichinos, porque era un baturrillo espantoso en donde á primera vista parece que hacian el primer papel el amor propio y el interes ofendidos. Los militares que se hallaban en Paris aumentaban tambien con sus pretensiones las que ya estaban en escena; pues aunque irritados contra la faccion de Clichy no estaban muy inclinados al directorio, siendo de uso y costumbre el hacerse exigente y susceptible cuando uno se cree necesario. Agrupados al rededor del ministro Scherer, estaban dispuestos los militares á quejarse, como si el gobierno no hubiera hecho bastante en su favor, y el mismo Kléber, que tenia un carácter tan noble y tan intratable, de quien se ha dicho con razon que no queria ser ni el primero ni el segundo, le dijo al directorio en su language original: *Yo dispararé contra vuestros enemigos si os atacan; pero al hacerles cara á ellos, os volveré la espalda á vosotros.* Lo mismo se esplicaban Lefebvre, Bernadotte y todos los demas, lo cual observado por Lavalette, escribia á Bonaparte en términos de hacerle permanecer independiente. Desde entonces este último, satisfecho con haber dado el impulso, no quiso comprometerse mas y resolvió esperar el resultado sin escribir. Hubo pues el directorio de

dirigirse al honrado Hoche, que á pesar de ser el único que tenia derecho para estar descontento, envió 500 mil francos que componian la mejor parte del dote de su muger.

Estabamos entonces en los primeros dias del mes de fructidor y acababa Larveillière de reemplazar á Carnot en la presidencia del directorio, viéndose precisado á recibir al enviado de la república Cisalpina, Visconti y al general Bernadotte que traia las banderas del ejército de Italia que aun faltaban por enviar al directorio. Tomó la resolucion de esplicarse del modo mas osado para obligar á Barrás á que acabara de decidirse y pronunció dos discursos muy vehementes en los cuales respondia, sin parecer que habia hecho alto en ellos y sin nombrarlos á los dos informes de Thibaudeau y de Tronzon Ducoudray. Hablando de Venezia y de los pueblos Italianos recientemente emancipados habia dicho Thibaudeau que no quedaria fijada su suerte mientras no se hubiese consultado sobre ella al cuerpo legislativo de Francia y haciendo alusion á estas palabras le dijo Larveillière á Visconti, que los pueblos de Italia habian querido la libertad con derecho para dársela á sí mismos sin que se necesitase para ello el consentimiento de nadie en el mundo. — « Esa libertad, añadió, que quisieran arrebatarnos y tambien á nosotros, sabremos defenderla juntos y tam-

« bien conservarla. » El tono amenazador de aquel discurso no dejaba duda alguna sobre las disposiciones del directorio porque hombres que hablaban en aquel tono no podian menos de tener preparadas sus fuerzas. Era el dia 10 de fructidor y los Clichinos estuvieron en la mayor inquietud, pero sin dejar de pensar, llevados de sus furores, en poner en estado de acusacion al mismo directorio. Temian los constitucionales un proyecto semejante porque conocian que esto no serviria para otra cosa mas que para hacer romper al directorio y declararon á su vez que iban á proporcionar-se la prueba de la traicion de algunos diputados y pedir que fuesen puestos en acusacion. Aquella amenaza contuvo á los Clichinos é impidió que redactasen la acusacion contra el directorio.

Ya despues de largo tiempo habian intentado los Clichinos agregar á la comision de inspectores á Pichegrú y á Willot que eran mirados como los dos generales del partido; pero como aquella agregacion haria subir el número de los miembros á siete vendria á ser contraria al reglamento, y asi hubo que aguardar la renovacion de la comision que se verificaba en principio de cada mes y entonces nombraron á Pichegrú, á Vaublanc, á Delarue, á Thibaudeau y Emery. Estaba aquella comision de inspectores encargada de la policia de la sala, y era la que daba las órdenes á los grana-

deros del cuerpo legislativo, siendo en cierta manera el poder ejecutivo de los consejos. Igual ó semejante comision habia entre los Ancianos y se habia reunido á la de los Quinientos vigilando ambas en la comun seguridad. Allí concurrían una multitud de diputados por mas que no tuviesen derecho para asistir, lo cual habia venido á formar un nuevo club de Clichy donde se hacian las mas violentas y mas inútiles mociones. Por de pronto se propuso organizar una policia para que los tuviese al corriente de los proyectos del directorio confiándosela á un tal Dossonville ^a y como no habia fondos disponibles, cada uno dió lo que pudo aunque todo componia una suma muy reducida. Bien hubiera podido Pichegrú contribuir con una buena parte supuesto que tenia muchos fondos, pero no parece que empleó en aquella circunstancia los que habia recibido de Wickam. Los tales agentes de policia andaban por allí averiguando lo que se decia en la ciudad y venian á contárselo á las comisiones.

No se pasaba dia sin que dijese, es hoy, esta noche misma cuando el directorio debe mandar arrestar á 200 diputados y hacer que los degüellen los arrabales.— Semejantes voces asustaban á las comisiones, y el mismo susto dictaba las mas indiscretas proposiciones, que al instante pasaban á oídos del directorio por medio de sus espías añadiendo como es costumbre mucha exageracion,

que no dejaba tambien de inspirarle sus temores. Entonces se decía en los salones del directorio que era tiempo de dar el golpe sino querian ser prevenidos, y se hacian amenazas que repetidas á su vez daban susto por susto á los Clichinos.

Aislados entre los dos partidos los constitucionales iban conociendo cada dia mas sus faltas y peligros, y estaban llenos de terror. Carnot todavia mas aislado que ellos, reñido con los Clichinos, odioso á los patriotas, sospechoso hasta para los republicanos, calumniado y mal conocido de todos, recibia cada dia los avisos mas siniestros, diciéndole que iba á ser degollado por orden de sus cólegas; y esto mismo le sucedia á Barthelemy que estaba lleno de espanto.

Verdad es que iguales avisos se daban á todo el mundo, pues se hallaba informado Larveilliere sin que pudiera quedarle duda, de que estaban pagados unos Chuanes para asesinarle, porque considerándole como el mas impertérrito de los tres miembros de la mayoria, querian acabar con él para disolverla. No hay la menor duda de que su muerte hubiera cambiado toda la escena, porque el nuevo director elegido por los consejos, hubiera votado ciertamente con Carnot y Barthelemy, y esta misma utilidad del crimen y los pormenores que se le habian dado, debian precisarle á estar muy alerta. Sin embargo no se asustó, y continuó dan-

do sus paseos por las tardes al jardin de plantas. Hicieron que le insultase Malo, aquel gefe de escuadron de 21 de dragones, que habia acuchillado á los jacobinos en el campo de Grenelle, y denunciado despues á Brottier y sus cómplices. Era criatura de Carnot y de Cochon y sin querer habia inspirado á los Clichinos ciertas esperanzas que le hicieron sospechoso, por lo cual le destituyó el directorio, y se atribuyó su destitucion á Larveilliere, á quien vino á amenazar en el Luxemburgo. No se asustó mucho el intrépido magistrado con la presencia de aquel oficial de caballeria, mas ántes le dió de empujones y le echó de su casa.

Rewbell aunque muy apegado á la causa comun, era mas violento y menos firme que el otro, y vinieron á decirle que Barrás estaba tratando con un agente del pretendiente é iba á vender á la república, cosa muy creíble atendidas las relaciones de Barrás con todos los partidos.— Estamos perdidos dijo Rewbell, porque Barrás nos vende y vamos á ser degollados, sin que nos quede otro recurso que la fuga, ya que no podemos salvar á la república.— Larveilliere mas sosegado le respondió que lejos de ceder era necesario ir juntos á casa de Barrás hablarle con vigor, obligarle á explicarse é imponerle á fuerza de firmeza. Fueron allá en efecto y le preguntaron con tono de autoridad

porque se diferia todavia ; pero Barrás que estaba ocupado en prepararlo todo con Augereau , pidió todavia tres ó cuatro dias y no diferirlo mas , con lo cual quedó tranquilo Rewbell y consintió en esperar aquel término siendo ya el 13 ó 14 de fructidor.

Efectivamente todo lo tenían preparado Barrás y Augereau para la ejecucion del golpe que estaba meditado despues de tanto tiempo , y las tropas de Hoche se hallaban dispuestas al rededor del límite constitucional , prontas á pasarle y á estar dentro de muy pocas horas en Paris. Se habia ganado una gran parte de granaderos del cuerpo legislativo , sirviéndose para ello del segundo comandante Blanchard y otros muchos oficiales adictos al directorio. Tambien se habian asegurado de un gran número de deserciones en las filas de aquellos mismos granaderos para evitar que hubiese combate , y aunque el comandante en jefe Ramel hubiese permanecido fiel á los consejos á causa de sus relaciones con Cochon y Carnot , era poco temible su influjo. Se habian mandado por precaucion grandes ejercicios de fuego á las tropas de la guarnicion de Paris , y aun á los granaderos del cuerpo legislativo , cuyos movimientos de tropas y el ruido de las armas eran un nuevo medio de engañar al público acerca del verdadero dia de la ejecucion.

Cada dia se prometian ver el desenlace creyendo que se verificaria el 15 de fructidor , luego el 16 , aunque como este correspondia al 2 de setiembre , no creian que el directorio hubiese elegido un aniversario de tan terrible memoria. Sin embargo era estremado el susto de los Clichinos porque engañada la policia de los inspectores con falsos indicios , les habia persuadido que estaba convenido el suceso para la noche misma del 15 al 16. Se reunieron por la tarde en tumulto en la sala de las dos comisiones y el fogoso reactor Rovère , miembro de la comision de los Ancianos , leyó un informe de la policia en que se decia que 200 diputados iban á ser arrestados aquella noche. Otros echando á carrera vinieron á anunciar que se habian cerrado las puertas de la ciudad y que cuatro columnas de tropas estaban entrando en Paris hallándose la comision directora situada en el Luxemburgo. Tambien decian que estaba iluminado el ministerio de policia y todo contribuia á que el tumulto subiese á su colmo. Los miembros de las dos comisiones , que no debían pasar de 10 y eran mas de 50 , se quejaban de que no podian deliberar , hasta que al fin enviaron á saber si era cierto lo de las barreras , lo del palacio de la policia y cuanto habian dicho los agentes , y se averiguó que todo estaba en la mayor tranquilidad. Se declaró que los agentes de la policia no podian

ser pagados al dia siguiente por falta de fondos y cada cual echó mano de lo que tenia en el bolsillo para suministrar lo que se necesitase y se retiraron á sus casas. Rodearon los Clichinos á Pichegrú para decidirle á que hiciese algo, y por de pronto quisieron que los consejos se constituyesen en permanencia, que se reuniésen los emigrados y Chuanes que habia en Paris con algunos jóvenes, y marchar con todos ellos al directorio y apoderarse de los tres directores. Pero les declaró Pichegrú que todos aquellos proyectos eran ridículos é inegecutables, volviendo á repetirles que no se podia hacer nada; mas no por eso dejaron de resolver los botarates del partido que al dia siguiente se declarase en permanencia.

Fue advertido el directorio por su policia de este tumulto de los Clichinos y de sus desesperados proyectos; y como Barrás tenia en su mano todos los medios de egecucion, resolvió hacer uso de ellos aquella misma noche. Todo estaba dispuesto para que las tropas pudiesen atravesar en pocas horas el círculo constitucional, y entre tanto debia bastar la guarnicion de Paris. Se mandó un gran egercicio de fuego para el dia siguiente á fin de que sirviera de pretesto, y á ninguno se le avisó del momento preciso, ni siquiera á los ministros ni á los dos directores Rewbell y Larveilliere, de manera que todo el mundo ignoraba que se iba

á verificar el suceso. Aquel dia 17 (3 de setiembre) se pasó con bastante tranquilidad y no se hizo proposicion alguna en los consejos; mas ántes se ausentaban muchos diputados para huir de la catástrofe que habian provocado con tanta imprudencia. Verificóse como todos los dias la sesion del directorio, estando presentes los cinco directores; pero á eso de las 4 de la tarde, cuando ya estaba terminada la sesion, llamó Barrás aparte á Rewbell y Larveilliere, y les dijo que era preciso dar el golpe aquella misma noche para prevenir al enemigo. El les habia pedido otros 4 dias, pero anticipaba el término para no ser sorprendido y entonces se fueron los tres á casa de Rewbell, donde se instalaron. Convinieron en llamar allí á todos los ministros y encerrarse hasta que estuviese consumado el negocio sin permitir salir á nadie. Solo debian comunicarse con Augereau y sus edecanes; y una vez acordado el proyecto, fueron convocados los ministros al anochecer, y reunidos todos con los tres directores, se pusieron á redactar las órdenes y proclamas necesarias. Consistia el proyecto en rodear el palacio del cuerpo legislativo, relevar á los granaderos de los puestos que ocupaban, disolver las comisiones de los inspectores, cerrar las salas de los dos consejos, señalar otro sitio para su reunion, convocar allí á los diputados con quienes se podia contar, y hacer

que espidiesen una ley contra los que se habia resuelto deshacerse de ellos. Estaban bien seguros de que los que fuesen enemigos del directorio no se atreverian á presentarse en el nuevo sitio de la reunion. En consecuencia se redactaron unas proclamas anunciando que se habia formado una gran conspiracion contra la república, que los principales autores de ella eran miembros de las dos comisiones de inspectores, y que desde la sala donde se reunian debian salir los conjurados, que para prevenir su atentado, mandaba el directorio cerrar las salas del cuerpo legislativo, é indicaba otras piezas donde se reuniesen los diputados fieles á la república. Debia reunirse el consejo de los Quinientos en el teatro del Odeon, y los Ancianos en el anfiteatro de la escuela de medicina. Acompañaba á estas proclamas una relacion de la conspiracion, apoyada con la declaracion de Duverne de Presle, y con el documento encontrado en la cartera de Entraigues, todo lo cual se imprimió inmediatamente y se puso por las esquinas de Paris durante la noche. Quedáronse encerrados los ministros y los tres directores en casa de Rewbell, y Augereau se fue con sus edecanes para egecutar el proyecto convenido.

Retirados Carnot y Barthelemy en sus habitaciones del Luxemburgo, ignoraban lo que se preparaba, mientras que los Clichinos siempre agitados

llenaban la sala de las comisiones, pero equivocado Barthelemy, envió á decirles que no seria para aquella noche, y Pichegrú por su parte, que acababa de separarse de Schérer, les aseguró tambien que no habia nada preparado. Verdad es que se habian notado algunos movimientos de tropas pero segun decia, no era mas que para un ejercicio de fuego, y así no se tuvo la menor inquietud y cada uno se retiró á su casa muy tranquilo. Solo se quedó Rovére en la sala de los inspectores y se acostó en una cama que estaba preparada para el individuo que estaba de guardia.

A cosa de media noche dispuso Augereau todas las tropas de la guarnicion al rededor del palacio y mandó acercar una numerosa artilleria, reinando el mayor sosiego en Paris, donde no se oian mas que los pasos de los soldados y los carros de los cañones. Era indispensable quitar á los granaderos del cuerpo legislativo los puestos que ocupaban sin disparar un tiro, y así se le dió orden al comandante Ramel á eso de la una de la mañana para que se presentase en casa del ministro de la guerra. No quiso obedecer sospechando lo que se trataba, y corrió á despertar al inspector Rovére, que no podia persuadirse del peligro y se dió prisa inmediatamente á ir al cuartel de los granaderos para hacer tomar las armas á la reserva. Cuatrocientos hombres poco mas ó menos ocupaban

los puestos de Tullerías, y la reserva se componía de 800, los cuales se pusieron inmediatamente sobre las armas y se formaron en batalla en el jardín, reinando el mejor orden y silencio en las filas.

Diez mil hombres de línea poco mas ó menos ocupaban las inmediaciones del palacio y se disponían á entrar en él, habiendo servido de señal un cañonazo que se tiró á las tres de la mañana. Se presentaron en los diferentes puestos los comandantes de las columnas, y vino un oficial de parte de Augereau á mandar á Ramel que entregase el puesto del Puente giratorio que comunicaba entre el jardín y la plaza de Luis XV, pero Ramel no le quiso entregar. Mil y quinientos hombres se habian presentado delante de aquel puesto, pero como la mayor parte de los granaderos estaban ganados, no tardaron en rendirle, y quedaron entregadas todas las salidas del jardín y del Caroussel, invadiendo el palacio una multitud de tropas de infantería y caballería. Nada menos que doce piezas se asestaron contra el palacio sin que hubiese otra defensa mas que los 800 granaderos de la reserva formados en batalla con su comandante Ramel á la cabeza. Una parte de aquellos granaderos estaba pronta á hacer su deber, pero los demas que estaban hablados por los agentes de Barrás se hallaban mas dispuestos á reunirse á las tropas del directorio. Hubo algunos murmullos

en las filas, diciendo unos que no eran Suizos, y otros que habian sido heridos por los realistas el dia 13 de vendimiario y que no querian batirse por ellos el 18 de fructidor. Entonces principiaron á desertarse y les animaba á que lo hiciesen el segundo comandante Blanchard. Sin embargo todavia queria Ramel hacer su deber cuando recibió una orden despachada en la sala misma de los inspectores prohibiéndole hacer fuego, y en el mismo instante llegó Augereau al frente de un numeroso estado mayor y le dijo: comandante Ramel ¿me reconocéis por gefe de la décimo séptima division militar?— Sí, respondió Ramel.— Pues bien, en calidad de superior vuestro es mando que vayais arrestado.— Obedeció Ramel, pero le trataron muy mal algunos jacobinos furiosos que se habian incorporado con el estado mayor de Augereau. Este le libertó de sus manos y le mandó conducir al Temple. Ya el ruido de los cañones y la invasion del palacio habian despertado á todo el mundo pues eran las 5 de la mañana y los miembros de las comisiones habian acudido á su puesto y presentándose en la sala, viéndose rodeados y sin poder dudar de su peligro. Una compañía de soldados que estaba situada á la puerta, tenia orden de dejar entrar á todos los que se presentasen con la medalla de diputados y de no dejar salir á ninguno. Vieron llegar á su compañero Du-

mas ⁵, pero le arrojaron un billete por la ventana avirtiéndole del peligro y diciéndole que se retirase. Augereau pidió la espada á Pichegrú y á Willot y los envió presos al Temple, con otros varios diputados cogidos en la sala de los inspectores.

Mientras que se ejecutaba aquella operacion contra los consejos habia encargado el directorio á un oficial que tomase un destacamento y fuese á prender á Carnot y á Barthelemy; pero el primero advertido á tiempo se escapó de su cuarto y pudo salir por una puerta del jardin del Luxemburgo cuya llave tenia, mas al otro le encontraron en su casa y le llevaron arrestado. Esta prision no dejaba de ser embarazosa porque esceptuando Barrás, todos los demas directores se alegraban mucho de que se hubiese escapado Carnot y deseaban que Barthelemy hiciese otro tanto. Asi le propusieron que se escapara y respondió Barthelemy que consentia en ello con tal que le llevasen ostensiblemente y sin disfrazar su nombre á Hamburgo. No podian los directores encargarse de semejante paso, pues como se proponian deportar á muchos miembros del cuerpo legislativo, no podian dispensar tanto favor á uno de sus compañeros, y asi se le llevó al Temple, donde llegó al mismo tiempo que Pichegrú y Willot y demas diputados cogidos en la sala de los inspectores.

Eran las 8 de la mañana y muchos diputados,

aunque advertidos del peligro, quisieron acudir animosos á su puesto, y entre ellos el presidente de los Quinientos Simeon y el de los Ancianos Lafond-Ladebat ⁶ llegaron hasta sus respectivas salas que todavia no estaban cerradas y pudieron ocupar sus sillas en presencia de algunos diputados; pero vinieron algunos oficiales á intimarles la orden de que se retirasen, y no tuvieron tiempo mas que para declarar que la representacion nacional estaba disuelta. Se retiraron á casa de uno de ellos, donde los mas valientes meditaron una nueva tentativa, y resolvieron reunirse segunda vez, atravesar Paris á pie y presentarse á las puertas del palacio legislativo con sus presidentes al frente. Eran ya cerca de las once de la mañana y y todo Paris tenia noticia del suceso sin que se hubiese turbado la tranquilidad, porque no eran las pasiones el origen de él, sino un acto metódico de la autoridad contra algunos representantes. Solo habia una multitud de curiosos que ocupaban las calles y plazuelas sin decir una palabra, mientras que algunos grupos sueltos, compuestos de jacobinos de los arrabales andaban gritando *viva la república, mueran los aristocratas*, pero sin encontrar ni eco ni resistencia de parte de la poblacion. Eran mas frecuentes estos grupos en las inmediaciones del Luxemburgo, donde gritaban *viva el directorio* y algunos *viva Barrás*.

Atravesaron los diputados silenciosamente por entre la multitud que ocupaba la plaza del Carroussel, y se presentaron en las puertas de Tullerías. Les reusaron la entrada, y habiendo insistido ellos les rechazó un destacamento persiguiéndolos á culatazos: triste y deplorable espectáculo que presagiaba la próxima é inevitable dominación de los pretorianos. ¿Por qué una facción pérfida obligó á la revolucion á invocar el apoyo de las bayonetas? Viéndose perseguidos los diputados de aquella manera se retiraron unos á casa del presidente Lafond Ladebat y otros á una casa inmediata. Allí estuvieron deliberando en tumulto y se ocuparon en redactar una protesta

* Por que la verdaderamente pérfida era la revolucion que no quiso salir nunca de ser un mero partido perseguidor intolerante y esclusivo, sin respetar la opinion general ni las modificaciones que esta habia experimentado de resultas de sus excesos y de sus impracticables teorías. Por que ella no reparó jamas para conseguir sus triunfos en valerse de todos los medios que estaban en contradiccion con sus propias doctrinas y con los intereses de la sociedad. Por eso no tuvo el mejor obstáculo en valerse de la fuerza militar contra el poder legislativo y no hubiera tenido tampoco dificultad en valers^e de los estrangeros, con tal que estos la hubieran prometido su auxilio y dado parte de las ganancias, á costa de sus enemigos personales. Generalmente hablando no hay nada mas opuesto á la verdadera nacionalidad que el espíritu revolucionario.

(N. del T.)

cuando vino un oficial á intimarles que se separasen y al mismo tiempo se arrestó á unos cuantos de ellos que fueron Lafond-Ladebat, Barbé-Marbois, Tronzon Ducoudray, Bourdon del Oisa, Goupil de Prefeln y algunos otros y á todos se les condujo al Temple donde ya les habian precedido los miembros de las dos comisiones.

Durante aquel tiempo los diputados amigos del directorio habian acudido al sitio que se les señaló para reunion del cuerpo legislativo, que era como ya dijimos el Odeon para los Quinientos y el anfiteatro de la escuela de medicina para los Ancianos. Era cosa de medio dia y todavia estaban reunidos muy pocos, pero se iba aumentando á cada instante, bien fuese porque el aviso de esta reunion extraordinaria se iba comunicando de unos en otros, ó porque todos los que estaban dudosos temiendo declararse disidentes se daban prisa á presentarse en el nuevo cuerpo legislativo. De rato en rato se pasaba lista de los miembros que estaban presentes y al fin cuando los Ancianos llegaron al número de 126 y los Quinientos al de 251 que eran la mitad mas uno en ambos consejos, principiaron á deliberar. No dejaba de haber algun embarazo en ambas asambleas porque el acto que se trataba de legalizar era una violencia manifiesta.*

* Este acto y otros infinitos que á cada paso presentan las

Lo primero que hicieron los dos consejos fue declararse en permanencia y advertirse recíprocamente que se hallaban constituidos. Pidió la palabra ántes que ningun otro el diputado Poulain-Grandpré ⁷ diciendo: « Las medidas que se han tomado y el sitio que estamos ocupando son otros tantos anuncios de que la patria ha corrido algun gran peligro de que acaso no está preservada todavia. Demos gracias al directorio, porque á él y no á otro debemos la salud de la patria, pero no basta que vigile el directorio sino que tambien es obligacion nuestra tomar las medidas necesarias para asegurar la salvacion pública y la constitucion del año III. A este efecto solicito que se forme una comision de cinco miembros.»

historias modernas y antiguas, nos convenceu de que no hay nada mas bajo ni servil que las corporaciones, donde si alguna vez se concentra el heroismo individual, infinitas ó por mejor decir casi siempre se aglomeran el egoismo, la pusilanimidad y la bajeza. Recorránse los fastos desde el senado Romano hasta nuestros dias y se verá cuan dóciles y flexibles han sido siempre las corporaciones políticas al influjo del poder por mas tiránico y cruel que se haya mostrado en algunas circunstancias. Hablamos de las corporaciones políticas, no de las judiciales porque en estas últimas, aun cuando sean amovibles y responsables, suelen hallar asilo la justicia y la inocencia perseguidas por el poder; pero en aquellas, desgraciado el hombre ó partido que no tenga de su parte mas que la razon. (N. del T.)

Quedó adoptada aquella proposicion y la comision compuesta de miembros decididos en favor del directorio que fueron Sieyes, Poulain Grandpré, Villers ⁸, Chazal ⁹ y Boulay del Meurthe ¹⁰. Se anunció para las seis de la tarde un mensaje del directorio á los dos consejos el cual contenia la relacion de la conspiracion segun la sabia el directorio, que constaba de los dos famosos documentos de que ya hemos hablado, y algunos fragmentos de cartas encontradas entre los papeles de los agentes realistas; mas no contenian sino las pruebas adquiridas hasta entonces, á saber que Pichegrú estaba en negociacion con el pretendiente, que Imbert Colomé se correspondia con Blankemburgo, que Mersan y Lemerer eran los agentes de la conspiracion entre los diputados de Clichy y que se extendia una vasta asociacion realista por toda la Francia. No constaban otros nombres mas de los que ya hemos citado, mas no dejaron de producir gran efecto aquellos documentos, porque al mismo tiempo que inspiraban una conviccion moral, daban idea de la imposibilidad de emplear medios judiciales por la insuficiencia de testimonios directos y positivos. Inmediatamente obtuvo la palabra la comision de los cinco sobre aquel mensaje, porque no teniendo el directorio la iniciativa de las proposiciones, la tocaba tomarla á la comision, y como esta estaba en el secreto, no podia

menos de proponer en lugar de legislación un golpe violento que ya estaba convenido anteriormente. Encargado Boulay del Meurthe de hablar en nombre de la comisión, espuso las razones acostumbradas siempre que se intentan tomar medidas extraordinarias, razones que en aquella circunstancia eran por desgracia muy fundadas. Después de haber dicho que se hallaban como en un campo de batalla y que era preciso tomar una medida pronta y decisiva, que sin derramar una gota de sangre redugese á los conspiradores á la imposibilidad de hacer daño, hizo las proposiciones que ya tenían proyectadas. * Consistían las principales en anular las operaciones electorales de 48 departamentos, libertando de este modo al cuerpo le-

* Eso de no derramar *una gota de sangre* cuando se trataba de deportar, esto es de enviar á unos climas remotos y mortíferos donde no podían menos de perecer una multitud de hombres respetables, compañeros suyos, ancianos muchos de ellos, y cuyo gran delito consistía en pensar de diverso modo, y en desear para la Francia un gobierno regular y á todas luces mejor que el que pesaba sobre ella, nos recuerda aquella frase habitual y no menos hipócrita de la inquisición cuando entregaba al brazo secular algún desdichado que sabía que iba á ser entregado á las llamas, ó á la cuerda, y decía muy suavemente que no le tratasen mal porque la iglesia aborrecía el derramamiento de sangre. ¡ Valgame Dios cuantos géneros de hipocresías y cuantas inquisiciones ha habido y hay en el mundo! (N. del T.)

gislativo de unos diputados adictos á la facción, y á escoger los mas peligrosos de entre ellos para deportarlos. Casi no tenía el consejo elección respecto á las medidas que había de tomar porque la circunstancia no admitía otras que las que se le proponían; y además el directorio había tomado tal actitud que no se hubiera atrevido á reusarlas. La parte flotante é incierta de toda asamblea, que siempre se somete á la enérgica, estaba del lado de los directoriales, y dispuesta á votar cuanto se quisiese. Sin embargo el diputado Chollet¹¹ pedía que se difiriese siquiera doce horas para examinar las proposiciones, pero le impuso silencio el grito general pidiendo la votación y se limitaron solo á exceptuar algunos individuos de la lista de deportación, como Thibaudeau Doulcet de Pontecoulant, Tarbé, Crecy Detorcy¹², Normand¹³, Dupont de Nemours, Remusat y Bailly¹⁴, unos por ser muy buenos patriotas á pesar de su oposición, y los otros por demasiado insignificantes para ser peligrosos. Después de haber hecho aquellas escepciones se votaron inmediatamente las resoluciones propuestas, y se anularon las operaciones electorales de los 48 departamentos, quedando escludos del cuerpo legislativo los diputados que ellos habían nombrado. Igualmente quedaron escludos de sus funciones todos los empleados, jueces y administradores municipales

que habian elegido y finalmente fueron condenados á la deportacion en el lugar elegido por el directorio los individuos siguientes en el consejo de los Quinientos Aubry, Job Aimé, Bayard ¹⁵, Blain ¹⁶, Boissy D'Anglas, Borné ¹⁷, Bourdon del Oisa, Cadroy ¹⁸ y Couchery ¹⁹, Delahaye, Delarue ²⁰, Doumeré ²¹, Dumolard, Duplantier ²², Duprat ²³, Gilbert Desmolieres, Enrique Larriviere, Imbert Colomes, Camilo Jordan, Jourdan ²⁴ el de las bocas del Ródano, Gau, Lacarriere, Lemarchand Gomicourt ²⁵, Lemerer, Mersan, Mardier ²⁶, Mallard ²⁷, Noailles ²⁸, André ²⁹, MacCurtain ³⁰, Pavée ³¹, Pastoret, Pichegrú, Polissart, Praire Montaud ³², Quatremaire Quincy, Saladin, Simeon, Vauvilliers, Vaublanc, Villaret Joyeuse y Willot. En el consejo de los Ancianos Marbé Marbois, Dumas, Ferraut-Vaillant, Lafond-Ledabat, Lomont, Muraire ³³, Murinais ³⁴, Paradis ³⁵, Portalis, Rovere y Tronzon Ducoudray.

Los dos directores Carnot y Barthelemy, el ex-ministro de policia Cochon, su primer empleado Dossonville, el comandante del cuerpo legislativo Ramel, y los tres agentes realistas Brotier, Laville Heurnois y Duverne de Presle, fueron todos condenados á la deportacion. Pero no se limitaron á estos solos, sino que como los diaristas, no habian sido menos peligrosos que los diputados y tampoco se les podia perseguir judicialmente, se

resolvió proceder con ellos de la misma manera que se habia hecho con los miembros del cuerpo legislativo. Se condenó á la deportacion á los propietarios, editores y redactores de 42 periódicos, porque como entonces no se habian impuesto condiciones algunas á los diarios politicos, habia una multitud innumerable de ellos. Entre los 42 figuraba la *Cotidiana*. A estas providencias contra los individuos añadieron otras para afirmar la autoridad del directorio y restablecer las leyes revolucionarias que habian abolido ó modificado los Quinientos. Asi el directorio tenia la facultad de nombrar todos los jueces y magistrados municipales, cuya eleccion se habia anulado en 48 departamentos. Por lo que hace á las plazas de diputados debian quedar vacantes, y se volvieron á poner en vigor los artículos de la famosa ley del 3 de brumario que se habian reformado y se le dió mucho mayor estension, como por ejemplo, los parientes de los emigrados que solo estaban escludidos de los empleos públicos hasta cuatro años despues

Sirva esto de aviso para las almas candidas que creen estar asegurada la libertad individual y la seguridad personal, con solo tener una apariencia de gobierno representativo. Es sin duda un paso para llegar á conseguir aquellos y otros beneficios; pero dista infinito la sociedad de hallarse en estado de poder contar con el reinado esclusivo de las leyes.

(N. del T.)

de la paz, quedaban ahora privados tambien de las funciones electorales. Los emigrados que habian vuelto con pretesto de solicitar que se les borrara de la lista, tenian que salir dentro de 24 horas de los pueblos donde se encontraban, y dentro de 15 dias del territorio frances, en la inteligencia de que aquellos á quienes se cogiese en contravencion de esta ley sufririan las penas promulgadas en el término de 24 horas. Se anularon tambien las leyes en que se permitia volver á los clérigos deportados, y en que se habia convertido en una simple declaracion el juramento cívico; quedando restablecidas todas las leyes sobre la policia de los cultos. Tenia el directorio facultad para deportar con un simple decreto á todos los clérigos que se conduxesen mal; y por lo que hace á los diarios se le concedió la de suprimir todos los que le pareciesen peligrosos. Se restablecieron las sociedades políticas, es decir los clubs, pero se le concedió al directorio la misma facultad arbitraria contra ellos que contra los diarios, pudiendo cerrarlos cuando se le antojase. Ultimamente, y esto fue lo mas importante; quedó suspendida la organizacion de la guardia nacional por tiempo indefinido.

Ninguna de aquellas disposiciones era sangüinaria, porque ya habian pasado los tiempos de la efusion de sangre, pero le concedian al directorio un poder revolucionario, y así se votaron por los

Quinientos en la noche misma del 18 de fructidor, sin que siquiera hubiese uno que hablase en contra, mas ántes se notaron algunos aplausos, y la mayoría permaneció silenciosa y sumisa. Inmediatamente se llevó la resolucion á los Ancianos que estaban en permanencia como los otros aguardando á que les llevasen algo sobre qué deliberar y la simple lectura de las resoluciones y de los informes les ocupó hasta la mañana del 19, por lo cual cansados de una sesion tan larga, la suspendieron por algunas horas. Mas como el directorio estaba impaciente de obtener la sancion de los Ancianos para apoyar en una ley el golpe violento que habia dado, envió un mensaje al cuerpo legislativo en que decia: « El directorio se ha sacrificado por salvar la libertad y cuenta con vosotros para apoyarla. Estamos á 19 y todavia no habeis hecho nada en auxilio suyo. » Con esto quedó al instante aprobada la ley y se remitió al directorio.

Apenas se vió con ella en la mano cuando se dió prisa á ponerla en egecucion, queriendo verificar su plan con prontitud, é inmediatamente despues hacer que todo entrase en el orden. Un gran número de los condenados á la deportacion habian tomado la fuga; y Carnot se habia escapado á Suiza, deseando el directorio que Barteley hubiese hecho lo mismo, pero él se obstinó por las razones que ya indicamos arriba. Se eligieron en la

lista de los deportados quince individuos tenidos por mas peligrosos ó mas culpables y se les destinó á una deportacion que para algunos fue tan funesta como la muerte. En aquel mismo dia se les condujo en carros enrejados hácia Rochefort donde debian embarcarse en una fragata para la Guyana y fueron los siguientes: Barthelemy, Pichegrú y Willot, á causa de su importancia política ó de su culpabilidad; Rovére, por sus notorias inteligencias con la faccion realista; Aubry, á causa del papel que habia hecho en la reaccion; Bourdon del Oisa, Murinais y Delarue á causa de su conducta en el consejo de los Quinientos; RameL por lo que habia hecho al frente de sus granaderos; Dossonville por las funciones que habia desempeñado con la comision de inspectores; Tronzon Ducondray, Barbé Marbois y Lafond Ladebat, no por su culpabilidad, supuesto que eran sinceramente adictos á la república, sino por su influjo en el consejo de los Ancianos; últimamente Brotier y Laville-Heurnois, á causa de su conspiracion. Se perdonó á su cómplice Duverne de Presle en consideracion á sus revelaciones. Es indudable que tuvo mucha parte el odio personal, como sucede siempre en la eleccion de las victimas, porque solo Pichegrú era realmente peligroso entre aquellos 15 individuos, á los cuales se agregó otro voluntario, que fue un tal Letellier ³⁶,

criado de Barthelemy, que solicitó acompañar á su amo. Se les hizo marchar inmediatamente y quedaron espuestos, segun costumbre á la brutalidad de los subalternos; pero sin embargo habiendo sabido el directorio que el general Dutertre¹³, gefe de la escolta se conducia muy mal con los presos, le reemplazó inmediatamente. Entre tanto los deportados por causa de realismo vinieron á encontrarse juntos en Sinamary con Billaud-Varennes y Collot de Herbois, los demas deportados fueron conducidos á la isla de Oleron.

Durante aquellos dos dias estuvo Paris perfectamente sosegado, solo que los patriotas de los arrabales tenian por demasiado suave la pena de la deportacion, porque estaban habituados á medidas revolucionarias de otra especie, y esperaban algo mas de Barrás y de Augereau. Se formaron en grupos y vinieron á gritar de bajo de las ventanas del directorio; *viva la república, viva el directorio, viva Barrás*, como que atribuian á este último la resolucion y querian que quedase á su cuidado por algunos dias la represion de los aristocratas. Sin embargo no pudieron aquellos grupos poco numerosos alterar la tranquilidad de Paris, y los seccionarios del mes de vendimiario, que sin la nueva ley no hubieran tardado en organizarse en guardia nacional, carecieron de la energia necesaria para tomar espontaneamente las ar-

mas y dejaron ejecutar el golpe sin oposicion. Por lo demas la opinion estaba indecisa, pues los republicanos sinceros conocian que la faccion realista habia hecho que fuese inevitable aquella resolucion enérgica, por mas que deplorasen su arbitrariedad y el haber dado intervencion al poder militar, casi dudaban de la culpabilidad de los conspiradores al ver que un hombre como Carnot se encontraba entre ellos, sospechando que el odio hubiese tenido mucha parte en la determinacion del directorio. Ultimamente aun suponiendo necesaria la tal determinacion estaban bastante tristes y tenian motivo para estarlo, porque no quedaba ya duda de que aquella constitucion en que tanta confianza tenian no alcanzaba á terminar nuestros disturbios y discordias; y el efecto mas positivo fue el de desengañarse las masas y apartarse de los negocios políticos". Ya la vimos el

* Esto quiere decir que cumplieron con su obligacion obedeciendo á las leyes y á la autoridad á pesar de ser notoriamente injusta y tiránica, pero como esos eran ó moderados ó realistas, es necesario atribuir á cobardia la obediencia; mas si hubiesen sido republicanos ó jacobinos se diria que era por exceso de virtud, porque así lo exige la obligacion del espíritu de partido sopena de no llegar nunca á ser ministro el historiador que refiera los hechos. (N. del T.)

** Ya podria bendecirse aquel acontecimiento por mas bárbaro y arbitrario que fuese si hubiera dado por resultado

día 9 de thermidor pasar desde el odio al antiguo régimen al odio contra el terror, y desde entonces se habia abstenido la poblacion de intervenir en los negocios sino para resistir al directorio, confundíendole con la convencion y con la comision de salud pública. Mas hoy asustada con la energia de aquel directorio, vió en el 18 de fructidor el aviso de que debia permanecer estraña á los acontecimientos, y desde aquel dia principió á entiviarse el celo político*.

hacer que el pueblo se apartase de los devaneos de la politica, porque esto solo abrazaria el mayor beneficio que puede recibir una poblacion. Todos los males de la revolucion francesa vinieron esclusivamente del empeño que tomaron los demagogos en hacer tomar parte á las masas en los objetos de su ambicion personal. Ni Robespierre, ni Marat, ni Tallien, ni Barrás, ni los thermidorianos, ni los hebertistas, ni toda esa cáfila de pícaros que ensangrentaron la Francia y la Europa con sus delirios y crueldades hubieran figurado en el mundo sin esa feroz intervencion del populacho en los negocios que no entiende ni debe entender jamás; y así el mayor bien que puede hacerle el escritor hombre de bien es aconsejarle la obediencia á las leyes y el respeto á las autoridades, sin prestarse jamas ni á griterias, ni á firmas de representaciones, contra esta ó aquella ley ó providencia del gobierno. ¿Pero á donde irian entonces esas popularidades facticias con que se revisten y se elevan tantos miserables que no debieron jamas salir de la nulidad? (N. del T.)

* Esto quiere decir en el language de la verdad que prin-

Estas debian ser necesariamente las consecuencias del golpe violento de 18 de fructidor; y aunque se ha dicho que fue inútil desde el momento en que se egecutó, y que habiendo logrado intimidar á la faccion realista, solo sirvió la obstinacion del directorio para preparar la usurpacion militar con el ejemplo de la violacion de las leyes, con todo eso ya hemos dicho que la faccion realista no quedó intimidada mas que por un momento, y que á la llegada del próximo tercio infaliblemente lo habria trastornado todo y arrollado al directorio. Entonces se hubiera armado una guerra civil entre ella y los ejércitos, la cual supo impedir el directorio previniéndola y reprimiéndola oportunamente y poniéndose bajo la egida del poder militar sufrió una triste pero inevitable necesidad. La legalidad era una ilusion despues de una revolucion como la nuestra, y no era posible que los partidos pudieran someterse y tranquilizarse al abrigo del poder legal, sino que se necesitaba otro poder mas fuerte para reprimirlos, acercarlos, fundirlos y protegerlos á todos contra la Europa armada; y este poder no era otro

que el poder militar, entre tanto que egaba la verdadera centralizacion del gobierno en manos de uno de aquellos hombres prodigiosos que saben hacerlo todo en favor del pueblo y nada por el pueblo mismo. (N. del T.)

que el militar *. El directorio el dia 18 de fructidor previno la guerra civil sustituyendo en su lugar un golpe arbitrario egecutado con fuerza, pero con toda la calma y moderacion posibles en tiempos de revolucion.

* Sirva de aviso á los Españoles y á todos los pueblos que tienen la desgracia de dividirse en partidos y facciones esta máxima de Mr. Thiers, desgraciadamente confirmada por la historia de todos los siglos, y es que despues de innumerables esfuerzos, sangre, ódios y venganzas reciprocas, el resultado final es tener que ceder á la fuerza y echar á un lado la legalidad, como cosa de risa y donaire, sin otro resultado que dejar apoderar de los empleos y riquezas de la nacion á los que tanto vocinglean en las revoluciones que su objeto no es otro que el de conquistar la legalidad. (N. del T.)

NOTAS DEL TRADUCTOR

PERTENECIENTES AL CAPITULO SEGUNDO.

PAGINA 117.

1 Juan Carlos Delahaye fue diputado á la convencion y se adhirió al partido de la Gironda. Cuando se hizo la primera votacion nominal en el proceso de Luis XVI sobre si *Luis era culpable*, dijo esta notable sentencia: *Esa pregunta equivale á decir si nosotros lo somos tambien, y por ahí debería principiarse.* Despues votó por su reclusion hasta la paz. Denunció al duque de Orleans de que aspiraba al trono y citó muchos hechos en apoyo de aquella presuncion; pero se opuso á que se pregonasen, como se queria, las cabezas de sus hijos y demas familia. De resultas del 31 de mayo se retiró al Calvadós y se ocultó en el pais de los Chuanes, por lo cual le exceptuaron cuando fueron reintegrados los Girondinos que habian sido puestos fuera de la ley, porque se dijo que habia hecho armas contra la república. En efecto habia habido un gefe chuan de su mismo nombre, pero tomados informes se averiguó su inocencia y fue admitido en la asamblea el día 12 de abril 1795. Fue acérrimo defensor de los principios de justicia hasta con sus mayores enemigos los terroristas y no permitió que se condenase á nadie sin oírle. En el consejo de los 500 tomó el partido de los de Clichy y tuvo disputas acaloradas y hasta riñas formales con algunos partidarios del directorio. Por consiguiente fue uno de los primeros puestos en lista para la deportacion, pero se escapó á pais extranjero, y despues del 18 de brumario le llamaron los cónsules como á otros muchos, y habiendo vuelto á Paris no quiso volver á mezclarse en negocios políticos sino que vivió y murió en la obscuridad.

2 Lavalette, el edecan del general Bonaparte ha pasado á ser un personage muy célebre, no tanto por haber merecido la confianza y amistad de aquel grande hombre cuanto por la heroicidad de su muger que le salvó la vida, perdiendo ella misma la razon. Nació en Paris y se dió á conocer al principio de la revolucion sirviendo en la guardia nacional, de donde le sacó Bonaparte para edecan suyo y se le llevó á Italia durante sus prodigiosas campañas. Tenía Madama Bonaparte una sobrina llamada Emilia, hija única de Francisco de Beauharnais, que se estaba educando con su hija Hortensia en la enseñanza de Madama Campan. Bonaparte, al tiempo de salir para Egipto, deseando hacer bien á la sobrina de su muger, se la propuso para esposa á su edecan Lavalette, y este aunque no la habia visto mas que dos veces aceptó el partido y se casó con ella. Entonces le fue preciso dejar la carrera militar por que eran bastante pobres y se le dió una comision diplomática cerca de la corte de Dresde, donde no habian vuelto á ver señoras francesas desde 1792 y creian que todas eran unas mugeres de poco mas ó menos, ó unas Diosas de la Razon. Pero cuando vieron una jóven tan linda, tan modesta y tan tímida, quedaron aquellos buenos alemanes prendados de ella, é influyó su estancia en aquella corte mas de lo que se cree á reconciliarlos con la Francia.

Cuando Bonaparte fue nombrado primer cónsul, no podia menos de mejorarse mucho la situacion de Lavalette y en efecto le nombró director general de correos, en cuyo empleo permaneció todo el tiempo del imperio, siendo ademas consejero de estado y su muger dama de honor de la emperatriz Josefina. Todo aquel tiempo habia sido una serie de prosperidades para los dos esposos pero llegó la época de la caida del imperio y retiro de Bonaparte á la isla de Elva, de donde, como sabe todo el mundo, volvió con un puñado de valientes y llegó á Pa-

ris sin contradiccion de ninguna especie. A la primera noticia que tuvo Lavalette de su venida se apresuró á instalarse de nuevo en su antiguo destino y comunicó á todas partes la plausible noticia con aquella efusion de gozo proporcionada á su gratitud é interes, y todos aquellos pasos quedaron gravados en la memoria vengativa de los del partido contrario. Ocurrió á poco tiempo la catástrofe de Waterloo, y Lavalette no creyó que debia huir de Francia ni de Paris por haber cometido una falta tan natural en su situacion. Sin embargo, no hubo remedio, le prendieron, le juzgaron en una comision militar y le condenaron á muerte, con sorpresa é indignacion general, porque ademas de ser una crueldad, era tambien una infraccion notoria á la capitulacion de Paris. Su muger no habia cesado de buscar toda clase de empeños ni econcomizado las lágrimas por salvar á su esposo hasta que se desengañó de que no la quedaba otro recurso que el de sí misma. Se valió de su amiga la princesa de Vaudemont, amiga tambien de Fouché, para que la tuviese preparada una silla de posta con algun sugeto ó sugetos de confianza, y cogiendo á su hija del brazo se fue á la prision, donde su marido aguardaba la muerte. Allí se desnudó de sus vestidos, se puso los de su marido y quedándose ella en la prision, salió él acompañado de su hija y á corta distancia entró en el coche, donde le aguardaban tres generosos ingleses que le sacaron del reino. Mas la infeliz habia sufrido tanto y agitádose en tal manera con el peligro de su esposo, que perdió la razon, y á poco tiempo murió siendo un modelo de admiracion y sentimiento, no solo para cuantos la conocieron sino tambien para todos sus contemporaneos. Su marido la sobrevivió muy pocos meses y espiró, segun creemos en Ginebra el año 1817.

5 Cherin ocupaba ántes de la revolucion el empleo de genealogista del rey, cuya plaza habia desempeñado

su padre. Despues pasó de ayudante general del ejército del Norte en 1795 y entonces escribió á la asamblea disculpándose de las acusaciones que hacian contra él los diarios y protestando de su amor á la revolucion, á pesar de que esta le costaba todo su caudal. Cuando se escapó Dumouriez estuvo escitando al batallon del Sena y Oisa á que disparasen contra su general, y le obligó á tomar la fuga. Esta conducta le mereció elogios de la convencion y el grado de general de brigada. En 1795 pasó con Hoche al ejército del Oeste, despues á la espedicion de Irlanda y últimamente á esta del 18 de fructidor en que le nombra el texto. Contribuyó en efecto al éxito de aquella jornada, pero habiendo desagradado á Rewbell por su mucha franqueza militar, se volvió al ejército con el grado de general de division y poco despues desempeñó las funciones de gefe de estado mayor general del ejército del Danubio. En 1799 fue herido en las fronteras de Suiza y de sus resultas murió el dia 14 de Junio de aquel año. Se hizo gran elogio de él en el cuerpo legislativo y se le presentó por modelo á los militares en un discurso de Lacuee, porque habiendo nacido muy rico murió casi en la indigencia.

PAGINA 175.

4 Este Dossonville habia sido agente de policia antes de la revolucion y en 1792 estuvo complicado en la conspiracion de Dangremont diciéndose que habia enganchado á varios emigrados; pero probó que solo lo habia hecho para enterarse mejor de la conspiracion, y le absolviéron. En lo sucesivo estuvo siempre empleado en el mismo ramo hasta que le cogió este chubasco del 18 de fructidor en que le deportaron á la Guiana. Se escapó de allí con Pichegrú y otros y se fue á Inglaterra y despues á Alemania, de donde volvió á Francia despues del 18 de brumario y no tardó en volver á entrar en su antigua carrera. Volvieron á arrestarle cuando ocurrió la conspiracion de Jorge Cadoudal, pero le soltaron inmediata-

mente y se le envió bajo la vigilancia de la policia al departamento del Sena y Marne, donde murió el año de 1809.

PAGINA 184.

5 Este Dumas, diputado de los Ancianos, es un personage distinto de los otros Dumas de que ya hemos dado noticia en esta obra. Fue elegido por el departamento del Mont-Blanc para la convencion y desde allí le enviaron de representante al ejército de los Alpes para trabajar en la conquista del Piamonte. Despues de esta borrasca de fructidor volvió á ser nombrado miembro del cuerpo legislativo y continuó en él durante el consulado y el imperio hasta que murió en el mes de mayo de 1807.

PAGINA 185.

6 Antonio Domingo Lafond Ladebat propietario y comerciante del departamento de la Gironda fue diputado á la legislativa y solo se ocupó de hacienda, de contribuciones, y de defender al poder ejecutivo. Se hallaba de presidente el dia 25 de Julio 1792 cuando se presentó una diputacion del pueblo á solicitar la deposicion del rey, y tuvo que conceder á los tales diputados los honores de la sesion, porque le estaba prohibido al presidente aprobar ni reprobar ninguna diputacion. Pero dos dias despues llamó al orden á Chabot por haber renovado la misma mocion y esto causó tal alboroto en la asamblea, que tuvo que abandonar la presidencia, y el que le sucedió en ella que fue Aubert Dubayet le llamó al orden á él mismo por decreto de la asamblea, y aun solicitó Merlin de Thionville que se le enviase preso á la Abadia. Tambien le tocó hallarse de presidente el dia 10 de Agosto cuando el rey se refugió en la asamblea y hablándole con el mayor respeto se retiró inmediatamente y cedió la presidencia á Guadet. Concluida la legislatura se retiró á continuar su comercio y así pudo sobrevivir al régimen del terror hasta que en 1793 le nombraron para el consejo de los Ancia-

nos por el departamento del Sena y tornó á ocuparse de materias de hacienda, desaprobando todos aquellos desatinos económicos del curso forzado de los mandatos y la prohibición de las mercancías inglesas, por lo cual le acusó Clauzel de que era contra-revolucionario. Esto y el haberse reunido en su casa los diputados para tratar de los medios de resistencia á la tiranía del directorio le valió la deportación á Cayena, de donde no se quiso escapar con Pichegrú y otros, sino que no cesó de pedir justicia contra los directores. Al fin se le concedió presentarse en la isla de Oleron donde le llamaron los cónsules en 1799 y volvió á ejercer su profesion de comerciante.

PAGINA 188.

7 José Clemente Poulain Grandpre, abogado de Nancy y celoso partidario de la revolucion á los principios, como que siendo diputado á la convencion, votó la muerte del rey. Pero irritado con los excesos de los terroristas, adoptó principios mas moderados aunque nunca tales que le llegaran á hacer imparcial y justo ni con los parientes de los emigrados ni con los clérigos. En el mes de octubre 1796 le nombraron miembro de la comision de vigilancia de la tesorería y en febrero del año siguiente presidente de su consejo. Tomó una parte muy activa en las medidas de rigor que se tomaron el dia 18 de fructidor, é hizo que se anulase el decreto que prohibía á las tropas acercarse á cierta distancia de Paris. El 30 de octubre siguiente propuso la confiscacion de bienes contra todos los deportados que tomasen la fuga sino se presentaban ellos mismos en la cárcel. Mas adelante se declaró enemigo de los directores Merlin, Treilhard y Larveilliere Lepeaux y criticó amargamente su administracion. Tambien se opuso al movimiento del 18 de brumario; pero mas adelante se reconcilió con el gobierno de Bonaparte, y este le nombró presidente del tribunal civil de Neufchateau en cuyo destino murió.

PAGINA 189.

8 Francisco Villers, antiguo clérigo y diputado por el departamento del Loira inferior á la convencion, votó en ella la muerte del rey. Presentó muchos informes sobre hacienda, agricultura, comercio é instruccion pública en que trabajó con mucha constancia. Estuvo de representante en el Vendée y en Brest para hacerse cargo de las presas marítimas, y fue uno de los que el dia 7 de noviembre 1793 renunciaron solemnemente al culto católico. Elegido diputado para los 500 abrazó el partido del directorio y continuó proponiendo leyes de hacienda, y clamando porque fuesen reintegrados los diputados jacobinos que habian sido espulsados. Favoreció cuanto pudo las providencias rigorosas que se tomaron el 18 de fructidor y propuso las proscripciones de aquella época. Ultimamente fue nombrado en tiempo del consulado miembro del cuerpo legislativo en cuyo destino murió en 1805.

PAGINA 189.

9 Juan Pablo Chazal era natural de Pont-Saint Esprit, donde su padre era cuartel maestro de la guardia nacional al principio de la revolucion; pero con motivo de un desafio tuvo que dejar el empleo y su hijo pasó al condado venesino, donde principiaban los alborotos que asolaron aquel pais. Despues de la reunion del condado á la Francia volvió al departamento del Gard y fue convencionista y regicida. Cuando llegó el movimiento del 31 de mayo de 93 firmó una proclama á los habitantes del Gard contra aquella jornada, y á pesar de eso y de su enemistad personal con Barrére, pudo escapar bien durante el tiempo del terror. Mas luego que llegó el 9 de thermidor persiguió á los jacobinos de su departamento, y aún á los mismos que le habian dado su voto para la diputacion. Estuvo de representante en el Alto Loira hasta que pasó al consejo de los 500. Allí se declaró enemigo de los cli-

chinos y de los parientes de los emigrados, obligándolos á que entregasen á la república la parte de sus bienes, que por su muerte pudiese corresponder á los emigrados. Era amigo de Sieyes y contribuyó mucho á elevarle al directorio en 1799. Igualmente auxilió mucho el movimiento de brumario, en premio de lo cual se le nombró miembro de la comision que redactó la constitucion consular y despues pasó al tribunado. No tardó Bonaparte en eliminarle de allí por ciertas pretensiones que no eran de su gusto y le envió de prefecto á los Bajos Alpes.

PAGINA 189.

10 Boulay el del Meurthe era un abogado de Nancy cuando estalló la revolucion y no obtuvo empleo alguno hasta que le eligieron diputado al consejo de los 500 en 1797. Hizo al principio parte del club de Clichy, pero no tardó en separarse de él. El día 18 de fructidor le nombraron miembro de la comision de salud pública y aquella misma tarde hizo un discurso apologético de aquella jornada y propuso la deportacion del partido vencido, y tambien que se precisase á emigrar á la alta nobleza porque segun él, hacia mas daño allí que emigrada. Pero este proyecto fue combatido como una horrible tiranía; y pocos dias despues le presentó modificado, esto es, proponiendo que todos los antiguos nobles, menos algunas escepciones fuesen declarados no ciudadanos franceses y así se aprobó, nombrándole en recompensa secretario y poco despues presidente del consejo. El día 30 de prerial acusó á los directores Merlin y Larveilliere de que eran autores del sistema que habia puesto en peligro á la república y les obligó á retirarse. Despues de esta victoria de los consejos sobre el directorio publicó Boulay un escrito notable, intitulado: *Ensayo sobre las causas que en 1649 ocasionaron el establecimiento de una república en Inglaterra, sobre las que debian consolidarla y sobre las que la hicieron abortar*. Esta obra se publicaba en el momento en que las convulsiones interiores y los reveses

de los ejércitos, amenazaban la caida de la república y así produjo el mayor interes. Se opuso Boulay á toda persecucion religiosa, y á que se formase causa á los antiguos directores, ni á que se declarase la patria en peligro; pero luego que ocurrió el movimiento del 18 de brumario presidió la comision en que se formó la constitucion consular y á poco tiempo se le nombró consejero de estado. Mas adelante obtuvo la cruz de comandante de la legion de honor y una plaza de senador, en la cual murió en 1811.

PAGINA 191.

11 Francisco Antonio Chollet diputado de la Gironda del consejo de los 500 fue moderado en el sentido en que debieran serlo todos los que toman ese título. Es decir por temperamento y por principios de justicia, y no por cálculo y espíritu de partido. Apoyaba la egecucion de las leyes que contribuyeron á salvar la Francia para no incidir en la contradiccion tan frecuente en todas las reacciones; pero sin empeñarse en sostener las que eran perjudiciales y tiránicas por espíritu de obstinacion. Así le respetaron todos los partidos y llegó al término de su carrera que fué una plaza en el senado conservador. Ha dejado escritas unas Memorias contemporaneas, de que daremos muchas noticias en la historia del Consulado y del Imperio.

PAGINA 191.

12 Detorcey, diputado del departamento del Marne al consejo de los Ancianos, y hombre muy inteligente en hacienda, fue borrado de la lista de los deportados por recomendacion de Perés el diputado del Alto Garona y en 1799 se le borró tambien de la de emigrados en que estaba comprendido. En tiempo del consulado le nombraron subprefecto de Vitry-le Français, donde murió.

PAGINA 191.

13 Le Normand, diputado del Loira inferior, fue

chinos y de los parientes de los emigrados, obligándolos á que entregasen á la república la parte de sus bienes, que por su muerte pudiese corresponder á los emigrados. Era amigo de Sieyes y contribuyó mucho á elevarle al directorio en 1799. Igualmente auxilió mucho el movimiento de brumario, en premio de lo cual se le nombró miembro de la comision que redactó la constitucion consular y despues pasó al tribunado. No tardó Bonaparte en eliminarle de allí por ciertas pretensiones que no eran de su gusto y le envió de prefecto á los Bajos Alpes.

PAGINA 189.

10 Boulay el del Meurthe era un abogado de Nancy cuando estalló la revolucion y no obtuvo empleo alguno hasta que le eligieron diputado al consejo de los 500 en 1797. Hizo al principio parte del club de Clichy, pero no tardó en separarse de él. El día 18 de fructidor le nombraron miembro de la comision de salud pública y aquella misma tarde hizo un discurso apologético de aquella jornada y propuso la deportacion del partido vencido, y tambien que se precisase á emigrar á la alta nobleza porque segun él, hacia mas daño allí que emigrada. Pero este proyecto fue combatido como una horrible tiranía; y pocos dias despues le presentó modificado, esto es, proponiendo que todos los antiguos nobles, menos algunas escepciones fuesen declarados no ciudadanos franceses y así se aprobó, nombrándole en recompensa secretario y poco despues presidente del consejo. El día 30 de prerial acusó á los directores Merlin y Larveilliere de que eran autores del sistema que habia puesto en peligro á la república y les obligó á retirarse. Despues de esta victoria de los consejos sobre el directorio publicó Boulay un escrito notable, intitulado: *Ensayo sobre las causas que en 1649 ocasionaron el establecimiento de una república en Inglaterra, sobre las que debian consolidarla y sobre las que la hicieron abortar*. Esta obra se publicaba en el momento en que las convulsiones interiores y los reveses

de los ejércitos, amenazaban la caida de la república y así produjo el mayor interes. Se opuso Boulay á toda persecucion religiosa, y á que se formase causa á los antiguos directores, ni á que se declarase la patria en peligro; pero luego que ocurrió el movimiento del 18 de brumario presidió la comision en que se formó la constitucion consular y á poco tiempo se le nombró consejero de estado. Mas adelante obtuvo la cruz de comandante de la legion de honor y una plaza de senador, en la cual murió en 1811.

PAGINA 191.

11 Francisco Antonio Chollet diputado de la Gironda del consejo de los 500 fue moderado en el sentido en que debieran serlo todos los que toman ese título. Es decir por temperamento y por principios de justicia, y no por cálculo y espíritu de partido. Apoyaba la egecucion de las leyes que contribuyeron á salvar la Francia para no incidir en la contradiccion tan frecuente en todas las reacciones; pero sin empeñarse en sostener las que eran perjudiciales y tiránicas por espíritu de obstinacion. Así le respetaron todos los partidos y llegó al término de su carrera que fué una plaza en el senado conservador. Ha dejado escritas unas Memorias contemporaneas, de que daremos muchas noticias en la historia del Consulado y del Imperio.

PAGINA 191.

12 Detorcey, diputado del departamento del Marne al consejo de los Ancianos, y hombre muy inteligente en hacienda, fue borrado de la lista de los deportados por recomendacion de Perés el diputado del Alto Garona y en 1799 se le borró tambien de la de emigrados en que estaba comprendido. En tiempo del consulado le nombraron subprefecto de Vitry-le Français, donde murió.

PAGINA 191.

13 Le Normand, diputado del Loira inferior, fue

uno de los que mas insistieron en que el directorio diese una respuesta categórica sobre la marcha de las tropas que avanzaban sobre Paris. Como el triunvirato directorial no podia confesar la verdad sin errar el golpe, le puso en la lista de los proscriptos, pero sabiendo que era un jóven de mucho mérito, consintió en borrarle de ella y se limitó á hacer que se anulase su eleccion. Mas adelante le nombraron ayudante general de Moreau y vino á morir en la batalla de Wagram.

PAGINA 191.

14 Edma Luis Bartolomé Bailly diputado del Sena y Marne á la convencion, habia sido clérigo del Oratorio y abrazó el partido de la revolucion con mas moderacion que otros de la misma congregacion. Despues de haber obtenido varios destinos públicos le eligieron diputado á la convencion y en ella votó por la reclusion del rey hasta la paz. Pasó poco despues de representante á Strasburgo, donde echó de todos los empleos públicos á los terroristas. Se opuso al arresto general de los clérigos no juramentados, aunque él habia prestado el juramento. Esta circunstancia le valió para no ser deportado á Cayena aunque ya estaba en la lista fatal. En 1798 volvió á ser reelegido para el mismo consejo y despues del 18 de brumario le nombró Bonaparte prefecto del Lot, miembro de la legion de honor y senador.

PAGINA 192.

15 Bayard, el del Oisa, no tuvo otro motivo para ser deportado que pertenecer al club de los clichinos; no tuvo tampoco dificultad en escaparse, sin que en lo sucesivo volviere á acordarse nadie de él ni él de nadie pues se redujo á la mas completa obscuridad.

PAGINA 192.

16 Este Blain tambien se llamaba Bayard y se distinguia

del otro por ser diputado de las Bocas del Ródano. Fue deportado en fructidor pero se escapó tambien y se acogió al gobierno consular.

PAGINA 192.

17 Luis Bornes, y no Borné, fue diputado del Alto Loira al consejo de los 500 y gran enemigo de jacobinos y terroristas, queriendo que de ningun modo se les comprendiese en la amnistia. Acusó al directorio y á los ministros por los excesos de sus agentes en Santo Domingo, lo cual bastó para que le deportasen á la Guiena, de donde tuvo la fortuna de escapar y se volvió á Francia á la sombra del gobierno consular, sin pretender empleo ninguno.

PAGINA 192.

18 Pedro Cadroy habia sido diputado á la convencion y votado en ella por la reclusion del rey, lo cual basta para indicar que era hombre moderado. Propuso varios proyectos para modificar la constitucion de 1795, que no quisieron admitirse por prematuros. En 1794 le enviaron á Marsella á reprimir á los terroristas y lo cumplió con tanto celo, que se le acusó despues de que habia dejado asesinar algunos de ellos en las cárceles. Se hallaba en Lyon cuando se insurreccionaron los jacobinos de Tolon, y al momento tomó providencias eficaces para sujetarlos, como en efecto lo consiguió. En el consejo de los 500 se declaró por la libertad completa del pensamiento, y escribió una memoria contra Tallien y Freron que se quejaban de que el directorio dejaba impunes á los reactivos. Esta memoria fue la causa inmediata de su deportacion y no le llamaron de ella los cónsules; pero al cabo de algunos años volvió á Francia.

PAGINA 192.

19 Juan Bautista Cuchery, diputado por el departa-

mento del Doubs al consejo de los 500 fue moderadísimo en todo y solo mostró alguna violencia para defender á los diaristas perseguidos por el directorio diciendo : « Temeis las verdades y temeis las calumnias. Las primeras debeis escucharlas porque os convienen en caso de que no hayais resuelto ser tiranos. A las segundas debeis responder con vuestra conducta. » Mas esto bastó para que se le deportase á Synamari, de donde se escapó, y habiéndole llamado los cónsules, vino á Paris, pero no tardó en volverse á Londres y allí estuvo redactando un diario en frances.

PAGINA 192.

20 Isidro Estevan Delarue diputado al consejo de los 500 se hizo notable por sus violentos ataques contra los terroristas y mas adelante contra el directorio, contra Hóche y contra el comisario de guerra Lesage que es quien había sido causa de que las tropas hubiesen pasado el límite constitucional. Esto bastó para que el día 18 de fructidor le prendiesen y llevasen á la Guiana. Allí escribió notas muy curiosas sobre Sinamary, de donde se escapó con Pichegrú, Willot y otros siete. En consecuencia le mandó poner el directorio en la lista de los emigrados, mas él se fue á Londres en 1799 donde le recibieron muy bien varios personajes y entre ellos el duque de Portland. Despues pasó á Alemania, y cuando ocurrió el 18 de brumario se volvió á Francia. Pero sus antiguas relaciones con Pichegrú no tardaron en hacerle sospechoso de que era partidario de los Borbones y tuvo que huir de las pesquisas de la policia, y despues de estar escondido muchos años en el departamento del Nievre, pudo por fin pasar á España donde murió el año 1808.

PAGINA 192.

21 Domingo Doumerc, y no Dumeré fue escluido del consejo de los 500 por estar en la lista de los emigrados pero habiendo conseguido que le borrasen de ella le vol-

vieron á admitir. Se agregó al partido de los moderados y esto le ocasionó la deportacion. Pero pudo sustraerse á ella con la fuga y habiéndole llamado los cónsules en 1799, no quiso volver á tomar parte en los negocios públicos.

PAGINA 192.

22 Fronton Duplantier, vecino de Burdeos, había sido suplente á la legislatura y diputado á la convencion, donde votó la muerte del rey. Asustado de las consecuencias que debian tener las jornadas del 31 de mayo y 2 de junio de 95 hizo su renuncia y la aceptó la convencion. Se retiró á Burdeos á presidir la administracion del departamento. Era un magistrado muy habil y de gran reputacion, pero no dejó de tomar alguna parte en los movimientos de los federalistas, por lo cual tuvo que ocultarse entre los empleados en el acarreo de víveres del ejército de Italia hasta que pasó el reinado del terror. En 1795 le eligieron diputado al consejo de los 500 y se declaró partidario de los del club de Clichy y enemigo de todos los que habían cometido tantos horrores en los departamentos, singularmente contra Reverchon. Por consiguiente fue comprendido en la lista de los deportados de fructidor; pero se escapó á Suiza y despues á Toscana, de donde volvió á Francia en 1799. En febrero de 1801 habiendo recobrado sus derechos de ciudadano le nombraron consejero de prefectura de su departamento y en 1802 le nombró Bonaparte prefecto de las Landas, donde falleció en 1807.

PAGINA 192.

25 Pedro Duprat, diputado de las Landas al consejo de los 500, entró desde luego en el club de Clichy y habló muchas veces en favor de los ciudadanos, cuyos bienes habían sido vendidos bajo pretexto de emigracion. El 30 de agosto 1796 denunció la famosa declaracion de Bailleul diciendo que *no podia creer que uno de sus compañeros fuese tan perverso y cobarde que proclamase la anar-*

guia. Esta espresion no se le perdonó jamas y por ella le pusieron en la lista de los proscriptos. Pudo esconderse y al cabo de un año se presentó en Oleron, de donde le llamaron los cónsules en 1799.

PAGINA 192.

24 Antonio José Jourdan fue uno de los diputados de consejo de los 500 que mas frecuentemente hablaron en favor de los proscriptos y de los parientes de los emigrados, queriendo que los tribunales fuesen los únicos que entendiesen en su causa. Denunció á Freron por sus crueldades en Marsella, diciendo que habia dejado lleno aquel departamento de empleados terroristas. Pidió que fuesen comprendidos en la amnistía los habitantes de Lyon y de Tolon y sobre todo que fuese libre la imprenta, contra la cual se habia pronunciado el directorio. Este fue uno de los mas valientes el día terrible de 18 de fructidor y sabiendo que iban á deportarle se escapó, como otros muchos, y mas adelante no solo recuperó los derechos de ciudadano sino que llegó á ser senador y murió en aquella dignidad el año de 1809.

PAGINA 192.

25 Andres Jacobo Lemarchand Gomicourt, diputado del Soma al consejo de los 500 fue adversario del directorio y en consecuencia condenado á la deportacion el día 18 de fructidor. La causa que motivó su desgracia fue una mocion que hizo el 27 de junio 1797 á fin de que se señalase un premio á los cazadores que matasen lobos, porque en todo su discurso estuvo haciendo alusiones entre los lobos y los jacobinos. Pudo escaparse y á su vuelta en 1805 le volvieron á elegir miembro del cuerpo legislativo y murió en aquella corporacion.

PAGINA. 192.

26 Madier de Monjan abogado, cónsul y corregidor

de San Andeol, fue diputado á los estados generales y uno de los mas adictos á la corona. Este fue quien propuso que se formase causa á los promovedores de las jornadas del 5 y 6 de octubre sin consideracion á su clase. Disputó á la asamblea el derecho de decidir cuales eran los casos en que se habia de entender que el rey hubiese abdicado. Cuando se propuso decretar que la pena de muerte fuese una simple privacion de la vida por los medios menos dolorosos, pidió que se hiciese una escepcion contra los regicidas. Fue uno de los que protestaron contra la constitucion de 1791; y á pesar de estos principios sobrevivió al reinado del terror. En setiembre de 95 le eligió el departamento del Ardeche para el consejo de los 500, y naturalmente se declaró contra los jacobinos, acusándolos de que siempre eran facciosos. Quiso proteger á los padres y madres de los emigrados, á quien intentaban privar de sus bienes. En consecuencia, el triunvirato directorial le puso en la lista de los proscriptos, pero le borraron de ella los consejos, y sin embargo se le condenó á la deportacion.

PAGINA 192.

27 Maillard de Jubainville, diputado del Soma al consejo de los 500 y acérrimo Clichino, fue el que propuso que se anulase la ley del divorcio por incompatibilidad de carácter. Quiso que se espeliesen de Paris los asesinos que iban llegando de su departamento al acercarse la jornada de fructidor, á quienes él llamaba *bebedores de sangre*. Por consecuencia le envolvieron en la proscripcion y murió á principios de 1799.

PAGINA 192.

28 Jacobo Bartolomé Noailles, diputado del Gard al consejo de los 500, fue un terrible antagonista de los jacobinos y partidario acérrimo de la libertad de imprenta. Pero al mismo tiempo se opuso al proyecto que tenia el di-

rectorio de fundar una gaceta privilegiada en que defender todos sus actos: tan cierto es que todo el mundo reclama la libertad para sí y la esclavitud para sus enemigos. Fue uno de los proscritos de fructidor que evitaron la deportacion á Cayena escondiéndose, y llamado despues por los cónsules le nombraron oidor de la audiencia de Nimes y murió siendo juez en el tribunal de casacion.

PAGINA 192.

29 Pedro Andre, el del Lozere fue nombrado en 1795 diputado al consejo de los 500, y constante enemigo de los terroristas. Habiéndole llamado el dia 21 de enero 1796 para prestar el juramento de ódio á la monarquía dijo. « Juro tener ódio á la monarquía y á toda especie de tiranía, cualquiera que sea la máscara con que se encubra porque el tirano con gorro colorado me causa el mismo horror que el tirano coronado. » Esta adición fue causa de que el presidente mandase á todos los diputados que se atuviesen á la fórmula de costumbre. Esto indicaba bastante cual era el giro de sus opiniones y así no debe estrañarse que el triunvirato directorial le condenase á la deportacion; pero tampoco que él tratara de sustraerse con la fuga á tan bárbara providencia y despues del 18 de brumario se le dejó vivir en Tolosa sujeto á la vigilancia de las autoridades.

PAGINA 192.

30 Mac Curtin, diputado del Loira inferior al consejo de los 500, fue uno de los que estaban en la lista de los deportados el dia 18 de fructidor, y como el secretario que la leia pronunciase mal su apellido, empezaron á gritar los diputados diciendo que no le conocian ni habian oido nunca el metal de su voz. Pero dijo uno de los de la comision que esto no queria decir nada, pues bastaba que hubiese sido de la reunion de Clichy y se echaron á reir como si se tratase de alguna bagatela. El se

quitó de cuentos, y durante todo el tiempo de su proscripcion se fue á servir con los chuanes, bajo el nombre de Kinlis, con el grado de mayor general de la Alta Bretaña y del Bajo Anjou, é hizo todo el daño que pudo á sus enemigos, pues esta es la única lógica de las revoluciones.

PAGINA 192.

31 Pavie, y no Pavee, fue diputado del Eura al consejo de los 500, donde no dejó de solicitar el libre ejercicio de la religion católica por ser el de la mayoría de los Franceses; lo cual bastaba y aun sobraba en aquel tiempo para que le condenasen á la deportacion de Cayena, de donde fue llamado por el gobierno consular.

PAGINA 192.

32 Jacobo Praire Montaud, llamado Vermanton, fue diputado del Loira al consejo de los 500, y por haber sido moderado y defensor de los parientes de los clérigos que estaban encarcelados se le deportó á Cayena, de donde le llamó despues Bonaparte.

PAGINA 192.

33 Enrique Muraire, magistrado y presidente del tribunal de Draguignam, fue diputado por el departamento del Var á la legislativa y se condujo en ella con talento y moderacion. Este fue el que dió el informe en favor de Lafayette, por lo cual no se le eligió para la convencion. Pero en 1795 le nombraron para el consejo de los Ancianos por el departamento del Sena, y como era natural, se declaró protector de los emigrados y perseguidos, así como enemigo de las usurpaciones del directorio: lo cual le valió la proscripcion de fructidor. Pudo ocultarse y habiéndose presentado despues en la isla de Oleron, le llamaron los cónsules en 1799 y al año siguiente le nombraron comisario del gobierno cerca del tribunal de ape-

lacion de Paris, luego juez del tribunal de casacion y últimamente consejero de estado y gran oficial de la legion de honor.

PAGINA 192.

34 El general Murinais Dauverjon, diputado del Sena al consejo de los Ancianos en marzo de 1797, se adirió al partido de Clichy y el directorio le mandó arrestar en la mañana del 18 de fructidor cuando iba al consejo. Como era un anciano muy respetable se murmuró mucho de aquella violencia y por lo mismo parece que se irritaron mas los triunviros pues sin consideracion á su edad le hicieron embarcar para aquellos paises inhospitalarios y murió á poco tiempo en Synamari el dia 5 de diciembre 1798. Al tiempo de morir les dijo á sus compañeros: « Mas vale morir aquí irrepreensible, que vivir culpable en Paris. » Tronzon Ducoudray hizo su oracion fúnebre.

PAGINA 192.

35 Bernardo Paradis, diputado del Yonne al consejo de los Ancianos, fue secretario y presidente de él en 1795 y desde luego se empeñó en proteger á los que habian sido perseguidos. Esto no lo podia llevar á bien el directorio, compuesto de republicanos y terroristas, y por consiguiente fue proscripto á pesar de los ruegos de su muger que no dejó piedra por mover. Logró escaparse y en 1799 volvió á Francia y vivió y murió en la obscuridad.

PAGINA 196.

36 Es justo hacer mencion de este rasgo de fidelidad de Letellier, ayuda de cámara del director Barthelemy, pues á pesar de que sabia que él y su amo caminaban á una muerte casi segura por el clima insalubre de la Guiana, solicitó participar de su suerte. Sin embargo lograron escaparse ambos de allí, pero murió el pobre criado

en la travesia para Londres y tuvo Barthelemy la desgracia de perderle en el momento mismo en que hubiera podido hacer su fortuna. Estos rasgos honran no menos el carácter del criado que el del amo; porque si son raros los criados fieles, es porque tampoco son muy comunes los amos generosos.

PAGINA 197.

37 El general Dutertre era un mancebo de tienda de Mayena que principió su carrera por guardia nacional y vino á Paris con los confederados del Oeste pocos dias ántes del 10 de agosto de 92 y tomó mucha parte en los sucesos de aquel dia habiéndole herido de un sablazo un oficial suizo. Esto bastó para que á poco tiempo le nombrasen nada menos que general de brigada, con cuyo grado le destinaron al Vendée y cometió toda clase de horrores y concusiones, á tal punto que un consejo de guerra le condenó á trabajos perpetuos por ladron. Pero como era jacobino desecho, se encontró modo para nombrar otro consejo que le absolviese y se vino á Paris algo ántes de la jornada de fructidor. Entonces le confió el directorio la custodia de los diputados que estaban presos en el Temple y destinados á la deportacion, y se le dió el mando de la escolta que habia de conducirlos á Rochefort; pero á las pocas leguas le mandó prender el ayudante general Collin, no tanto por el mal trato que daba á los presos, como por haber robado los fondos destinados al pago de las tropas de la escolta. Entonces hizo lo que se acostumbra que fue desatarse contra el gobierno y llamarse liberal por escelencia, tanto que fue preciso encerrarle en la Abadía, y allí estuvo preso hasta la caida de Merlin y Larveilliére. Puesto en libertad se le empleó bajo las órdenes de Augereau, pero no tardó en despedirle por sus habladuras estravagantes y desde entonces quedó reducido á la erápula y la obscuridad. Este hombre fue una de las muchas caricaturas que produjo la revolucion francesa.

CAPITULO TERCERO.

Consecuencias del 18 de fructidor. — Nombramiento de Merlin de Douai y de Francisco de Neufchateau en lugar de los directores deportados. — Revelaciones tardias y desgracia de Moreau. — Muerte de Hoche. — Reembolso de los dos tercios de la deuda. — Ley contra los antiguos nobles. — Rompimiento de las conferencias de Lille con la Inglaterra. — Conferencias de Udina. — Operaciones de Bonaparte en Italia; fundacion de la república Cisalpina; arbitraje entre la Valtelina y los Grisones; constitucion Liguriana; establecimientos en el Mediterraneo. — Tratado de Campo Formio. — Vuelta de Bonaparte á Paris. Fiesta triunfal.

Causó el mayor terror el 18 de fructidor en las filas de los realistas, y los clérigos y emigrados que ya habian vuelto á entrar en gran número tuvieron que salir de Paris y de las ciudades grandes para las fronteras; así como volvieron á internarse en Suiza y Alemania los que estaban preparados para entrar. Acababa el directorio de fortalecerse con todo el poder revolucionario, por medio de la ley del 19 y ninguno se atrevia á ha-

cerle frente; y así principió por reformar las administraciones, como sucede siempre que hay algun cambio de sistema y confirió la mayor parte de los empleos á los patriotas mas decididos. Como tenia que nombrar para todas las funciones electivas en 48 departamentos, podia estender mucho su influjo y multiplicar sus partidarios. Pero su primer cuidado debia ser reemplazar á los dos directores Carnot y Barthelemy, pues no querian ni Rewbell, ni Larveilliére que se dijera que habian escludido á sus dos compañeros para quedarse dueños del gobierno, y así exigieron que al instante se pidiese al cuerpo legislativo el nombramiento de dos nuevos directores. No era este el dictámen de Barrás, ni mucho menos de Augereau, que se hallaba muy satisfecho de aquella jornada y del modo con que se habia conducido en ella, pues habiendo tomado parte en los sucesos, se habia aficionado á la política y á la autoridad y concebido la ambicion de entrar en el directorio. Quería pues que los tres directores sin contar con el cuerpo legislativo le nombrasen á él, y como ellos no quisiesen acceder á tal pretension, se vió precisado á solicitar su nombramiento de la mayoría de los consejos. Mas tambien le salió fallida esta esperanza porque Merlin de Douai ministro de la justicia y Francisco de Neufchateau que lo era del interior, tuvieron muchos

mas votos que sus concurrentes. Despues de ellos los que consiguieron mas fueron Massena y Augereau, particularmente el primero. Fueron instalados los dos nuevos directores con el aparato acostumbrado, y ambos eran republicanos, mas bien á la manera de Rewbell y de Larveilliére que á la de Barrás, así en sus hábitos como en sus costumbres. Merlin era un jurisconsulto, y Francisco de Neufchateau un literato, y por consiguiente ambos tenian un modo de vivir análogo á su profesion y podian entenderse muy bien con Rewbell y Larveilliére; mas no hubiera estado de mas para el influjo y consideracion del directorio en nuestros ejércitos que hubiese sido nombrado uno de nuestros generales célebres.

Reemplazó el directorio á los dos ministros elevados con dos escelentes administradores sacados de las provincias, deseando componer el gobierno de hombres estraños á las intrigas de Paris y menos accesibles al favor. Nombró para la justicia á Lambrechts ¹ que era comisario en la administracion central del departamento de Lille, ó prefecto que es lo mismo y era conocido por su integridad. Para el interior eligió á Letourneur que ejercia el mismo destino en la administracion central del Loira inferior, y era un hombre capaz, activo y honrado, aunque demasiado estraño á los usos de la capital para que dejase de parecer un

poco ridículo al frente de tan vasta administracion.

Tenia motivo el directorio para aplaudirse del modo con que habian salido los sucesos, y solo le inquietaba el silencio de Bonaparte que no habia escrito en mucho tiempo, ni remitido los fondos que habia ofrecido. Tampoco se habia presentado en el Luxemburgo durante el suceso su edecan Lavalette, y se sospechaba que hubiese indispuerto á su general contra el directorio y dándole noticias falsas sobre el estado de las cosas. Efectivamente no habia cesado Lavalette de aconsejar á Bonaparte que no se mezclase en aquel negocio limitándose al auxilio que ya habia dado al directorio con sus proclamas. Por tanto le citaron Barrás y Augereau y le hicieron amenazas diciéndole que sin duda habia engañado á Bonaparte y le declararon que á no ser por las consideraciones debidas á su general le hubieran mandado arrestar. El se marchó inmediatamente á Italia, y Augereau se dió gran prisa á escribir al general Bonaparte y á sus amigos del ejército pintándoles el suceso con los colores mas favorables.

Descontento el directorio con Moreau, estaba resuelto á quitarle el mando cuando recibió una carta suya que le hizo la mayor sensacion. Habia cogido Moreau al tiempo de pasar el Rhin los papeles del general Klinglin y encontrado entre ellos toda la correspondencia de Pichegrú con el prin-

cipe de Condé. Habia tenido secreta esta correspondencia, pero al fin se decidió á comunicársela al gobierno en el momento del 18 de fructidor, aunque el pretendió haberse decidido antes de tener conocimiento de aquellos sucesos, con el fin de suministrar al directorio la prueba que necesitaba para confundir á unos enemigos tan temibles. Pero se asegura que Moreau habia recibido por el telégrafo la noticia de los sucesos el mismo dia 18 y que solo entonces se decidió á escribir para hacer una denuncia que no comprometia á Pichegrú mas de lo que ya lo estaba, y que al mismo tiempo le descargaba á él de una gran responsabilidad. Sea lo que se quiera de estas suposiciones, es claro que Moreau habia reservado largo tiempo un secreto importante, y no se habia decidido á revelarle sino en el momento mismo de la catástrofe. A todos les ocurrió que no siendo bastante republicano para denunciar á su amigo, tampoco era bastante fiel para guardar el secreto hasta al cabo, y se vió claramente su carácter político tal cual era, es decir, debil, vacilante é indeciso. Le llamó el directorio á Paris para que diese cuenta de su conducta, y al examinar aquella correspondencia halló la confirmacion de todo cuanto habia sabido acerca de Pichegrú, sintiendo mucho no haber tenido antes conocimiento de ella. Tambien encontró en aquellos papeles la prueba

de la fidelidad de Moreau á la república, pero le castigó de su frialdad y silencio, quitándole el mando y dejándole sin empleo en Paris.

Hoche siempre al frente de su ejército del Sambre y Mosa acababa de pasar un mes entero en las mas crueles angustias, sin dejar de tener en su cuartel general de Wetzlar un carruage siempre pronto para huir á Alemania con su esposa en caso de que hubiera triunfado el partido de los Quinientos. Esta fue la primera vez que pensó en sus intereses y en reunir algun dinero para sus necesidades durante la ausencia, y ya dijimos que habia prestado al directorio la mayor parte del dote de su muger. Pero la noticia del 18 de fructidor le colmó de gozo y le libertó de todo temor personal, y el directorio en recompensa de su celo, reunió los dos grandes ejércitos del Sambre y Mosa y del Rhin en uno solo, con el nombre de ejército de Alemania, y le dió el mando de él, que era el mas vasto de toda la república. Por desgracia la salud de aquel jóven no le permitió gozar del triunfo de los patriotas y de los testimonios de confianza del gobierno, porque habia ya algun tiempo que una tos seca y frecuente y algunas convulsiones nerviosas tenian inquietos á sus amigos y á los médicos. Algun mal desconocido estaba minando aquel jóven tan robusto, que reunia al talento y á la belleza un vigor varonil. A pesar de



Pauchon sculp.

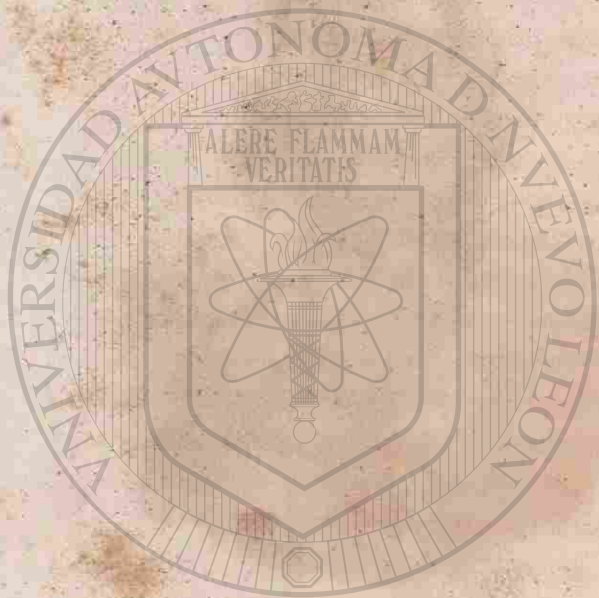
HOCHÉ.

ÓNOMA DE NUEVO LEÓN



GENERAL DE BIBLIOTECAS

su estado , se ocupaba en organizar en uno solo los dos ejércitos, cuyo mando acababan de darle , y no cesaba de pensar en su expedición de Irlanda , con que el directorio quería asustar á la Inglaterra. Pero en los últimos días de fructidor llegó á ser mucho mas violenta su tos y principió á sufrir dolores insoportables , sin que quisiese suspender el trabajo á pesar de las instancias que le hacían. Llamó á su médico y le dijo : *dadme un remedio para la fatiga con tal que no sea el descanso*. Vencido por el mal se metió en la cama el primer día complementario del año V (17 de setiembre) y espiró al día siguiente en los mas horribles dolores. Quedó consternado el ejército que idolatraba en su joven general y se esparció la noticia con rapidez afligiendo á todos los republicanos que contaban con el talento y patriotismo de Hoche. Esparciöse por el campo la sospecha de que hubiese habido envenenamiento , porque no podían creer que tanta juventud y fuerza de salud sucumbiesen por un accidente natural. Hízose la autopsia del cadáver , y examinado el estómago y los intestinos por la facultad se encontraron bastantes manchas negras , que sin poder decirse que fueran positivamente de veneno , dieron mucho que sospechar. Se atribuyó el envenenamiento al directorio , lo cual era un absurdo , porque fuera de que ninguno de sus individuos era capaz de un



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

crimen tan ageno de nuestras costumbres, tampoco tenian el menor interes en cometerle. Al contrario Hoche era el apoyo mas sólido del directorio, así contra los realistas, como contra el ambicioso vencedor de Italia. Con mas verosimilitud se supuso que hubiese sido envenenado en el Oeste y en efecto su médico creyó acordarse que la alteracion de su salud había principiado desde su última permanencia en Bretaña cuando fue á embarcarse para Irlanda. Por último se discurrió aunque sin prueba alguna que aquel jóven había sido envenenado en una comida que dió á sugetos de diferentes partidos con ánimo de reconciliarlos.

Mandó prepararle el directorio exequias magníficas que se verificaron en el campo de Marte en presencia de todas las corporaciones del estado y de un inmenso gentio. Acompañaba el entierro un ejército considerable y presidia el duelo el anciano padre del general, cuya pompa hizo una impresion profunda y fue una de las mas magníficas de nuestros tiempos heroicos.

Así terminó una de las mas bellas é interesantes carreras de la revolucion sin que á lo menos por esta vez la hubiese dado fin el cadalso. Tenia Hoche 29 años y siendo simple soldado en las guardias francesas (véase su nota) había formado su educacion en pocos meses, y reuniendo al valor físico, propio del soldado, un carácter enérgico,

una inteligencia superior, un gran conocimiento de los hombres y de los sucesos políticos, y finalmente el móvil todo poderoso de las pasiones. Eran ardientes las suyas, y tal vez fue esta la única causa de su muerte pues no puede negarse que hubo una circunstancia particular que aumentaba el interes que ya inspiraban sus raras cualidades. Siempre había visto interrumpirse su fortuna por casualidades imprevistas, como por ejemplo, siendo ya vencedor en Wissemburgo y pronto á entrar en la mas brillante carrera, se vió de repente encerrado en los calabozos, de donde salió para ir á vegetar en el Vendée y allí desempeñó el mas brillante papel político: cuando iba á ejecutar un gran proyecto en Irlanda, tambien se le deshizo una tempestad y las malas inteligencias de otros: trasladado al ejército del Sambre y Mosa consiguió una gran victoria y de repente se halló interrumpida su marcha con los preliminares de Leoben, y últimamente cuando al frente del ejército de Alemania y segun las disposiciones en que se hallaba la Europa se le presentaba un porvenir inmenso, le arrebató una enfermedad de 48 horas en lo mas florido de su carrera. Pero si una memoria gloriosa puede indemnizar de la pérdida de la vida, cierto que no puede quejarse de haber perdido tan pronto la suya. Grandes victorias, una ilustre pacificacion, acierto casi universal, y una

probidad sin mancha, daban esperanzas á todos los republicanos de que podria luchar él solo contra el vencedor de Rivoli y de las Pirámides y que su ambicion republicana hubiera sido un obstáculo invencible á la gran ambicion que aspiraba al trono: en una palabra su reputacion se compone de hechos heróicos, de nobles congeturas y de la tierna edad de 29 años. Repetimos pues que no debe quejarse de haber muerto tan jóven, y que acaso ha ganado mucho su gloria, así como la de Kléber y la de Dessaix en no haber sido mariscales antes de morir, permaneciendo hasta el último suspiro ciudadanos y libres, sin verse reducidos como Moreau á tener que buscar un asilo en los ejércitos extranjeros.

Dió el gobierno el mando del ejército de Alemania á Augereau para libertarse de su turbulenta presencia en Paris, donde ya principiaba á ser incómodo.

Habia hecho el directorio en pocos dias todos los arreglos que exigian las circunstancias, pero le faltaba ocuparse de la hacienda. La ley del 19 de thermidor le habia libertado de sus mas temibles enemigos restableciendo la ley de brumario y dándole con ella nuevos medios de ejercer severidad contra los emigrados y los clérigos, armándole con la facultad de suprimir los diarios y cerrar las sociedades políticas cuyo espíritu no le

conviniere, permitiéndole nombrar todas las vacantes despues de la anulacion de las elecciones y difiriendo indefinidamente la organizacion de las guardias nacionales, de todo lo cual resultaba que aquella ley le restituia todo cuanto habian querido arrebatarle los dos consejos, y aun le añadia una especie de omnipotencia revolucionaria. Pero el directorio tenia que recobrar en materia de hacienda otras ventajas no menos importantes, porque en ellas habian intentado sujetarle y reducirle tanto como en las otras. Presentóse un vasto proyecto para las entradas y gasto del año VI, en el cual se tuvo gran cuidado de restituir al directorio todas las atribuciones que habian querido arrebatarle sobre las negociaciones de tesoreria, el orden de los pagos, y en una palabra sobre la manipulacion de los fondos. Se anularon todos los artículos que habian aprobado los consejos antes del 18 de fructidor, y era necesario pensar luego en la creacion de nuevos impuestos para aliviar la propiedad territorial que estaba demasiado recargada, y elevar las entradas al nivel de los gastos. Se autorizó el establecimiento de una loteria y se impuso una contribucion sobre los caminos y otra sobre las hipotecas, regularizando al mismo tiempo el derecho de registro de modo que aumentase considerablemente su producto, y recargaron los que ya habia sobre los tabacos es-

trangeros. Gracias á tales recursos se pudo reducir la contribucion territorial á 228 millones, y la personal á 50, llegando á ascender la suma total de las rentas para el año VI á 616 millones de francos. En esta suma no se regulaban las ventas probables de bienes nacionales mas que en 20 millones.

Una vez convenidos en que las entradas habian de ascender á la dicha suma de 616 millones, era necesario reducir el gasto á una suma igual, y para ello se dió por supuesto que los de guerra no habian de ascender, aun en el caso de una nueva campaña mas que á la suma de 283 millones. Los demas servicios generales se calculaban en 247 millones, lo cual ascendia en todo á 530, pero el servicio de la deuda absorbía él solo 253 millones, y si se hubiese de hacer integramente no podia menos de elevarse á una cantidad muy superior á los recursos de la república. Por tanto se propuso no pagar mas que la tercera parte, es decir 86 millones, con lo cual todos los gastos generales incluso el de la guerra no escedian de la suma designada de 616 millones. Pero para sujetarse á aquellos límites era necesario tomar una resolucion decisiva en lo relativo á la deuda pues desde que se abolió el papel moneda y principió á circular el numerario no se habian podido hacer los pagos esactamente, sino que se habia pa-

gado una cuarta parte en numerario y las tres restantes en pagarés sobre bienes nacionales llamados *bonos de las tres cuartas partes*, lo cual equivalia á pagar una cuarta parte en dinero y las otras tres en asignados. Hasta entonces la deuda no habia tenido otra garantia que la de los bienes nacionales y era urgente tomar un partido sobre ella tanto por interes del estado como por el de los mismos acreedores. Una deuda cuyo interes anual ascendia á 258 millones era verdaderamente enorme para aquella época porque todavia se ignoraban los recursos del crédito y el poder de la amortizacion. Ademas de eso los recursos eran mucho menos considerables que lo que han llegado á ser despues, porque no habia habido tiempo para recoger los frutos de la revolucion y la Francia que ha podido contribuir luego con mil millones, apenas podia entonces pagar 616. Por tanto la deuda era verdaderamente escesiva y el estado se encontraba en la misma situacion que un particular pronto á hacer bancarrota. Hubo pues que tomar la resolucion de continuar pagando una parte de la deuda en numerario y en lugar de dar lo restante en pagarés sobre bienes nacionales reembolsar el capital con aquellos mismos bienes. Solo se queria conservar una tercera parte dándole el nombre de *tercio consolidado* é inscribirle sobre el gran libro con la cualidad de renta perpetua. Los

otros dos tercios habian de reembolsarse en un capital de 20 veces la renta por medio de pagarés realizables en bienes nacionales. Verdad es que los tales pagarés circulaban por menos de la sexta parte de su valor y que para aquellos que no tenían intencion de comprar tierras era una verdadera bancarrota.

A pesar de la calma y sufrimiento de los consejos despues del 18 de fructidor no dejó de excitar aquella medida una viva oposición, porque sostenian los adversarios del reembolso que esto no era otra cosa mas que una bancarrota; que al principio de la revolucion se habia puesto la deuda bajo la salvaguardia del honor nacional y era deshonor á la república venir ahora á reembolsar las dos terceras partes de ella; que los acreedores que no habian de comprar bienes perderian las nueve décimas partes para realizar sus pagarés, porque por lo mismo que se iba á sacar á la plaza una cantidad tan grande de papel no podria menos de envilecerse, que aun prescindiendo de toda preocupacion sobre la procedencia de aquellos bienes, la mayor parte de los acreedores del estado eran demasiado pobres para comprar tierras, siendo imposible hacer compañías para verificar las compras en comun y por consecuencia la pérdida de los nuevos décimos del capital era inevitable para la mayor parte de ellos; que ese ter-

cio llamado consolidado no pasaba de ser una promesa, como lo habia sido la del total y siempre habia gran diferencia entre prometerlo todo ó no prometer mas que una tercera parte, y últimamente que si la república no podia en aquel momento hacer frente á todos los ramos del servicio, valia mas que esperasen los acreedores como lo habian estado haciendo hasta entonces, que no quitarles la esperanza de ver mejorar su suerte despojándoles de pronto de toda esperanza. Habia tambien algunos que querian se hiciese distincion entre las diferentes clases de rentas del gran libro y que solo se sujetasen al reembolso las que habian sido adquiridas á bajo precio, pues en efecto se habian llegado á vender á 10 y á 15 francos y los que las habian comprado ganaban todavia mucho aun supuesta la reduccion de las dos terceras partes.

A esto respondian los partidarios del proyecto del directorio, que un estado tenia derecho como cualquier particular para abandonar sus bienes á sus acreedores cuando no se hallaba en estado de pagar; que la deuda escedia en mucho los recursos de la república y que en semejante caso tenia derecho para ceder la hipoteca es decir los bienes; que si ellos compraban tierras vendrian á perder muy poco, mucho mas cuando estas subirian de precio en sus manos hasta llegar á su an-

tigo valor y que de esta manera se indemnizarían de su pérdida anterior, que aun quedaban 1,300 millones en bienes, pues los 1,000 millones prometidos á los ejércitos se habían transferido á los acreedores del estado; que la paz estaba inmediata, en cuyo caso esos pagarés de reembolso serian los únicos que se recibiesen en pago de bienes nacionales; que por consecuencia ascendiendo la parte del capital reembolsado á cerca de 3,000 millones, encontraría 1,300 millones que adquirir en bienes, y lo mas que podia perder serian dos tercios en lugar de nueve décimos; que fuera de eso nunca habían sido tratados mejor hasta entonces los acreedores, sino que siempre se les había pagado en bienes, ya se les dieran asignados ó ya bonos *de las tres cuartas partes*; que la república no estaba obligada mas que á dar lo que tenia, y que nada ganarian ellos en esperar porque era imposible que nunca se pudiera satisfacer toda la deuda; que al contrario liquidándola se aseguraba su suerte, que el pago del tercio consolidado principiaba desde el momento porque existían los medios de hacer el servicio, y la república quedaba por su parte descargada de un peso enorme, con lo cual entraria en el camino regular y se presentaría á la Europa con una deuda mas ligera y en una actitud mas propia y mas imponente para conseguir la paz: últimamente que no se podia hacer

diferencia entre las rentas por lo respectivo al precio de su adquisicion, sino que era preciso tratarlas con absoluta igualdad.

Era inevitable esta medida, y en ella hacía la república lo que había hecho siempre, que era satisfacer todos los compromisos superiores á sus fuerzas á costa de las tierras, y al precio á que hubiesen caído. Pagó con asignados todas las cargas antiguas y todos los gastos de la revolucion, y los asignados los pagó con tierras. Con ellos había ido pagando los intereses de la deuda, y con ellos, es decir con tierras, se proponía tambien pagar el capital. En una palabra, daba lo que tenia en su mano, que es como liquidaron su deuda los Estados Unidos, dando á sus acreedores por único pago las orillas del Missisipi. No hay duda en que unas resoluciones de tal naturaleza causan muchos perjuicios á los particulares, pero es preciso resolverse á aguantarlos cuando son inevitablemente necesarios.

Quedó adoptada la propuesta, y así por medio de los nuevos impuestos y gracias á la reduccion de la deuda que permitió reducir los gastos á la suma de 616 millones, se pudo restablecer la balanza en nuestra hacienda y salir de muchos apuros para el año VI, que comprendía desde setiembre 1797 hasta igual mes de 1798.

A todas estas resoluciones que eran el resulta-

do de la victoria queria añadir otra el partido republicano , diciendo que la república estaria siempre en peligro mientras tolerase en su seno una raza enemiga , cual era la de los antiguos nobles , y asi pretendia que se desterrasen de Francia todas las familias que lo habian sido en otro tiempo , dándolas el valor de sus bienes en mercancías francesas y que se las obligase á llevar á otra parte sus preocupaciones , sus pasiones y su propia existencia. Estaba muy apoyado aquel proyecto por Sieyes , Boulay del Meurthe , Chazal y todos los republicanos decididos , pero le combatian mucho Tallien , y los amigos de Barrás , como que este era noble , lo era tambien el general del ejército de Italia y otros infinitos de los que concurrían á las tertulias y diversiones de Barrás ; y por mas que se pusiese una escepcion en favor de los que habian servido útilmente á la república , estaban muy irritados los concurrentes á casa del director. Aun prescindiendo de todas estas razones personales , era facil de demostrar el peligro y la crueldad de semejante ley ; mas sin embargo se presentó á los dos consejos y escitó una especie de sublevacion obligando á retirarla para hacer en ella grandes modificaciones. Volvió á reproducirse bajo otra forma , en la cual no se condenaban al destierro los antiguos nobles , pero se les consideraba como extranjeros y obligados á cumplir ciertas

formalidades y sufrir las pruebas de la naturalizacion para recobrar la calidad de ciudadanos. Se puso una escepcion en favor de los que habian servido últimamente á la república , sea en los ejércitos , sea en las asambleas , con lo cual quedaron libres de las consecuencias de aquella medida Barrás , sus amigos , y el vencedor de Italia , cuyo nacimiento se afectaba siempre recordar.

Habia vuelto á tomar el gobierno una energia verdaderamente revolucionaria , y como habia desaparecido la oposicion que solia clamar por la paz , mostró el gobierno mayor firmeza y mayores exigencias en las negociaciones de Lille y de Udina. Inmediatamente mandó á todos los soldados que estaban con licencia volver á las filas y todo lo volvia á poner en el pie de guerra enviando nuevas instrucciones á sus plenipotenciarios. Ya dijimos como Maret habia llegado á conciliar en Lille las pretensiones de las potencias marítimas , estando convenida la paz con tal que la España sacrificase la Trinidad , la Holanda á Trinquemale , y prometiese la Francia no apoderarse para sí del cabo de Buena Esperanza. No se esperaba ya mas que el consentimiento de aquellas dos potencias , pero el directorio encontró que Maret habia andado demasiado facil y resolvió retirarle , enviando en su lugar á Bonnier ² y á Treillard con nuevas instrucciones. Segun estas últimas exi-

gia la Francia la restitucion pura y simple no solo de sus colonias sino tambien las de sus aliados. En cuanto á las negociaciones de Udina, no estuvo menos rígido y exigente el directorio, pues ya no consentia en atenerse á los preliminares de Leöben, por los cuales se daba al Austria por límite el Oglio en Italia, sino que quería que toda ella quedase emancipada hasta el Isonzo y que se contentase el Austria con la secularizacion de diferentes estados eslesiásticos en Alemania. Retiró á Clarke, que habia sido enviado por Carnot, y que en su correspondencia no habia tratado muy bien á los generales del ejército de Italia, que pasaban por mas republicanos. Bonaparte solo quedó encargado de los poderes de la república para tratar con el Austria.

Con aquel *ultimatum* que el directorio mandó significar en Lille por medio de los nuevos negociadores Bonnier y Treilhard, quedó rota una negociacion que ya estaba casi concluida, y Malmesbury lo sintió en el alma porque deseaba la paz, ya fuese por concluir gloriosamente su carrera ó por proporcionar á su gobierno un momento de descanso. No lo disimuló nada, pero era imposible que la Inglaterra renunciase á todas sus conquistas marítimas sin recibir nada en cambio. Era tan sincero el sentimiento de Malmesbury, y tal su deseo de hacer la paz, que instó á Maret á que hiciese diligencias en Paris por ver si se podría

influir en la determinacion del directorio, ofreciendo muchos millones para comprar el voto de uno de los directores. Reusó Maret encargarse de una negociacion de esta especie y salió de Lille, asi como el lord Malmesbury y Mr. Ellis se marcharon al instante y no volvieron mas. Aunque pueda justamente reconvenirse al directorio por haber desechado en aquella circunstancia una paz segura y ventajosa para la Francia, no dejaban de ser honrosos sus motivos, porque hubiera sido mucha deslealtad en nosotros haber abandonado á nuestros aliados é imponerles sacrificios en premio de su adesion á nuestra causa. Ademas se lisongeaba el directorio de conseguir en breve la paz con el Austria, ó por lo menos obligarla á ella con un movimiento de nuestros ejércitos y esperaba que viéndose libre de sus enemigos del continente, podría emplear todas sus fuerzas contra la Inglaterra.

Mucho disgustó á Bonaparte el *ultimatum* que le enviaron, porque no esperaba que le aceptasen, y en efecto era difícil obligar al Austria á renunciar enteramente á la Italia y contentarse con la secularizacion de algunos estados de Alemania, á menos de marchar sobre Viena. No podía él aspirar á aquel honor porque tenia encima todas las fuerzas de la monarquia austriaca, y era indispensable que el ejército de Alemania tuviese la ven-

taja de romper el primero y penetrar por los estados hereditarios. Añadióse á este motivo de descontento el haber sabido las desconfianzas que se habian tenido de él en Paris, pues Augereau habia enviado á uno de sus edecanes con cartas para muchos oficiales y generales del ejército de Italia, el cual edecan parecia desempeñar una especie de mision, y que estaba encargado de enderezar la opinion del ejército sobre la jornada del 18 de fructidor. Bien conocia Bonaparte que desconfiaban de él y así se apresuró á darse por ofendido y quejarse con la viveza y amargura propias de un hombre que se considera como indispensable, diciendo que el gobierno le trataba con una ingratitude horrible y que se conducia con él como con Pichegrú despues de vendimiario, y así pidió su dimision. Aquel hombre de tan gran talento y tan firme, que sabia ponerse en una actitud tan noble, se entregó en aquel caso á la acritud de un muchacho impetuoso y mal criado. El directorio no respondió á su propuesta de renuncia, y se contentó con asegurarle que no iba nada con él en aquellas cartas y en el envio del edecan. Bonaparte se tranquilizó, pero volvió á instar porque le reemplazasen en sus funciones de negociador y en las de organizador de las repúblicas italianas. Repetia á cada instante que estaba enfermo, que no podia aguantar la fatiga del caballo, y que le

era imposible hacer una nueva campaña; mas aunque á la verdad estaba enfermo y rendido de los enormes trabajos á que se habia entregado durante dos años, no deseaba ser reemplazado en ninguno de sus empleos, y en caso de necesidad estaba seguro de encontrar en su alma las fuerzas que parece faltaban á su cuerpo.

En efecto resolvió proseguir la negociacion y añadir á la gloria de primer capitán del siglo, la de negociador. Mucho le incomodaba el ultimatum del directorio, pero estaba decidido en aquella ocasion como en otras muchas á no obedecer ciegameute á su gobierno. Eran inmensos sus trabajos en aquel momento pues estaba organizando las repúblicas italianas, creando una marina en el Adriático, formando grandes proyectos en el Mediterraneo, y tratando con los plenipotenciarios del Austria.

Habia principiado á organizar en dos estados separados las provincias que él habia emancipado en la Alta Italia, y erigido despues de mucho tiempo en república Cispadana el ducado de Módena y las legaciones de Bolonia y Ferrara. Tenia el proyecto de reunir aquel pequeño estado á Venecia ya revolucionada indemnizándola con él de la pérdida de sus provincias de tierra firme. Quería organizar aparte la Lombardia con el título de república Traspadana; pero bien pronto habian

cambiado sus ideas , y preferia formar un solo estado de las provincias emancipadas , porque el espíritu de localidad que á los principios se oponia á la reunion de la Lombardia con las otras provincias , aconsejaba ahora que se reuniesen. Por ejemplo la Romanía no queria reunirse con las legaciones y con el ducado de Módena , pero consentia en depender de un gobierno central establecido en Milan. No tardó en conocer Bonaparte que detestando cada cual á su vecino , seria mas facil sujetar á todo el mundo á una autoridad única ; y en fin la dificultad de decidir la supremacia entre Venezia y Milan prefiriendo á una de ellas para cabeza del gobierno desaparecia en el nuevo estado de las cosas. Habia resuelto sacrificar á Venezia porque no gustaba de los Venezianos , y veia que la mudanza de gobierno no habia contribuido á mudar su modo de pensar. Tanto la alta como la mediana nobleza y el bajo pueblo eran todos enemigos de los Franceses y de la revolucion y deseando el triunfo de los Austríacos , sin que hubiese mas que una pequeña parte de la clase media que aprobaba el nuevo estado de cosas. Sobre todo la municipalidad democrática miraba con mal ojo á los Franceses y casi todo el mundo parece que deseaba en Venezia que algun golpe de fortuna permitiese al Austria restablecer el antiguo régimen. Ademas habia otra razon pa-

ra que Bonaparte no estimase á los Venezianos (y era el mal estado de su poder , porque sus canales y puertos estaban casi obstruidos , su marina en un estado tristísimo , y ellos mismos envilecidos en los placeres é incapaces de energía. Por eso decia en sus cartas *que era un pueblo muelle , afeminado y cobarde ; sin tierra y sin agua y que no sabia que hacer de él ;* y asi pensaba entregarle al Austria con condicion de que esta renunciase al límite del Oglio , estipulado en los preliminares de Leoben y retrocediese hasta el Adige. Entonces aquel rio , que es un excelente límite , separaria el Austria de la nueva república , y ademas la importante plaza de Mantua , que segun los preliminares debia restituirse al Austria , quedaria para la república Italiana , y no podia quedar duda de que fuese su capital Milan. Asi pues deseaba mucho formar un solo estado , poniendo aquella ciudad á la cabeza , y darle la frontera del Adige y una excelente plaza , renunciando á Venezia en lo cual tenia mucha razon , aun bajo el punto de vista de la libertad italiana. En el caso de no emancipar toda la Italia hasta el Isonzo , mas valia sacrificar á Venezia que no el Adige y Mantua , y ya habia notado en sus conversaciones con los plenipotenciarios austríacos que tal vez se aceptaria aquel medio término. En consecuencia formó de la Lombardia , de los ducados de Módena y Reggio , de las legaciones de

Bolonia y Ferrara , de la Romania , del Bergamasco y del Bresciano y Mantuano , un estado que se estendia hasta el Adige , con escelentes plazas , como Pizzighitone y Mantua , con una poblacion de 3 millones y 600 mil habitantes , un terreno admirable , rios , canales y puertos.

Inmediatamente se puso á organizarle en forma de república , aunque con una constitucion diferente de la Francia , porque en esta le parecia que estaba demasiado debilitado el poder egecutivo , y aun sin estar enteramente decidido todavia en favor de esta ó de la otra forma de gobierno , y solo movido por la necesidad de crear un gobierno fuerte capaz de luchar con las vecinas aristocracias , deseaba darle una organizacion mas concentrada y enérgica. Pedía que le enviasen á Sieyes para entenderse con él sobre este punto , pero el directorio no aprobó sus ideas , sino que insistió en que se diese á aquella república la constitucion francesa. Fue obedecido y al instante se acomodó para la Italia nuestra misma constitucion , dando á la nueva república el nombre de Cisalpina , aunque en Paris la querian llamar Transalpina ; pero esto era en cierto modo colocar su centro en Paris , y los Italianos le querian en Roma , porque todos sus deseos propendian á la emancipacion de su patria , á su unidad y al restablecimiento de la antigua metrópoli. Por eso

convenia mas el nombre de Cisalpina , creyendo que no convenia dejar á eleccion de los Italianos la primera composicion del gobierno , y así por la primera vez nombró el mismo Bonaparte los cinco directores y los miembros de los dos consejos , procurando en cuanto lo permitia su situacion hacer buenas elecciones. Nombró director á Servelloni , que era uno de los mas grandes señores de Italia , y mandó organizar en todas partes guardias nacionales , de que reunió 30 mil en Milan para la confederacion del 14 de julio. Ya la presencia del ejército frances en Italia , sus hazañas y su gloria habian empezado á esparcir el entusiasmo militar en un país poco acostumbrado á las armas , y Bonaparte procuró escitarle por todos medios. No se disimulaba cuan débil era aquella nueva república con respecto á la parte militar y solo apreciaba de toda Italia el ejército piemontes , porque solo la corte del Piemonte habia hecho la guerra en todo aquel siglo , y así escribia á Paris que un solo regimiento del rey de Cerdeña bastaba para trastornar á la república Cisalpina y que por consecuencia era necesario introducir en ella costumbres guerreras y que solo entonces podría llegar á ser una potencia importante en Italia , pero que esto necesitaba tiempo , porque semejantes revoluciones no se hacen en pocos dias. Sin embargo principiaba á conseguirlo , porque

no habia hombre como él para eso de comunicar á los demas la primera de sus aficiones que era la de las armas, ni nadie sabia mejor que él servirse de su propia gloria para poner de moda los triunfos militares y dirigir á ellos todas las vanidades y todas las ambiciones. « Desde aquel dia « principiaron á cambiar las costumbres en Italia, « y en lugar de la sotana, que era la moda de los « jóvenes, todos principiaron á usar uniforme. En « lugar de pasar su vida á los pies de las damas « principiaron los Italianos á frecuentar los picaderos, las salas de esgrima y los campamentos « para el ejercicio. Los niños no jugaban ya á los « altares ni á decir misa, sino que se les daban « sus regimientos de hoja de lata, é imitaban en « sus juegos los sucesos de la guerra. En las comedias y en las farsas de las plazuelas siempre « se representaba algun italiano muy cobarde y « muy astuto al lado de algun capitanazo, frances ó austriaco, muy forzado, valiente y brutal « que acababa por dar de palos al italiano con mucho aplauso de los espectadores. Pero ya no quiso el pueblo aguantar mas semejantes alusiones, « y los autores sacaban á la escena con satisfaccion « pública Italianos valientes que hacian huir á los « extranjeros para defender su honor y sus derechos, y así se iba formando el espíritu nacional. « Tenia la Italia sus canciones patrióticas y guer-

« reras, y las mugeres desechaban con desprecio « los obsequios de los hombres que afectaban para « agradarlas costumbres afeminadas * . »

Sin embargo apenas principiaba aquella revolucion, y la Cisalpina no podia ser fuerte sin auxilio de la Francia. Se habia pensado en dejar allí, como en Holanda, una parte del ejército á descansar de sus fatigas gozar pacíficamente de su gloria y animar con su ardor guerrero toda aquella comarca. Tenia Bonaparte aquella prevision que se estiende á todos los objetos y habia formado un plan vasto y magnífico para la Cisalpina, como que esta república era una especie de puesto avanzado de la Francia á donde era necesario que pudiesen llegar rápidamente nuestros ejércitos. Por eso habia imaginado abrir un camino que condujese de Francia á Génova, desde donde atravesando el Valais, rompería el Simplon y se estendería hasta Lombardia. Ya estaba haciendo contratas con la Suiza sobre este punto y habia destinado ingenieros que hiciesen los cálculos del costo é iba acordando todos los pormenores de la ejecucion con aquella esactitud que acostumbraba en los mas vastos proyectos, por mas quiméricos que les pareciesen á los demas. Quería que aquel primer camino que habia de atravesar di-

* *Memorias de Napoleon*, publicadas por el conde de Montholon, tomo IV página 196.

rectamente los Alpes, fuese ancho, seguro y magnífico y viniese á ser una obra clásica de la libertad y un monumento del poder frances.

Mientras que así se ocupaba de una república creada por él, distribuía también la justicia y era elegido para árbitro entre dos pueblos. Se había insurreccionado la Valtelina contra la soberanía de las ligas grisonas. Compónese la Valtelina de tres valles pertenecientes á la Italia porque derraman sus aguas en el Adda y sin embargo se hallaban sometidos al yugo de los Grisones, que era verdaderamente insoportable, como sucede siempre que un pueblo sujeta á otro. No dejaba de ser frecuente esta clase de tiranía en Suiza, siendo bastante célebre la que ejercía Berna en el país de Vaud. Por tanto se sublevaron los Valtelinos y solicitaron hacer parte de la república Cisalpina para lo cual invocaron la protección de Bonaparte fundándose en antiguos tratados por los cuales se ponía á la Valtelina bajo el patrocinio de los soberanos de Milan. Convinieron los dos pueblos Valtelinos y Grisones en estar á la decisión de Bonaparte y él después de pedir permiso al directorio aceptó la comisión. Hizo que los Grisones reconociesen el derecho que tenían los Valtelinos y los asociasen á ellos como una nueva liga Grisona; mas ellos no quisieron aceptarlo y se empeñaron en defender la causa de su

tiranía. Entonces les señaló Bonaparte un término para comparecer en su presencia y cuando cumplió éste no quisieron presentarse los Grisones instigados por el Austria; pero apoyándose Bonaparte en la aceptación del juicio de arbitraje y en los tratados antiguos condenó en contumacia á los Grisones, declaró libres á los Valtelinos y les permitió que se reuniesen á la Cisalpina. Hizo mucha sensación en Europa aquella sentencia fundada en el derecho y en la equidad y dejó asustada á la aristocracia de Berna, regocijando mucho á los habitantes de Vaud y añadió á la Cisalpina una población numerosa, rica y valiente.

Al mismo tiempo le estaba eligiendo Génova por consero suyo para aceptar una constitución, pues no estando todavía conquistada aquella república, era dueña de darse las leyes que gustase y no dependía para ello del directorio. Andaban en disputas los dos partidos aristocrático y democrático, y ya dijimos que había estallado una revuelta en el mes de mayo. Otra nueva volvió á suscitarse en el valle de la Polcevera que estuvo para ser muy funesta á Génova escitada por los clérigos contra la nueva constitución; mas hallándose allí el general frances Duphot³ con algunas tropas pudo restablecer el orden. Entonces se dirigieron los Genoveses á Bonaparte quien les respondió con una carta muy severa aunque llena

de buenos consejos en que no dejaba de reconvenirles por su mania democrática. Hizo algunas mudanzas en su constitucion dejando solo tres magistrados encargados del poder ejecutivo en lugar de los cinco, y disminuyendo tambien el número de miembros del consejo, quedando organizado el gobierno de un modo menos popular pero mas fuerte. Hizo Bonaparte que se concediesen mayores ventajas á los nobles y á los clérigos, á fin de reconciliarlos con el nuevo orden de cosas y reprobó el que hubiesen querido escluirlos de las funciones públicas, diciendo á los Genoveses: *vosotros hariais en eso lo mismo que ellos hicieron*. Publicó con segunda intencion la carta en que habia aquella frase, aludiendo á lo que se hacia en aquella época contra los nobles, y estaba muy satisfecho de intervenir indirectamente en la política dando un dictámen opuesto al del directorio y separándose al mismo tiempo del partido victorioso; porque afectaba el deseo de permanecer independiente sin aprobar ni servir á ninguna faccion, sino despreciarlas y dominarlas á todas.

Mientras que era legislador, árbitro y consejero de los pueblos Italianos, se ocupaba de otras atenciones no menos vastas, que indicaban una prevision mucho mas profunda. Ya dijimos como se habia apoderado de la marina de Venezia y enviado á llamar al almirante Brueis para que vinie-

se al Adriático á tomar posesion de las islas venecianas de la Grecia. Esto le condujo á reflexionar sobre el Mediterraneo, sobre su importancia y sobre el papel que podriamos representar en él, infiriendo que si en el Oceano teniamos quien nos dominase, no asi en el Mediterraneo. Que la Italia estuviese enteramente emancipada ó no, que Venezia fuese ó no cedida el Austria, él siempre queria que la Francia conservase las islas Jonicas, Corfou, Zante, Santa Maura, Cerigo y Cefalonia, porque los pueblos de aquellas islas deseaban ser súbditos nuestros. Malta que era el puesto mas importante del Mediterraneo pertenecia á una orden ya desacreditada, que debia desaparecer ante el influjo de la revolucion francesa; fuera de que no podia menos de caer muy pronto en poder de los Ingleses si la Francia no se apoderaba de ella. Habia mandado Bonaparte embargar las propiedades de los caballeros en Italia para acabar de arruinarlos, y preparado algunas intrigas en la misma isla, que no estaba defendida mas que por algunos caballeros y una débil guarnicion, y se proponia enviar allí su pequeña marina para apoderarse de ella. Escribia al directorio diciéndole: desde aquellos diferentes puestos dominaremos el Mediterraneo y vigilaremos sobre el imperio Otomano, que se desmorona por todas partes y estaremos en situacion de sostenerle ó de

tomar nuestra porción de sus despojos. Todavía podremos mucho mas añadir Bonaparte, y será inutilizar para los Ingleses el dominio del Oceano; pues si ellos nos han disputado en Lille el cabo de Buena Esperanza, sin el cual podemos pasarnos muy bien, nosotros ocupando el Egipto seremos dueños del camino de la India y nos será muy facil fundar allí una de las mas bellas colonias del globo.

Fue pues en Italia y divagando su imaginacion sobre el Levante, donde concibió la primera idea de la célebre expedición de Egipto que ejecutó al año siguiente; y así escribia el 16 de agosto 1797: que en Egipto era donde debia atacarse á la Inglaterra.

Para conseguir aquellos fines habia hecho venir al Adriático al almirante Brueis con seis navios y algunas fragatas y corvetas, reservándose ademas otro medio de apoderarse de la marina veneziana. Segun el tratado concluido se le debian pagar tres millones en materiales de marina, con cuyo pretesto se apoderó de todos los cañamos, hierros etc. que á la verdad eran la única riqueza del arsenal veneciano. Despues de haberse apoderado del material con pretesto de los tres millones, se apoderó tambien de los navios con el de ir á ocupar las islas por cuenta de Venecia democrática. Mandó terminar los que estaban en construccion, y de

esta manera consiguió armar 6 navios de guerra, 6 fragatas y muchas corvetas que reunió á la escuadra que Brueis habia traído de Tolon. En reemplazo del millon que le habia cogido la tesoreria, dió fondos á Brueis para reclutar escelentes marineros en Albania y en las costas de Grecia, creando así una marina capaz de imponer respeto á todo el Mediterraneo. Designó á Corfou por principal establecimiento, movido de escelentes razones que fueron aprobadas del gobierno; por que desde Corfou podia aquella escuadra dirigirse al adriático y concertarse con el ejército de Italia en caso de nuevas hostilidades; podia ir á Malta, poner en respeto á la corte de Nápoles, y la era fácil en caso de necesitarse en el Oceano para concurrir á cualquier proyecto, volar hácia el estrecho mas pronto que desde Tolon. Ultimamente en Corfou se ejercitaba la escuadra en la maniobra mejor que en Tolon, donde ordinariamente estaba inmóvil; y así escribia Bonaparte: *Nunca tendreis marinos mientras los dejes en los puertos.*

Tal era el modo con que ocupaba Bonaparte el tiempo durante las lentitudes calculadas que le hacia sufrir el Austria, sin perder tampoco de vista su posicion militar respecto de aquella potencia. Habia hecho esta preparativos inmensos despues que se firmaron los preliminares de Leoben, y trasladado la mayor parte de sus fuerzas á la Ca-

rintia para proteger á Viena y ponerse á cubierto de las fogosidades de Bonaparte. Habia hecho levantar en masa toda la Hungría y 18 mil soldados de á caballo estaban ejercitándose despues de tres meses en las orillas del Danubio, de modo que tenia los medios necesarios para apoyar las negociaciones de Udina. No tenia Bonaparte mas que 70 mil hombres de tropas y entre ellos muy corto número de caballería sin cesar de pedir refuerzos al directorio para hacer frente al enemigo y dando prisa á que se ratificase el tratado de alianza con el Piamonte para conseguir 10 mil soldados piamonteses, de que él hacia mucho caso. Pero el directorio no queria enviarle refuerzos porque la mudanza de las tropas ocasionaria muchas deserciones, y preferia acelerando la marcha del ejército de Alemania desembarazar al de Italia mas bien que reforzarle. Tambien dudaba en firmar la alianza con el Piamonte porque no queria garantir un trono, cuya caida natural esperaba y deseaba mucho; sino que solamente habia enviado algunos soldados de caballería á pie para que en Italia se les montase y equipase.

Privado Bonaparte de los recursos con que habia contado, se veía espuesto á una tempestad por el lado de los Alpes Julianos, y procuraba suplir de todas maneras á los medios que le reusaban. Habia armado y fortificado á Palma Nova con una

actividad extraordinaria y formado de ella una plaza de primer orden que podia resistir á un largo sitio. Aquella sola circunstancia habia cambiado singularmente su posicion, pues habia construido puentes en el Isonzo para estar pronto á desembocar con su acostumbrada rapidez. Si se rompian las negociaciones antes de la estacion de las nieves, esperaba sorprender á los Austriacos, desordenarlos, y á pesar de la superioridad de su número, hallarse muy pronto á las puertas de Viena. Pero si no se verificaba el rompimiento sino despues de las nieves, no le era posible prevenirlos, sino que se veia precisado á recibirlos en las llanuras de Italia donde podian desembocar en toda estacion y entonces la desventaja del número no estaba equilibrada por la ofensiva. Este caso le consideraba él como peligroso.

Por eso deseaba tanto que se terminasen prontamente las negociaciones. Despues de la ridícula nota del 18 de julio en que los plenipotenciarios habian vuelto á insistir en el congreso de Berna, y reclamado contra lo que se habia hecho en Venecia, hizo Bonaparte que se les respondiese de un modo vigoroso, en términos que no quedase duda al Austria de que estaba pronto á caer de nuevo sobre Viena. Acababan de llegar M. de Gallo, Meer-Weldt y otro tercer negociador llamado Degelmann el dia 31 de agosto y habian prin-

comenzado inmediatamente las conferencias ; pero evidentemente con el objeto de prolongarlas, porque á pesar de haber aceptado una negociacion separada en Udina , siempre se reservaban la idea de insistir en un congreso general en Berna. Anunciaban que iba muy pronto á abrirse el congreso de Rastadt para la paz del imperio y que serian conducidas las negociaciones al mismo tiempo que las de Udina , lo cual debia complicar singularmente los intereses , y suscitar tantas dificultades como el congreso general de Berna. Hizo Bonaparte advertirlos de que la paz del imperio no podia tratarse sino despues de la del emperador y declaró que si se abria el congreso , no enviaria la Francia representantes y que si para el 1.º de octubre no estaba concluida la paz con el emperador , miraria como nulos todos los preliminares de Leöben. En este punto se hallaban las cosas cuando la jornada del 18 del fructidor vino á desvanecer todas las esperanzas del Austria. Inmediatamente vino Mr. de Cobentzl desde Viena á Udina , y Bonaparte se fue desde Passeriano á una hermosa casa de campo que habia á corta distancia de Udina y todos los indicios eran que por entonces se deseaba negociar con sinceridad. Se habian celebrado las conferencias alternativamente en Udina en casa de Mr. de Cobentzl , y en Passeriano en la de Bonaparte. Era aquel plenipotenciario hombre

astuto y fecundo en recursos , pero poco lógico y bastante altivo y acre. Los otros tres negociadores guardaban silencio , y solo Bonaparte representaba la Francia despues de la destitucion de Clarke ; pero tenia sobrada arrogancia y la réplica bastante pronta é incisiva para responder al negociador austriaco. Por mas visible que fuese la intencion de Mr. de Cobentzl de realizar la negociacion , no por eso dejaba de manifestar las mas estravagantes pretensiones , dando á entender que si el Austria cedia cuando mas los Países Bajos , no por eso se encargaba de asegurarnos el límite del Rhin , diciendo que esta concesion solo le tocaba hacerla al imperio. En cambio de las ricas y populosas ciudades de la Bélgica , queria el Austria posesiones , no en Alemania sino en Italia ; pues aunque los preliminares de Leöben la habian asignado los estados venezianos hasta el Oglío , es decir la Dalmacia , la Istria , el Frioul , el Bresciano , el Bergamasco y el Mantuano con la plaza de Mantua , todas aquellas provincias no la indemnizaban de la mitad de lo que perdia cediendo la Bélgica y la Lombardia. Por eso decia Mr. de Cobentzl que no seria demasiado dejarla no solo la Lombardia , sino añadir tambien Venezia y las legaciones , y restablecer al duque de Módena en su ducado.

A toda la facundia de Mr. Cobentzl no respondia Bonaparte mas que con un silencio impertur-

bable, y á sus locas pretensiones con otras igualmente escesivas anunciadas con un tono firme é incisivo. Pedia la línea del Rhin para la Francia, comprendida Maguncia, y la línea del Isonzo para la Italia. Era necesario hallar un medio entre aquellas opuestas pretensiones, y Bonaparte como ya hemos dicho, habia sospechado que cediendo Venezia al Austria (concesion que co estaba comprendida en los preliminares de Leoben porque entonces no se habia pensado en destruir aquella república) podria conseguir que el emperador retirase su límite desde el Oglio al Adige, que el Mantuano, el Bergamasco y el Bresciano quedasen para la Cisalpina, con lo cual tendria la frontera del Adige y Mantua, que ademas reconociese el emperador el límite del Rhin para la Francia, comprendida Maguncia, y que últimamente consintiese en dejarla las islas Jónicas. Con estas condiciones resolvió tratar Bonaparte, pues veia en ellas muchas ventajas efectivas y eran cuantas podia apetecer la Francia en aquel momento. Ocupando el emperador á Venezia se comprometia en la opinion de la Europa por lo mismo que Venezia habia hecho traicion á la Francia solo en favor de él. Abandonando el Adige y Mantua, daba el emperador una gran consistencia á la nueva república italiana; dejándonos las islas Jónicas nos preparaba el imperio del Mediterraneo; re-

conociéndonos el límite del Rhin dejaba al imperio sin fuerzas para reusárnosle, y entregándonos á Maguncia nos ponía verdaderamente en posesion de él y se comprometia todavia mas gravemente con el imperio cediéndonos una plaza que pertenecia á uno de los príncipes germánicos. Verdad es que haciendo una nueva campaña era segura la destruccion de la monarquia austriaca, ó se la obligaria por lo menos á renunciar á la Italia; pero Bonaparte tenia mas de un motivo personal para evitar una nueva campaña. Nos hallábamos ya en octubre y era demasiado tarde para penetrar en Austria, y el ejército de Alemania, mandado por Pichegrú era quien debia tener toda la ventaja porque no tenia nadie que le hiciese frente, mientras que el de Italia tenia sobre sí toda las fuerzas austriacas y no podia desempeñar un papel brillante viéndose reducido á la defensiva, y por de contado nunca podia ser el primero que entrase en Viena. Ultimamente Bonaparte estaba muy cansado y queria gozar un poco de su inmensa gloria, contando con que una batalla mas no añadia nada á los prodigios que habia hecho en las dos campañas, mientras que si se firmaba la paz se coronaba de dobles laureles. Añadiendo los de negociador á los que ya tenia de guerrero, seria el único general de la república que hubiese reunido los dos géneros de gloria, pues ninguno habia

firmado todavia tratado alguno. Ademas de eso así satisfaria uno de los mas ardientes deseos de la Francia y volveria á entrar en su seno con toda clase de ilustracion. Verdad es que era una desobediencia formal firmar un tratado sobre aquellas bases cuando el directorio exigia la total emancipacion de Italia; pero conocia Bonaparte que no se atreveria á reusar la ratificacion del tratado por que esto seria lo mismo que ponerse en oposicion con la opinion general de Francia. Ya habia chocado con ella el directorio, rompiendo las negociaciones de Lille, y ahora chocaria mucho mas rompiendo las de Udina, y justificaria los cargos de la faccion realista, que le acusaba de querer guerra eterna. Asi no dudaba Bonaparte de que firmando el tratado, obligaria al directorio á ratificarle.

Dió pues atrevidamente su *ultimatum* á Mr. de Cobentzl, que consistia en ceder á Venezia para el Austria, pero el Adige y Mantua para la Cisalpina y el Rin y Maguncia para Francia con las islas Jónicas ademas. El dia 16 de octubre se verificó la última conferencia en Udina en casa de Mr. de Cobentzl, y tanto por una como por otra parte se declararon que iban á romperlas, añadiendo Mr. de Cobentzl que sus coches estaban prontos para partir. Estaban sentados al rededor de una larga mesa rectangular, los cuatro pleni-

potenciarios austriacos á un lado, y Bonaparte solo en el otro. Recapituló Mr. de Cobentzl todo cuanto ya habia dicho y sostuvo que el emperador al abandonar las llaves de Maguncia habia de recibir las de Mantua, y que no podia hacer de otro modo sin deshonorarse; que ademas nunca la Francia habia hecho un tratado mas ventajoso ni podia deseárselo; que ella queria antes de todo la paz y que no juzgaria bien de la conducta de un negociador que sacrificase el interes y reposo de su país á su ambicion militar. Bonaparte sereno é impassible durante aquel apóstrofe tan insultante, dejó á Mr. de Cobentzl que terminara su discurso y despues dirigiéndose á un belador donde habia un servicio de almuerzo de porcelana, regalado por la gran Catalina á Mr. de Cobentzl y que estaba allí por adorno como un obgeto precioso, le agarró de pronto y le hizo pedazos en el suelo diciendo: « Esté declarada la guerra, pero acuérdense ustedes de que antes de tres meses habré hecho añicos su monarquia como hago con esta porcelana. » Aquel acto y aquellas palabras dejaron admirados á los negociadores austriacos, y él les saludó, salió de la sala y montando inmediatamente en el coche, mandó á un oficial que fuese á anunciar al archiduque Carlos que las hostilidades volverian á principiarse dentro de 24 horas. Asustado Mr. de Cobentzl, envió al instante el *ul-*

timatum firmado en Passeriano. Una de las condiciones del tratado fue la libertad de Mr. de Lafayette, que despues de cinco años estaba sufriendo heroicamente su reclusion en Olmutz.

Al dia siguiente 17 de octubre (26 de vendimiario) se firmó el tratado en Passeriano poniendo la fecha de una pequeña aldea situada entre los dos ejércitos en la cual no se reunieron por no haber en ella un local conveniente para recibir á los negociadores y se llamaba *Campo-Formio*, que fue el que dió su nombre á aquel tratado célebre, y primero que se concluyó entre el emperador y la república francesa.

Se habia convenido en que el emperador como soberano de los Países-Bajos y miembro del imperio reconoceria el límite del Rhin para la Francia, que entregaria á nuestras tropas la plaza de Maguncia, y que permanecerian en nuestra posesion las islas Jonicas; que la república Cisalpina tendria la Romania, las legaciones, el ducado de Módena, la Lombardia, la Valtelina, el Bergamasco, el Bresciano y el Mantuano con el límite del Rhin y Mantua. Ademas suscribia el emperador á diferentes condiciones que resultaban de este tratado y de los anteriores con la república. Por de contado se comprometia á dar al duque de Módena el Brisgaw en cambio de su ducado; á prestar su influjo para que el Sthatouder consiguie-

se una indemnizacion en Alemania por la pérdida de Holanda, y otra al rey de Prusia por el corto territorio que nos habia cedido en la izquierda del Rhin. En virtud de estos compromisos quedaba asegurado el voto del emperador en el congreso de Rastadt para la solucion de todas las cuestiones que mas interesaban á la Francia. En cambio de todas aquellas concesiones recibia el emperador el Frioul, la Istria, la Dalmacia y las Bocas del Cántaro.

Jamas habia hecho la Francia una paz tan ventajosa, pues habia conseguido sus límites naturales y eso con consentimiento del Continente. Se habia verificado una gran revolucion en la Alta Italia, habiéndose destruido en ella un gran estado y fundado otro nuevo; pero el estado destruido tenia una aristocracia despótica, enemiga irreconciliable de la libertad, y el nuevo era una república constituida liberalmente, que podia comunicar la libertad á toda la Italia. Era en verdad de sentir que los Austriacos no hubiesen sido arrojados del otro lado del Isonzo, y que no quedasen reunidas a la Cisalpina toda la Alta Italia y la misma ciudad de Venezia, lo cual se hubiera conseguido con una nueva campaña. Pero consideraciones particulares habian impedido al jóven vencedor emprenderla y ya principiaba el interes personal á alterar los cálculos del grande hombre y

á imprimir una mancha en el primero y acaso el mas bello pasage de su vida.

No podia casi dudar Bonaparte de la ratificacion del tratado ; pero con todo eso no dejaba de tener alguna inquietud , porque al fin era una contravencion formal á las instrucciones del directorio , y asi hizo que la llevase su fiel y complaciente gefe de estado mayor Berthier , á quien amaba mucho , y todavia no habia sido enviado á Francia para gozar de los aplausos de los parisinos. Con su acostumbrado tacto le nombró por adjunto un sabio que era Monge , el cual habia hecho parte de la comision nombrada para elegir los objetos artísticos en Italia , y á pesar de su ardiente demagogia y de su espíritu geométrico , habia sido seducido como tantos otros por el genio , la gracia y la gloria reunidas en el jóven vencedor.

En muy pocos dias se pusieron en Paris Monge y Berthier , llegando allí de noche y se fueron á levantar de la cama al presidente del directorio Larveillière Lepeaux. A pesar de que eran portadores de un tratado de paz no iban tan alegres y confiados como parece lo exigian las circunstancias , sino que estaban cortados como quien tiene que principiar haciendo una confesion penosa , pues en efecto no podian negar que se habia desobedecido al gobierno. Usaron de las mayores precauciones oratorias para anunciar el tenor del

tratado y disculpar á su general. Larveilliere les recibió con todas las consideraciones que merecian dos personajes tan distinguidos , de los cuales particularmente el uno era un sabio ilustre , pero no se esplicó acerca del tratado y respondió simplemente que el directorio decidiria , para lo cual le presentó á la mañana siguiente. Ya se habia esparcido por todo Paris la noticia de la paz y causado una alegria extraordinaria aunque se ignorasen las condiciones , pero cualesquiera que fuesen no quedaba duda de que serian brillantes , exaltando todos la doble gloria de Bonaparte. Segun él habia previsto estaban todos entusiasmados de ver reunidas en su sola persona las glorias de pacificador y de guerrero , de suerte que una paz , que solo habia firmado el egoismo era ponderada como un rasgo de desinteres militar , diciéndose que aquel jóven general habia reusado la gloria de una nueva campaña solo por dar la paz á su patria.

Fue tan rápida la propagacion del entusiasmo , que hubiera sido muy difícil al directorio desechar el tratado de Campo-Formio , por mas que fuese consecuencia de una desobediencia formal , no por falta de razones para reusar su ratificacion , y acaso habria sido importantísimo dar entonces una leccion severa al atrevido jóven que habia infringido unas órdenes terminantes. ¿Pero como defraudar la esperanza general , ni reusar segunda

vez la paz despues de haberla reusado en Lille? ¿Habian de justificarse todas las reconvençiones de las víctimas de fructidor y descontentar gravemente la opinion? Mas no era este el único peligro, sino que en efecto si se desechaba el tratado inmediatamente haria Bonaparte su dimision y eran inevitables los reveses en Italia apenas volvieran á principiarse las hostilidades, y en este caso ¿cuanta seria la responsabilidad del directorio! Fuera de eso, el tratado tenia inmensas ventajas y ofrecia una perspectiva magnífica, pues añadía al de Leöben Maguncia y Mantua, y sobre todo dejaba disponibles todas las fuerzas de la Francia para abrumar á la Inglaterra.

Aprobó pues el directorio el tratado y se aumentó estraordinariamente la alegría general, é inmediatamente trató de llamar la atencion de todos contra la Inglaterra publicando en aquel mismo dia un decreto en que se nombraba á Bonaparte general en gefe del ejército de Inglaterra para que el héroe de Italia y sus invencibles compañeros no hiciesen mas que volar desde un enemigo á otro.

Dispúsose Bonaparte á dejar la Italia para venir por fin á disfrutar algunos momentos de descanso y gozar de la gloria mayor que se hubiese conocido en los tiempos modernos. Estaba nombrado plenipotenciario en Rastadt con Bonnier y

Treillard para tratar de la paz con el imperio y era cosa convenida que encontraria allí á Mr. de Coblenzl con quien cangearia las ratificaciones del tratado de Campo-Formio. Al mismo tiempo tenia que vigilar en la egecucion de las condiciones relativas á la ocupacion de Maguncia, y con su prevision acostumbrada habia tenido cuidado de estipular que las tropas austriacas no entrarian en Palma-Nova sino despues que las suyas hubiesen entrado en Maguncia.

Antes de salir para Rastadt quiso dar la última mano á los negocios de Italia, é hizo los nombramientos que le restaban por hacer en la Cisalpina, y arregló las condiciones de la permanencia de las tropas francesas en Italia y sus relaciones con la nueva república. Debían aquellas tropas quedar mandadas por Berthier, y formar un cuerpo de 30 mil hombres mantenidos á costa de la Cisalpina, permaneciendo allí hasta la paz general de Europa. Retiró el cuerpo que tenia en Venezia y entregó aquella ciudad á otro cuerpo austriaco, de lo cual quedaron indignados los patriotas venezianos viendo que los entregaban al Austria. Ya les habia asegurado Bonaparte un asilo en la Cisalpina, y estipulado con el gobierno austriaco que tuviesen la facultad de vender sus bienes, cosa que le agradecieron muy poco, mas ántes vomitaron imprecaciones contra el vencedor que les sacrificaba.

Villetard que se había comprometido con ellos en nombre del gobierno frances escribió á Bonaparte que le respondió con notable dureza. Mas no fueron solos los patriotas quienes se condolieron de aquellas circunstancias sino tambien los nobles y el pueblo que poco ántes preferian el Austria á la Francia porque gustaban de los principios de la una y aborrecian los de la otra, los cuales sintieron renacer en sí todos los sentimientos nacionales y manifestaron una adhesion por su antigua patria que les hizo dignos del interes que no habian inspirado ántes. Fue general la desesperacion y llegó el caso de envenenarse una señora noble y caer inmóvil el anciano Dux á los pies del oficial austriaco al tiempo de prestar el juramento de obediencia en sus manos.

Dirigió Bonaparte una proclama á los pueblos de Italia en la cual se despedia de ellos y les daba sus últimos consejos. En ella respiraba aquel tono de nobleza y dignidad y aquel estilo siempre oratorio que él sabia tomar cuando hablaba en público diciendo á los Cisalpinos: « Nosotros
« os hemos dado la libertad procurar conservar-
« la.....; para ser dignos de vuestros destinos ha-
« ced siempre leyes prudentes y moderadas; pe-
« ro que se ejecuten con fuerza y energia; favore-
« ced la propagacion de las luces y haced respe-
« tar la religion. Formad vuestros batallones no

« de gente perdida y de menos valer, sino de ciu-
« danos que esten impregnados en los principios
« de la república y tengan un interes inmediato
« en su prosperidad. Teneis en general gran nece-
« sidad de penetraros del sentimiento de vuestra
« propia fuerza y de la dignidad que conviene á
« los hombres libres; divididos y sujetos á la
« tirania durante siglos, jamas hubierais conquis-
« tado vuestra libertad; pero dentro de pocos
« años, aun abandonados á vosotros mismos, no
« habrá potencia alguna tan fuerte que se atreva á
« quitárosla; hasta entonces la gran nacion os pro-
« tegerá contra los ataques de vuestros vecinos y
« su sistema político será uniforme con el vues-
« tro..... Yo voy á separarme de vosotros dentro
« de breves dias y solo las órdenes de mi gobier-
« no ó algun peligro inminente de la república Ci-
« salpina volverán á llamarme en medio de vo-
« sotros. »

Esta última frase estaba destinada á servir de respuesta á los que decian que tenia intento de hacerse rey de Lombardia, siendo así que no habia título en el mundo que él prefiriese entonces al de primer general de la república francesa. Uno de los plenipotenciarios austriacos le habia ofrecido en nombre del emperador un estado en Alemania y le respondió que no queria deber su fortuna mas que á la gratitud del pueblo frances.

¿Sería cosa de que ya previese su futura suerte? Ciertamente que no; pero aunque no fuese mas que el primer ciudadano de la república ya se deja entender que le preferiría en aquellos momentos. Los Italianos le manifestaron su sentimiento por su ausencia y vieron con pesadumbre desvanecerse aquella brillante aparicion. Atravesó Bonaparte rápidamente el Piamonte dirigiéndose por la Suiza á Rastadt, habiéndose preparado por todo el camino grandes funciones y regalos para él y para su muger. Así los príncipes como los pueblos querian ver por sus ojos aquel guerrero tan célebre y aquel árbitro de los destinos. En Turin le habia preparado el rey grandes regalos en reconocimiento del apoyo que le habia dado con el directorio mas en Suiza fué extraordinario el entusiasmo de los habitantes de Vaud por el libertador de la Valtelina y salieron las jóvenes vestidas con los tres colores á presentarle coronas. En todas partes se hallaba escrita aquella sentencia de que *un pueblo no puede ser súbdito de otro pueblo*. Quiso Bonaparte ver el Osuario de Morat, donde encontró una multitud de curiosos que le iban siguiendo por todas partes. Resonaba el cañon en todas las ciudades por donde pasaba y aunque el gobierno de Berna, que veia con despecho el entusiasmo que inspiraba el libertador de la Valtelina, prohibió disparar la artillería, no quisieron obedecerle.

Luego que Bonaparte llegó á Rastadt encontró á todos los príncipes alemanes que estaban impacientes por verle, é inmediatamente hizo tomar á los negociadores franceses la actitud que convenia á su mision y al papel que representaban. No quiso recibir á Mr. de Fersen á quien habia elegido la Suecia para representarla en el congreso del imperio, y que por sus relaciones con la antigua corte de Francia era poco apropiado para negociar con la república francesa. Este desaire hizo mucha sensacion, y probaba el esmero con que Bonaparte procuraba ensalzar á la *gran nacion*, como él la llamaba en todas sus arengas. Despues de haber cangeado las ratificaciones del tratado de Campo-Formio y tomado las disposiciones necesarias para la entrega de Maguncia, resolvió marchar á Paris, porque no veia cosa importante que hubiera de discutirse en Rastadt, y sobre todo preveia dilaciones interminables para poner de acuerdo á todos aquellos principillos alemanes. No le agradaba de ningun modo semejante papel, y ademas el cansancio y la natural impaciencia de subir al Capitolio de la Roma moderna aguijoneaban su regreso á Paris.

Allí llegó el día 5 de diciembre 1797 despues de haber atravesado incógnito la Francia, y fue á ocultarse en una casa muy modesta que habia mandado comprar en la calle de Chantereine. Aquel

hombre que tenia un orgullo tan inmenso, tenia tambien la habilidad propia de una muger para disimularle, y asi como en la rendicion de Mantua habia reusado el honor de ver desfilar en su presencia al mariscal Wurmser, asi tambien en Paris quiso ocultarse en una obscura morada. Afectaba en su language, vestido y costumbres una sencillez que sorprendia la imaginacion de los hombres y hacia mayor efecto por el contraste. Advertido todo Paris de su llegada estaba con una impaciencia de verle muy natural en todos y mucho mas en los Franceses. Quiso visitarle aquella misma tarde el ministro de negocios estrangeros Talleyrand, á quien desde lejos habia tomado grande aficion, pero le pidió permiso para no recibirle y se le anticipó al dia siguiente por la mañana. Estaba el salon de negocios estrangeros lleno de grandes personajes presurosos de ver al heroe, mas este silencioso para todo el mundo percibió á Bougainville⁵ y se fue derecho á él para decirle aquellas palabras que saliendo de su boca debian producir impresiones profundas. Ya afectaba aquella aficion propia de los soberanos en favor del hombre útil y célebre. Mr. de Talleyrand le presentó al directorio, el cual aunque tuviese bastantes motivos de descontento con el general, le recibió con la mayor efusion, pues le convenia manifestar satisfaccion, asi como al ge-

neral mostrar la mayor deferencia. Por lo demas, eran tan grandes sus servicios y tan brillante su gloria, que no podia menos el descontento de ceder al entusiasmo. Preparó el directorio una fiesta triunfal para la presentacion del tratado de Campo-Formio que no se verificó en la sala de las audiencias del directorio, sino en el patio grande del Luxemburgo. Se tomaron todas las disposiciones para que aquella solemnidad fuese una de las mas imponentes de la revolucion, estando los directores colocados en el fondo del patio sobre un estrado al pie del altar de la patria vestidos con traje romano, y á su alrededor los ministros, los embajadores, los miembros de los dos consejos la magistratura y los gefes de las administraciones en asientos que formaban anfiteatro. De distancia en distancia estaban formados al rededor del patio trofeos magnificos compuestos de las innumerables banderas cogidas al enemigo; las paredes estaban guarnecidas de sedas tricolores, y en las galerias se hallaba reunida la mas brillante sociedad de la capital. Habia varias bandas de músicos dentro de la sala, y al rededor del palacio una numerosa artilleria que alternaba con las orquestas con sus detonaciones y con el ruido de los aplausos. Aquel dia habia compuesto Chenier uno de sus mas bellos himnos.

Era el 10 de diciembre de 1797 cuando el di-

rectorio, los empleados públicos y los concurrentes colocados cada uno en su sitio esperaban con impaciencia al hombre ilustre á quien conocian pocos de ellos. Se presentó acompañado de Mr. de Talleyrand que estaba encargado de hacerle los honores, porque á quien principalmente se felicitaba en aquel momento era al negociador. Todos los contemporaneos admirados de aquella estatura pequeña, de aquel semblante pálido y romano y de aquel mirar tan vivo, nos pintan todavia hoy el efecto que produjo, y la impresion indefinible de genio y de autoridad que dejaba impresa en las imaginaciones. Fue extraordinaria la esplosion de los aplausos á la vista del personage tan sencillo á quien rodeaba una fama tan inmensa y por todas partes resonaron los gritos de *viva la república, viva Bonaparte*. Luego tomó la palabra Mr. de Talleyrand y en un discurso fino y breve se esforzó por atribuir la gloria del general, no á su persona, sino á la revolucion, á los ejércitos, y á la *grande nación*. Quiso lisonjear en esto la modestia de Bonaparte, y con su acostumbrado talento adivinó como queria el héroe que se hablase de él en su presencia. Despues habló de lo que, segun él decia, *se podia llamar su ambicion*, y dijo que atendida su aficion á la sencillez, á las ciencias abstractas, á sus lecturas favoritas, á aquel sublime Ossian, con quien aprendia á separarse de la tier-

ra, seria tal vez necesario empeñarse con él algun dia para arrancarle de su estudioso retiro. Esto que decia Mr. de Talleyrand andaba en boca de todos, é iba bien pronto á encontrarse copiado en todos los discursos pronunciados en aquella gran solemnidad, porque todo el mundo decia y repetia que el jóven general no tenia ninguna ambicion; tanto era el miedo de que la tuviese. Despues de Mr. de Talleyrand habló Bonaparte y pronunció con tono firme las frases sueltas siguientes:

CIUDADANOS,

« El pueblo frances tenia que combatir á los reyes para ser libre.

« Para conseguir una constitucion fundada en la razon tenia que vencer 18 siglos de preocupaciones.

« La constitucion del año III y vosotros habeis triunfado de todos estos obstáculos.

« La religion, el feudalismo y el realismo han gobernado la Europa despues de 20 siglos; pero la era de los gobiernos representativos principia desde la paz que acabais de firmar.

« Vosotros habeis llegado á organizar la gran nación, cuyo vasto territorio no está circunscrito á otros limites que los que ha trazado la misma naturaleza.

« Habeis hecho mas, y es que las dos mas her-

« mosas porciones de Europa , tan célebres en otro
« tiempo por las artes , las ciencias y los grandes
« hombres que nacieron en ellas , tienen las ma-
« yores esperanzas de ver salir el genio de la li-
« bertad del sepulcro de sus antepasados.

« Son dos pedestales sobre que los destinos van
« á colocar dos poderosas naciones.

« Tengo el honor de presentaros el tratado fir-
« mado en Campo-Formio y ratificado por S. M. el
« emperador.

« La paz asegura la libertad , la prosperidad y
« la gloria de la república.

« Cuando la felicidad del pueblo frances esté
« asentada sobre mejores leyes orgánicas , la Eu-
« ropa entera será libre.»

Apenas se concluyó este discurso cuando de nuevo resonaron nuevas aclamaciones , y Barrás , presidente del directorio , respondió á Bonaparte en un discurso largo , difuso y poco conveniente , en que exaltaba mucho la modestia y sencillez del héroe. En él hacía un elogio bastante diestro de Hoche á quien se suponía rival del vencedor de Italia diciendo: ¿ Por qué no está aquí Hoche para ver y abrazar á su amigo? En efecto Hoche habia defendido á Bonaparte el año anterior con generosa energia. Siguiendo Barrás la nueva direccion impresa en los ánimos , proponia nuevos laureles al héroe y le convidaba á que fuese á coger-

los á Inglaterra. Despues de aquellos tres discursos se cantó á coro el himno de Chenier con acompañamiento de una magnífica orquesta , y en seguida se acercaron dos generales acompañados del ministro de la guerra , y fueron los valientes Joubert el héroe del Tirol y Andreosi⁶ uno de los oficiales mas distinguidos de artilleria. Estos se adelantaron llevando una soberbia bandera , la misma que el directorio acababa de dar al fin de la campaña al ejército de Italia , y era el nuevo oriflama de la república. Estaba cargada de innumerables caracteres de oro que eran los siguientes: *El ejército de Italia ha hecho 150 mil prisioneros , ha cogido 170 banderas , 550 piezas de artilleria de sitio , 600 piezas de campaña , 5 equipages de puente , 9 navios , 12 fragatas , 12 corvetas , 18 galeras. — Armisticios con los reyes de Cerdeña , de Nápoles , el papa , los duques de Parma , de Módena. — Preliminares de Leoben. — Convenio de Montebello con la república de Génova. — Tratado de paz de Tolentino , de Campo-Formio. — Dado la libertad á los pueblos de Bolonia , Ferrara , Módena , Massa-Carrara , la Romania , la Lombardia , Brescia , Bergamo , Mantua , Cremona , una parte del Verones , á Chiavena , Bormio y la Valtelina ; á los pueblos de Génova , á los feudos imperiales , á los pueblos de los departamentos de Corcira , del mar Egeo y de Itaca. — Enviado á Paris las obras maestras de Miguel Angel , del Guerchino , del Ticiano , de Pablo Veronés , del Cor-*

regio, del Albano, de los Caraggis, de Rafael y de Leonardo de Vinci, etc.—Triunfado en 18 batallas, la de MONTENOTTE, MILLESIMO, MONDOVI, LODI, BORGHETTO, LONATO, CASTIGLIONE, ROVEREDO, BASSANO, SAN JORGE, FONTANA-NIVA, CALDIERO, ARCOLE, RIVOLI, LA FAVORITA, EL TAGLIAMENTO, TARWIS Y NEUMARCKT.—*Dado sesenta y siete combates.*

Hablaron tambien á su vez Joubert y Andreossy y recibieron una respuesta lisongera del presidente del directorio y despues fueron á recibir un abrazo suyo. En el momento que Bonaparte recibió el de Barrás, se echaron tambien en sus brazos los otros cuatro directores, como por un movimiento involuntario, y resonó el aire con aclamaciones unánimes. El pueblo reunido en las calles inmediatas no cesaba de gritar, así como de rugir la artillería estando todas las cabezas en una verdadera embriaguez: y he aquí como la Francia se arrojó en brazos de un hombre extraordinario. No acusemos á la debilidad de nuestros padres, porque si todavia nos trasporta de gozo aquella gloria que no ha llegado á nosotros sino por entre las nubes del tiempo y de las desgracias, repitamos con Eschiles: *¿Qué seria si hubiéramos visto al monstruo mismo?*

NOTAS DEL TRADUCTOR

PERTENECIENTES AL CAPITULO TERCERO.

PAGINA 225.

1 Este Mr. Lambrechts era ciudadano belga y doctor en derecho por la universidad de Lobaina, y estaba á punto de ser nombrado consejero de Malinas cuando los ejércitos imperiales abandonaron los Países Bajos en 1794. Entonces se hizo del partido del gobierno frances y se decidió por el sistema republicano, llegando á la alta dignidad de ministro de la justicia, que conservó hasta la entrada de Sieyes en el directorio. En julio de 1799 le sucedió Cambaceres en aquella secretaria y despues del 18 de brumario le hicieron senador. Dejó reputacion de hombre muy instruido y de gran probidad.

PAGINA 241.

2 Angel Bonnier de Arco, presidente de la cámara de cuentas de Montpellier, fue diputado del departamento de Herault á la asamblea legislativa y despues á la convencion, donde votó la muerte de Luis XVI. Se dedicó á la carrera diplomática y con este motivo le eligió el directorio para ir á las conferencias de Lille que no tuvieron resultado alguno. En noviembre siguiente pasó con el mismo Treillard al congreso de Rastadt en calidad de ministro plenipotenciario de la república; pero habiendo sido este último nombrado para el directorio y nombrándose en su lugar á Juan Debry, quedó Bonnier al frente de la diputacion. En 1799 le eligieron para el consejo de los Ancianos, y se trató de escluirle porque no podia ser al mismo tiempo legislador y ministro plenipotenciario, pero no se aprobó esta proposicion. Cuando el ministro

regio, del Albano, de los Caraggis, de Rafael y de Leonardo de Vinci, etc.—Triunfado en 18 batallas, la de MONTENOTTE, MILLESIMO, MONDOVI, LODI, BORGHETTO, LONATO, CASTIGLIONE, ROVEREDO, BASSANO, SAN JORGE, FONTANA-NIVA, CALDIERO, ARCOLE, RIVOLI, LA FAVORITA, EL TAGLIAMENTO, TARWIS Y NEUMARCKT.—*Dado sesenta y siete combates.*

Hablaron tambien á su vez Joubert y Andreossy y recibieron una respuesta lisongera del presidente del directorio y despues fueron á recibir un abrazo suyo. En el momento que Bonaparte recibió el de Barrás, se echaron tambien en sus brazos los otros cuatro directores, como por un movimiento involuntario, y resonó el aire con aclamaciones unánimes. El pueblo reunido en las calles inmediatas no cesaba de gritar, así como de rugir la artillería estando todas las cabezas en una verdadera embriaguez: y he aquí como la Francia se arrojó en brazos de un hombre extraordinario. No acusemos á la debilidad de nuestros padres, porque si todavia nos trasporta de gozo aquella gloria que no ha llegado á nosotros sino por entre las nubes del tiempo y de las desgracias, repetamos con Eschiles: *¿Qué seria si hubiéramos visto al monstruo mismo?*

NOTAS DEL TRADUCTOR

PERTENECIENTES AL CAPITULO TERCERO.

PAGINA 225.

1 Este Mr. Lambrechts era ciudadano belga y doctor en derecho por la universidad de Lobaina, y estaba á punto de ser nombrado consejero de Malinas cuando los ejércitos imperiales abandonaron los Países Bajos en 1794. Entonces se hizo del partido del gobierno frances y se decidió por el sistema republicano, llegando á la alta dignidad de ministro de la justicia, que conservó hasta la entrada de Sieyes en el directorio. En julio de 1799 le sucedió Cambaceres en aquella secretaria y despues del 18 de brumario le hicieron senador. Dejó reputacion de hombre muy instruido y de gran probidad.

PAGINA 241.

2 Angel Bonnier de Arco, presidente de la cámara de cuentas de Montpellier, fue diputado del departamento de Herault á la asamblea legislativa y despues á la convencion, donde votó la muerte de Luis XVI. Se dedicó á la carrera diplomática y con este motivo le eligió el directorio para ir á las conferencias de Lille que no tuvieron resultado alguno. En noviembre siguiente pasó con el mismo Treillard al congreso de Rastadt en calidad de ministro plenipotenciario de la república; pero habiendo sido este último nombrado para el directorio y nombrándose en su lugar á Juan Debry, quedó Bonnier al frente de la diputacion. En 1799 le eligieron para el consejo de los Ancianos, y se trató de escluirle porque no podia ser al mismo tiempo legislador y ministro plenipotenciario, pero no se aprobó esta proposicion. Cuando el ministro

imperial recibió orden de romper las negociaciones, declaró Bonnier que él no saldría de Rastadt á menos que no se le forzase á ello ó recibiera orden de su gobierno. Sin embargo, al ver la ciudad cercada de tropas imperiales, se puso en camino para Strasburgo con sus compañeros, y fueron atacados por unos húsares austriacos que le asesinaron á él y á Roberjot. Solo escapó Debry con algunos heridos y fueron saqueados todos los papeles de la legación. Se decretó una fiesta fúnebre en honor suyo y que quedase vacante su silla en el consejo por espacio de dos años cubierta con un velo negro. Dejó escritas unas *Observaciones históricas y políticas sobre Malta*, y gran número de escritos relativos á la revolucion.

PAGINA 253.

5 El general Duphot nació en Lyon y sirvió con honor en los grados de coronel y ayudante general durante los años de 94, 95 y 96 en el ejército de Italia, despues de haberse distinguido ántes en el de los Pirineos. Estuvo en efecto encargado por Bonaparte de organizar el ejército de la república Cisalpina, y á fines de 1797 pasó á Roma con el embajador José Bonaparte estando tratado de casar con su cuñada la señorita Clary, la actual reina de Suecia. Desgraciadamente hubo en aquella capital una asonada el dia 28 de diciembre del mismo año entre los nuevos republicanos y los apasionados del antiguo régimen, y queriendo el general salir á disiparla, fue muerto por las tropas del papa. El populacho insultó luego su cadáver arrastrándole por las calles y este suceso decidió la conquista de Roma. El embajador se retiró inmediatamente á Florencia.

PAGINA 259.

4 El baron de Degelmann, ministro del emperador de Austria en Suiza fue el encargado de efectuar en Basilea en diciembre de 1795 el cange de la hija de Luis

XVI con los diputados de la convencion y el ministro Beurnonville á quienes habia entregado Dumouriez. Despues firmó el tratado de paz de Campo-Formio y todo el resto de su vida continuó en la carrera diplomática.

PAGINA 276.

5 Luis Antonio de Bougainville fue el primer frances que propuso dirigir una expedicion científica en 1776 para hacer descubrimientos de nuevos mundos, pues aunque ya muchos aventureros habian dado la vuelta al globo, ninguno lo habia emprendido como un objeto científico. Desde su juventud abandonó el estudio del derecho por las matemáticas, y abrazó la carrera militar. Sirvió primero en calidad de secretario de embajada en Lóndres, y luego como edecan del general Montcalm. Pasó al Canadá, donde adquirió reputacion de oficial valiente y á la paz de 1762 fueron recompensados sus servicios con el grado de coronel y el regalo de dos piezas de artillería. Ya diez años ántes habia publicado un *Tratado de cálculo integral* que le dió á conocer entre los sabios, pero su nombre no llegó á ser verdaderamente ilustre hasta que publicó el viage que habia hecho al rededor del mundo durante los años 1766, 1767, 68 y 69. Era hasta entónces la geografía del Nuevo Mundo un tejido de errores y solo habian atravesado el Oceano pacífico algunos navios mercantes, y los primeros navegantes habian referido mil fábulas sobre las tierras que habian descubierto, confundiendo islas con continentes y *vice versa*. La relacion de su viage causó un verdadero entusiasmo y fue traducida á casi todas las lenguas. Trazó la geografía del estrecho de Magallanes, descubrió á Otaiti y la describió con muchos pormenores interesantes. En 1770 le nombraron gefe de escuadra y mariscal de campo de los ejércitos de tierra. En 1790 se le dió el mando de la escuadra de Brest é hizo vanos esfuerzos por restablecer el orden en medio de aquella agitacion que reinaba entonces en los ánimos, por lo que se resolvió á pe-

dir su retiro. El emperador Napoleon le nombró senador y el instituto le nombró miembro suyo ; pero el año de 1811 terminó su larga carrera á la edad de 82 años , pues habia nacido en Paris en el de 1729.

PAGINA 281.

6 Antonio Francisco Andreossi nació en Castelnaudari el día 6 de marzo 1761 y siguió la carrera de artilleria siendo ya teniente á la edad de 20 años. Se distinguió en el sitio de Mantua mandando una corta division de cinco lanchas cañoneras, con las cuales dió un ataque falso para atraer hácia sí todo el fuego de la plaza , mientras que los generales Murat y Dallemagne atacaban por otro lado. Nombrado general de brigada dió el día 19 de mayo 1797 otra prueba de intrepidez, pues estando encargado por Bonaparte de reconocer si era vadeable el Isonzo, se precipitó él mismo en el rio y le pasó y repasó á pie. Fue con él á Egipto , donde estuvo encargado de muchas operaciones científicas y publicó varios escritos sobre las matemáticas, siendo uno de los miembros del instituto nacional del Cairo. Volvió tambien en compañía de Napoleon á Francia y despues del tratado de Amiens se le nombró embajador en Londres , luego en Viena y últimamente en Constantinopla. En 1814 le retiró Luis XVIII de aquel puesto y durante los cien dias volvió á tomar servicio con el emperador Napoleon. Era tambien miembro de la academia de las ciencias , y ademas de su *Historia del canal del Mediodia*, se le deben otras muchas obras importantes , entre las cuales deben citarse un *Viage á la embocadura del mar Negro*; un *Ensayo sobre el tiro de los proyectiles huecos* : una *Memoria sobre la direccion general de las subsistencias militares* : y otra sobre *las contratas de Ouvard*. Murió en Montauban el 16 de setiembre 1828.

—
CAPITULO CUARTO.

El general Bonaparte en Paris ; sus relaciones con el directorio. — Proyecto de desembarco en Inglaterra , relaciones de la Francia con el continente. — Congreso de Rastadt. Causas de la dificultad de las negociaciones. — Revolucion en Holanda , en Roma y en Suiza. — Situacion interior de Francia ; elecciones del año VI ; escisiones electorales. Nombramiento de Treillard para el directorio. — Expedicion á Egipto , sustituida por Bonaparte al proyecto de desembarco ; preparativos de esta expedicion.

Brillantes fueron las fiestas que se siguieron al recibimiento triunfal que el directorio habia hecho al general Bonaparte , así individualmente por los directores como por los ministros y miembros de los consejos , procurando cada cual sobrepajar en magnificencia. La que mas agradó al héroe de aquellos obsequios fue la que le dió el ministro de negocios estrangeros , inspirándole mucha aficion á la antigua elegancia francesa. En medio de aquellas pompas se presentaba sencillo y afable , pero sério y casi insensible al placer , buscando siempre en la concurrencia algun hom-

dir su retiro. El emperador Napoleon le nombró senador y el instituto le nombró miembro suyo ; pero el año de 1811 terminó su larga carrera á la edad de 82 años , pues habia nacido en Paris en el de 1729.

PAGINA 281.

6 Antonio Francisco Andreossi nació en Castelnaudari el día 6 de marzo 1761 y siguió la carrera de artilleria siendo ya teniente á la edad de 20 años. Se distinguió en el sitio de Mantua mandando una corta division de cinco lanchas cañoneras, con las cuales dió un ataque falso para atraer hácia sí todo el fuego de la plaza , mientras que los generales Murat y Dallemagne atacaban por otro lado. Nombrado general de brigada dió el día 19 de mayo 1797 otra prueba de intrepidez, pues estando encargado por Bonaparte de reconocer si era vadeable el Isonzo, se precipitó él mismo en el rio y le pasó y repasó á pie. Fue con él á Egipto , donde estuvo encargado de muchas operaciones científicas y publicó varios escritos sobre las matemáticas, siendo uno de los miembros del instituto nacional del Cairo. Volvió tambien en compañía de Napoleon á Francia y despues del tratado de Amiens se le nombró embajador en Londres , luego en Viena y últimamente en Constantinopla. En 1814 le retiró Luis XVIII de aquel puesto y durante los cien dias volvió á tomar servicio con el emperador Napoleon. Era tambien miembro de la academia de las ciencias , y ademas de su *Historia del canal del Mediodia*, se le deben otras muchas obras importantes , entre las cuales deben citarse un *Viage á la embocadura del mar Negro*; un *Ensayo sobre el tiro de los proyectiles huecos* : una *Memoria sobre la direccion general de las subsistencias militares* : y otra sobre *las contratas de Ouvard*. Murió en Montauban el 16 de setiembre 1828.

—

CAPITULO CUARTO.

—

El general Bonaparte en Paris ; sus relaciones con el directorio. — Proyecto de desembarco en Inglaterra , relaciones de la Francia con el continente. — Congreso de Rastadt. Causas de la dificultad de las negociaciones. — Revolucion en Holanda , en Roma y en Suiza. — Situacion interior de Francia ; elecciones del año VI ; escisiones electorales. Nombramiento de Treillard para el directorio. — Expedicion á Egipto , sustituida por Bonaparte al proyecto de desembarco ; preparativos de esta expedicion.

Brillantes fueron las fiestas que se siguieron al recibimiento triunfal que el directorio habia hecho al general Bonaparte , así individualmente por los directores como por los ministros y miembros de los consejos , procurando cada cual sobrepajar en magnificencia. La que mas agradó al héroe de aquellos obsequios fue la que le dió el ministro de negocios estrangeros , inspirándole mucha aficion á la antigua elegancia francesa. En medio de aquellas pompas se presentaba sencillo y afable , pero sério y casi insensible al placer , buscando siempre en la concurrencia algun hom-

bre útil y célebre para entretenerse con él acerca del arte ó la ciencia porque era conocido, y las mayores nombradías se tenían por muy honradas de haber recibido de Bonaparte aquella distincion.

No tenia el jóven general otra instruccion que la que es propia de un oficial recientemente salido de las escuelas militares, pero el instinto de su genio le hacia que supiera entretenerse sobre asuntos los mas estraños y esparcir algunas ideas aventuradas aunque originales, que frecuentemente no son mas que impertinencias de la ignorancia, pero que cuando salen de boca de los hombres superiores y se espresan con su estilo propio, causan ilusion y seducen á los mas inteligentes. Se notaba con admiracion y sorpresa aquella facilidad de conversar sobre todos los asuntos; y los diarios que se ocupaban en referir todos los pormenores relativos á la persona del general Bonaparte, contando donde habia comido, qué semblante habia puesto y si estaba triste ó alegre, decian que comiendo en casa de Francisco de Neufchateau habia hablado de matemáticas con Lagrange ¹ y Laplace ², de metafisica con Sieyes, de poesia con Chenier y de legislacion y derecho público con Daunou. En general pocos se atrevian á preguntarle nada estando en su presencia, pero se deseaba vivamente hacerle hablar de sus campañas, y cuando se presentaba esta ocasion, no ha-

blaba jamas de sí mismo sino de su ejército, de sus soldados y del valor republicano pintaba el movimiento y estruendo de las batallas haciendo sentir con viveza el momento decisivo, el modo de aprovecharse de él, admirando á los oyentes con sus narraciones tan claras y por decirlo asi tan dramáticas. Si sus hazañas habian anunciado un gran capitán, sus conversaciones particulares indicaban un talento original y fecundo tan vasto como positivo y siempre elocuente cuando queria serlo. Ya habia conquistado á las masas á fuerza de gloria y ahora principiaba á conquistar uno á uno por medio de sus conversaciones á los primeros hombres de Francia, aumentándose el entusiasmo cada vez que se le veia. Hasta las ligeras señales de origen estrangero, que no habia podido borrar el tiempo contribuian á producir su efecto, porque siempre la singularidad aumenta el prestigio del ingenio particularmente en Francia, donde la misma uniformidad de costumbres hace que agrade el aire estrangero. Afectaba Bonaparte huir de la multitud y ocultarse de sus miradas, llegando á veces á desagradarle las muestras demasiado vivas de entusiasmo. Mma. de Staël, que gustaba y tenia derecho para gustar de la grandeza del ingenio y de la gloria, estaba impaciente por ver á Bonaparte y espresarle su admiracion; pero él como hombre imperioso que desca que todo el

mundo esté en su lugar, la agradeció muy poco que ella saliese algunas veces del suyo, observando que tenia demasiado talento y exaltacion, y presintiendo hasta su independenciam en medio de su misma admiracion, por lo qual estuvo con ella frío, duro é injusto. Le preguntaba un dia con poca delicadeza qual era á sus ojos la primera entre las mugeres, y él la respondió con sequedad: *que la que hubiese parido mas hijos*. Desde aquel momento principió aquella antipatia recíproca, que atrajo á ella disgustos tan poco merecidos y á él le hizo cometer actos de tirania mezquina y brutal. Salia muy poco de su casita de la calle de Chantereine, cuyo nombre mandó variar el departamento de Paris en el de calle de la Victoria. No trataba mas que con algunos sabios como Lagrange, Laplace, Berthollet; algunos generales como Dessaix, Kléber y Caffareli³, algunos artistas y principalmente con Talma⁴, á quien desde entonces cobró una aficion particular. Salia comunmente en un coche muy sencillo y ocupaba en el teatro un palco de los de celosia, sin tomar parte en los gustos bastante disipados de su muger, aunque la queria mucho y le dominaba aquella gracia particular que jamas abandonó á Mma. Beauharnais ni en su vida privada ni en el trono, y que suplía la falta de la hermosura.

Habiendo vacado una plaza en el instituto por

la deportacion de Carnot se apresuraron á ofrecérsela y él no solo la aceptó con gratitud, sino que vino á ocuparla el dia de su recepcion entre Lagrange y Laplace, y no dejó de llevar siempre el uniforme del instituto en los dias de ceremonia, afectando ocultar asi el guerrero bajo el traje del sabio.

No podia menos una gloria tan grande de causar algunos recelos á los gefes del gobierno, que no teniendo en su favor ni la antigüedad del nacimiento, ni la grandeza personal, se veian enteramente eclipsados por el guerrero pacificador; mas sin embargo le tenian las mayores consideraciones, á que correspondia él con grandes muestras de deferencia. Generalmente el sentimiento que preocupa mas es aquel de que se habla menos, y asi el directorio estaba muy distante de manifestar ninguno de sus temores; pero recibia muchos partes de sus espías que iban á los cuarteles y sitios públicos á escuchar las conversaciones que se tenian acerca de Bonaparte, donde solia decirse que dentro de poco habia de ponerse al frente de los negocios, y echar á bajo un gobierno debilitado para salvar á la Francia asi de los realistas como de los jacobinos. El directorio echándola de franco y de sencillo le daba á leer aquellos partes y fingia que no hacia caso de ellos como si tuviese al general por incapaz de ambi-

cion. Este con no menor disimulo recibia aquellas confianzas con agradecimiento asegurándoles que era digno de merecerlas, pero así el uno como los otros se desconfiaban recíprocamente hasta el último extremo. Si los espías de la policia hablaban al directorio de proyectos de usurpacion, los oficiales que andaban al rededor del general le contaban que se trataba de envenenarle porque la muerte de Hoche habia esparcido sospechas muy absurdas, y el general que á pesar de estar esento de temores pueriles no carecia de prudencia, tomaba las mayores precauciones cuando comia en casa de uno de los directores. Era muy parco en la comida y solo tomaba de aquellos platos de que veia comer al mismo director y del vino de que le habia visto beber.

Gustaba Barrás de dar á entender que él era el autor de la fortuna de Bonaparte y que ya que no fuese su protector era por lo menos amigo suyo. Manifestaba en particular un extraordinario afecto hácia su persona y con su astucia acostumbrada intentaba convencerle de su cariño sin tener reparo en hablar mal de sus compañeros afectando formar bando aparte. No daba gran importancia el general á las manifestaciones de este director de quien hacia muy poco caso, y no correspondia á su servilismo con ninguna especie de confianza. Solian consultarle muchas veces sobre ciertas

cuestiones y le enviaban á uno de los ministros para que viniese al directorio, donde se presentaba y tomaba asiento al lado de los directores dando su dictámen con aquel tacto fino y superior que le distinguia en materias de administracion y gobierno no menos que en las de guerra. Afectaba en materias políticas una direccion de ideas análogas á la situacion que habia adoptado. Ya dijimos como al dia siguiente de la jornada de fructidor, una vez dado el impulso y asegurada la caida de la faccion realista, se detuvo Bonaparte sin querer dar otro auxilio al gobierno que el estrictamente necesario para impedir el restablecimiento de la monarquia. Una vez asegurado este punto no queria pasar por partidario del directorio sino permanecer independiente de todos los partidos sin reñir ni estrechase demasiado con ninguno. La que entonces le convenia era la actitud de censor, por lo mismo que es la mas fácil cuando se trata de un gobierno murmurado por todas las diferentes facciones y siempre espuesto á quedar mal. Tiene ademas la ventaja de reunir á sí todos los descontentos ó lo que es lo mismo á todos los partidos que no tardan en disgustarse del gobierno cuando intenta reprimirlos y carece de la fuerza necesaria para acabar con ellos. Aquellas proclamas de Bonaparte á los Cisalpinos y Genoveses cuando intentaron promulgar leyes con-

tra los nobles, habian bastado para indicar la direccion de sus actuales ideas, pues se veia y se inferia de sus conversaciones que desaprobaba la conducta observada por el gobierno despues del 18 de fructidor. Era natural que de resultas de aquella jornada hubiesen tomado los patriotas alguna superioridad, y asi el directorio estaba no diremos dominado, pero influido por ellos segun se inferia de sus elecciones, de sus providencias y del espíritu general de su gobierno. Bonaparte sin dejar de guardar la mayor reserva daba á entender que no era de su gusto la direccion que seguia el gobierno, y parecia mirarle como débil, incapaz y que se dejaba dominar por una faccion despues de batido por otra. En una palabra, era visible que no queria ser de su dictámen y hasta se conducia de manera que al mismo tiempo que se oponia al retorno de la monarquía, no queria aceptar la responsabilidad de la revolucion y de sus actos. Acercábase ya el aniversario del 21 de enero y fue preciso negociar para que se decidiese á asistir á la fiesta que se iba á celebrar por quinta vez. Habia él llegado á Paris en diciembre y principiaba el año 1798 en los meses de nivoso y pluvioso del año VI, no queriendo él presentarse en la ceremonia como si hubiese desaprobado el acto que se celebraba, ó hacer algo en favor de aquellos hombres á quienes habian enagenado sus

proclamas del 18 de fructidor y la metralla del 13 de vendimiario. Se queria que por todos títulos asistiese á ella, porque habiendo sido general en jefe del ejército de Italia y plenipotenciario de Francia en Campo-Formio, era hoy uno de los que estaban nombrados para el congreso de Rastadt y general del ejército de Inglaterra, por todo lo cual debia concurrir á las solemnidades de su gobierno. A esto respondia él que ninguno de aquellos títulos le obligaba á presentarse en una fiesta donde su presencia equivaldria á un asentimiento que él estaba muy distante de dar. Se tomó el medio término de que habiendo de asistir el instituto en cuerpo, él se mezclaria en las filas, como si fuese una obligacion de aquella corporacion; de suerte que entre todas las dignidades acumuladas sobre su cabeza, esta de miembro del instituto era ciertamente la mas cómoda, y él sabia aprovecharse de ella con oportunidad.

Siempre se adivina pronto á un gobierno naciente, y aquella multitud de aduladores oficiosos que ya rodeaba á Bonaparte, solian preguntarle si pensaba limitarse siempre á mandar los ejércitos y si no tomaria en fin en el gobierno de los negocios la parte que le aseguraban su ascendiente y su genio político. A pesar de que todavia ignoraba lo que podia y lo que debia llegar á ser, no podia dudar de que era el primer hombre de

su tiempo, y al ver el influjo de Pichegrú en los Quinientos y el de Barrás en el directorio, no era necesaria mucha ambicion para persuadirse á que podia desempeñar un gran papel político, aunque en el momento no le ocurriese ninguno. Era demasiado jóven para ser director porque se necesitaban 40 años de edad y él no tenia mas que 30, y aunque se hablaba de una dispensa de edad era ya una concesion que se necesitaba obtener y que inquietaria á los republicanos y les haria poner el grito en el cielo sin que la cosa mereciese la pena de los disgustos que le podria ocasionar. Verse asociado como quinta persona en el gobierno sin tener mas que su voto en el directorio, y desgastarse luchando con los consejos que eran todavia independientes, no era un papel que le acomodaba ni semejante resultado merecia la pena de provocar una ilegalidad. Todavia tenia la Francia un enemigo poderoso á quien combatir, y aunque ya Bonaparte estuviese cubierto de gloria, preferia ir á coger nuevos laureles y dejar al gobierno que se desacreditase mas en su penosa lucha con los partidos.

Ya hemos dicho que el dia mismo que se supo en Paris que estaba firmado el tratado de Campo-Formio, queriendo el directorio llamar la atencion del público contra la Inglaterra, creó inmediatamente un ejército contra esta potencia, y dió

el mando de él al general Bonaparte. Pensaba el gobierno franca y sinceramente tomar el camino mas corto para atacar á la Inglaterra haciendo en ella un desembarco; pues en aquella época y con la osadia general de los ánimos se miraba aquella empresa como muy facil de ejecutar. La ya intentada expedicion en Irlanda probaba que se podia muy bien pasar al abrigo de las nieblas ó de alguna ráfaga de viento, y no se creia que la nacion inglesa con todo su patriotismo pudiese resistir sin un buen ejército de tierra, á los admirables soldados de Italia y del Rhin, y sobre todo al genio del vencedor de Castiglione, de Arcole y de Rivoli. No queria el gobierno dejar mas que 25 mil hombres en Italia y traer todo lo demas al interior; mas por lo que hace al gran ejército de Alemania, compuesto de los dos ejércitos del Rhin y del Sambre y Mosa, iba á reducirlos á la fuerza necesaria para imponer al imperio durante el congreso de Rastadt y traer lo restante hácia las costas del Oceano. Igual direccion se daba á todas las tropas disponibles, y andaban recorriendo las costas los generales de ingenieros para elegir los mejores puntos de desembarco, habiéndose dado orden para reunir en los puertos flotillas considerables y reinando suma actividad en el ramo de la marina. Se esperaba que alguna ráfaga de viento acabase por alejar la escuadra inglesa que blo-

queaba la bahía de Cadiz y que entonces podria la marina española venir á reunirse con la francesa. Por lo que hace á la marina de Holanda que tambien se pensaba en reunir á la nuestra, acababa de sufrir un fuerte revés á la vista de Texel, y solo habian podido salvarse algunos restos en los puertos de Holanda. Pero las escuadras española y francesa bastaban para cubrir el paso de una flotilla y asegurar el transporte de 60 ú 80 mil hombres á Inglaterra. Para facilitar todos estos preparativos se habia pensado en proporcionar nuevos recursos de hacienda, pues como ya dijimos solo se habia fijado el presupuesto para el año VI en 616 millones, que no bastaban para un armamento extraordinario. Se quiso hacer que concurriese el comercio para una empresa que era toda en beneficio suyo; y se le propuso un empréstito de 80 millones hipotecados por el estado. Debian cambiarse una parte de los beneficios de la expedicion por ciertos premios distribuidos por la suerte entre los prestamistas, y el directorio hizo que los principales negociantes solicitasen la apertura del empréstito. En efecto se presentó el proyecto al cuerpo legislativo, y desde los primeros dias pareció estar en mucho favor pues se recibieron de quince á veinte millones de suscripciones. No solamente dirigia el directorio todos sus esfuerzos contra la Inglaterra sino que tambien empleaba

contra ella toda su severidad, prohibiéndose por una ley la entrada de las mercancías inglesas y estando autorizado por otra para hacer visitas domiciliarias, á fin de descubrirlas, las cuales se ejecutaron en toda Francia en el mismo dia y hora que fue el 4 de enero.

Aparentaba Bonaparte aprobar y auxiliar aquel gran movimiento, aunque en el fondo no era de su gusto; porque aunque no le parecia difícil entrar en Londres, ni llevar 60 mil hombres á Inglaterra, conoia que seria imposible conquistar el pais ni establecerse en él, sino únicamente arasarle, robar una parte de sus riquezas y atrasarle ó anularle para medio siglo. Pero que era indispensable sacrificar el ejército que se hubiese llevado allí y volverse casi solo despues de una especie de incursion bárbara. Mas adelante cuando tuvo mas poder y esperiencia de sus recursos y mas irritacion personal contra Inglaterra, pensó en luchar cuerpo á cuerpo con ella y aventurar su fortuna por la suya; pero hoy eran otras sus ideas y proyectos. La principal razon que le apartaba de aquella empresa era que los preparativos exigian todavia muchos meses, que iba á llegar la estacion de primavera y se necesitaba esperar las nieblas y los vientos del próximo invierno para intentar un desembarco, y él no queria estar un año entero ocioso en Paris sin añadir na-

da á su alta reputacion , mas antes bajando en la opinion por el hecho solo de no elevarse. Pensó pues en otro proyecto no menos gigantesco que el desembarco en Inglaterra , pero mas singular , de mas vastas consecuencias , mas conforme á su imaginacion y sobre todo mas inmediato. Ya dijimos que en Italia se ocupaba mucho del Mediterraneo , que habia creado una especie de marina , que en la reparticion de los estados venezianos habia tenido gran cuidado de reservar para la Francia las islas de la Grecia , que habia entablado algunas intrigas en Malta con la esperanza de quitársela á los caballeros y á los Ingleses , y últimamente que habia estendido muy á menudo sus miradas hácia el Egipto como punto intermedio que debia ocupar la Francia entre la Europa y el Asia para asegurarse del comercio de Levante ó del de la India. Esta idea se habia apoderado de su imaginacion y le preocupaba extraordinariamente , y sabiendo que en el ministerio de negocios extranjeros existian documentos preciosos sobre el Egipto y sobre su importancia colonial, marítima y militar, hizo que se los pasase Mr. de Talleyrand y se puso á devorarlos. Obligado á recorrer las costas del Oceano para la ejecucion del proyecto de Inglaterra, llenó su coche de viages y memorias sobre el Egipto y asi mientras parecia obedecer á los deseos del directorio meditaba

otra empresa diferente , y cuando su persona se hallaba entre los arenales de la antigua Batavia , andaba errante su imaginacion por las riveras del Oriente. Allí entreveia un porvenir confuso é inmenso y se sonreia y embriagaba con la perspectiva de internarse en aquellas comarcas de la luz y la gloria , donde Alejandro y Mahoma habian vencido y fundado imperios, y con hacer que resonase allí su nombre y volviese á Francia repetido por los ecos del Asia.

Púsose pues á recorrer las costas del Oceano durante los meses de enero y febrero 1798 , dando una escelente direccion á los preparativos de desembarco , pero engolfado en otros pensamientos y proyectos.

Mientras que la república dirigia todas sus fuerzas contra la Inglaterra, tenia otros intereses importantes que arreglar en el continente , porque era inmensa su situacion política. Tenia que tratar en Rastadt con el imperio , es decir con el feudalismo personificado; y al mismo tiempo tenia que dirigir por nuevos caminos á tres repúblicas hijas suyas que eran la Bátava la Cisalpina y la Liguriana. Colocada al frente del sistema democrático en presencia del feudal , tenia que impedir los choques entre estos sistemas para no verse en precision de volver á principiar la lucha que acababa de terminar con tanta gloria , pero

que la habia costado horribles esfuerzos. Tal era su ocupacion que presentaba no menores dificultades que las de atacar y arruinar á la Inglaterra.

Dos meses habia ya que se habia reunido el congreso de Rastadt donde representaban á la Francia Bonnier, hombre de mucho talento y Treillard hombre de bien aunque áspero en su trato. En los pocos dias que Bonaparte habia pasado en el congreso, se habia puesto de acuerdo secretamente con el Austria sobre los arreglos necesarios para la ocupacion de Maguncia y la de la cabeza del puente de Manheim. Se habia resuelto que las tropas austriacas se retirarian al aproximarse los Franceses y abandonarían las milicias del imperio, y que entonces debían apoderarse las tropas francesas de Maguncia y de la cabeza del puente de Manheim, ya fuese intimidando á las dichas milicias del imperio reducidas á su sola fuerza, ó ya dando el asalto en caso necesario, lo cual se ejecutó en los términos convenidos. Viéndose las tropas del elector abandonadas de los Austriacos entregaron á Maguncia, y las que estaban en Manheim aunque quisieron resistir, se vieron precisadas á ceder, bien que hubo que sacrificar algunos centenares de hombres. Era evidente despues de tales sucesos, que por los artículos secretos del tratado de Campo-Formio habia reconocido el

Austria la linea del Rhin para la república, supuesto que consentia en asegurarla los puntos mas importantes. Se convino ademas en que el ejército frances, durante las negociaciones, abandonaria la orilla derecha del Rhin y ocuparia la izquierda desde Basilea hasta Maguncia, y que en aquella altura podria continuar ocupando la derecha, pero alargándose por el Mein y sin pasar de sus orillas. En cuanto á los ejércitos austriacos, debían retirarse del otro lado del Danubio hasta el Lech y evacuar las plazas fuertes de Ulma, Ingolstadt y Philipsburgo, quedando su posicion con respecto al imperio, muy semejante á la de los ejércitos franceses. De este modo iba á deliberar la diputacion del imperio entre dos filas de soldados; pero el Austria no ejecutó francamente los artículos secretos sino que á favor de algun disimulo dejó guarniciones en Philipsburgo, en Ulma y en Ingolstadt. La Francia hizo la vista gorda sobre aquella infraccion del tratado por no turbar la buena inteligencia y luego se trató del recíproco envio de embajadores. Respondió el Austria que por el momento se contentarian con corresponderse las dos potencias por medio de los ministros que tenían en Rastadt, lo cual no daba á entender gran impaciencia en entablar relaciones amistosas con la Francia; pero era menester hacerse cargo de que despues de tantas derrotas y

humillaciones no era extraño que el Austria estuviese de mal humor.

Las primeras esplicaciones entre la diputacion del imperio y los ministros de Austria fueron bastante amargas, porque aquella se quejaba de que estos hubiesen contribuido á despojarla reconociendo la linea del Rhin para la república y entregando de un modo pérfido la plaza de Maguncia y la cabeza del puente de Manheim ; sobre todo de que despues de haber arrastrado el Austria al imperio en su lucha contra la Francia le abandonaba y entregaba sus provincias en cambio de posesiones en Italia. A esto respondian los ministros del emperador que él se habia visto precisado á hacer la guerra por los intereses del imperio y defensa de los príncipes que tenian posesiones en la Alsacia ; que despues de haber tomado las armas por interes de ellos, habia tenido que hacer esfuerzos extraordinarios durante seis años consecutivos ; que se habia visto abandonado sucesivamente por todos los estados de la confederacion, que habia sostenido casi solo el peso de la guerra ; que habia perdido en aquella lucha una parte de sus estados y particularmente las ricas provincias de la Bélgica y la Lombardia ; y que despues de tales esfuerzos, y tan mal correspondidos, mas bien debia esperar gratitud que reconvençiones. La verdad era que el emperador solo habia toma-

do por pretesto á los príncipes posesionados en Alsacia para hacer la guerra, y la habia sostenido por su propia ambicion ; que arrastró á ella á la confederacion germánica, muy á pesar suyo, y que ahora la vendia para indemnizarse á su costa. Despues de aquellas vivas esplicaciones que no vinieron á parar en nada, fue menester pasar adelante y ocuparse de la basa de las negociaciones, en las cuales pretendian los Franceses la orilla izquierda del Rhin, y proponian para indemnizar á los príncipes desposeidos de sus estados en medio de las secularizaciones. Mas el Austria, que no contenta con haber adquirido la mayor parte del territorio veneziario, queria indemnizarse tambien con algunos obispados, y habia hecho ademas sus convenios secretos con la Francia ; y la Prusia, que estaba convenida con esta misma en indemnizarse en la orilla derecha del ducado de Cleves que habia perdido en la izquierda ; y los príncipes desposeidos, que preferian adquirir estados en la orilla derecha al abrigo de la inmediacion de los Franceses, mas bien que recobrar sus antiguos principados, todos juntos votaban porque se cediese la linea del Rhin y que las secularizaciones se empleasen en indemnizarlos. Así dificilmente podia el imperio defenderse contra todo aquel concurso de voluntades ; pero sin embargo como los poderes dados á la diputacion contenian la

cláusula espresa de la integridad del imperio germánico, declararon los plenipotenciarios franceses que aquellos poderes eran insuficientes y exigieron otros. Logró la diputacion que se los diese la dieta, pero á pesar de que con ellos tuviese facultad para conceder la linea del Rhin y renunciar á la orilla izquierda, insistió la diputacion en defenderla, esponiendo muchas razones, por que estas nunca faltan en diplomacia. Decia la diputacion que el imperio germánico no habia sido el primero á declarar la guerra, sino que mucho ántes de que la dieta de Ratisbona la hubiese declarado, ya habia Custine sorprendido á Maguncia é invadido la Franconia, y así no habia hecho mas que defenderse. Privarla ahora de una parte de su territorio trastornaba su constitucion y comprometia su existencia, que era muy importante para toda Europa. Además, las provincias de la orilla izquierda que querian quitarla, eran de muy poca importancia para un estado tan estenso como la república francesa, y podia reemplazarse la linea del Rhin por otra linea militar, como por ejemplo la del Mosella. Ultimamente que la república renunciaba por unas ventajas muy miserables la gloria tan bella y pura que la resultaria de su moderacion política. En consecuencia proponia la diputacion abandonar todo lo que habia poseído el imperio del otro lado del Mosella y que se

tomase por límite á este rio. A estas razones tenia la Francia otras muy buenas que oponer diciendo que no habia duda en que habia tomado la ofensiva y principiado la guerra de hecho: pero que la verdadera guerra, esto es la de intenciones, maquinaciones y preparativos, habia sido principiado por el imperio. Que en Tréveris y en Coblentz se habian reunido y organizado los emigrados para salir de allí formados en falanges destinadas á humillar, embrutecer y desmembrar la Francia. Que esta en lugar de ser vencida habia salido victoriosa, y se aprovechaba de ello no para causar el mal que habian querido hacerla, sino para indemnizarse de la guerra que la habian hecho, exigiendo su límite natural que era el del Rhin.

Se disputaba pues porque siempre se disputan las concesiones mas inevitables pero era evidente que la diputacion iba á ceder la orilla izquierda y si hacia alguna resistencia era solo por conseguir mejores condiciones en otros puntos litigiosos. A esto se reducian las negociaciones de Rastadt en el mes de febrero de 1798.

Augereau, á quien el directorio habia dado el mando del ejército de Alemania para desembarazarse de él se habia rodeado de los mas furiosos jacobinos, lo cual no podia menos de dar muchos recelos al imperio, que nada temia tanto como

el contagio de los nuevos principios, y así se quejaba mucho de los escritos incendiarios que se esparcian por la Alemania. Estaban en tal fermentacion las cabezas en Europa, que no era necesario suponer la intervencion francesa para esplicar la circulacion de los papeles revolucionarios; pero le importaba mucho al directorio evitar todo motivo de queja y ademas estaba poco contento de la conducta turbulenta de Augereau, y así le quitó el mando y le envió á Perpiñan bajo pretexto de reunir allí un ejército, que segun se decia estaba destinado á obrar contra Portugal. Instigada por Pitt aquella corte no habia ratificado el tratado hecho con la república, y se la amenazaba de ir á castigar en ella á una aliada de la Inglaterra; pero en realidad de verdad esta no era mas que una vana demostracion, y la comision de Augereau una desgracia disimulada.

Ademas de las relaciones directas que la Francia principiaba á entablar con las potencias de Europa, tenia que dirigir, como ya hemos dicho, á las nuevas repúblicas las cuales no podian menos de estar agitadas con los contrarios partidos y era obligacion de la Francia evitar las convulsiones que ella misma habia experimentado. Ademas estaba llamado y pagado para esto solo puesto que tenia ejércitos en Holanda, en la Cisalpina y la Liguria mantenidos á costa de las repúblicas. Si

bajo pretexto de no atentar á su independencia las dejaba entregadas á sí mismas era muy peligroso que ocurriera ó bien una contra-revolucion ó un desenfreno jacobínico. En el primer caso habia peligro para el sistema republicano y en el segundo para el mantenimiento de la paz general. Si los jacobinos hubieran tomado la preponderancia en Holanda eran capaces de indisponer á la Prusia y á la Alemania y si llegaban á mandar en la Cisalpina y la Liguria, podian muy bien alborotar la Italia y precisar al Austria á volver á la guerra. Por tanto era indispensable moderar la marcha de aquellas repúblicas pero al tiempo mismo que se las moderase aparecia otro inconveniente. Se quejaba la Europa de que la Francia habia hecho de ellas mas bien unos súbditos que unos aliados y se la reconvenia de que aspiraba á una dominacion universal, por todo lo cual era indispensable elegir agentes que tuviesen exactamente la opinion conveniente en el pais de su residencia y el tacto necesario para hacer sentir la mano de la Francia sin que apareciese muy visiblemente. Ya se echa pues de ver que habia dificultades de mas de un género para mantener los dos sistemas opuestos sin que chocasen el uno con el otro. Ya les hemos visto estarse batiendo durante seis años, y ahora les veremos estar otro entero en negociaciones y en ellas mismas se echará de ver

mejor que en la misma guerra eran incompatibles eran uno con otro.

Ya hemos descrito los diferentes partidos que dividian á la Holanda esto es el moderado y prudente que deseaba una constitucion unida y templada, el cual tenia por enemigos á los orangistas que eran criaturas del Stathouder, á los federalistas partidarios de las antiguas divisiones provinciales que aspiraban á dominar en sus provincias sin querer aguantar mas que un débil vínculo federal; y últimamente á los demócratas ó jacobinos que querian la unidad y la democracia puras. El directorio tenia que apoyar naturalmente al primer partido enemigo de los otros tres por que sin incidir en ninguna de sus opuestas exageraciones queria conciliar el antiguo sistema federativo con una suficiente concentracion del gobierno. Se ha murmurado mucho del directorio diciendo que queria introducir en todas partes la república *una é indivisible* y en general se ha equivocado mucho su sistema sobre este punto. Siempre hubiera sido un pensamiento profundo aquella idea de república *una é indivisible* imaginada en el año de 93 aun cuando no hubiese sido parto de un instinto poderoso. Un estado tan homogéneo y tan bien constituido como la Francia era incompatible con el sistema federativo, y si hubiese tenido la desgracia de admitirle viéndose tan

amenazada era necesariamente perdida, porque ni convenia á su conformacion topográfica, ni á su situacion política. Verdad es que tambien hubiera sido muy absurdo exigir en todas partes la misma *unidad é indivisibilidad* que en Francia, pero el directorio que se hallaba colocado al frente de un nuevo sistema y precisado á buscarle aliados poderosos debia procurar dar consistencia y fuerza á sus nuevos aliados y es imposible obtener ni una ni otra sin un cierto grado de concentracion y unidad. A esto se reducía el pensamiento, ó digamos mas bien el instinto que dirigía y debia dirigir casi sin saberlo á los gefes de la república francesa.

La Holanda con su antiguo sistema federativo se habria visto reducida á una completa impotencia porque su asamblea nacional no habia podido todavia darla una constitucion, sino que estaba sujeta á todos los reglamentos de los antiguos estados de Holanda, donde dominaba el federalismo, y los partidarios de la unidad y de una constitucion moderada pedían la abolicion de aquel reglamento, y el pronto establecimiento de una constitucion. Acusaban al plenipotenciario Noël de que favorecia á los federalistas, y la Francia no podia diferir tomar algun partido, por lo cual determinó enviar á Joubert para que mandase el ejército de Holanda, el cual era uno de los tenien-

tes de Bonaparte en Italia, célebre desde su marcha por el Tirol, modesto, desinteresado, valiente y buen patriota. Reemplazó á Noël con el antiguo ministro de negocios estrangeros Delacroix, en lo cual podia haber hecho mejor eleccion pero por desgracia el directorio tenia poquísimos hombres útiles para la diplomacia, porque aunque habia muchos bastante instruidos entre los miembros de las asambleas actuales y anteriores, no eran hombres acostumbrados á las formas diplomáticas, sino gente áspera y dogmatizadora, siendo muy difícil encontrar sujetos que conciliaran la firmeza de los principios con la urbanidad de los modales, que era lo que se necesitaba entre los enviados á pais estranero para que supiesen hacer respetar nuestras doctrinas sin ofender las preocupaciones de la antigua Europa. Cuando llegó á Holanda Delacroix asistió á un convite que daba la comision diplomática á todos los ministros estrangeros, y despues de haber tenido en su presencia un language enteramente demagógico, dijo en alta voz con el vaso en la mano: *¡Por qué no ha de haber algun bätavo que se atreva á dar de puñaladas el reglamento sobre el altar de la patria! Ya se deja discurrir el efecto que producirian entre los estrangeros semejantes botaratadas; pero lo que sucedió fué que no tardaron en dar de puñaladas al reglamento. Cuarenta y tres diputados habian*

ya protestado contra las operaciones de la asamblea nacional, y habiéndose reunido el dia 22 de enero 1798 en el palacio de Harlen apoyados por nuestras tropas, procedieron como se habia hecho cuatro meses antes en Paris el 18 de fructidor. Escluyeron de la asamblea nacional á cierto número de diputados sospechosos, encerraron á algunos de ellos, anularon el reglamento y organizaron la asamblea en una especie de convencion, de suerte que en pocos dias quedó redactada y puesta en vigor una constitucion semejante á la de Francia. Queriendo imitar á la convencion los nuevos corifeos, formaron el gobierno de unos cuantos miembros de la asamblea actual, y se constituyeron á sí mismos en directorio y en cuerpo legislativo. Siempre los que se presentan para hacer esta clase de movimientos suelen ser los mas decididos de su partido, y era de temer que el nuevo gobierno bätavo estuviese demasiado impresionado de democrácia, y que con un embajador como Delacroix, escediese los límites que el directorio frances habia querido trazarle. No dejó aquella especie del 18 de fructidor en Holanda de dar ocasion á que la democrácia europea y particularmente la prusiana, dijese que la Francia gobernaba á la Holanda y se estendia de hecho hasta el Texel.

La república Liguriana estaba en bastante

buen camino, aunque secretamente instigada, como todos los estados nuevos, por dos partidos igualmente exagerados. En cuanto á la Cisalpina, reinaban en ella las mas violentas pasiones, porque dominaba el espíritu de localidad entre los antiguos estados sucesivamente desmembrados por Bonaparte. Además de este espíritu, digámoslo así, provincial no dejaban de agitar violentamente á la república los agentes del Austria, los nobles, los clérigos y los democráticos acalorados; pero estos últimos eran los mas peligrosos porque tenían un poderoso apoyo en el ejército de Italia, compuesto, como todo el mundo sabe, de los patriotas mas fogosos de Francia. Igual trabajo le costaba al directorio dirigir el espíritu de aquellos ejércitos en país extranjero, que el de sus ministros, y en ello encontraba tantas dificultades como en todo lo demás. Todavía no había enviado ministro alguno cerca de la nueva república, y solo Berthier, como general en jefe, estaba representando al gobierno francés. Se trataba de arreglar por medio de un tratado de alianza las relaciones de la nueva república, con la república madre, y este tratado se redactó en Paris, y se envió á la ratificación de los consejos. Por él contrataban las dos repúblicas alianza ofensiva y defensiva para todos los casos, entre tanto que la Cisalpina crease un estado militar, la concedía la

Francia un auxilio de 25 mil hombres con las condiciones siguientes. Era obligación de la Cisalpina proporcionar local para los cuarteles, almacenes, hospitales y 10 millones de francos anuales para la manutención de los 25 mil hombres. En caso de guerra debía pagar un subsidio extraordinario. La Francia abandonaba á la Cisalpina una gran parte de la artillería cogida al enemigo para que pudiese armar sus plazas; las cuales condiciones no contenían nada excesivo pero con todo eso muchos diputados cisalpinos de su consejo de los Ancianos, que estaban mal dispuestos con el régimen republicano y con la Francia, pretendieron que el tratado era demasiado oneroso, y que se abusaba de la dependencia en que se hallaba el nuevo estado y lograron desaprobar el tratado. Era evidente que solo la malevolencia podía dictar aquella disposición y que cuando Bonaparte se vió precisado á elegir él mismo los miembros de los consejos y del gobierno, no había podido asegurarse de todas las elecciones y era indispensable modificarlas. En efecto se modificaron militarmente por Berthier los consejos actuales nombrados también militarmente por Bonaparte. Separó aquel algunos de los individuos mas obstinados y volvió á presentar de nuevo el tratado que fue admitido inmediatamente. Era sensible que la Francia se viese todavía precisada á mostrar su influjo,

porque inmediatamente pretendió el Austria que se habia faltado á todas las promesas hechas en Campo-Formio y que la Cisalpina no era una república independiente, sino evidentemente una provincia francesa. Puso muchas dificultades para admitir al ministro Marescalchi ⁵, acreditado cerca de ella por el gobierno de la Cisalpina. El territorio formado por la Francia y las nuevas repúblicas se encajonaba con la Europa feudal del modo mas peligroso para los dos sistemas, de suerte que la Suiza, todavía enteramente feudal á pesar de ser republicana estaba incorporada con la Francia, lo mismo que la Savoya, que era provincia francesa y la Cisalpina. El piamonte, con quien la Francia habia contraído alianza se veia rodeado de ella, de la Savoya, de la Cisalpina y de la Liguria. Estas dos últimas rodeaban al Parmesano y á la Toscana, y podian comunicar su fiebre á Roma y á Nápoles. Habia recomendado el directorio á sus agentes la mayor reserva, prohibiéndoles que diesen esperanza alguna á los democratas, y tanto Guinguené en el Piamonte, como Cacaoult en Toscana, José Bonaparte en Roma y Trouvé en Nápoles tenian orden espresa de mostrar las mas amistosas disposiciones á los príncipes cerca de los cuales residian. Debian asegurarles que las intenciones del directorio de ningun modo propendian á propagar los principios revoluciona-

rios, sino que se contentaria con mantener el sistema republicano donde ya estuviese establecido, pero sin hacer la menor cosa para estenderle á las potencias que se conduciesen lealmente con la Francia. Eran en efecto sinceras y juiciosas las intenciones del directorio, porque aunque sin duda desease los progresos de la revolucion no debia propagarlos ya por medio de los ejércitos, y no convenia en manera alguna que en caso de estallar alguna revolucion en los nuevos estados, se pudiese reconvenir á la Francia de haber tomado parte activa en ella. Además estaba la Italia llena de príncipes parientes ó aliados de las grandes potencias, á quienes no se podia perjudicar sin esponerse á grandes hostilidades. El Austria no dejaria de intervenir en favor de la Toscana, de Nápoles ó tal vez del Piamonte, y la España intervendria ciertamente en favor del príncipe de Parma; por todo lo cual era necesario evitar toda responsabilidad en caso de que viniesen á ocurrir nuevos sucesos.

Estas eran las instrucciones del directorio; pero no es facil gobernar á las pasiones y mucho menos á la de la libertad. ¿Como podia la Francia impedir que los democratas franceses estuviesen en correspondencia con los Piamonteses, Toscanos, Romanos y Napolitanos, y que les comunicasen el fuego de sus opiniones, estímulos y es-

peranzas? Ellos les decian que la política era quien impedia al gobierno frances intervenir ostensiblemente en las revoluciones que se preparaban en todas partes; pero que ejecutadas, las protegeria, y era necesario tener valor para intentarlas y al momento irían los socorros.

Reinaba mucha irritacion en todos los estados italianos, y en ellos se multiplicaban los arrestos, y nuestros ministros acreditados se limitaban á reclamar algunas veces individuos perseguidos injustamente. En el Piamonte eran numerosas las prisiones, pero tambien era frecuentemente escuchada la intercesion de la Francia. En Toscana reinaba bastante moderacion; pero en Nápoles habia una clase de hombres que participaba de las nuevas opiniones, mientras que una corte tan maligna como insensata, luchaba contra ellas á fuerza de hierro y de suplicios. Allí nuestro embajador Trouvé sufría mil humillaciones y se veía tan solo como unapestado, porque estaba prohibido á todos los Napolitanos visitarle. Le costó mucha dificultad proporcionarse un médico, y se llevaba irremisiblemente á la cárcel á todos los que eran acusados de haber tenido comunicacion con la legacion francesa, ó llevasen el pelo cortado y sin polvos. Se interceptaban las cartas del embajador, se abrian y se guardaban por la policia napolitana durante diez ó doce dias; siendo lo peor de todo

que se asesinaban franceses. Aun cuando Bonaparte estaba en Italia, le habia costado mucho trabajo contener los furios de la corte de Nápoles, y ya puede discurrirse lo que pasaria no estando él allí. Tenia sobrada fuerza el gobierno frances para castigar cruelmente sus faltas, pero por no turbar la paz general habia recomendado á su ministro Trouvé que observase el mayor comedimiento y se limitase á hacer representaciones y procurar atraerla á la razon.

Mas el que mas próximo estaba á su ruina era el gobierno pontificio, no cierto por falta de defenderse, pues tambien hacia sus arrestos; pero dificilmente podia sostener un papa anciano, cuyo orgullo habia sido abatido, y unos cardenales viejos é inhábiles un estado de cosas que se desmoronaba por todas partes. Ya por las sugestiones de los Cisalpinos se habia alborotado la Marca de Ancona y constituido en república Anconitana, desde la cual soplaban los democratas la insurreccion en todo el estado romano. No contaban en él ciertamente muchos partidarios, pero estaban muy apoyados con el descontento público, porque el gobierno pontificio habia perdido aquel brillo imponente á los ojos del pueblo desde que las contribuciones impuestas en Tolentino le habian obligado á deshacerse hasta de los muebles preciosos y pedrerias de la Santa Silla. Los nuevos impues-

tos y la creacion de un papel moneda que perdía mas de las dos terceras partes de su valor, juntas con la enagenacion del quinto de los bienes del clero, habian disgustado á todas las clases, y hasta los mismos eclesiásticos. Los grandes de Roma, que habian recibido algunas de las luces esparcidas por Europa durante el siglo XVIII murmuraban sin disimulo de un gobierno tan débil y tan inepto, y decían que ya era tiempo de que el gobierno temporal de los estados romanos pasase desde unos celibatarios ignorantes, incapaces y ajenos del conocimiento de las cosas humanas, á los verdaderos ciudadanos versados en la práctica y en las costumbres del mundo. Así las disposiciones del pueblo romano eran poco favorables al papa, pero sin embargo habia pocos democratas, y estos inspiraban siniestras prevenciones con respecto á la religion, de quien se les consideraba enemigos. Los artistas franceses que estaban en Roma les escitaban mucho; pero José Bonaparte procuraba contenerles diciendo que no tenian bastante fuerza para intentar un movimiento decisivo, y que se perderian y comprometerian inútilmente á la Francia; que no contasen con que ella les habia de apoyar y que les dejaria espuestos á las consecuencias de su imprudencia.

Vinieron á prevenirle el día 26 de diciembre 1797 que iba á haber un movimiento, pero él

los despidió instándolos á que se estuviesen quietos, mas ellos no quisieron escuchar al ministro francés. Habian adoptado por sistema todos los empresarios de revoluciones atreverse á todo y comprometer á la Francia á pesar suyo, y en efecto se reunieron el día 28 de diciembre para intentar un movimiento. Habiéndoles dispersado los dragones del papa, se refugiaron á la jurisdiccion del embajador francés y bajo los arcos del palacio Corsini donde habitaba. Acudió José con algunos militares franceses y con el general Duphot que era un oficial jóven muy distinguido del ejército de Italia, el cual quiso interponerse entre las tropas del papa y los insurgentes para evitar una carniceria. Pero las tropas del papa sin respeto al embajador hicieron fuego y mataron á su lado al desgraciado Duphot, que estaba para casarse con una cuñada de José. Causó su muerte una conmocion extraordinaria, y acudieron muchos embajadores extranjeros, particularmente el ministro de España Azara, mientras que el gobierno romano tardó 14 horas en enviar un recado á casa del ministro de Francia, por mas que este no hubiese cesado de escribir durante todo el dia. Indignado José pidió inmediatamente sus pasaportes que se le enviaron y salió al momento para Toscana.

Aquel suceso produjo mucha sensacion pues era visible que el gobierno romano hubiera podi-

do evitar semejante escena , que todo el mundo preveía en Roma dos dias ántes , pero habia querido dejarla estallar para que los democratas sufriesen una correccion severa y no habia sabido tomar en el tumulto las precauciones convenientes para evitar una violacion del derecho de gentes y un atentado contra la legacion francesa. Inmediatamente se propagó una gran indignacion en la Cisalpina y entre todos los patriotas italianos contra el gobierno de Roma y el ejército de Italia pedía á gritos marchar contra la capital.

Se veía muy apurado el directorio , porque no dudaba de que el papa era el gefe espiritual del partido enemigo suyo y no dejaba de tener inclinacion á destruir al pontífice de aquella antigua y tiránica religion cristiana , aunque para ello tuviese que arrostrar el peligro de ofender á las potencias y provocar su intervencion. Por grandes que fuesen los inconvenientes de una resolucion hostil , prevalecieron en este caso las pasiones revolucionarias , y el directorio ordenó al general Berthier que mandaba en Italia marchar sobre Roma , prometiéndose que no siendo el papa pariente ni aliado de ninguna corte , no provocaria su caida ninguna intervencion poderosa.

Mucho se alegraron de esta determinacion todos los republicanos y partidarios de la filosofia ; y Berthier llegó el dia 10 de febrero 1798 á la vista

de la antigua capital del mundo que los ejércitos republicanos no habian visitado todavia. Se pararon un instante nuestros soldados para contemplar la antigua y magnífica ciudad , y el ministro español Azara , mediador ordinario de todas las potencias italianas para con la Francia , se presentó en el cuartel general para negociar un convenio. Se entregó á los Franceses el castillo de San Angelo con la condicion ordinaria de todos los pueblos civilizados de respetar el culto , los establecimientos públicos y las personas y propiedades. Quedó el papa en el Vaticano y habiendo entrado Berthier por la puerta del *Pópulo* le condujeron al Capitolio como á los antiguos triunfadores Romanos. Contentísimos los democratas se reunieron en el Campo Vaccino donde estan los vestigios del antiguo Foro , y rodeados de un pueblo insensato , siempre dispuesto á aplaudir cualquier acontecimiento nuevo , proclamaron la república romana. Redactó un escribano cierto protocolo , por el cual el pueblo que se intitulaba pueblo romano declaraba recuperar su soberania y constituirse en república. El papa se habia quedado solo en el Vaticano , y fueron á pedirle que abdicase su soberania temporal , porque no pensaban mezclarse en su autoridad espiritual. Respondió con decoro que él no podia despojarse de una dignidad que no era suya , sino que pertene-

cia á la sucesion de los apóstoles, y solo estaba en depósito en sus manos. No hicieron gran caso de aquella teología nuestros generales republicanos, sino que tratando al papa con las consideraciones debidas á su edad*, le sacaron del Vaticano durante la noche, y le condujeron á Toscana donde se le dió asilo en un convento. El pueblo de Roma no echó mucho de menos aquel soberano, sin embargo de que habia reinado mas de 20 años.

Desgraciadamente cometieron los Franceses muchos excesos en la antigua capital del mundo, si no contra las personas á lo menos contra las propiedades. No estaba ya á su frente aquel gefe severo é inflexible, que no tanto por virtud cuanto por horror á los desórdenes, habia perseguido tan severamente á los pillos y ladrones. Solo Bonaparte hubiera podido poner algun freno á la avaricia en una comarca tan rica. Acababa Berthier de marchar á Paris y le habia sucedido Massena, y se dice que aquel héroe á quien la Francia deberá un eterno reconocimiento por haberla salvado en Zurich, fue el primero á dar el ejemplo de aquellos desórdenes que no tardaron en ser imitados. Pusieron á saquear los palacios, los conventos y las ricas colecciones de pinturas mien-

* Es decir que si hubiera sido jóven le hubieran llevado atado. (N. del T.)

tras los judios que iban siguiendo al ejército compraban á vil precio los magníficos objetos que los vendian los saqueadores. Fue verdaderamente inundo el saqueo, y es preciso confesar que no fueron los soldados ni los oficiales subalternos los que mas se entregaron á él sino los oficiales superiores, y no se crea que todos aquellos objetos robados como por derecho de conquista se depositasen en algun almacen ni se vendiesen en provecho del ejército, aunque este no hubiese recibido sueldo despues de cinco meses, porque venia de la Cisalpina donde por falta de organizacion económica no habian podido cumplirse las condiciones del tratado. Se hallaban los soldados y oficiales subalternos en absoluta desnudez, y se indignaron de ver á sus gefes saciarse de despojos y comprometer la gloria del nombre frances sin provecho alguno del ejército, de suerte que hubo una rebelion contra Massena, reuniéndose los oficiales en una iglesia, donde declararon que no querian servir bajo sus órdenes. Una parte del pueblo que estaba mal dispuesta contra los Franceses se preparaba á aprovecharse de aquella ocasion para intentar un movimiento, pero Massena mandó salir al ejército de Roma, dejando una guarnicion en el castillo de San Angelo, y el peligro hizo que cesase la sedicion, pero los oficiales insistieron en permanecer unidos y en solicitar que se castigase

á los ladrones y se quitase el mando á Massena.

Ya se echa de ver que ademas de la dificultad de moderar la marcha de las nuevas repúblicas, y elegir y dirigir á nuestros agentes, habia tambien la de contener á los ejércitos que se hallaban á inmensas distancias para las comunicaciones administrativas. Llamó el directorio á Massena y envió á Roma una comision compuesta de cuatro personas honradas é instruidas para organizar la nueva república, y fueron Daunou, Monge, Florent y Faypoult. Este último, que era un administrador inteligente y de probidad, llevaba el encargo de todo lo relativo á hacienda. Se dividió el ejército de Roma en dos cuerpos dejando aquel nombre al que acababa de destronar al papa.

Se trataba de motivar con las potencias aquella nueva revolucion; pero la España de cuya religiosidad hubiera podido recelarse algo no dijo una palabra. Pero el interes suele ser mas escrupuloso que el celo de la religion, y así las dos córtes que manifestaron mayor descontento fueron las de Viena y Nápoles. Pues la primera veia con mucho pesar propagarse el influjo frances en Italia y para no aumentar los motivos de su disgusto no se quiso incorporar la república romana con la Cisalpina sino que se la constituyó separadamente. De reunir estas dos repúblicas se hubiera suscitado la idea de la unidad italiana y habria hecho mas

probable el proyecto de democratizar toda la Italia. Aunque el emperador no tenia ningun ministro en Paris se le envió á Bernadotte para dar esplicaciones con órden de residir en Viena. Mas en cuanto á la córte de Nápoles estaba furiosa de ver ya la revolucion á sus puertas y no pedia nada menos que dos ó tres provincias romanas para sosegarse; sobre todo queria el ducado de Benevento y el territorio de Ponte Corvo que le acomodaban muy mucho, y se envió allí á Garat para que se entendiese con ella, destinando á Trouvé para la Cisalpina.

Iba pues haciendo la revolucion progresos inevitables y mucho mas rápidos que lo que deseaba el directorio. Ya hemos nombrado ántes un país en donde amenazaba introducirse, que era la Suiza. Cualquiera diria que aquella comarca siendo ya patria de la libertad y de costumbres sencillas y pastorales, no tendria nada que aprender de la Francia y seria la única exenta de revoluciones, pero sin embargo no debe inferirse que porque los trece cantones estuviesen gobernados con formas republicanas, reinase la equidad en las relaciones de unos con otros y particularmente con los que estaban sujetos á ellos, sino que el feudalismo, que no viene á ser otra cosa sino la gerarquía militar, existia en aquellas repúblicas y habia pueblos que dependian de otros pueblos como un

vasallo tributario de su señor y soportando un yugo férreo. La Argovia y el canton de Vaud dependian de la aristocrácia de Berna; el Bajo Valais del pais Alto, los bailliages italianos, es decir, los valles cuyas pendientes caen hácia el lado de Italia, de diferentes cantones. Además habia una multitud de pueblos que dependian de algunas ciudades, como por ejemplo el canton de San-Gall era gobernado feudalmente por un convento, y casi todos los paises sometidos habian venido á serlo con condiciones insertas en ciertas concordias   fueros ya olvidados, los cuales sin embargo se prohibia citar ni dar   luz. Casi todas las campiñas dependian inmediatamente de las ciudades y se hallaban sometidas   un monopolio enfadoso. En ninguna parte era mayor la tirania de los gremios y en todos los gobiernos se habia ido apoderando lentamente la aristocrácia de todos los poderes. En Berna, que es el primero de aquellos pequeños estados, habia algunas familias que se habian apoderado de la autoridad excluyendo para siempre á todas las demás. Ellas tenian su libro de oro donde estaban apuntados todos los nombres de las familias que gobernaban. Se observa por lo comun que las costumbres dulcifican las leyes, pero aquí sucedia todo lo contrario, porque aquellas aristocr cias se vengaban con el encarnizamiento propio de los estados pequeños.

Frecuente y recientemente habian desplegado Berna, Zurich y Ginebra el aparato de los suplicios. Toda Europa estaba inundada de Suizos desterrados de su pais   consecuencia de las venganzas aristocráticas; pero en medio de todo por est r mal unidos y poco enlazados los unos con los otros carecian los trece cantones de toda fuerza y se veian reducidos   la impotencia de defender su propia libertad. Por un efecto de aquella divergencia propia de malos hermanos, que tan comun es en los estados federativos, casi todos se veian reducidos   la necesidad de acudir á los estados vecinos y tenian tratados particulares unos con el Austria, otros con el Piamonte y otros con la Francia. Asi la Suiza no conservaba otra cosa que gloriosos recuerdos y un suelo admirable, pero políticamente no ofrecia otro aspecto que el de una cadena de mezquinas y humillantes tiranías.

Asi no es difícil de concebir el efecto que debia producir en ella el ejemplo de la revolucion francesa. Se habian notado ya algunas conmociones en Zurich, en Basilea y en Ginebra, pero particularmente en esta última habian llegado los alborotos   derramamiento de sangre. En toda la parte francesa y particularmente en el pais de Vaud habian hecho muchos progresos las ideas revolucionarias y por su parte los aristocratas tampoco habian omitido nada de cuanto pudiese perjudi-

car á la Francia, procurando desagradarla cuanto les era posible sin provocar su temible potencia. Los Sres. de Berna habian acogido á los emigrados y hécholes toda clase de servicios; habiéndose maquinado en Suiza todas las tramas que se hurdiéron contra la república. Ya se acordará el lector de que en Basilea fue donde el agente ingles Wickam conducia todos los hilos de la contra-revolucion y asi el directorio estaba muy descontento. Tenia un modo facilísimo de vengarse de la Suiza, porque perseguidos los del Vaudois por los señores de Berna, invocaban la intervencion de la Francia, fundados en que cuando el duque de Savoya les habia cedido á Berna, salió la Francia por garante de sus derechos, por medio de un tratado de 1565, el cual habia sido invocado muchas veces y ejecutado por la Francia. No era pues del todo estraña la intervencion del directorio que reclamaban los de Vaud, ademas de que muchos de aquellos pueblecillos dependientes tenian protectores estrangeros.

Ya hemos visto con qué entusiasmo habian recibido los habitantes de Vaud al libertador de la Valtelina, cuando pasó desde Milan á Rastadt atravesando la Suiza. Llenos de esperanza, habian enviado diputados á Paris é insistian vivamente por obtener la proteccion francesa. Ademas de eso su compatriota, el valiente y desgraciado La Harpe habia muerto por nosotros en Italia al frente

de una de nuestras divisiones; ellos se hallaban horriblemente tiranizados y la simple humanidad, cuando faltase toda otra razon política bastaba para inclinar á la Francia á intervenir*. Nadie hubiera podido persuadirse que la Francia con sus nuevos principios reusase la ejecucion de los tratados conservadores de la libertad de un pueblo vecino, y que se habian ejecutado aun en tiempo de la antigua monarquia. Solo la política hubiera podido estorbarlo para no dar nueva inquietud á la Europa, sobre todo en el momento mismo en que se estaba viniendo abajo el trono pontifical de Roma. Pero si bien guardaban consideraciones á la Alemania, al Piamonte, á Parma á Toscana y á Nápoles, no creia deber guardárselas á la Suiza, y la importaba mucho establecer un gobierno análogo al suyo en un pais que pasaba por ser la llave militar de toda Europa.

* Esta razon es muy buena para escrita pero por desgracia no inspirará gran confianza á los que ya sabemos lo que quieren decir esas bellas palabras *de humanidad y regeneracion*, en boca de los gabinetes estrangeros y aun en las de los partidos propios. *Regenerar* quiere decir dominar, y *compadecerse* no viene á ser otra cosa que sacar los redaños al infeliz pueblo ó nacion que espera su redencion de los vecinos. Por grandes que sean los males á que se encuentre sujeto un pueblo, siempre serán menores y podrán corregirse mas pronto, que encomendando su remedio al mayor amigo estrangero. (N. del T.)

Tanto aquí como en Roma se vió precisado el directorio á salir de su política espectante por un interes mayor, y este era el de volver á poner los Alpes en manos amigas, lo cual importaba tanto ó mas que derribar el gobierno papal.

En consecuencia declaró el dia 12 de diciembre 1797 que tomaba á los habitantes de Vaud bajo su proteccion, y que los miembros del gobierno de Berna y Fribourg responderian de la seguridad de sus personas y propiedades. Inmediatamente el general Menard ⁶ al frente de la antigua division de Massena volvió á pasar los Alpes y vino á acampar en Carouge á la vista del lago de Ginebra, y el general Schawembourg ⁷ volvió á subir el Rhin con una division del ejército de Alemania y vino á situarse en el Erguel en las inmediaciones de Basilea á cuya señal se alegraron infinito en el pais de Vaud, en el obispado de Basilea y en las campiñas de Zurich. Inmediatamente pidieron los de Vaud la reunion de sus antiguos estados, y respondió Berna que se admitirian las solicitudes individuales, pero que no habria reuniones de estado, y exigió que se renovase el juramento de fidelidad. Esta fue la señal de la insurreccion de los de Vaud, quienes echaron de allí á los bailios cuya tiranía les era odiosa, pero no les hicieron daño alguno; plantaron en todas partes árboles de la libertad y en pocos dias quedó cons-

tituida aquella comarca en *república Lemánica*. La reconoció el directorio y autorizó al general Menard para que pasase á ocuparla, notificando al canton de Berna que su independencia estaba garantida por la Francia. Al mismo tiempo se estaba verificando otra revolucion en Basilea, cuyo motor principal era el tribuno Ochs ⁸; hombre de talento, muy decidido por la revolucion y que estaba en grandes relaciones con el gobierno frances. Habian sido admitidos los de la campaña con los ciudadanos á componer una especie de convencion nacional para redactar una constitucion que propuso Ochs, muy semejante á la de Francia, como que era el modelo de toda la Europa republicana. Se tradujo en los tres idiomas frances, aleman é italiano, y se esparció por todos los cantones para escitar su celo, contribuyendo á darla mucho impulso Mengaud ⁹ que era el agente frances cerca de los cantones y residia en Basilea. En Zurich se habian alborotado las campiñas, y solicitaban tambien recuperar sus derechos.

Durante este tiempo habian reunido los señores de Berna un ejército y mandado convocar una dieta general en Arau para deliberar sobre el estado de la Suiza y pedir á cada canton su contingente federal. Esparcian entre sus súbditos alemanes la voz de que la parte francesa de la Suiza queria separarse de la confederacion y reunirse

á la Francia; que estaba amenazada la religion y que los atheistas de Paris se empeñaban en destruirla. Asi hicieron bajar de sus montañas del Oberland á un pueblo sencillo, ignorante, fanático y persuadido á que se queria atentar contra su antiguo culto. Reunieron como unos 20 mil hombres divididos en tres cuerpos, que se situaron en Friburgo, Morat, Buren y Soleure, guardando la línea del Aar y observando á los Franceses. Durante este tiempo, es decir, en el mes de febrero se hallaba muy apurada la dieta reunida en Arau y no sabia qué partido tomar, pues su misma presencia no impidió á los habitantes de aquel pueblo que plantasen el árbol de la libertad y se declarasen emancipados. Entraron en él las tropas de Berna, cortaron el tal arbol, y cometieron algunos desórdenes, por mas que el agente Mengaud declarase que el pueblo de Arau estaba bajo la proteccion francesa.

Estábase pues en presencia unos de otros sin estar todavía en guerra abierta. La Francia llamada por el pueblo de que habia salido garante, le cubria con sus tropas y amenazaba emplear la fuerza si se cometía contra él la menor violencia; mientras que por su parte la aristocrácia de Berna reclamaba sus derechos de soberania y declaraba que queria vivir en paz con la Francia, pero recuperar sus posesiones. Por desgracia suya iban

cayendo todos los antiguos gobiernos de alrededor, los unos voluntariamente y los otros por fuerza. Basilea emancipaba los bailiages italianos; el Alto Valais hacia lo mismo con el pais bajo, y Friburgo, Soleure y San-Gall estaban en revolucion. Viéndose la aristocrácia de Berna apretada por todas partes se resignó á hacer algunas concesiones, y admitió á la participacion de las atribuciones reservadas para las familias gobernantes, cincuenta individuos campesinos; pero difirió modificar la constitucion hasta dentro de un año. Era muy vana aquella concesion y no servia para remediar nada, y ademas se habia enviado un parlamentario frances á las tropas de Berna que estaban en la frontera del pais de Vaud, para intimarlas que si daban un paso adelante se las atacaria. Ellas asaltaron al parlamentario y asesinaron á dos soldados de su escolta, cuyo suceso decidió la guerra. El general Brune ¹⁰, que estaba encargado del mando, tuvo algunas conferencias en Payerne, que fueron enteramente inútiles, y el dia 2 de marzo se pusieron en movimiento las tropas francesas. El general Schawembourg con su division venida del Rhin y situada en el territorio de Basilea se apoderó de Soleure y del curso del Aar. Brune con la division de Italia se apoderó de Friburgo, y el general Erlach ¹¹ que mandaba las tropas de Berna se retiró á las posiciones

de Fraubrunnen, Gumiven, Laupen y Neueneck las cuales cubren á Berna en todos sentidos, bien sea que el enemigo desemboque de Soleure ó de Friburgo. Aquel movimiento de retirada produjo en las tropas de Berna el efecto ordinario en todas las bandas fanáticas é indisciplinadas, que fue tenerse por vendidas y sacrificar á sus oficiales. Se desbandó una parte de ellas, pero con todo quedaron algunos batallones cerca de Erlach de aquellos que se han distinguido en todos los ejércitos de Europa por su disciplina y valor, y un corto número de paisanos determinados. El día 5 de marzo atacaron simultaneamente Brune, que estaba en el camino de Friburgo, y Schawembourg, que se hallaba en el de Soleure las posiciones del ejército suizo. El general Pigeon que formaba la vanguardia de Brune atacó la posición de Neueneck, donde los Suizos hicieron una resistencia heroica y favorecidos por la ventaja del terreno cortaron el camino á nuestras antiguas bandas de Italia; pero en el mismo instante Schawembourg que habia salido de Soleure tomó á Erlach la posición de Frambrunnen y quedó descubierta por aquel lado la ciudad de Berna. Fue indispensable la retirada de los Suizos que se verificó en desórden sobre Berna, y los Franceses encontraron delante de la ciudad una multitud de montañeses fanáticos y desesperados, com-

puesta de mugeres y ancianos que venian á precipitarse en nuestras bayonetas. Fue necesario sacrificar con bastante pena aquellos desgraciados que venian á buscar una muerte inútil y penetrar en Berna, donde el pueblo de las montañas Suizas sostenia su antigua reputacion de valor; pero se mostraba tan feroz y tan ciego como la multitud española*. Sacrificó á otros muchos oficiales

* Esta comparacion destinada á ser insultante, pasa á ser muy honrosa, sobre todo en boca de un apologista de la revolucion, por lo mismo que se hace entre Españoles y Suizos que en materia de valor y de resistencia á la opresion, no tienen que envidiarse unos á otros. Pero es sobrado impertinente y notoriamente injusta respecto de ambos, porque en cuanto á los Españoles ya hemos dicho en otra nota cuan vanas son esas recriminaciones de barbarie y ferocidad, cuando no hay nadie que ignore que en todos los pueblos que se hallan en revolucion ó en guerra civil, se cometen los mismos excesos y crueldades, segun digimos hablando de la guerra del Vendée. Y así respecto de la multitud española, no queremos tolerarle á Mr. Thiers ni á nadie que la elija por termino de exageracion cuando intenta dar idea de una ferocidad espeçial. Pero respecto de los Suizos hay ciertamente un olvido muy reparable en un historiador que á pesar de su notoria parcialidad por los revolucionarios franceses, ha referido en esta misma obra la horrible carniceria que esa culta multitud de Paris hizo en los soldados de la guardia Suiza que estaban defendiendo uno contra diez mil el palacio de los reyes y una autoridad constitucional, del pueblo amotinado que no menos feroz que cobarde aguardó para asesinarlos á que estu-

y asesinó al desgraciado Erlach. Con mucho trabajo pudo escapar el célebre y digno magistrado de Berna Steiger ¹², gefe de la aristocracia, del furor de los fanáticos, y se fue atravesando las montañas del Oberland hácia los pequeños cantones, y desde estos á Baviera.

La toma de Berna produjo la sumision de todos los grandes cantones Suizos, y destinado Brune, como tantos otros de nuestros generales, á ser fundador de una república, pensaba en componer una con el nombre de Rodánica, de la parte francesa de la Suiza, el lago de Ginebra, el pais de Vaud y una parte del canton de Berna y el Valais. pero los patriotas suizos solo habian apetecido la revolucion con la esperanza de conseguir grandes ventajas, abolir todas las dependencias de pueblo á pueblo, y realizar la unidad helvética, á fin de que desapareciendo todas las tiranias interiores, se formase una fuerza comun con el establecimiento de un gobierno central. Consiguieron que una sola república se compusiese de todas las partes

viesen presos y desarmados. ¿Y podrá permitirse al elogiador oficioso de la revolucion y de los revolucionarios, que ande eligiendo vituperios contra los pueblos que defienden su libertad é independencia contra injustos opresores? Esto seria lo mismo que renunciar voluntariamente al derecho de ser estimados y respetados de quien tanto empeño tiene en que se estime y respete su propia revolucion. (N. del T.)

de la Suiza y se convocó una asamblea en Arau para proponer la constitucion que se habia imaginado en Basilea. Envió allí el directorio al exconvencional Lecarlier ¹³ para conciliar las miras de los Suizos y entenderse con ellos acerca del establecimiento de una constitucion que les contentase. Ibanse preparando algunas resistencias en los pequeños cantones montañosos de Uri, Glaris, Schwitz y Zug, donde los clérigos y los aristocratas persuadian á los desgraciados montañeses que se iba á atacar su culto y su independencia diciendo entre otras especies igualmente absurdas, que la Francia tenia necesidad de soldados para combatir contra los Ingleses, y que para eso se proponian apoderarse de los robustos mozos de la Suiza para desembarcarlos en las playas de la Gran Bretaña.

Cuando los Franceses entraron en Berna, se apoderaron de las cajas del gobierno, que es el primero y el menos contestado entre los derechos de la guerra. Todas las propiedades públicas del gobierno vencido pertenecen al vencedor y es de saber que en todos aquellos pequeños estados económicos no dejaba de haber algunos ahorros y particularmente en Berna se encontraba un modesto tesoro que si ha de creerse á los enemigos de la Francia, ascendia nada menos que á 30 millones de francos, pero en la realidad no pasaba de

ocho. Se ha querido decir que la Francia no hizo la guerra con otro objeto que el de apoderarse de él y destinarle á la expedicion de Egipto, como si ella hubiera podido suponer que las autoridades de Berna tendrían la torpeza de no llevarse consigo y como si fuera probable que declarase una guerra y se espusiese á todas las consecuencias de semejante invasion por solo gastar 8 millones. Absurdos de esta especie no merecen exámen, á pesar de hallarse repetidos por Madama de Staël y otra multitud de escritores. Se impuso una contribucion á los miembros de las antiguas aristo-

* Con permiso de Mr. Thiers y sin acudir á Mma. de Staël ni á otros escritores sino á los pliegos oficiales que constan auténticamente en el archivo de negocios estrangeros de Francia, lo que realmente se tomó del tesoro de Berna por el general Brune fue lo siguiente, que copiamos con escrupulosa exactitud.

A la entrada del ejército frances se tomaron del tesoro en moneda de oro y plata	7.000,000 fr.
En barras	3.700,000
En contribuciones	4.000,000
Por compras de títulos	2.000,000
Ochocientos cincuenta y siete quintales de trigo á 20 francos	17.140,000
Seis mil carros de vino á 240 francos	1.440,000
Objetos cogidos en los arsenales, valor de	7.000,000
Total	42.280,000

(N. del T.)

cracias de Berna, Friburgo, Soleure y Zurich, para pagar el sueldo y manutencion de las tropas.

Se acercaba ya el fin del invierno de 1798, y apenas se habian pasado cinco meses despues del tratado de Campo-Formio, cuando ya se habia alterado mucho la situacion de la Europa, pues el sistema republicano iba siendo cada dia mas invasor, y á las tres repúblicas ya fundadas por la Francia era necesario añadir otras dos nuevas que se habian creado en dos meses. No cesaba la Europa de oír resonar por todas partes los nombres de *república báltava*, *república helvética*, *república cisalpina*, *república liguriana*, y *república romana*. En lugar de tres estados tenia la Francia cinco que dirigir lo cual era una nueva complicacion de atenciones y de nuevas esplicaciones que era preciso dar á las potencias, de suerte que el directorio se veía arrastrado insensiblemente, como que nada hay mas ambicioso que un sistema porque conquista casi por sí solo y frecuentemente contra la voluntad de sus mismos autores.

Mientras que el directorio tenía que ocuparse de los negocios esteriore no dejaban de llamarle la atencion las elecciones, pues desde el dia 18 de fructidor no habian quedado en los consejos otros miembros que los que el directorio habia querido dejar voluntariamente que eran aquellos con quienes podia contar; es decir, aquellos que

habian querido ó tolerado por lo menos la resolucion violenta de aquel dia. Habia reinado durante seis meses la mejor harmonia entre ellos y el poder ejecutivo, cuyo tiempo habia empleado el directorio, como ya hemos dicho, en negociaciones, en proyectos marítimos y en fundaciones de nuevos estados. Mas á pesar de toda aquella tranquilidad, no se crea que hubiese una union sincera porque unos poderes cuyas funciones eran opuestas, no podian estar perfectamente de acuerdo durante tan largo espacio de tiempo.

Ibase formando una nueva oposicion compuesta no ya de realistas sino de patriotas. Ya ha podido observar el lector que luego que un partido quedaba vencido solia el gobierno tener que entrar en lucha con aquel que le habia ayudado á vencer porque este último llegaba á ser demasiado exigente, y principiaba á revelarse á su vez. Desde el 9 de thermidor en que las facciones casi habian igualado sus fuerzas habia principiado la alternativa de derrotas y victorias, pues los patriotas se habian sublevado en germinal y prerial é inmediatamente despues los realistas en el mes de vendimiario. Desde aquel mes que fue el de la institucion del directorio habia tocado el turno de los patriotas que manifestaron mucha osadia hasta la escaramuza del campo de Grenelle; mas aquel

dia los realistas habian recuperado la superioridad; volvieron á perderla el 18 de fructidor y ahora les tocaba á los patriotas volver á levantar la cabeza. Para caracterizar semejante estado [de cosas se inventó una palabra que luego se ha vuelto á repetir con otra ocasion y era la de *Columpio* dando el nombre de *sistema de Columpio* á aquella política que [consistia en dar alternativamente la mano á los diferentes partidos. Se le echaba en cara al directorio que usaba de esta táctica con la cual venia á resultar que era esclavo alternativamente de la faccion á quien buscaba por apoyo. Aquella reconvenccion era injusta porque á menos de llegar al poder con una espada victoriosa es imposible que un gobierno pueda sujetar á todos los partidos á un tiempo y gobernar sin ellos y á pesar de ellos. A cada mudanza de sistema se necesita variar de administracion y naturalmente emplear aquellos que han manifestado opiniones conformes al sistema que ha salido vencedor. Entonces se presentan todos los miembros del partido triunfante llenos de [esperanzas y no solo importunan al gobierno sino que están dispuestos á atacarle cuando no se presta á todos sus deseos. Todos los patriotas estaban en pie y se hacian apoyar por los diputados que habian votado con el directorio en ambos consejos. No dejó aquel de resistir á varias exigencias pero se habia visto en precision de sa-

tisfacer algunas, nombrando comisionados de los departamentos (prefectos) á muchos patriotas. Con esto se preparaban otros muchos á aprovecharse de las elecciones para ser miembros del cuerpo legislativo, y le servian de mucho las autoridades nuevamente nombradas.

Ademas de aquella nueva oposicion compuesta de todos los patriotas que querian abusar del 18 de fructidor, habia otra intitulada constitucional que se presentaba nuevamente y pretendia no inclinarse mas á los realistas que á los patriotas, sino que afectaba independenciam, moderacion y apego á la ley escrita. Se componia de hombres que sin pertenecer á ningun partido tenian ciertos motivos de descontento personal, porque unos no habian podido conseguir una embajada, un grado á una contrata de suministros para algun pariente; y otros porque habian perdido por algunos votos la plaza vacante en el directorio. No hay cosa mas comun que esta clase de descontentos sobre todo en los gobiernos nuevos establecidos de poco acá y compuestos de hombres que pocos dias ántes no pasaban de ser simples ciudadanos. Dícese que la sucesion hereditaria es un freno contra la ambicion y es muchísima verdad, con tal que se la limite á ciertas funciones porque es imponderable la exigencia que se llega á tener con aquellos que eran iguales nuestros el dia ante-

rior*. Ya porque se ha contribuido á nombrarlos ó ya por que no se les considera superiores á uno mismo sino por la casualidad de algunos votos, parece que hay derecho para pedir y conseguirlo todo.

El directorio sin pensarlo habia hecho una multitud de descontentos entre los diputados que otras veces se calificaban de directoriales, y que por sus servicios en el mes de fructidor eran muy difíciles de contentar. En esta oposicion constitucional se habia colocado Luciano Bonaparte nombrado por la Córcega miembro del consejo de los Quinientos no porque tuviese ningun motivo personal de descontento sino por imitar á su hermano haciendo el papel de censor del gobierno, como que era la actitud que convenia á una familia que deseaba hacer rancho aparte. Tenia Luciano talento y gran facilidad para hablar en la tribuna, donde le ayu-

* No hubiera sido malo que Mr. Thiers supuesto que parece estar persuadido de estas verdades las hubiese inculcado mucho en los dias que se siguieron á la revolucion de julio, ya que tanto influjo tuvo en ella, para que no se hubiese cometido el enorme error de suprimir el derecho de herencia en la cámara de los pares, que consideramos como una condicion esencial de los gobiernos representativos, sino se quiere que estos se conviertan, como está sucediendo hoy en Francia y sucederá igualmente en España en una oligarquía sin nombre conocido pero donde evidentemente es imposible ni gobernar ni administrar. (N. del T.)

daba mucho la gloria de su hermano. José, después de su salida de Roma se había ido á Paris y puesto su casa en gran trén, recibiendo en ella muchos generales, diputados y hombres de importancia; de suerte que los dos hermanos José y Luciano podían hacer muchas cosas que no le estaban bien al general por su gran reserva.

Sin embargo, aunque se veía matizarse cierta opinion que había sido unánime durante seis meses, no puede decirse que hubiese una diferencia marcada, sino que se observaba en los consejos urbanidad y consideraciones, y se aprobaban por una inmensa mayoría todas las proposiciones del directorio.

Todo anunciaba que las elecciones del año VI se harían en el sentido de los patriotas los cuales dominaban en Francia y en todas las nuevas repúblicas. Pero el directorio estaba decidido á valerse de todos los medios legales para que no fuesen mas adelante que él, y sus comisionados circulaban proclamas moderadas, en que se limitaban á hacer exortaciones pero no amenazas. En realidad de verdad, no tenía á su disposicion ninguno de los influjos, ni de las infames corrupciones imaginadas en nuestros dias para dirigir las elecciones á gusto del poder. En las del año V se habían dividido algunas asambleas, y para evitar la violencia se habían ido á votar en otras partes algunos elec-

tores cuyo ejemplo se propuso tambien para las de este año VI, y efectivamente se verificaron aquellas escisiones tomando en todas partes los electores de la minoría pretesto de alguna infraccion á la ley, ó de alguna violencia hecha con ellos para reunirse aparte y hacer su eleccion particular. No puede negarse que en muchos departamentos se condugeron los patriotas con su acostumbrada turbulencia, y legitimaron la retirada de sus adversarios; pero tambien es verdad que en algunas asambleas fueron los patriotas quienes estuvieron en minoría aunque fueron en las menos, porque la masa de la poblacion adversaria suya que había concurrido á las elecciones precedentes de los años V y IV, intimidada ahora por el 18 de fructidor, se había digámoslo así retirado de los negocios, y no se atrevía á tomar parte en ellos. En Paris fue extraordinaria la agi-

* Esto que sucedía entonces en Francia, sucede y sucederá siempre en todas partes cuando el gobierno se constituye en cabeza de partido, ó cuando algun partido se ingiere por medio de la violencia en gobierno. En semejantes casos las elecciones son rigurosamente nulas porque no representan ni la voluntad, ni la opinion ni los intereses nacionales; y solo el tiempo, que todo lo prescribe, ó un acierto extraordinario en el gobierno que sucede pueden legitimar los actos administrativos y legislativos que de él emanen. Escribimos esto pensando en España durante el mes de noviembre 1840.

(N. del T.)

tacion, y hubo dos asambleas, una en el Oratorio, compuesta toda de patriotas, donde habia 600 electores á lo menos; otra en el Instituto, compuesta de republicanos moderados, en que apenas hubo 228 electores, y en esta se hicieron excelentes elecciones.

En general estas habian sido dobles, y ya los descontentos, los aficionados á lo nuevo, y los que por otros varios motivos querian modificar el órden actual de cosas decian: *esto no puede seguir asi: despues de haber hecho un 18 de fructidor contra los realistas será preciso hacer otro contra los patriotas.* Ya esparcian la voz de que se iba á cambiar la constitucion, y hasta se llegó á hacer una proposicion espresa para ello, pero el directorio la desechó con dis gusto.

Varios partidos se podian tomar con respecto á las elecciones, y procediendo segun los rigurosos principios debian los consejos sancionar las elecciones hechas por las mayorias, porque de otra suerte habria resultado que con solo apartarse las minorias tendrian la facultad de prevalecer y dominar los nombramientos. Las violencias y las ilegalidades podian muy bien ser una razon para anular las elecciones hechas por las mayorias, pero no para que se aprobasen las de las minorias. Los patriotas de los consejos insistian fuertemente en favor de este dictámen porque como casi en to-

das las asambleas habia estado su partido en mayor número, no podian menos de ganar el pleito. Pero precisamente eso era lo que no querian los dos consejos, y asi se propusieron dos medios que fueron el de elegir entre los nombramientos hechos por las asambleas disidentes, ó hacer un nuevo 18 de fructidor. Mas este último medio era inadmisibile, al paso que el otro era mucho mas suave y natural y por eso se adoptó, anulando casi todas las elecciones de los patriotas, y confirmando las de sus adversarios. Se aprobaron las elecciones hechas en Paris en la asamblea del Instituto, á pesar de no haber habido en ellas mas que 228 electores y que en el Oratorio pasaban de 600; pero con todo eso el nuevo tercio trajo un apoyo muy positivo al partido patriota de los consejos, y quedó muy irritado por haberse adoptado aquel medio para escluir á los hombres de su eleccion y se declaró en mayor acritud contra el directorio.

Se necesitaba elegir un nuevo director, habiendo tenido que cesar por la suerte Francisco de Neufchateau, y se nombró á Treilhard, que era uno de los plenipotenciarios en Rastadt. Tenia este absolutamente las mismas opiniones que Larveilliere, Rewbell y Merlin, por lo cual no se varió en nada el espíritu del directorio. Era un hombre de bien, bastante habituado á los negocios, y asi habia en el gobierno cuatro republica-

nos sinceros que votaban uniformemente y reunian las luces á la probidad. Se nombró para Rastadt á Juan Debry antiguo miembro de la legislativa y de la convencion nacional.

Desde que los partidos en virtud de la constitucion del año III estaban precisados á luchar dentro de los términos de ella habian perdido mucho de su importancia las escenas del interior y sobre todo la tribuna de results del 18 de fructidor. Estaba fija la vista en lo que pasaba por fuera y llamaban toda la atencion el gran influjo de la república en Europa, sus relaciones estrañas y multiplicadas con las potencias, su comitiva de repúblicas, las revoluciones que hacia estallar en todas partes, y sus proyectos contra la Inglaterra. ¿Como habia de conducirse la Francia para atacar á su rival y darle un golpe parecido al que acababa de dar al Austria? Esta es la pregunta que se hacian los hombres unos á otros, y era tal la audacia y la costumbre de los prodigios que no les admiraba nada la travesia del estrecho de la Mancha. Tanto los enemigos como los amigos de la Inglaterra la consideraban en gran peligro, y ella misma se creia muy amenazada y hacia esfuerzos extraordinarios para defenderse, de modo que todo el mundo tenia clavados los ojos en el paso de Calais.

Bonaparte que pensaba en el Egipto como pensaba

dos años antes en Italia y como pensaba en todo, es decir, con una violencia estraordinaria, habia propuesto su proyecto al directorio que estaba discutiéndole en aquel momento. Todos los hombres grandes que han tendido la vista por el mapa del mundo han pensado en el Egipto y por lo menos podemos citar tres que fueron Alburquerque, Leibnitz y Bonaparte. El primero habia conocido que los Portugueses que acababan de descubrir el camino de la India por el cabo de Buena Esperanza podrian verse despojados de aquel gran comercio si se valian del Nilo y del mar Rojo, y así habia concebido la idea gigantesca de separar el curso del Nilo y hacerle desembocar en el mar Rojo para hacer que fuese para siempre impracticable aquel camino y asegurar eternamente el comercio de la India á los Portugueses. ¡Vanas previsiones del ingenio que quiere siempre eternizarlo todo en medio de un mundo tan movible y variable! Si el proyecto de Alburquerque se hubiera llegado á realizar, no serian los Portugueses sino los Holandeses y mas adelante los Ingleses quienes se habrian aprovechado de él. En tiempo de Luis XIV, el gran Leibnitz, cuyo entendimiento abrazaba todos los objetos, presentó una memoria al monarca frances, que es uno de los mas preciosos monumentos de razon y elocuencia políticas. Intentaba Luis XIV invadir

la Holanda con ocasion de ciertas medallas, y entonces le dijo Leibnitz: señor, no es en su propia casa donde habeis de vencer á los republicanos, porque no podeis atravesar sus diques y ademas toda la Europa se declarará en su favor. En Egipto es donde debeis dar el golpe, porque allí encontrareis el verdadero camino del comercio de la India, y en quitando aquel comercio á los Holandeses, no solo asegurareis el eterno dominio de Francia en el Levante, sino que regocijareis á toda la cristiandad, y llenareis el mundo de asombro y admiracion, con aplausos de la Europa, que, cierto, no se ligará contra V. M.

Estas vastas ideas descuidadas por Luis XIV eran las que ocupaban la imaginacion del jóven general republicano.

Muy modernamente se acababa de pensar en el Egipto, y Mr. de Choiseuil habia tenido tambien la idea de ocuparle cuando estuvieron en riesgo todas las colonias de América; y tambien se pensó en ello cuando José II y Catalina amenazaban al imperio Otomano. Ultimamente el cónsul francés en el Cairo M. Magallon¹⁴ hombre distinguido y muy versado en los asuntos del Egipto y del Oriente, habia enviado unas memorias al gobierno, tanto para denunciar las averias que los Mamelucos causaban al comercio francés, como para dar á conocer las ventajas que podrian sacarse de

hacerles sentir la venganza. Bonaparte se habia hecho con todos aquellos documentos, y con arreglo á ellos formó su plan. En su dictámen el Egipto era el verdadero punto intermedio entre la Europa y la India, y allí era menester fijarse para arruinar á la Inglaterra, dominar para siempre el Mediterraneo convirtiéndole, segun él decia en un *lago francés*; asegurar la existencia del imperio turco ó tomar la mejor parte de sus despojos. Una vez establecidos en el Egipto, se podian hacer dos cosas: ó crear una marina en el mar rojo, é ir á destruir los establecimientos en la gran península de la India, ó formar del Egipto una colonia y un depósito. Era imposible que el comercio de la India no se hiciese muy pronto por allí abandonando el Cabo de Buena Esperanza, mucho mas cuando todas las carabanas de la Siria, la Arabia y el Africa cruzaban ya por el Cairo, y el comercio solo de aquellas comarcas podia dar un beneficio inmenso. El Egipto era el pais mas fértil de la tierra, y ademas de la grande abundancia de cereales, podia dar todos los productos de América, y suplir enteramente por ella. Asi, bien fuera que se formase del Egipto un punto de salida para atacar los establecimientos de los Ingleses, ó que solo se hiciera de él un simple depósito, era cosa segura restablecer el comercio en sus verdaderos caminos, y hacer que todos viniesen á parar á Francia.

Tenia sobre todo aquella atrevida empresa á los ojos de Bonaparte la ventaja de la oportunidad, porque segun los luminosos informes del cónsul Magallon, aquel era el momento de marchar hácia el Egipto, y con tal que se activasen los preparativos y la travesia, podia llegarse allí en los primeros dias del Estio. Entonces debia encontrarse concluida y recogida la cosecha, y los vientos propicios para subir por el Nilo; al paso que, segun Bonaparte era imposible desembarcar en Inglaterra ántes del invierno, mucho mas cuando ya estaba demasiado enterada de la empresa, y no se sabia una palabra de la del Egipto, que por ser del todo imprevista, no encontraría obstáculos. Que bastarian pocos meses para el establecimiento de los Franceses; que él volveria personalmente en Otoño para hacer el desembarco en Inglaterra, pues seria mas favorable el tiempo; y últimamente que aquella habria enviado entonces una parte de sus escuadras á la India, y por consiguiente habria menos dificultades para abordar á sus riveras. Fuera de todos estos motivos, tenia Bonaparte otros personales, y eran el no poder aguantar la ociosidad de Paris sin poder intentar nada en política, sino gastar su reputacion cuando él trataba de aumentarla todavia. Solia decir que *los grandes nombres no se consiguen sino en Oriente.*

Se ha dicho generalmente que el directorio en-

vió á Bonaparte á Egipto para desembarazarse de él, siendo tan al contrario que puso muchas objeciones contra aquel proyecto, y particularmente Larveilliere Lepeaux fue de los mas obstinados en combatirle. Decia que esto era esponer treinta ó cuarenta mil hombres de los mejores soldados de Francia, comprometiéndolos á la casualidad de una batalla naval y privarse del mejor general y del mas temible para el Austria en un momento en que distaba mucho de haberse pacificado el continente, y en que la creacion de las nuevas repúblicas habia escitado tantos resentimientos; que ademas se iba tal vez á provocar á la Puerta á tomar las armas, viendo invadida una de sus provincias. Pero Bonaparte encontraba respuesta para todo diciendo que no habia cosa mas fácil que escaparse de los Ingleses, con tal que se les dejara ignorar el proyecto; que teniendo la Francia de trescientos á cuatrocientos mil soldados disponibles, no podia depender su suerte de treinta ó cuarenta mil hombres mas ó menos; que por lo que hace á él, volveria muy pronto, y que en cuanto á la Puerta habia ya mucho tiempo que tenia perdido el Egipto por la usurpacion de los Mamelucos, y ántes bien veria con gusto que la Francia los castigaba; que se podia muy bien entenderse con ella y que el continente no volveria á moverse tan pronto etc. etc. Hablaba tambien de Malta

y de que se la tomara al paso á los caballeros asegurándola para la Francia; todo lo cual ocasionó discusiones muy acaloradas, que produjeron una escena que se ha referido muy mal, diciéndose que en un movimiento de impaciencia pronunció la palabra *dimision*, á lo cual le contestó Larveilliere con firmeza: «estoy muy distante de querer que se os imponga, pero en caso de que la hagas, soy de dictámen de que se acepte». Desde aquel instante no volvió Bonaparte á pronunciar la palabra *dimision*.

Vencido en fin por las instancias y reflexiones de Bonaparte consintió el directorio en la expedicion que proponia y le sedujo la magnitud de la empresa, las ventajas comerciales y con la promesa que hizo Bonaparte de estar de vuelta para el invierno é intentar entonces el desembarco en Inglaterra. Convinieron en guardar el mayor secreto y para que hubiese menor peligro de que traspirase no se confió siquiera á los secretarios.

El mismo Merlin que era presidente del directorio escribió la orden de su puño y aun en ella no se espresaba la naturaleza de la empresa. Se convino en que Bonaparte podria llevar consigo 36

* Algunos han atribuido esta espresion á Rewbell, y otros á Barrás, dando á esta discusion, un origen muy distinto del verdadero; pero la escena se verificó con Larveilliere y a propósito de la expedicion de Egipto.

mil hombres del antiguo ejército de Italia, cierto número de oficiales y generales que él escogiese, algunos sabios, ingenieros, geógrafos, artesanos de toda especie y la escuadra de Brueys reforzada con una parte de los navios que habian quedado en Tolon. Se dió orden á la tesoreria para que se pusiese á su disposicion millon y medio de francos cada década y se le permitió que tomase tres millones de los ocho del tesoro de Berna. Se ha querido decir que la invasion de la Suiza no tuvo otro objeto que esta expedicion de Egipto, pero ya puede formarse idea de lo infundado de esta suposicion.

Inmediatamente nombró Bonaparte una comision encargada de recorrer los puertos del Mediterraneo y preparar en ellos todos los medios de transporte, dando á la tal comision el título de *comision de armamento de las costas del Mediterraneo* y tanto ella como todo el mundo ignoraban el objeto del armamento pues nadie sabia el secreto sino Bonaparte y los cinco directores. Como se estaban haciendo grandes preparativos en todos los puertos á un tiempo, se suponía que el armamento del Mediterraneo no era mas que una consecuencia del que se estaba haciendo en el Oceano y el ejército mismo que estaba reunido en el Mediterraneo tenia por título el de la ala izquierda del ejército de Inglaterra.

Púsose á trabajar Bonaparte con aquel ardor extraordinario que empleaba en la ejecucion de todos sus proyectos, corriendo alternativamente á las casas de los ministros de guerra, marina y hacienda, desde estas á las de los ministros de la tesorería asegurándose por sus propios ojos de la ejecucion de las órdenes y empleando su ascendiente en acelerar la expedicion de ellas; siguiendo correspondencia con todos los puertos, con la Suiza y con la Italia y todo lo hizo preparar con una rapidez increíble. Designó cuatro puntos para la reunion de los convoyes y de las tropas, debiendo el principal de ellos salir de Tolon, el segundo de Génova, el tercero de Ajaccio, y el cuarto de Civita-Vecchia. Mandó dirigir hácia Tolon y Génova los destacamentos del ejército de Italia que volvian á Francia, y hácia Civita-Vecchia una de las divisiones que habian marchado contra Roma. Igualmente mandó que se hiciesen contratas en Francia y en Italia con capitanes de buques mercantes, y así pudo proporcionarse en los puertos que habian de servir de punto de salida cuatrocientas embarcaciones á las cuales reunió una numerosa artillería. Escogió 2,500 entre los mejores soldados de á caballo mandándolos embarcar desmontados porque se proponia equiparlos á costa de los Arabes, sin querer llevar consigo mas que sillas, frenos y guarniciones y solo admitió á bor-

do 300 caballos para tener en el momento de su llegada algunos hombres montados y algunas piezas enganchadas. Reunió tambien artesanos de toda especie y mandó apoderarse en Roma de las imprentas griegas y árabes de la congregacion de la Propaganda y ajustar una compañía de impresores. Formó una coleccion completa de instrumentos de física y matemáticas y entre sabios, artistas, ingenieros, dibujantes y geógrafos ascendian como á unos cien individuos. Entre ellos se encontraban los hombres mas ilustres como Monge, Berthollet, Fourier ¹⁵, y Dolomieu ¹⁶ igualmente que Desgenettes ¹⁷, Larrey ¹⁸ y Dubois. Todo el mundo queria seguir la fortuna de aquel jóven general y sin saber nadie á donde se habia de desembarcar estaban muy dispuestos á seguirle á todas partes. Durante las negociaciones de Udina habia ido Dessaix á visitar los campos de batalla que habian llegado á ser tan célebres en Italia y desde entonces se habia formado una amistad estrecha entre él y Bonaparte por lo que estaba empeñado en seguirle. Kléber se hallaba en Chaillot murmurando, segun costumbre, del gobierno y sin querer pedir servicio; pero solia ir á menudo á visitar al gran maestro en el arte, que él amabacon tanta pasion. Bonaparte le propuso que le acompañara, y él lo aceptó con mucho gusto, pero preguntándole si lo aprobarian *los abo-*

gados, que así designaba él á los directores. Se encargó Bonaparte de vencer todas las dificultades y entonces le dijo Kléber persuadido á que se iba á Inglaterra: «pues bien si usted destaca una lancha incendiaria en el Támesis, póngame dentro de ella y ya verá lo que sabe hacer Kléber.» A estos dos generales de primer orden añadió Bonaparte Regnier, Dugüa, Vaubois, Bon, Menou, Baraguay-de-Hilliers, Lannes, Murat, Belliard y Dammartin que tanto le habian ayudado en Italia. Mandaba el cuerpo de ingenieros el valiente y sábio Caffarelli-Dufalga que habia perdido una pierna en el Rhin y el débil pero utilísimo Berthier debia ser gefe del estado mayor. Como estaba entonces dominado por una pasion, estuvo á pique de abandonar al general que habia hecho su fortuna; pero se avergonzó, le pidió mil perdones y corrió á embarcarse en Tolon. Mandaba Brueys la escuadra y eran sus contra-almirantes, Villeneuve, Blanquet-Duchayla y Decrés¹⁹, siendo gefe del estado mayor de la marina Ganthaume²⁰. De esta suerte todas las ilustraciones militares de Francia así en la guerra como en las ciencias y las artes, iban á embarcarse para un destino desconocido, fiados en la fé de un general jóven.

Resonaba en Francia y en Europa el ruido de los preparativos que se hacian en el Mediterráneo, formándose sobre ellos mil conjeturas de toda es-

pecie y preguntándose cada cual á donde iba Bonaparte, á donde aquellos valientes, aquellos sábios y aquel ejército. Decian unos que iban al mar Negro á restituir la Crimea á la Puerta. Otros que á la India á socorrer al Sultan Tippoo-Saëb. Algunos que se acercaban mas á lo cierto, sostenian que se iba á penetrar por el Ismo de Suez ó bien á desembarcar en sus orillas y volverse á embarcar en el mar Rojo para la India. Otros en fin tocaban en el punto mismo y decian que se iba á Egipto, fundando sus conjeturas en una memoria que se habia leído al Instituto el año anterior. Hubo al fin algunos mas hábiles que suponian una combinacion mas profunda, porque segun ellos todo aquel aparato que parecia anunciar un proyecto de Colonia no era mas que una ficcion, y el verdadero proyecto de Bonaparte era venir con la escuadra del Mediterráneo á atravesar el estrecho de Gibraltar, atacar al lord San Vicente que bloqueaba á Cádiz, echarle de allí, desbloquear la escuadra española y conducirla á Brest, donde se verificaria la deseada union de todas las marinas del continente, y por eso la espedicion del Mediterráneo se llamaba el ala izquierda del ejército de Inglaterra.

Justamente esta conjetura fue la que dominó en el gabinete ingles, que estaba asustado habia ya seis meses, sin saber á donde vendria á estallar

la tempestad que se estaba formando despues de tanto tiempo. En aquella ansiedad hubo momentos en que la oposicion llegó á unirse con el ministerio y formó causa comun con él de modo que Sheridan habia tornado su elocuencia contra la ambicion y pujo invasor del pueblo frances, y exceptuando en la suspension del *habeas corpus*, en todos los demas puntos convino con las proposiciones del ministerio. Mandó Pitt inmediatamente armar otra escuadra, haciéndose esfuerzos extraordinarios para sacarla al mar, y reforzó con diez navios de alto bordo la escuadra de lord San Vicente para ponerla en el caso de cerrar el estrecho por donde se suponía que iba á dirigirse Bonaparte, y el lord San Vicente destacó á Nelson con tres navios para que fuese á recorrer el Mediterraneo y observar la marcha de los Franceses.

Todo estaba preparado para el embarque y ya iba á marchar Bonaparte á Tolon cuando estuvo á pique de detenerle una escena ocurrida en Viena y las disposiciones que mostraban varios gabinetes de Europa. Aquella fundacion de dos nuevas repúblicas habia escitado en el mas alto grado el temor del contagio revolucionario, y la Inglaterra para fomentar aquel temor, habia inundado todas las cortes de emisarios suyos. No cesaba de apretar al rey de Prusia para que saliese de su

neutralidad y preservase á la Alemania del torrente. Al mismo tiempo hacia que se irritase el ánimo vacilante y violento del emperador Pablo y procuraba asustar al Austria con la ocupacion de la cordillera de los Alpes por los Franceses, ofreciendo subsidios para volver á principiar la guerra, y escitaba las pasiones frenéticas de la reina de Nápoles y de Acton. Esta última corte estaba mas irritada que nunca, queriendo que los Franceses evacuasen á Roma y que se la cediese una parte de las provincias romanas. En vano habia desplegado el nuevo embajador frances Garat la mayor moderacion, sin hacer caso de los desaires del gabinete napolitano; por todo lo cual inspiraba muy justos temores el estado del continente, y todavía vinieron á agravarse con un incidente inesperado. Habian enviado á Bernadotte á Viena para dar esplicaciones al gabinete austriaco, y con órden de residir allí como embajador, aunque no se hubiese enviado ninguno á Paris. No era aquel general el mas apropiado para el papel que estaba destinado á representar por ser demasiado inquieto y poco sufrido y como hubiese de celebrarse en Viena el día 14 de abril la fiesta del armamento de aquellos voluntarios imperiales que ya se acordará el lector del entusiasmo con que se presentaron el año anterior y la suerte que les cupo en Rivoli y en la Favorita, tuvo Berna-

dotte el capricho de querer oponerse á aquella función, diciendo que era un insulto para la Francia. Respondió el emperador con mucha razón que él era dueño de hacer lo que quisiese en sus estados así como la Francia lo era de celebrar sus victorias, y el de recordar con aprecio el celo de sus súbditos. Entonces Bernadotte se empeñó en corresponder á una fiesta con otra y mandó celebrar en su palacio una de las victorias del ejército de Italia, de que era aniversario aquel día, y enarbolar en su balcón la bandera tricolor con las palabras *igualdad y libertad*. El populacho de Viena, escitado según se dijo por emisarios del embajador inglés, se precipitó á la casa del embajador de Francia, rompió los cristales de las ventanas y cometió algunos desórdenes. Inmediatamente el ministerio austriaco se dió prisa á enviar socorros á Bernadotte, y se condujo con él de muy distinto modo que lo habia hecho el gobierno romano con José Bonaparte. Pero Bernadotte, cuya imprudencia habia provocado aquel suceso, se retiró de Viena y se marchó á Rastadt.

Sintió mucho el gabinete de Viena aquel acontecimiento, y era claro que aun suponiéndole dispuesto á volver á tomar las armas, nunca hubiera principiado por insultar á nuestro embajador ni por provocar hostilidades á que ciertamente no estaba preparado. Por el contrario se sabe

muy bien que aunque muy descontento de la Francia y de sus últimas invasiones que necesariamente habian de provocar algun dia una lucha con ella, no estaba todavia dispuesto, por que creia que sus pueblos estaban demasiado cansados, y que eran demasiado débiles sus recursos para atacar el coloso republicano. Inmediatamente publicó una solemne desaprobacion del suceso y escribió á Bernadotte para apaciguarle.

Creió ver el directorio en aquel suceso de Viena un verdadero rompimiento y al instante dió contra orden á Bonaparte, queriendo que marchase á Rastadt para imponer al emperador, y obligarle á que diese satisfacciones ó aceptar la guerra. Pero Bonaparte muy descontento de aquel retardo de sus proyectos, no quiso ir á Rastadt sino que juzgando con mas rectitud que el directorio la situación de las cosas, dijo que el suceso no tenia la gravedad que se le queria suponer. Efectivamente escribió al instante el Austria que iba á enviar de ministro á Paris á Mr. de Degelmann y exoneró en la apariencia al primer ministro Thugut, anunciando que Mr. de Cobentzl iria al sitio señalado por el directorio para esplicarse sobre el suceso de Viena y mudanzas sobrevenidas en Europa despues del tratado de Campo-Formio. Parecia pues apaciguada la tempestad y ademas habian dado un paso muy importante las negociaciones de

Rastadt , pues despues de haber disputado palmo á palmo la orilla izquierda del Rhin , y querido reservarse el terreno comprendido entre el Mose-lla y el Rhin y otro corto territorio entre el Roër y este último rio , cedió por fin la diputacion toda la orilla izquierda y se nos reconoció por límite natural la línea del Rhin. Tambien se habia admitido otro principio no menos importante cual fue la indemnizacion de los principes desposeidos por medio de las secularizaciones. Pero quedaban por discutir otros no menos difíciles , como por ejemplo la reparticion de las ilas del Rhin, la conservacion de los puestos fortificados , de los puentes y cabezas de puente , la suerte de los monasterios y de la nobleza inmediata á la orilla izquierda , el pago de las deudas de los paises cedidos á la Francia , el modo de aplicar en ellos las leyes de la emigracion etc. etc. Todas estas cuestiones eran difíciles de resolver , sobre todo atendida la lentitud alemana.

Tal era el estado del continente , cuyo horizonte no se presentaba muy claro ; mas al fin consiguió Bonaparte la autorizacion para salir de Tolon , y se convino en que Mr. de Talleyrand saldría inmediatamente despues para Constantinopla con el objeto de hacer que la Puerta aprobase la expedicion de Egipto.

NOTAS DEL TRADUCTOR

PERTENECIENTES AL CAPITULO CUARTO.

PAGINA 288.

1 José Luis Lagrange , uno de los mas ilustres geometras , nació en Turin el 25 de enero 1756 de padres franceses. Habiendo estos hecho una especulacion desgraciada , perdieron casi todo su caudal y el pobre Lagrange tuvo que estudiar mucho para adquirir una suerte independiente. Si yo hubiera sido rico , decia él , de ningún modo me hubiera dedicado á las matemáticas , dando á entender que solo la pobreza es capaz de obligar á la meditacion y tenacidad que estas exigen. Estaba estudiando segundo año de filosofia cuando se manifestó su inclinacion á las ciencias exactas , y lo tomó con tanto empeño , que á la tierna edad de 17 años estuvo ya en disposicion de recorrer él solo y en menos de dos años todo el dominio de la ciencia hasta los descubrimientos mas modernos. A los 19 años entró en correspondencia con Euler , enviándole la solucion de varios problemas propuestos diez años antes por aquel sabio , sin que nadie se hubiera dado por entendido de ellos en todo aquel tiempo. Entre tanto desempeñaba en Turin la cátedra de matemáticas de la escuela de artilleria , y la respuesta que recibió de Euler fue un diploma de académico de Berlin. Mas adelante se le propuso á Federico el grande para director de ella , cuya plaza no habia querido admitir d'Alambert. Pero no queria el rey de Cerdeña darle permiso para ir á Prusia y habiendo solicitado una audiencia no pudo conseguir nada , hasta que al retirarse le dijo el rey : veamos la carta en que á Vm. le ofrecen esa plaza de director , y habiendo encontrado en ella la frase siguiente : « es preciso que el mayor geometra de

Rastadt , pues despues de haber disputado palmo á palmo la orilla izquierda del Rhin , y querido reservarse el terreno comprendido entre el Mosella y el Rhin y otro corto territorio entre el Roër y este último rio , cedió por fin la diputacion toda la orilla izquierda y se nos reconoció por límite natural la línea del Rhin. Tambien se habia admitido otro principio no menos importante cual fue la indemnizacion de los príncipes desposeidos por medio de las secularizaciones. Pero quedaban por discutir otros no menos difíciles , como por ejemplo la reparticion de las ilas del Rhin, la conservacion de los puestos fortificados , de los puentes y cabezas de puente , la suerte de los monasterios y de la nobleza inmediata á la orilla izquierda , el pago de las deudas de los paises cedidos á la Francia , el modo de aplicar en ellos las leyes de la emigracion etc. etc. Todas estas cuestiones eran difíciles de resolver , sobre todo atendida la lentitud alemana.

Tal era el estado del continente , cuyo horizonte no se presentaba muy claro ; mas al fin consiguió Bonaparte la autorizacion para salir de Tolon , y se convino en que Mr. de Talleyrand saldría inmediatamente despues para Constantinopla con el objeto de hacer que la Puerta aprobase la expedicion de Egipto.

NOTAS DEL TRADUCTOR

PERTENECIENTES AL CAPITULO CUARTO.

PAGINA 288.

1 José Luis Lagrange , uno de los mas ilustres geometras , nació en Turin el 25 de enero 1756 de padres franceses. Habiendo estos hecho una especulacion desgraciada , perdieron casi todo su caudal y el pobre Lagrange tuvo que estudiar mucho para adquirir una suerte independiente. Si yo hubiera sido rico , decia él , de ningún modo me hubiera dedicado á las matemáticas , dando á entender que solo la pobreza es capaz de obligar á la meditacion y tenacidad que estas exigen. Estaba estudiando segundo año de filosofia cuando se manifestó su inclinacion á las ciencias exactas , y lo tomó con tanto empeño , que á la tierna edad de 17 años estuvo ya en disposicion de recorrer él solo y en menos de dos años todo el dominio de la ciencia hasta los descubrimientos mas modernos. A los 19 años entró en correspondencia con Euler , enviándole la solucion de varios problemas propuestos diez años antes por aquel sabio , sin que nadie se hubiera dado por entendido de ellos en todo aquel tiempo. Entre tanto desempeñaba en Turin la cátedra de matemáticas de la escuela de artilleria , y la respuesta que recibió de Euler fue un diploma de académico de Berlin. Mas adelante se le propuso á Federico el grande para director de ella , cuya plaza no habia querido admitir d'Alambert. Pero no queria el rey de Cerdeña darle permiso para ir á Prusia y habiendo solicitado una audiencia no pudo conseguir nada , hasta que al retirarse le dijo el rey : veamos la carta en que á Vm. le ofrecen esa plaza de director , y habiendo encontrado en ella la frase siguiente : « es preciso que el mayor geometra de

« Europa se halla cerca del mas grande de los reyes » le dijo el soberano : « vaya Vm. al instante al lado del mas grande soberano de Europa. »

No dejaba de ser delicada su posicion en Berlin , así por ser una corte, digámoslo así demasiado filosófica y controversista, como por la prevencion de los naturales contra los estrangeros que iban allí á desempeñar destinos ; pero él se condujo con la mayor reserva, y para vivir mas pacífico y retirado envió á llamar una parienta suya de Berlin, tan casera como él, y se casó con ella filosóficamente. Murió esta buena muger al cabo de pocos años y lo mismo le sucedió al Gran Federico , con lo cual cesó aquella voga de los sabios en la corte de Berlin , pero Nápoles , la Cerdeña , la Toscana , y la Francia se apresuraron á ofrecerle una colocacion mejor. Habia compuesto una obra admirable con el titulo de *Mecánica analítica*, la cual solo á duras penas y por la mediacion del abate Marie pudo encontrar librero que quisiese imprimirla , como ha sucedido y sucede á muchas obras maestras ; y á esta misma intervencion se debió que Lagrange prefiriese las ofertas del gobierno frances. Vino á Paris en 1787 con el título de pensionista veterano de la academia francesa y seis mil francos de sueldo. Ocurrió la revolucion pero la asamblea nacional confirmó su pension con términos muy honrosos para él , y para indemnizarle de la pérdida que le ocasionaba el menosprecio de los asignados le nombró uno de los tres administradores de la casa de moneda. Casóse en segundas nupcias con la señorita Lemonnier , hija y nieta de académicos y por consecuencia acostumbrada al método doméstico de los hombres de estudio. Cuando salió aquel bárbaro decreto echando de Francia á todos los estrangeros , le ocurrió á Guyton-Morveau embargarle para que continuase sus cálculos sobre la teoría de las proyectiles, con lo que logró conservarle para la Francia. Mas él no tomó la menor parte en ninguno de los sucesos de la revolucion á no ser en la inocente propuesta del sistema decimal. Cuando por fin llegó la feliz época del consulado , quiso Napoleon ser otro Fede-

rico para Lagrange y como llegó á ser mas poderoso que aquel rey , proporcionó sus favores á su grandeza. Fue uno de los primeros puestos en lista para el instituto y para la oficina de longitudes y despues sucesivamente nombrado senador y gran oficial de la legion de honor , conde del imperio y gran cruz de la orden de la Reunion ; mas en medio de aquellas grandezas le acometió una calentura que le llevó al sepulcro el dia 10 de abril de 1815. Su cadáver fue depositado en el Pantheon. La historia de los descubrimientos hechos por Lagrange , casi todos trascendentales seria inoportuna en este lugar por que solo podrian entenderla los sabios , y nosotros escribimos para toda clase de lectores. Baste decir que con ellas introdujo en la analisis matemática y en la mecánica racional tal elegancia y claridad en las demostraciones, que con facilidad llega el entendimiento al punto mas elevado á que puede llegar.

PAGINA 288.

2 Pedro Simon , marques de Laplace , par de Francia , miembro de la academia de las ciencias , de la francesa y de las principales sociedades sabias del mundo , nació en Beaumont del Auge , departamento de Calvados , el 23 de marzo 1749. Este es uno de aquellos nombres que la Francia citará siempre con orgullo , porque este fue quien terminó el edificio principiado por Newton. Su libro de la *Mecánica celeste* y el *Libro de los Principios* de aquel dan , segun la espresion de nuestro geómetra , *la medida del mas alto grado de certeza , á que puede llegar el entendimiento humano*. Era muy pobre el jóven Laplace y en la casa de campo donde se crió no habia medios faciles de instruccion ; pero estaba dotado por la naturaleza de una memoria prodigiosa y se dedicó por sí mismo á adquirir algunos conocimientos en la edad en que los niños principian á frecuentar las escuelas. Pusieronle sus padres en un colegio destinándole á la carrera eclesiástica , pero cayeron en sus manos al-

gunos libros de matemáticas y estos bastaron para decidir su verdadera vocacion. Entonces se resolvió que fuese á Paris á cultivar aquella ciencia y le cargaron de buenas cartas de recomendacion para Mr. d'Alambert pero por mas que se presentaba en su casa nunca le recibian, y el jóven se desesperaba con sus cartas en el bolsillo. Entonces se quitó de cuentos y resolvió presentarse á sí mismo escribiéndole una carta sobre los principios generales de la mecánica. Esto bastó para que d'Alambert le contestase en el mismo dia: « Caballerito, usted ve el poco caso que hago yo de recomendaciones; pero usted no tenia necesidad de ellas con solo dárseme á conocer y asi sepa que le *debo* todo mi apoyo. » A los pocos dias estaba nombrado Laplace á la edad de 19 años profesor de matemáticas de la Escuela militar. Apenas instalado en su destino principió á escribir memorias que le facilitaron la entrada en la academia de las ciencias y habiéndolas impreso á su costa el presidente Saron, le adquirieron en breve la gran reputacion que luego ha llegado á ser europea. Poco despues murió el géometra Bezout y le nombraron examinador de los aspirantes á la marina. Se hallaba muy satisfecho con aquella mediania tan elogiada por Horacio, pero no tardó la revolucion en venir á reducirle otra vez á la pobreza por haberse suprimido las academias y venido á ser las ciencias un pretesto, cuando no un motivo de persecucion. La fortuna fue que la tormenta no duró mucho y que el Instituto y la escuela política vinieron á reemplazar las academias suprimidas. El año de 1800 publicó Laplace la primera edicion de la *Exposicion del sistema del mundo*, dedicada al consejo de los Quinientos, en que procuró conformarse á las opiniones dominantes de la época, poniendo en ella espresiones filosóficas que suprimió despues en otras ediciones: tan cierto es que hasta los hombres mas eminentes suelen tener sus momentos de debilidad. Cuando el consulado sucedió al directorio le nombraron ministro del interior, pero no pudo aguantar mas de seis semanas aquella carga demasiado pesada para un hombre acostumbra-

do á los trabajos de gabinete, lo cual visto por Napoleon le destinó á una plaza de senador. En ella permaneció durante toda la época del imperio disfrutando de la paz doméstica al lado de una esposa adorada y durante la restauracion de los Borbones continuó pacificamente sus trabajos científicos hasta que falleció en Paris el dia 5 de mayo 1827.

PAGINA 290.

3 Luis Maria, José Maximiliano, Augusto Casfarelli de Falga nació de una familia noble de Falga en el Alto Languedoc y despues de haber seguido sus estudios en Soreze entró á servir en la artilleria. A la muerte de sus padres, aunque él era el mayorazgo entre siete hermanos que tenia, quiso que la legitima se repartiese igual entre todos, aunque á él le correspondia justamente la mitad. Al principiar la revolucion abrazó con ardor sus principios y la sirvió bien hasta 1792; pero cuando llegó á su noticia el decreto del 10 de agosto en que se pronunciaba la deposicion del rey, declaró en presencia del ejército del Rhin, donde se hallaba, que no queria servir mas. En consecuencia se le destituyó, y se le puso preso, donde estuvo catorce meses, y no volvió á servir hasta despues del 9 de thermidor. Al principio le colocaron en la secretaria de guerra, pero mas adelante, esto es, en setiembre de 1793 pasó al ejército del Rhin con Kléber cerca de Dusseldorf. A corto tiempo en un combate á orillas del Nahe le llevó una pierna una bala de cañón á presencia del general Moreau, y fue indispensable hacerle la amputacion. Fue nombrado mas adelante miembro del Instituto donde presentó varias memorias sobre administracion y economia política. Le queria mucho Bonaparte y fue uno de los primeros que eligió para la expedicion de Egipto en calidad de comandante en jefe del cuerpo de ingenieros. Allí se dedicó, en todos los ratos que le dejaban libres sus atenciones militares, á visitar antigüedades y hacer observaciones científicas. Fue con Bonaparte á reconocer los *Manantiales de Moises*, cerca

de Suez, donde estuvieron para perecer él y el general en jefe por haberles sorprendido la marea que subía rápidamente; y como los soldados de la escolta se apresuraron por salvar á Bonaparte, les dijo este: «vayan ustedes á socorrer á Caffareli que con su pata de palo lo necesita más que yo.» Pero en el sitio de San Juan de Acre volvieron á herirle en un codo y aunque se hizo felizmente la amputacion, al cabo de pocos días le acabó una calentura nerviosa el día 9 de abril de 1799. El mismo Bonaparte hizo su elogio fúnebre.

PAGINA 290.

4 Francisco José Talma nació en Paris el día 15 de enero 1765 siendo su padre un dentista establecido en Londres, á donde le llevó siendo muy niño. Volvió la primera vez á Francia de edad de 9 años, y un tío suyo, que egercia la misma profesion en Paris, le colocó en una enseñanza que habia en el arrabal de Chaillot. El maestro de aquella escuela era sumamente aficionado al arte dramático y hacia que sus discípulos ensayasen todos los años una tragedia y una comedia, que representaban en presencia de los padres y amigos el día de la distribucion de los premios. Allí fue donde Talma empezó á adquirir afición á un arte donde debía sobresalir de un modo tan admirable. Pasó despues á estudiar filosofia al colegio de Mazarino y á la edad de 15 años le volvió á llamar su padre á Londres. Tres años estuvo en la universidad de Cambridge siguiendo el curso de filosofia y á los 18 volvió á Paris siendo ya uno de los jóvenes mas amables de la sociedad, y con una instruccion general poco comun. Su padre y tío le destinaban á la misma profesion de dentista que ellos habian seguido, pero Talma reconocia en sí las mejores disposiciones y una especie de inspiracion hácia el teatro, tanto mas, cuanto tal vez él solo era capaz de reconocer defectos en los mas célebres actores de su tiempo á quien el público no cesaba de aplaudir con entusiasmo. Decidido pues por

eleccion á seguir aquella carrera se presentó como candidato á la célebre actriz la señorita Sainval, la menor, que despues de haberle visto representar en su casa y en un teatro particular, le aseguró que tenia todas las cualidades exteriores é interiores que podian desearse y desde luego le ofreció su proteccion. Mas no contento Talma con este voto, suplicó á sus amigos, que todos eran aficionados y aun inteligentes en el teatro, que desnudándose de toda preocupacion le juzgasen con benéfica severidad, porque él no se proponia ser un artista adocenado, sino un gran actor ó nada. Efectivamente le escucharon diferentes papeles en el teatro de la Bola Roja, y á pesar de los universales aplausos de los espectadores convinieron sus amigos en que reunia todas las prendas de un buen actor, menos el *fuego sagrado*, que era la principal en el concepto de todos ellos. Esto bastó para que Talma dejando á un lado los elogios de los verdaderos artistas, que él tuvo por gratuitos y exagerados, renunciase al teatro y volviese á emprender sus estudios en la modesta profesion de dentista.

Al cabo de algunos años, vencido por las instancias de muchos que le habian oido sus primeros ensayos y mas aun por su natural inclinacion, hizo al fin su primera salida en el teatro frances en la comedia del *padre de familias*, y sucesivamente representó todos los papeles de prueba de las principales tragedias de Corneille, Racine y Voltaire. Es imposible describir la sorpresa que causaba á los inteligentes aquella perfeccion con que, no diremos desempeñaba sino creaba los personajes, caracteres y fisonomia del teatro griego, ingles y frances. Si hubiésemos de entrar en esta clase de pormenores, esta nota exigiria un capítulo entero, y la vida de Talma nos obligaria á hablar de una multitud de autores y de sus obras. Desde 1791 á 1795 en que pasaron épocas y acontecimientos tan terribles Talma empleó su talento no solo en perfeccionar el arte sino en hacerle servir para proteger á sus amigos y compañeros, presos muchos de ellos por la feroz comision de salud pública. No dejaba en paz á su

amigo David, solicitando en favor de sus camaradas Larive y la señorita Coutat; tanto que un día le llegó á decir aquel terrible tribuno: «¿sabes que si continuas en «impacientarme te enviaré al fin á que les hagas compañía?» — Pues bien, replicó el otro, mas quiero que me mandes cortar la cabeza que el que me acusen de que yo pueda haber ocasionado su muerte.

Una de las personas que le mostraron mas cariño y admiración fue el general Bonaparte mucho antes que su gloria le elevase á los supremos destinos; y luego le conservó todos los privilegios de un antiguo amigo, dándole frecuentes consejos que en muchos papeles le fueron estremamente útiles, como lo confesaba él mismo á sus íntimos amigos. Pero no estaba aun muy lejano el tiempo en que aquellos dos hombres eminentes cada uno por su estilo habian comido juntos en una modesta hostería de la calle de la Michaudiere, á 7 reales por cabeza, porque ambos estaban muy escasos de recursos, como sucedia entonces á muchos buenos. Cosó sin embargo la pobreza para Talma antes que para Napoleon por haber casado con la célebre Julia, mujer muy rica que estaba enamorada de él y quiso hacer su fortuna. Desde entonces pudo reunir en su casa y mesa una sociedad brillante y numerosa compuesta de Orleanistas y girondinos. Despues se separó de ella por justos motivos y se casó con Carolina Vanhove, hoy condesa de Châlot, con quien fue muy feliz hasta su muerte, acaecida el 19 de octubre 1826 á la edad de 64 años.

PAGINA 516.

5 El caballero Marescalchi, de Milan, estuvo de ministro plenipotenciario de la republica Cisalpina cerca de la corte de Viena en 1798, pero el emperador no le quiso recibir. En 1802 hizo parte de la consulta de Lyon y fue presidente de la comision que se formó de 37 miembros para designar los sujetos á proposito para ser autoridades. Despues llegó á ser ministro de relacio-

nes exteriores y encargado de residir cerca del primer consul, como presidente de la nueva republica, y le acompañó en esta calidad en su viage á Bruselas en julio de 1805. Desde entonces continuó siempre á su lado y obtuvo la gran cruz de la corona de hierro.

PAGINA 552.

6 El general Menard estuvo primero empleado contra España y luego que se hizo la paz pasó á Italia á continuar las campañas de 1795, 96 y 97, donde se distinguió en la batalla de Finale, en la Favorita, en el combate de Fombio y en el de Carpendolo. Desde él paso á la Suiza y se apoderó del pais de Vaud por orden del directorio; pero á poco tiempo le remplazó el general Brune y él fue á mandar al Piamonte, donde contuvo por algun tiempo los progresos del espíritu revolucionario. Ultimamente le dieron el mando de la 6.ª division militar que conservó hasta su muerte.

PAGINA 552.

7 El caballero Schawembourg era un noble de la Alsacia, mayor del regimiento de Nassau al servicio de Francia cuando principió la revolucion. Abrazó el partido popular y llegó á ser general de las tropas republicanas en el Rhin y el Mosella; pero los frecuentes reveses que experimentó en la campaña de 1795 ocasionaron su destitucion, que duró hasta el año de 1796. Entonces se le volvió su grado y ayudó á Scherer á rechazar un cuerpo de Austriacos que habia penetrado en el fuerte de Kell. En 1798 dirigió en gran parte esta campaña de Suiza de que habla el texto, con bastante acierto aunque no sin algunas pérdidas muy sensibles, hasta que por fin se apoderó de Ntra. Señora de las Hermitas. El cuerpo legislativo helvético le declaró benemérito de la Suiza en recompensa de sus servicios. En medio de todo le atacó Briot sobre su conducta militar y tuvo que ir á Paris á

justificarse en 1799. Lo consiguió y le nombró el directorio inspector general de infantería. Siguió después las campañas del consulado y del imperio hasta que le mataron en la batalla de Wagram.

PAGINA 535.

8 Ochs era canceller y gran tribuno del estado de Basilea y en mayo de 1796 le envió aquel canton á Paris para disipar las sospechas que el gobierno frances habia concebido contra la Suiza y á protestar de la adhesion particular del estado de Basilea. A fines de 1797 se le encargó de otra nueva negociacion sobre ciertos cambios propuestos entre los dos estados y últimamente cuando ya se resolvió la ruina total de la Suiza, no tuvo reparo Ochs de prestarse á servir de instrumento. El fue quien envió desde Paris á Basilea el proyecto de la nueva constitucion helvética redactada por él mismo de acuerdo con el directorio frances. Luego presidió la nueva asamblea que se formó en Suiza; pero no tardó en ponerse mal con los nuevos directores y logró que se renovasen por la mediacion del comisario frances Rapinat, el cual le colocó de jefe del gobierno suizo. Este nombramiento causó muchos alborotos y aun llegó á disgustar al gobierno frances, por lo que le fue preciso hacer renuncia del destino en 1799 y manifestó intenciones de retirarse á América. Pero cuando ocurrió la gran mudanza del 18 de brumario logró que el primer cónsul le nombrase miembro de la consulta helvética convocada para el año de 1802 en Paris y tambien fue autor de la nueva constitucion que se dió entonces á la Suiza. Ha dejado la reputacion de hombre de talento pero ambicioso y sobre todo aficionadísimo al dinero.

PAGINA 535.

9 Nicolas Mengaud nació en Befort y en 1798 le enviaron á Suiza de encargado de negocios de la república francesa, siendo el principal, cuando no el único de en-

tre ellos el de revolucionar el pais. Exigió por de pronto la espulsion del ministro ingles Wickam y no concedió mas que un corto término á la regencia de Berna para la aceptacion de un proyecto de república helvética. Poco después habiéndose puesto mal con Rapinat, que era otro agente del directorio, que queria apoderarse de las cajas públicas, aprobó que el gobierno helvético echase los sellos en ellas; pero con todo eso fueron robadas por el otro y á él se le llamó á Paris para que diese cuenta de por qué habia querido oponerse á aquel latrocinio, pues tal era y no otro el espíritu del directorio. Mengaud dirigió al cuerpo legislativo una queja contra Schérer y contra el comisario Rivand, pero tampoco se hizo caso y el tesoro se quedó robado. En 1801 le nombró el gobierno consular comisionado suyo en los puertos de la Mancha y Paso de Calais y se hizo notable por su vigilancia; pero se le destituyó en 1804, y no hemos vuelto á saber mas de él.

PAGINA 535.

10 Guillermo Maria Ana Brune, mariscal del imperio, nació en Brives la Gaillarde, departamento del Correze, el dia 15 de marzo 1765. Su padre, que era abogado, le destinaba á la misma profesion y para ello siguió en Paris durante muchos años el curso de jurisprudencia en el colegio de Francia. Pero eran mas de su gusto los estudios de las humanidades que los de la curia, y cuando iba á pasar las vacaciones en casa de algunos amigos del Poitou y de Angulema eran para él las épocas mas deliciosas aquellas en que escribia un *Viage pintoresco y sentimental por algunas provincias occidentales de Francia*. Este ensayo escrito en prosa y en verso contiene poemas muy agudos y entretenidos y se dió á luz en 1788 sin nombre de autor. Mas no tardó la revolucion en venir á interrumpir sus estudios y fue uno de los primeros que se alistaron en la guardia nacional de Paris en julio de 1789. Abrazó con entusiasmo los principios de la revolucion, escribió varios artículos en los diarios y se inti-

justificarse en 1799. Lo consiguió y le nombró el directorio inspector general de infantería. Siguió despues las campañas del consulado y del imperio hasta que le mataron en la batalla de Wagram.

PAGINA 535.

8 Ochs era canceller y gran tribuno del estado de Basilea y en mayo de 1796 le envió aquel canton á Paris para disipar las sospechas que el gobierno frances habia concebido contra la Suiza y á protestar de la adhesion particular del estado de Basilea. A fines de 1797 se le encargó de otra nueva negociacion sobre ciertos cambios propuestos entre los dos estados y últimamente cuando ya se resolvió la ruina total de la Suiza, no tuvo reparo Ochs de prestarse á servir de instrumento. El fue quien envió desde Paris á Basilea el proyecto de la nueva constitucion helvética redactada por él mismo de acuerdo con el directorio frances. Luego presidió la nueva asamblea que se formó en Suiza; pero no tardó en ponerse mal con los nuevos directores y logró que se renovasen por la mediacion del comisario frances Rapinat, el cual le colocó de jefe del gobierno suizo. Este nombramiento causó muchos alborotos y aun llegó á disgustar al gobierno frances, por lo que le fue preciso hacer renuncia del destino en 1799 y manifestó intenciones de retirarse á América. Pero cuando ocurrió la gran mudanza del 18 de brumario logró que el primer cónsul le nombrase miembro de la consulta helvética convocada para el año de 1802 en Paris y tambien fue autor de la nueva constitucion que se dió entonces á la Suiza. Ha dejado la reputacion de hombre de talento pero ambicioso y sobre todo aficionadísimo al dinero.

PAGINA 535.

9 Nicolas Mengaud nació en Befort y en 1798 le enviaron á Suiza de encargado de negocios de la república francesa, siendo el principal, cuando no el único de en-

tre ellos el de revolucionar el pais. Exigió por de pronto la espulsion del ministro ingles Wickam y no concedió mas que un corto término á la regencia de Berna para la aceptacion de un proyecto de república helvética. Poco despues habiéndose puesto mal con Rapinat, que era otro agente del directorio, que queria apoderarse de las cajas públicas, aprobó que el gobierno helvético ecliasse los sellos en ellas; pero con todo eso fueron robadas por el otro y á él se le llamó á Paris para que diese cuenta de por qué habia querido oponerse á aquel latrocinio, pues tal era y no otro el espíritu del directorio. Mengaud dirigió al cuerpo legislativo una queja contra Schérer y contra el comisario Rivand, pero tampoco se hizo caso y el tesoro se quedó robado. En 1801 le nombró el gobierno consular comisionado suyo en los puertos de la Mancha y Paso de Calais y se hizo notable por su vigilancia; pero se le destituyó en 1804, y no hemos vuelto á saber mas de él.

PAGINA 535.

10 Guillermo Maria Ana Brune, mariscal del imperio, nació en Brives la Gaillarde, departamento del Correze, el dia 15 de marzo 1765. Su padre, que era abogado, le destinaba á la misma profesion y para ello siguió en Paris durante muchos años el curso de jurisprudencia en el colegio de Francia. Pero eran mas de su gusto los estudios de las humanidades que los de la curia, y cuando iba á pasar las vacaciones en casa de algunos amigos del Poitou y de Angulema eran para él las épocas mas deliciosas aquellas en que escribia un *Viage pintoresco y sentimental por algunas provincias occidentales de Francia*. Este ensayo escrito en prosa y en verso contiene poemas muy agudos y entretenidos y se dió á luz en 1788 sin nombre de autor. Mas no tardó la revolucion en venir á interrumpir sus estudios y fue uno de los primeros que se alistaron en la guardia nacional de Paris en julio de 1789. Abrazó con entusiasmo los principios de la revolucion, escribió varios artículos en los diarios y se inti-

mó con los principales oradores de las sociedades populares, siendo además uno de los mejores mozos de aquella nueva milicia ciudadana. En 1790 puso una imprenta por su cuenta, pero no le duró más que un año porque tuvo muchas pérdidas y se vió precisado á abandonarla á sus acreedores. Viéndose sin recursos y amenazando ya la guerra estrangera, se alistó en el 2.º batallón de voluntarios del Sena, y el 18 de octubre 1791 le nombraron ayudante mayor. Al año siguiente obtuvo el grado de adjunto á los ayudantes generales. Hallábase en Rodenac, cerca de Thionville cuando recibió orden para presentarse en París á donde llegó el 5 de setiembre 1792 cuando se estaban cometiendo los asesinatos de las cárceles y dos días después le nombró el consejo ejecutivo comisario general para dirigir los movimientos militares, la organización de nuevos batallones, la administración de armas, municiones, compras de caballos, transportes de guerra etc. á todos los departamentos y en especialidad entre París, Chalons y Reims. Una comisión tan vasta y sobre todo en aquellos tiempos hubiera sido una fortuna para un hombre menos desinteresado que él, pero Brune solicitó como un favor y obtuvo al fin que le permitiesen volver al ejército á continuar sus servicios en el estado mayor del ejército. Estaba este batiéndose entonces con los veteranos del rey de Prusia en la Champaña y ya vemos el nombre de Brune figurar entre los oficiales que más se distinguieron en muchos de aquellos combates. En ellos consiguió todos sus grados y la mayor parte sobre el campo de batalla, dando pruebas no solo de valor sino de una vasta capacidad administrativa. Se había suscitado entretanto la guerra de los federalistas de resultas de la injusta persecucion contra los Girondinos, y la comisión de salud pública envió á Brune á mandar una division que protegiese la entrada de los representantes Tallien é Isabeau en Burdeos, y en efecto todo volvió á entrar en el orden con su presencia. Concluido el tiempo del terror fue llamado á París y se le puso al frente de una de las divisiones que operaron bajo las órdenes de Barrás y de

Bonaparte en la jornada del 15 de vendimiario. En seguida le comisionaron al Mediodia para perseguir las bandas de ladrones y asesinos que tenían infestadas aquellas comarcas. En 1796 pasó al ejército de Italia no siendo todavía más que general de brigada y la suya formaba parte de la division de Massena. Seria inutil nombrar aqui la multitud de combates en que se distinguió, pues para los que han leído esta historia basta el recuerdo de aquella serie de maravillas en que solo podian llamar la atención los héroes. De resultas de la batalla de Rivoli le nombró el general en jefe comandante de su vanguardia con el grado de general de division, dado en el campo de batalla. Después de la paz de Campo-Formio volvió á Francia con su division destinada al ejército de Inglaterra, pero en el camino recibió un correo del directorio nombrándole embajador en Nápoles. Se trataba de pedir satisfaccion á aquel rey del motivo de sus armamentos pues había más que sospechas de una conjuracion general de los príncipes italianos para hacer una contra-revolucion, cuyo primer paso había sido el asesinato del general Duphot. En lugar de ir á su destino, echó Brune á correr á París á solicitar que se le diesen á otro porque no se consideraba á propósito para comisiones diplomáticas. En efecto, pocos días después le dieron el mando del ejército destinado á la Suiza, y aunque generalmente haya sido aplaudida su conducta militar y política en aquella comarca, desde ella viene el origen de la horrible catástrofe que acabó con su vida en tiempos posteriores. Era brillantísimo el porvenir que se le presentaba, pues cuando salió de Suiza estaba destinado á mandar nada menos que la Italia, Roma, la Córcega, la isla de Malta y las islas Jónicas, estando ya su nombre en primera fila entre los de los grandes capitanes del siglo. Cuando volvió de Italia fue para mandar en Holanda, en el Vendée, volver á Suiza y á la Italia y últimamente pasar de embajador á Constantinopla donde permaneció hasta 1806. Ya cuando se organizó el imperio había sido nombrado mariscal y gran cruz de la legion de honor, y

cuando volvió de Constantinopla se le dió el mando de Boulogne y costas del oceano y luego el gobierno de las ciudades anseáticas. Despues de la caída de Napoleon y su vuelta de la isla de Elba volvió á tomar la espada y cuando ocurrió el desastre de Waterloo habia resuelto embarcarse en Tolon y retirarse á la Bretaña para evitar el encuentro de las bandas de los *verdets* que infestaban el Mediodia, donde ya habian degollado á muchos soldados y oficiales del antiguo ejército. No le permitieron embarcarse las nuevas autoridades establecidas por la restauracion, y tuvo que tomar el camino de tierra, que fue lo mismo que condenarle á ser asesinado. Efectivamente al llegar á Aviñon estándose mudando los caballos de posta para su carruage á la puerta de la fonda del Palacio real, se alborotó el *populacho* ó si se quiere el *pueblo*, pues hay épocas y circunstancias en que todos los pueblos son *populacho*, y acabaron con aquel ilustre guerrero del modo mas infame. Fue tal el furor de aquella plebe feroz, que habiendo determinado la autoridad que se diese inmediatamente sepultura al cadáver, se nombró una escolta que le fuese acompañando al cementerio; pero apenas salió el entierro de la puerta de la ciudad cuando la multitud se apoderó del cadáver, le arrojó al Ródano y mientras iba sobrenadando le dispararon mas de 50 tiros. Ultimamente gravaron en la barandilla del puente estas palabras que han permanecido legibles durante muchos años. ESTE ES EL SEPULCRO DEL MARISCAL BRUNE 2 DE AGOSTO 1815. Este crimen tan notorio, tan público y cuyos autores eran conocidos de toda la ciudad y del mismo gobierno, quedó impune, como tantos otros de los que acostumbra acometer el *pueblo soberano* y no se abrió la causa hasta el 24 de febrero 1821 á pesar de las continuas reclamaciones de la respetable viuda del mariscal, quedando por supuesto impunes los soberanos asesinos. El origen de aquella crueldad fue haberse escapado la voz desgraciadamente cierta de que él era quien se habia apoderado del tesoro de Berna para el directorio, y ademas la calumnia de que él habia sido el

que paseó por Paris la cabeza de la princesa de Lamballe, clavada en una pica.

PAGINA 555.

11 Mr. Erlach de Hindelbanek era un mariscal de campo suizo al servicio de Francia, el cual habiéndose retirado á su patria cuando principiò la revolucion, le confiaron el mando del ejército suizo cuando los Franceses invadieron aquella comarca en 1798. Mostró el mayor valor en aquella circunstancia, tanto mas cuanto era mucho mas difícil la situacion por la divergencia en que se hallaban los miembros del gobierno. Merece citarse la respuesta que dió á Brune cuando este general le intimó que rindiese á Morat: « Mis antepasados no se rindieron nunca, y aun cuando yo fuese capaz de tal vileza, el monumento que tenemos á la vista (el osuario de Morat) bastaria para alentarme, y así le suplico al general que evite en lo sucesivo semejantes menasages. » Pero no habiendo podido sus soldados visosños defender el puesto contra tropas tan aguerridas como las francesas, se introdujo el desorden y tras de él la rebelion en que le hizieron pedazos los mismos por cuya defensa se habia sacrificado. ¡ Cuantos de estos crímenes tiene cometidos el pueblo soberano!

PAGINA 558.

12 Steiger era el principal magistrado de Berna, hombre muy instruido y respetado en el pais; pero habiendo invadido la comarca la revolucion francesa que tales estragos hizo en todas partes, se opuso á ella tal vez con demasiada imprudencia y se grangeó muchos enemigos. Colocado por su mérito, tanto como por su dignidad al frente del partido constitucional de Berna y por consecuencia de la Suiza, estuvo conteniendo bastante tiempo á los revolucionarios hasta que la Francia atacó la línea helvética. Entonces hizo todos los esfuerzos para

animar á sus conciudadanos á defender su independencia ó á lo menos á morir con honor, hasta que reforzado el partido contrario con la turba siempre numerosa de los tímidos, se le quitó la direccion de los negocios. Tenia entonces 69 años y á pesar de eso se fue al ejército cerca de su amigo el general Etlach y tomó parte en sus peligros y tareas singularmente en el combate de Fraubrunnen, y tuvo la felicidad de no ser sacrificado como el general al furor del populacho y de la soldadesca. Despues se retiró á Ausburgo donde murió el año de 1799. El de 1805 mandó el gobierno helvético traer solemnemente sus cenizas de aquella ciudad para hacerlas los honores debidos á su mérito y patriotismo

PAGINA 559.

15 Este Lecarlier fue corregidor de Laon y secretario del rey cuando le nombraron para los estados generales. En 1791 fue secretario de la asamblea nacional. En 1798 le nombró el directorio ministro de policía general y lo renunció en noviembre de aquel mismo año. Al siguiente le eligieron para el consejo de los Ancianos y á muy poco tiempo murió.

PAGINA 552.

14 El marques de Magallón general frances y miembro de la asamblea colonial de la isla de Francia, adquirió mucho influjo durante la revolucion y logró preservar aquella colonia de sus funestos principios. En octubre de 1797 le denunciaron al consejo de los 500 por no haber querido reconocer á los agentes del directorio y haberlos condenado á la deportacion. Sus excelentes memorias sobre el Egipto le habian conciliado el afecto y admiracion de Bonaparte, que cuando llegó al consulado y al imperio le conservó el mando de aquella isla donde murió bastante anciano.

PAGINA 559.

15 Francisco María Carlos Fourier, nació en Besançon el 7 de abril 1772, de un mercader de paños que procuró darle muy buena educacion é hizo sus primeros estudios en el colegio de aquella ciudad. Cuando salió de él le pusieron sus padres en el comercio á pesar de la repugnancia que desde niño mostró contra aquella honrada profesion. No hay nada particular que decir de este hombre en materia de hechos, sino este de haber sido nombrado para ir á Egipto con Bonaparte; pero despues de tenerlo todo preparado para el viage que solo debia emprender en calidad de sábio metafísico, salió con que no queria ir y se quedó en Paris ensimismado en sus meditaciones. Asi no siendo posible hacer su biografia que solo debia consistir en hechos, habremos de limitarnos á insinuar algo acerca de su sistema, ya que los sistemas de esta clase de hombres son su verdadera biografia. El empeño de Mr. Fourier es la *felicidad universal*; pero no aquella felicidad fria, pálida y monotoná que nos pintan otros moralistas, sino aquella que consiste en placeres vivos, variados y siempre nuevos, cual puede discurrirlos la imaginacion. El punto de donde parte para toda esta poesia de una alma insaciable, es el *organismo pasional* del hombre: de suerte que naciendo este con ciertos gustos, inclinaciones y pasiones, vienen estas á ser una consecuencia tan rigorosa como todas sus facultades físicas y morales. El las mira como el único móvil de todos nuestros actos ó como unas fuerzas motrices que ponen en accion todas nuestras facultades, sin que obremos jamas sino para satisfacer una pasion. El quiere que todas se satisfagan sin que haya otra bondad ó malicia en los medios que pongamos para ello sino lo que las circunstancias sociales presenten como conveniente ó contrario á los intereses de sus semejantes. En el primer caso serán buenos los medios y en el segundo malos. Ya comprenderá el lector que esta teoria espresada con estos ó

los otros términos no es mas que la reproducción del materialismo con sus puntas y collares de ateísmo; por lo cual nos hubiéramos dispensado de poner esta nota, á no ser por recomendar las siguientes obras suyas que merecen leerse y meditar mucho sobre ellas. 1.^a *La teoría de los cuatro movimientos*; 2.^a *Tratado de la asociación doméstica agrícola*; 3.^a *El nuevo mundo intelectual*; y últimamente 4.^a *La falsa industria*.

PAGINA 339.

16 Domingo Gratet de Dolomieu, nació el 24 de junio 1750: fue miembro de la antigua academia de las ciencias y despues del instituto de Francia, inspector de minas y comendador de la orden de Malta, habiendo hecho sus primeras carabanas á la edad de 18 años. Insultado por uno de sus camaradas que montaba el mismo navío se batió con él, le mató y de vuelta á Malta le condenó á muerte el capítulo de la orden. Le perdonó el gran maestre; pero como esta gracia debia ser confirmada por el papa, y este pretendia tener graves motivos de queja contra los caballeros, estuvo inflexible, y el pobre Dolomieu tuvo que permanecer nueve meses preso en el calabozo, entre la vida y la muerte. Volvió luego á continuar sus estudios, aunque era oficial del regimiento de carabineros, y en Metz fue donde tomó las primeras lecciones de química é historia natural. Fueron tan rápidos sus progresos, que la academia le envió el título de correspondiente suyo, y aquel favor le fijó esclusivamente en el estudio de las ciencias naturales, por lo que dejó el servicio y principió sus viages por la Sicilia. Volvió á Francia en 1789 y abrazó con calor los principios de la revolución, pero no queriendo admitir ninguna ocupacion pública, dió á luz varias obras que aumentaron su reputacion. Era muy amigo del duque de la Rochefoucauld y fue testigo de su asesinato, viéndose perseguido él mismo y precisado á huir de escondite en escondite. Por fin cuando se restableció la calma le nombraron para la

escuela de minas é hizo nuevos progresos en las ciencias. Iba á publicarlos cuando Bonaparte le llevó consigo á Egipto. Este fue uno de los que mas contribuyeron á la rendicion de Malta por las relaciones que habia conservado allí, y despues de la derrota de Aboukir, viéndose obligado á arribar á la Calabria, se le puso preso en un calabozo por orden del rey de Nápoles en Messina. En vano le reclamó el gobierno frances, el rey de España, la sociedad de Londres y todos los sábios de Europa, porque no se le quiso poner en libertad hasta la paz de 1800. Vuelto entonces á sus ocupaciones académicas, visitó los Altos Alpes y habiéndose retirado al seno de su familia, murió el mes de noviembre de 1801, á la edad de 52 años. Dejó casi concluida una obra interesante sobre la filosofia mineralógica compuesta durante su cautiverio, sirviéndole de tinta el olin del velon y de pluma un pedazo de hueso afilado en los ladrillos con el que llenaba las márgenes y entre renglones de los libros que le concedian. Las demas que publicó son un viage á las islas de Lipari, para servir á la historia de los volcanes; Una memoria sobre los terremotos de la Calabria; La descripción del Etna y de sus erupciones; Una disertacion sobre el origen del Basalto y un diccionario mineralógico.

PAGINA 339.

17 Mr. Desgenettes era un médico de mucho mérito y un profesor ilustrado que sirvió de mucho en Egipto para montar los hospitales militares. A su vuelta fue nombrado médico en gefe del hospicio de Val-de-Grace, y en 1805 le envió el gobierno frances á España para estudiar el carácter de la fiebre amarilla que habia asolado á Cadiz y otras muchas ciudades de Andalucía. Publicó las siguientes obras: Descripción del curso de los vasos linfáticos; Observaciones sobre la enseñanza de la medicina en los hospitales de Toscana; y Reflexiones generales sobre la utilidad de anatomia artificial.

PAGINA 559.

18 El célebre cirujano Mr. Larrey nació el año de 1768 y quedó huérfano en edad muy tierna, cuya circunstancia influyó para que se aumentase su aplicación al estudio de la cirugía en el colegio de Tolosa. Al cabo de seis años de esfuerzos dejó la casa de su tío para ir á París á oponerse al concurso público en que se disputaba una plaza de médico auxiliar de la marina real de Brest, y la consiguió á la edad de 19 años. Al llegar allí tuvo que sufrir otro examen para el cuerpo de médicos de la real marina y de sus resultas le comisionaron para que pasase en calidad de cirujano mayor en una expedición á la América del Norte. A su vuelta publicó unas *Reflexiones sobre la Higiene naval*. Luego que cesaron los armamentos marítimos fue licenciado Larrey como todos los demas facultativos auxiliares y se volvió á Paris á continuar sus estudios. Algun tiempo despues obtuvo una plaza de cirujano interno del hospital de los inválidos bajo las órdenes del célebre Sabater, de quien se hizo muy amigo y poco despues rival. En 1792 pasó como cirujano de primera clase al ejército del Rhin mandado por el mariscal Luckner, y aquella fue la primera campaña á que asistió un hombre que debía dedicar toda su vida al socorro de la humanidad en aquellos campos de destrucción. El fue quien discurrió el primero la fundacion de hospitales volantes para recoger y curar á los heridos durante la accion, sin aguardar como antes al fin de la batalla para socorrerlos. En premio de aquel invento se le promovió en el campo de batalla al grado de cirujano en gefe de aquel cuerpo. Desde el ejército del Rhin pasó Larrey con el mismo grado á los ejércitos expedicionarios de Córcega, los Alpes marítimos y Cataluña; pero antes tuvo que organizar de orden del gobierno los hospitales volantes llamados *Ambulantes*, para todos los ejércitos. En seguida pasó á hacer su servicio de gefe en el de los Pirineos y luego que se hizo la paz le destinaron al de

Italia. Allí fue donde tuvo las primeras relaciones con el general Bonaparte, con Dessaix, Jourdan Kléber y tantos otros ilustres guerreros. Cuando el primero de estos pasó revista á las nuevas *Ambulancias* le dijo á Larrey: « Su invento de V. es una de las mas felices ideas de este siglo y bastará para vuestra reputacion. » Hecha la paz de Campo-Formio se aprovechó de aquella especie de vacaciones para recorrer la Italia á fin de juzgar por sí mismo del estado de las ciencias médicas y quirúrgicas en aquel hermoso pais. Durante aquella correria, que fue para él una especie de triunfo continuado, tuvo la fortuna de poder cortar una epidemia que estaba asolando las campiñas del Frioul veneziario y amenazaba invadir toda la Peninsula. Los habitantes quedaron tan agradecidos, que le enviaron una diputacion para darle las gracias y una carta llena de la mas tierna gratitud. Armada la expedicion de Egipto, supo interesar tanto á Bonaparte durante la travesia que se convirtió en una verdadera amistad fundada en la admiracion que á aquel héroe causaron las observaciones ó mas bien profecias de Larrey sobre las enfermedades á que se veria espuesto el ejército en el clima africano. Seria interminable nuestro trabajo si hubiésemos de citar los servicios de Larrey durante aquellos tres años de las campañas egipcias; pero la historia que con tanta razon pondera las hazañas de aquellos guerreros, prodiga mayores elogios á la constante actividad y admirable acierto del cirujano en gefe que velaba cuidando de sus preciosas vidas, adquiriéndole el glorioso renombre de *La providencia del soldado*. Cuando volvió á Francia con los restos del ejército fue inmediatamente nombrado cirujano en gefe de la guardia consular y apenas llegó á Paris cuando una multitud de jóvenes le suplicó que se dignase abrir una enseñanza de cirugía militar experimental. Asi lo hizo con notable aprovechamiento del arte; pero no tardó en tener que abandonar aquella grata ocupacion para ir al campo de Boulogne y desde allí á Alemania, donde ya se deja discurrir si tendria ocasiones de manifestar su celo, su saber y su valor per-

sonal. Despues de aquella campaña se siguieron las de Prusia, Sajonia y Polonia; y en el campo de batalla de Eylau se pintó bien su carácter cuando estando curando aquella multitud de heridos que habia mandado reunir en un punto y rodeado de un enjambre de médicos y cirujanos, corrió la voz de que venia sobre ellos una division rusa y quisieron echar á huir los que podian. Entonces, levantando la voz Larrey, les dijo; « Desgraciados, ¿quereis huir de la muerte y lo que vais á conseguir es «hacerla inevitable: estaos quietos: que yo juro morir á «vuestro lado. » De resultas de iguales servicios le nombró Napoleon en Wagram baron del imperio. Pero todo lo dicho hasta aqui es nada en comparacion de lo que tuvo que trabajar en la desastrosa campaña de Rusia y en la última de Waterloo, y asi apresurémonos á dar noticia de lo que todavia falta de su ilustre carrera. Llegada que fue la restauracion se restituyó Larrey á Paris, y lejos de comprenderle en las listas de proscripcion, le nombró el rey cirujano en jefe de su guardia, cuyo destino descansado le deja tiempo para poner en orden y terminar muchos de sus escritos, entre los cuales citaremos los siguientes. *Coleccion de memorias de cirujia militar*, publicado por primera vez en 1811, *Compendio sobre la fiebre amarilla*, en 1822, *Clinica quirúrgica ejercida en los hospitales militares desde 1792 hasta 1856* y últimamente el magnífico trabajo sobre la parte médica, inserto en la obra grande de Egipto, de Champollion. Goza todavia Mr. Larrey de buena salud y de la estimacion universal: todos los soberanos le han colmado de elogios y de favores honrándole con una multitud de condecoraciones y posee trece cajas magnificas guarnecidas de brillantes con los retratos de augustos personajes. Napoleon le llamaba el hombre mas de bien de su siglo y le dejó un legado de cien mil francos en su testamento, nombrándole su albacea para cuidar de los legados que dejó para los heridos en Waterloo.

PAGINA 360.

19 Nicolas Decrés nació en Chateau Vilain en la champaña, de familia noble, y debió sus ascensos en la marina á la proteccion de Mr. de Rochechuart, que habia formado buena idea de su talento. En 1800 fue uno de los defensores de la isla de Malta cuando la sitiaron los ingleses. Intentó salir de ella para ir á buscar socorro á Francia, pero le cogieron en la travesia y le condujeron á Inglaterra. Se le cangeó el 1.º de octubre 1801 y le nombraron ministro de marina. En julio de 1805 acompañó al primer cónsul en su viage á Bruselas y aquel mismo año le elevaron al grado de vice-almirante y gran oficial de la legion de honor. Despues pasó al senado conservador y últimamente á inspector general de las costas del mediterraneo.

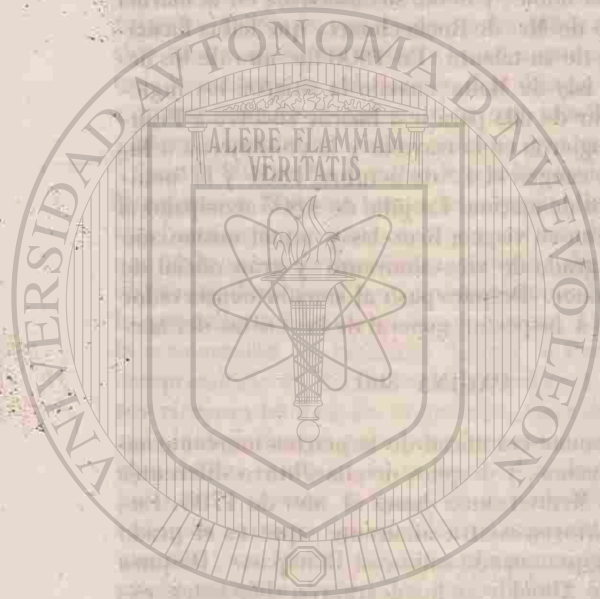
PAGINA 360.

20 Gantheaume era oficial de la marina mercante antes de la revolucion, y despues de ella obtuvo diferentes mandos en el Mediterraneo hasta el año de 1795. Entonces le nombraron contra-almirante, que es el grado que llevó á Egipto cuando salió con Bonaparte. Despues del combate de Aboukir se le encargaron diferentes expediciones sobre las costas del Egipto y de la Siria, y él fue quien volvió á traer á Bonaparte á Francia en setiembre de 1799. Este le nombró poco despues consejero de estado. En 1802 mandó la expedicion que salió de Brest con el intento de llevar socorros al ejército de Egipto, que habia quedado bajo las órdenes de Menou, y no pudo llenar su objeto. En el mismo año salió con otra expedicion para Santo Domingo de la cual volvió con su escuadra en abril del siguiente. Entonces se le confirió el grado de vice-almirante y la prefectura maritima de Toulon. Últimamente le hicieron senador y se le dió el mando de la escuadra de Brest.

CAPITULO QUINTO.

Espedicion de Egipto. Salida de Tolon; llegada á Malta; conquista de esta isla. Salida para Egipto; desembarco en Alejandria; ocupacion de esta plaza. Marcha sobre el Cairo; Combate de Chébreiss. Batalla de las Pirámides. Ocupacion del Cairo. Trabajos administrativos de Bonaparte en Egipto; establecimiento de la nueva colonia. Batalla naval de Aboukir; destruccion de la escuadra francesa por los Ingleses.

Llegó Bonaparte á Tolon el dia 20 de floreal año VI (9 de mayo 1798) y su presencia regocijó á todo el ejército que ya principiaba á murmurar porque temia que no estuviese él al frente de la espedicion. Era el ejército de Italia rico y cubierto de gloria, de quien se podia decir que *ya tenia hecha su fortuna*; por lo cual tenia mucha menos aficion á la guerra y era necesaria toda la pasion que le inspiraba su general para decidirle á embarcarse y buscar nuevos destinos desconocidos. A pesar de eso se llenó de entusiasmo al verle en Tolon porque habia ya ocho meses que le habia



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

perdido de vista , é inmediatamente Bonaparte sin explicarle su destino , le dirigió la siguiente proclama.

« SOLDADOS ,

« Vosotros componeis una de las alas del ejército de Inglaterra. Habeis hecho la guerra en las montañas, las llanuras y los sitios; ahora os queda que hacer la guerra marítima.

« Las legiones romanas á quienes habeis imitado algunas veces, pero no igualado todavia combatian contra Cartago unas veces en el mar y otras en las llanuras de Zama, sin que la victoria les abandonase jamas porque constantemente fueron valientes, sufridas en los trabajos, disciplinadas y unidas entre sí.

« Soldados, la Europa tiene la vista fija en vosotros. Teneis que desempeñar grandes destinos, batallas que dar, peligros y fatigas que vencer; vosotros hareis mas de lo que habeis hecho por la prosperidad de la patria, por la felicidad de los hombres y por vuestra propia gloria.

« Soldados, marineros, infantes, artilleros y caballeros, permaneced unidos; acordaos que en un dia de batalla todos teneis necesidad unos de otros.

« Soldados, marineros, hasta aquí se ha cuidado poco de vuestra suerte; pero hoy la primera atención de la república es en vuestro favor: vo-

« vosotros sereis dignos del ejército de que haceis parte.

« El genio de la libertad, que desde su nacimiento hizo á la república árbitra de la Europa, quiere que lo sea tambien de los mares y de las naciones mas remotas.»

No era posible anunciar con mas dignidad una gran empresa, guardando siempre el misterio que debia cubrirla.

Se componia la escuadra del almirante Brueys de 13 navios de linea, uno de ellos de 120 cañones, que era el *Oriente*, donde debia montar el almirante y el general en gefe; dos de 80 y diez de 74. Habia ademas dos navios venezianos de 64 cañones, seis fragatas venezianas y ocho francesas, setenta y dos corvetas, bergantines, avisos, lanchas cañoneras y embarcaciones pequeñas de toda especie. Reunidos los trasportes, asi en Tolon como en Génova, Ajaccio y Civita-Vecchia, componian el numero de 400, y asi iban á vogar por el Mediterraneo nada menos que 500 velas, que era el mayor armamento que hasta entonces hubiese cubierto los mares. Llevaba la escuadra cerca de 40 mil hombres de todas armas y 10 mil marineros, con agua para un mes y víveres para dos.

Dió á la vela el 19 de mayo al ruido de los cañones y de las aclamaciones del ejército; pero á la salida del puerto las ráfagas de unos vientos

muy fuertes causaron alguna averia á una de las fragatas, bien que no tanta como las que causaron á Nelson, que con sus tres navios estaba cruzando y tuvo que ir á remediarlas en las islas de San Pedro. Esta fue la causa de alejarse de la escuadra francesa y no verla salir. Al pronto vogó la flota hácia Génova para recoger el convoy que estaba reunido en aquel puerto bajo las órdenes del general Baraguey de Hilliers. En seguida navegó hácia Córcega y recogió el que estaba en Ajaccio bajo las órdenes de Vaubois y avanzó hácia el mar de Sicilia para reunirse con el de Civita-Vecchia, que estaba bajo las de Dessaix. Proyectaba Bonaparte dirigirse sobre Malta, y tentar allí al paso una espresa atrevida, cuyo suceso tenia ya preparado mucho ántes por medio de tramas secretas, y era nada menos que apoderarse de aquella isla, que por lo mismo que domina la navegacion del Mediterraneo, era muy importante para el Egipto, y que en todo caso habia de venir á parar muy pronto á manos de los Ingleses si no se les prevenia.

La orden de los caballeros de Malta, como todas las instituciones de la media edad, habia perdido ya su verdadero objeto y carecia de dignidad y de fuerza, quedando reducida á ser no mas que un abuso únicamente provechoso á los que le beneficiaban. Tenian los caballeros posesiones con-

siderables en España, en Portugal, en Francia, en Italia y en Alemania, cedidos por la piedad de los fieles para proteger á los cristianos que iban á visitar los santos lugares. Mas ahora que ya no habia peregrinaciones de esta especie, la obligacion de los caballeros consistia en proteger á las naciones cristianas contra los Berberiscos y destruir la infame pirateria que infestaba el Mediterraneo. Bastaban los bienes de la orden para mantener una marina considerable, pero los caballeros no se ocupaban de formarla, ni tenian mas que dos ó tres fragatas carcomidas que nunca salian del puerto, algunas galeras que iban á dar y recibir fiestas en los puertos de Italia. Los bailios y comendadores esparcidos por toda la cristiandad devoraban en lujo y en la mas completa ociosidad las rentas de la orden, sin que hubiese siquiera un caballero que hubiera hecho la guerra á los Berberiscos. Fuera de eso la orden no inspiraba el menor interes, como que en Francia se la habian confiscado sus bienes, y Bonaparte los secuestró en Italia, sin que se hiciera la menor reclamacion en su favor. Ya hemos dicho que Bonaparte se habia proporcionado algunas inteligencias en Malta, y ganado algunos caballeros, proponiéndose ahora intimidarles con un golpe atrevido, y obligarles á rendirse, porque ni tenia tiempo ni medios para un ataque regular contra una plaza que

pasaba por intomable. La órden que con mucha anticipacion preveia los peligros que la amenazaban al ver las escuadras francesas dominar en el Mediterraneo se habia puesto bajo la proteccion de Pablo I.

Hacia Bonaparte grandes esfuerzos para reunirse con la division de Civita-Vecchia, y no pudo juntarse con ella sino en el mismo Malta. El dia 9 de junio, 20 dias despues de su salida de Tolon se desplegaron las 500 velas francesas á la vista de la misma isla, lo cual ocasionó la mayor turbacion en Malta, y Bonaparte buscando un pretexto para detenerse allí y suscitar algun motivo de contestacion pidió al gran maestre permiso para hacer aguada, á lo cual respondió el gran maestre Fernando Hompesch ¹ negándole redondamente diciendo que no permitian los reglamentos dejar entrar mas de dos navios que perteneciesen á las potencias beligerantes. No habian sido recibidos de aquella manera los Ingleses cuando se presentaron allí y por tanto Bonaparte le replicó que aquello era una prueba de la mas insigne maledivolencia y al momento dió órden para hacer un desembarco. Efectivamente al otro dia 10 de junio desembarcaron los Franceses en la isla é invistieron completamente á Lavaletta que contaba como unas treinta mil almas de poblacion y es una de las plazas mas fuertes de Europa. Mandó Bo-

naparte desembarcar la artilleria para disparar contra los fuertes y aunque correspondieron al fuego los caballeros fue con mucha debilidad. Tambien quisieron hacer una salida y se cogió á una multitud de ellos. Entonces empezó el desórden en lo interior y unos cuantos caballeros de la lengua francesa declararon que no podian batirse contra sus compatriotas. Encerraron algunos de ellos en los calabozos y nadie sabia lo que se hacia, prefiriendo los habitantes que se rindiesen. El gran maestre que era hombre de poca energia, y se acordaba de la generosidad del vencedor de Rivoli en Mantua, solo pensó en salvar sus intereses del naufragio y habiendo mandado sacar de la cárcel á uno de los caballeros franceses que acababan de prender, le envió de parlamentario á Bonaparte, y no tardó en concluirse el tratado. Cedieron los caballeros á la Francia la soberania de Malta y de las islas dependientes y en cambio la Francia prometió su intervencion en el congreso de Rastadt para que al gran maestre se le concediese un principado en Alemania ó en su defecto se le aseguró una pension vitalicia de 300,000 francos y una indemnizacion de 600,000 al contado. A cada uno de los caballeros de la lengua francesa se le concedieron 700 francos de pension y 1,000 á los que tuviesen la edad de 60 años, ofreciendo su mediacion para que los pertenecien-

tes á las demas lenguas consiguiesen el goce de los bienes de la órden en sus respectivos paises. Estas fueron las condiciones con que la Francia entró en posesion del mejor puerto del Mediterraneo y uno de los mas fuertes del mundo, siendo ciertamente necesario todo el influjo de Bonaparte para haberle conseguido sin combatir y bien se necesitaba toda su audacia para atreverse á perder allí algunos dias teniendo á los Ingleses en persecucion suya. Cuando Caffarelli-Dufalga que tenia tanto talento como valor empezó á recorrer la plaza admirando sus fortificaciones, dijo estas palabras: *No ha sido poca fortuna que háyamos encontrado alguno en la plaza que quisiera abrirnos las puertas.*

Dejó Bonaparte á Vaubois en Malta con 3,000 hombres de guarnicion, puso allí en calidad de comisario civil á Regnault de Saint-Jean de Angely² y dictó todos los reglamentos administrativos que eran necesarios para establecer el régimen municipal en la isla y al momento dió á la vela para dirigirse á las costas de Egipto.

Diose el cañonazo de leva el dia 19 de junio despues de 10 dias de descanso, y ahora lo esencial era no encontrarse con los Ingleses. Habiendo Nelson reparado sus buques recibió de lord San Vicente un refuerzo de diez navios de línea y muchas fragatas, con lo que componia una escuadra de 13 navios de alto bordo y algunos otros de

menor importancia. Habia vuelto el 1.º de junio delante de Tolon, pero la escuadra francesa iba navegando hacia ya 12 dias y echó á correr desde Tolon á la bahia de Tagliamon, y desde esta á Nápoles, donde llegó el 20 de junio en el momento mismo en que Bonaparte salia de Malta. Sabiendo que los Franceses se habian dejado ver en aquella isla, los fue siguiendo con resolucion de atacarlos en cualquiera parte donde los encontrase.

En toda la escuadra francesa estaban prontos al combate, porque todos creian en la posibilidad de encontrar á los Ingleses y no les causaban el menor susto, porque Bonaparte habia repartido 500 hombres escogidos en cada navio de línea, que se ejercitaban diariamente en el manejo del cañon, y á su frente puso uno de aquellos generales que tan acostumbrados estaban al fuego bajo sus órdenes. Se fijó por principio de táctica marítima el que cada navio no debía tener mas que un solo objeto, que era el de acercarse á otro, combatirle y asaltar al abordage. En consecuencia se dieron las órdenes para ello y él contaba con el valor de las tropas escogidas que habia puesto á bordo de los navios, con cuyas precauciones navegaba tranquilamente hacia el Egipto. Aquel hombre, que si se hubiera de creer á sus necios detractores, temia los peligros del mar, se abandonaba tranquilamente á la fortuna en medio de

las escuadras inglesas, y habia tenido atrevimiento para perder algunos dias en Malta y conquistarla. Reinaba la alegría en la escuadra, y aunque no se sabia esactamente á donde se iba, ya principiaba á cundir el secreto y se aguardaba con impaciencia ver las playas que iban á conquistar. Por la noche se reunían los sabios y los oficiales generales que estaban á bordo del *Oriente* en la cámara del general en gefe, y allí principiaron las ingeniosas y sábias discusiones del instituto de Egipto. Hubo un instante en que la escuadra inglesa estuvo á muy pocas leguas del inmenso convoy frances, sin que lo supiesen unos ni otros, pero Nelson principiaba ya á sospechar que los franceses se habian dirigido al Egipto, y dió á la vela para Alejandria á donde llegó antes que ellos, y no encontrándolos allí se fue corriendo á los Dardanelos procurando encontrarlos. Por una feliz casualidad no llegó la espedicion francesa á la vista de Alejandria hasta dos dias despues, esto es el 1.º de julio, al mes y medio poco mas ó menos de la salida de Tolon.

Inmediatamente envió Bonaparte á buscar al cónsul frances, el cual le dijo que los Ingleses se habian presentado la ante vispera, y calculando que no estarian muy distantes, quiso intentar el desembarco en el mismo momento. No era posible entrar en el puerto de Alejandria porque la

plaza parecia dispuesta á defenderse, y era necesario ir á desembarcar á poca distancia en la playa vecina en una ensenada llamada del Marabout. Soplabá el viento con bastante violencia y se estrellaba la mar con bastante furia en los arrecifes de la costa siendo ya cerca de anochecer. Dió Bonaparte la señal y quiso abordar inmediatamente bajando el primero en una chalupa y pidiendo los soldados á gritos seguirle á la costa; por lo cual se empezaron á echar al mar las embarcaciones, pero la agitacion de las olas las esponia á cada instante á hacerse pedazos unas contra otras, mas al fin despues de muchos y grandes peligros se llegó á la orilla. En aquel instante apareció una vela en el horizonte, que se creyó fuese inglesa y gritó Bonaparte: « ¡Fortuna me abandonarás! ;Qué, ni siquiera cinco dias! » No le abandonaba la fortuna, porque era una fragata francesa que venia á reunirse con él. Con mucho trabajo pudieron desembarcar aquella noche de cuatro á cinco mil hombres, y con ellos resolvió Bonaparte marchar hácia Alejandria para sorprender la plaza y no dar tiempo á los Turcos de hacer preparativos de defensa. En consecuencia echaron á andar sin que todavia se hubiese desembarcado ni un solo caballo de modo que el estado mayor, Bonaparte y el mismo Caffarelli á pesar de su pierna de palo hicieron cuatro ó cinco leguas á pie por medio de los are-

nales, y llegaron al romper el día á la vista de Alejandria.

No tenia ya aquella antigua ciudad fundada por Alejandro sus magníficos edificios sus innumerables habitaciones ni su numerosa poblacion sino que estaba en su mayor parte arruinada, y los Turcos, los Egipcios ricos y los comerciantes europeos habitaban la ciudad moderna, que era la única parte conservada. Algunos árabes vivian entre los escombros de la antigua ciudad y una muralla vieja flanqueada de algunas torres, rodeaba la ciudad antigua y la moderna inundadas de arenas que en Egipto se apoderan de todas partes donde retrocede la civilizacion.

Llegaron los 4000 franceses al amanecer conducidos por Bonaparte sin haber encontrado en toda aquella playa arenosa mas que unos cuantos Arabes que despues de disparar algunos tiros de fusil se internaron en el desierto. Repartió Bonaparte sus soldados en tres columnas marchando Bon con la primera hácia la derecha á la puerta de Roseta; Kléber con la segunda se dirigió por el centro hácia la puerta de la Columna, y Menou con la tercera por la izquierda hácia la puerta de las Catatumbas. Los Arabes y los Turcos que son muy buenos soldados detras de una pared hicieron un fuego bastante bien sostenido, pero los Franceses subieron con escalas y asaltaron la muralla

vieja, cayendo Kléber el primero herido de una bala en la frente. Se fue echando á los Arabes de ruina en ruina hasta la ciudad nueva, y el combate tenia trazas de continuar de calle en calle y hacerse muy mortífero, cuando un capitán Turco sirvió de mediador para negociar un convenio. Declaró Bonaparte que no venia á arrasar el país, ni á quitársele al gran señor sino únicamente á sustraerle del dominio de los Mamelucos, y vengar los ultrages que estos habian hecho á la Francia. Prometió que serian mantenidas las autoridades del país, continuarían como hasta entonces las ceremonias del culto, serian respetadas las propiedades etc. con cuyas condiciones cesó la resistencia y los Franceses quedaron dueños de Alejandria en aquel mismo día. Entre tanto habia acabado de desembarcar el ejército y ahora se trataba de poner la escuadra en seguridad, bien en el puerto ó en una de las radas vecinas, fundar en Alejandria una administracion arreglada á las costumbres del país, y acordar un plan de invasion para apoderarse del Egipto. Por el pronto ya habian pasado los peligros del mar y los de un encuentro con los Ingleses, quedando vencidos los mayores obstáculos con aquella felicidad que parece acompañar siempre á la juventud de un grande hombre.

Es el Egipto uno de los países mas singulares, el mejor situado y uno de los mas fértiles de la tier-

ra, siendo bien conocida su situacion. El Africa no toca con el Asia sino por una lengua de tierra de algunas leguas de anchura, llamada el istmo de Suez, el cual si estuviese cortado daria paso desde el Mediterraneo al mar de las Indias dispensando á los navegantes de ir á distancias inmensas y por entre mil tormentas á doblar el cabo de Buena Esperanza. Está situado el Egipto paralelamente al mar Rojo y al istmo de Suez siendo dueño de aquel istmo, por lo cual en tiempos antiguos y en la media edad durante la prosperidad de los Venezianos servia de intermedio para el comercio de la India, porque esta es su posicion entre el Oriente y el Occidente. No son menos extraordinarias su constitucion física y topográfica, porque el Nilo, que es uno de los mayores rios del mundo, tiene su nacimiento en las montañas de la Abisinia, camina 600 leguas por los desiertos de Africa y despues entra en Egipto, ó por mejor decir cae en él precipitándose desde las cataratas de Syena y recorre todavia otras 200 leguas hasta el mar, ocupando sus dos orillas todo lo que se llama el Egipto. Viene á ser un valle de 200 leguas de longitud, con cinco ó seis de anchura, rodeado por ambos lados de un oceano de arenas, con algunas cordilleritas de montañas bajas y áridas, que apenas hacen alguna sombra en aquella inmensidad. Unas de ellas separan al Ni-

lo del mar Rojo y las otras le apartan del gran desierto en que ellas se pierden. En la orilla derecha del Nilo, á corta distancia en el mismo desierto se estienden dos lenguas de tierra cultivable donde no se distinguen las arenas sino que están cubiertas de un poco de verdura. Estas se llaman *las Oasis* que son unas especies de islas de tierra vegetal en medio de aquel oceano de arenas y se distinguen con el nombre de la grande y la pequeña, de suerte que si hiciesen algun esfuerzo los hombres para arrojar allí un brazo del Nilo podrian formarse unas provincias muy fértiles. Cincuenta leguas antes de que el Nilo llegue al mar se divide en dos ramales que van á desaguar á 60 leguas uno de otro en el Mediterraneo, el primero en Rosetta y el segundo en Damietta. Antiguamente se le conocian siete bocas al Nilo, que todavia se perciben, pero no hay mas que dos navegables, y el triángulo que forman aquellos dos grandes brazos, cuya base por el lado del mar tiene 60 leguas de estension y 50 por los lados es lo que se llama el Delta. Esta es la porcion mas fértil del Egipto porque es la mas regada y la mas cruzada de canales; pero el país entero se divide en tres partes; el Delta ó bajo Egipto, llamado Bahireh; el medio Egipto, llamado Ouestanich; y el alto Egipto que se llama Saïd. Los vientos etésios que soplan constantemen-

te de Norte á Sur durante los meses de mayo, junio y julio impelen todas las nubes que se forman en la embocadura del Nilo sin dejar una siquiera en aquella comarca siempre serena y las llevan hácia los montes de la Abisinia, donde aglomeradas se precipitan en lluvia durante los meses de julio, agosto y setiembre, y producen el célebre fenómeno de las inundaciones del Nilo. Así recibe aquella tierra por medio de las arriadas lo que no cae del cielo, pues no llueve jamás, y los pantanos del Delta que en Europa serian pestilenciales, no ocasionan en Egipto ni una sola calentura. Despues de su inundacion deja el Nilo un fiemo fértil, que es la única tierra cultivable de sus orillas y produce aquellas abundantes cosechas destinadas en otro tiempo á mantener á Roma. Cuanto mas estensa es la inundacion hay mas tierra cultivable, y los propietarios de ella, nivelada todos los años por las aguas, se la reparten por medio de un deslinde que se hace de todas; así el arte de agrimensor es de mucha importancia en Egipto. Por medio de los canales podria dilatarse la inundacion y se conseguiria la ventaja de disminuir la rapidez de las aguas haciéndolas permanecer por mas tiempo, y estender la fertilidad á costa del desierto. En ninguna parte tendria mejores resultados el trabajo del hombre ni en ninguna es mas de desear la civiliza-

cion, porque como el Nilo y el desierto se disputan el Egipto, solo la civilizacion podria dar al rio los medios de vencer al desierto y obligarle á retirarse. Se dice que el Egipto mantenia en otro tiempo veinte millones de habitantes sin contar los Romanos, y apenas era capaz de mantener á tres millones cuando desembarcaron los Franceses.

Suele concluir la inundacion en el mes de setiembre, y entonces principian las labores del campo, ofreciendo la campiña de Egipto durante los meses de octubre, noviembre, diciembre, enero y febrero un aspecto hermosísimo de fertilidad y frescura. Entonces está toda cubierta de ricas mieses, esmaltada de flores y apacentada por innumerables rebaños. En el mes de marzo principian las calores, y suelen abrirse grietas tan profundas en la tierra que algunas veces es peligroso atravesarla á caballo. Entonces estan ya concluidas todas las tareas del campo, y los Egipcios han recogido todas las riquezas para el año. Además de los trigos produce el Egipto excelente arroz, buenas legumbres, azúcar, añil, sen, cañafistola, anatron, lino, cáñamo, algodón y todo con la mayor abundancia. Carece de aceites, pero los tiene muy inmediatos en la Grecia; tambien le falta tabaco y café aunque abunda en la Siria y en la Arabia; y carece igualmente de maderas porque no puede la vegetacion fuerte prosperar sobre

aquel estiércol anual que deposita el Nilo sobre una base de arena. Los únicos árboles que se encuentran en el Egipto son algunos sicomoros y palmitos, pero á falta de leña se quema el fiemo de las vacas, pues hay allí innumerables rebaños. Es increíble la abundancia de aves de toda especie, y los admirables caballos tan célebres en el mundo por su hermosura, viveza y familiaridad con sus amos, y se cria tambien aquel camello tan útil que puede beber y comer para muchos dias, cuya pezuña pasa sin cansancio sobre las arenas movedizas, siendo como una especie de barco ambulante para atravesar mares de arenas.

Todos los años llegan al Cairo innumerables carabanas que acuden cual si fuesen flotas de los dos lados del desierto viniendo unas de la Siria y la Arabia, y otras de Africa y costas de Berberia. Traen todos los productos propios de aquellas comarcas ardientes, como oro, marfil, plumas, chales inimitables, perfumes, gomas, toda especie de aromas, café, tabaco, maderas y esclavos. Entonces es el Cairo un depósito magnífico de las mas bellas producciones del globo, que no podrá imitar nunca el ingenio de los occidentales por mas poderoso que sea, porque es el sol quien las produce y las hace tan apetitosas. Por eso el comercio de la India es el único que no podrán jamas aniquilar los progresos de los pueblos, y así

no era necesario hacer del Egipto un puesto militar para ir á destruir violentamente el comercio de los Ingleses, sino que bastaria establecer allí un depósito con la seguridad necesaria, con buenas leyes y las comodidades europeas, para atraer las riquezas del mundo.

La poblacion que ocupa el Egipto es, no menos que las minas de las ciudades que le cubren, una aglomeracion de los restos de muchos pueblos como por egeemplo los Cophtos antiguos habitantes del Egipto, Arabes que le conquistaron de los Cophtos, Turcos que lo conquistaron de los Arabes y á esto se reducen las razas, cuyos restos pululan miserablemente en una tierra que no merecen. Cuando los Franceses entraron en ella habia á lo mas 200 mil Cophtos, despreciados, pobres embrutecidos, que se ocupaban, como todas las clases proscriptas, en los oficios mas viles. La principal masa de la poblacion se componia de Arabes descendientes de los compañeros de Mahoma, y cuya condicion variaba infinitamente porque habia algunos de alto nacimiento, que pretendian descender del mismo Mahoma, y eran grandes propietarios, con algunos restos del antiguo saber árabe, y reuniendo á la dignidad de las funciones del culto y de la magistratura el título de *Scheiks* ó verdaderos grandes del Egipto. Estos representaban al país en los divanes ó consejos,

siempre que sus tiranos tenían á bien dirijirse á ellos ; y en las mezquitas tenían como una especie de universidades donde enseñaban la religion, la moral del alcoran , y un poco de filosofía y jurisprudencia. La gran mezquita de Jemil-Azar era el primer cuerpo sábio y religioso del Oriente. Despues de aquellos grandes se seguian los propietarios menores que componian la segunda y mas numerosa clase de los Arabes; y detras de estos los proletarios, que venian á ser una especie de verdaderos Iotas. Estos últimos eran brazeros que cultivaban la tierra bajo el nombre de Fellahs y vivian en miseria y abyeccion. Habia otra cuarta clase de Arabes que eran los beduinos ó árabes errantes, que no queriendo fijarse ni cultivar la tierra, eran, como ellos dicen, hijos del desierto. Montados en sus caballos ó camellos, conducian numerosos rebaños y andaban buscando pastos en algunos *Oasis* ó sembrando cuando mas algunos trozos cultivables en las orillas del Egipto. Su principal oficio consistia en escoltar las carabanas, ó alquilar sus camellos para los trasportes; pero como bandoleros sin fé, saqueaban muy á menudo á los mismos mercaderes que iban escoltando, despues de haberles alquilado sus bestias. Tambien algunas veces violando la hospitalidad que se les concedia en aquellas porciones de tierra cultivables se precipitaban en el valle del Nilo,

que era tan fácil atravesar por no tener como hemos dicho mas que cinco leguas de ancho y saqueaban las aldeas y volviendo á montar en sus caballos se llevaban el botin al desierto. La negligencia propia de los Turcos, hacia que casi siempre quedasen impunes aquellos robos, siendo tan impotentes contra los bandoleros como contra las arenas. Divididos en tribus los Arabes errantes en las dos orillas del valle, componian el número de ciento á ciento veinte mil, de los cuales habia 25 mil montados y valientes para incomodar al enemigo, pero jamas para combatirle.

Ultimamente la tercera raza era la de los Turcos, pero tan poco numerosa como las de los Cophitos, es decir, que llegaria á lo mas á 200 mil. Esta se dividia en Turcos y Mamelucos, los primeros, que vinieron desde la última conquista de los sultanes de Constantinopla, estaban casi todos alistados entre los Jenizaros, pero es cosa sabida que este alistamiento no tenia otro objeto que el de disfrutar los privilegios de aquel cuerpo, y solo un corto número estaba en efectivo servicio y poquíssimos servian en la milicia del bajá. Este que solia enviarse de Constantinopla, representaba al gran señor en Egipto, pero como no tenia mas escolta que algunos jenizaros habia ido perdiendo su autoridad por las mismas precauciones que el sultan Selim habia tomado en otro tiempo pa-

ra conservarla. Sospechando aquel sultan que por su distancia del Egipto podria sustraerse á la dominacion de Constantinopla, y que cualquier bajá ambicioso y habil podria fundar allí un imperio independiente, discurrió ponerle por contra peso la milicia de los Mamelucos. Pero como nadie puede superar las condiciones físicas que hacen á un pais dependiente ó independiente de otro, en lugar del bajá fueron los Mamelucos quienes se hicieron dueños del Egipto é independientes de Constantinopla. Eran los Mamelucos unos esclavos comprados en Circasia, escogidos entre los niños mas hermosos del Caucasos, á quienes enviaban muy jóvenes á Egipto, educándolos sin que supiesen cual era su origen é inspirándoles aficion al ejercicio de las armas, de suerte que llegaron á ser los mas valientes y diestros ginetes de la tierra. Tenian á mucho honor eso de no conocer su prosapia y de haber sido comprados muy caros por hermosos y por valientes. Tenian 24 beis que eran sus propietarios y gefes, mandando cada uno de cinco á seiscientos Mamelucos, que eran como un rebaño á quien tenian que alimentar y trasmitian algunas veces á su hijo, y mas comunmente al mameluco favorito que pasaba á ser gefe á su vez. Cada mameluco tenia para su servicio dos fellahs y toda la milicia se componia de 12 mil caballeros poco mas ó menos, servidos por 24 mil ilotas.

Eran los verdaderos dueños y tiranos del pais, y vivian ó del producto de las tierras pertenecientes á los beis ó de las contribuciones establecidas bajo toda clase de formas. Los Cophtos, de quienes ya hemos dicho que se entregaban á las ocupaciones mas inobles eran sus preceptores, espías y agentes de negocios, porque siempre los hombres embrutecidos se ponen al servicio del mas fuerte. Los 24 beis, que eran iguales de derecho no lo eran en el hecho, sino que se hacian la guerra mutuamente y el que podia mas sugetaba á los otros y ejercia una soberania vitalicia, siendo enteramente independiente del bajá, que representaba al sultan de Constantinopla, á quien se toleraba que viviese en el Cairo en absoluta nulidad, y muchas veces se le reusaba hasta el *miri*, es decir el impuesto territorial que en representacion del derecho de conquista pertenecia á la Puerta.

Era pues el Egipto un verdadero feudo como los de Europa en la media edad y representaba al mismo tiempo un pueblo conquistado, una milicia conquistadora en estado de rebelion contra su soberano, y ultimamente una raza antigua y embrutecida que estaba al servicio y al sueldo del mas fuerte.

Dos beyes superiores á los demas dominaban entonces en Egipto, el uno llamado Ibrahim, rico, astuto y poderoso; y el otro llamado Amurates, intrépido, valiente y lleno de ardor. Estaban

convenidos entre ambos en cierto repartimiento de autoridad por medio del cual tocaban á Ibrahim las atribuciones civiles y al otro las militares. Este era el encargado de los combates y era hombre que lo entendia perfectamente siendo sumamente querido de los Mamelucos, todos decididos por él.

Bonaparte que á su génio guerrero añadía las cualidades propias de un fundador, y además se habia acostumbrado ya á administrar otros países conquistados y formado un sistema particular, inmediatamente se fijó en la política que le convenia observar en Egipto. Por de contado era indispensable arrancar aquella comarca de manos de sus verdaderos dueños, es decir de los Mamelucos y quitarles la autoridad á fuerza de armas y de política. No faltaban razones que hacer valer contra ellos porque en efecto habian tratado siempre muy mal á los Franceses. Por lo que hace á la Puerta era necesario aparentar que no se atacaba su soberanía sino por el contrario que se la respetaba mucho. Verdad es que en el estado á que habia venido á parar era muy poco importante la tal soberanía y se podia negociar con la Puerta ó bien sobre la cesion del Egipto, asegurándola ciertas ventajas en otros puntos, ó bien por medio de un repartimiento de autoridad que no tuviese nada de incómodo para uno ni otro porque conservando

al bajá en el Cairo como habia estado hasta entonces y heredando el verdadero poder de los Mamelucos no quedaba mucho que echar de menos. En cuanto á los habitantes convenia para atraerlos ganar la masa de la poblacion, es decir la de los Arabes. Afectando respeto á los Scheiks adulando su antiguo orgullo al mismo tiempo que se aumentase su autoridad y lisongeando un secreto deseo que existia en ellos, lo mismo que existia en Italia y se encuentra en todas partes, que es el del restablecimiento de la independencia de su antigua patria á quien podriamos llamar la patria árabe, se estaba seguro con eso de obtener su adesion y dominar enteramente el pais. Además de eso respetando las propiedades y las personas de los habitantes, en un pueblo acostumbrado á mirar las conquistas como un derecho de vida y haciendas, no podia menos de producir una impresion que seria ventajosísima al ejército frances y si á esto se agregaba el respeto á las mugeres y al profeta era tan segura la conquista de los corazones como la del territorio.

Con arreglo á estos cálculos tan exactos como profundos acomodó Bonaparte su conducta, mucho mas cuando estando el mismo dotado de una imaginacion oriental, le era facil tomar el estilo solemne é imponente que convenia á la raza árabe, y así redactó proclamas que se traducian en

lengua árabe y se esparcian por todo el país. Escribió una carta al bajá en que le decía; « La pública francesa se ha decidido á enviar un poderoso ejército para poner término á las tropas de los beyes de Egipto como ha tenido muchas veces precision de hacerlo en este siglo contra los beyes de Tunez y de Argel. Tu que debias ser el dueño de los beyes y que sin embargo te hallas en el Cairo sin autoridad ni poder alguno, no puedes menos de mirar con gusto mi venida. Ya estas enterado sin duda de que yo no vengo á emprender nada ni contra el alcoran ni contra el gran señor, pues sabes que la nacion francesa es la única aliada que el Sultan tiene en Europa. Ven pues á buscarme y maldice como yo á la impía raza de los beyes. » Luego dirigiéndose á los Egipcios les dijo estas palabras: « Pueblos del Egipto, os dirán que yo vengo á destruir vuestra religion, pero no lo creais; sino respondedles que vengo á restituiros vuestros derechos, á castigar á los usurpadores, y que yo respeto mas que los Mamelucos á Dios, á su profeta y al Alcoran. » Hablando de la tiranía de los Mamelucos decía; « Si hay alguna tierra buena pertenece á los Mamelucos. Si hay alguna esclava hermosa, algun buen caballo ó alguna buena casa, tambien pertenece á los Mamelucos. ¿ Por qué no presentan la escritura una vez que

« dicen que Dios les ha concedido esta posesion? « Pero Dios es justo y misericordioso con los pueblos, y ha mandado que concluya el imperio de los Mamelucos. » Hablando de los sentimientos de los Franceses añadia: « Nosotros tambien somos verdaderos Musulmanes, porque ¿ no somos nosotros los que hemos destruido al papa, que debía ser preciso hacer la guerra á los Musulmanes? ¿ No somos nosotros los que hemos aniquilado á los caballeros de Malta, porque aquellos insensatos creían que era la voluntad de Dios que se hiciese la guerra á los Musulmanes? Tres veces felices aquellos que esten á nuestro lado porque ellos prosperarán en su fortuna y en su clase. Felices aquellos que permanezcan neutrales, porque tendrán tiempo de conocernos y al fin se alistarán con nosotros. Pero desgracia, tres veces desgracia á los que se armen en favor de los Mamelucos y combatan contra nosotros, porque no habrá esperanza para ellos, sino que perecerán. »

A sus soldados les decía: « Vais á emprender una conquista cuyos efectos son incalculables para la civilizacion y comercio del mundo. Dareis á la Inglaterra el golpe mas seguro y sensible entre tanto que llega el día que podáis darla el golpe mortal. »

« Los pueblos con quienes vamos á vivir son

« Mahometanos, y su primer artículo de fé es el
 « siguiente : *No hay otro Dios mas que Dios, y Maho-*
 « *ma es su profeta.* No les contradigais , mas ántes
 « conducios con ellos como nos hemos conducido
 « con los Judíos y los Italianos. Guardad conside-
 « raciones á sus Muphtis y á sus Imanes , como se
 « las guardábais á los Rabinos y á los obispos. Te-
 « ned la misma tolerancia con las ceremonias que
 « prescribe el Alcoran y con las mezquitas , que la
 « que habeis tenido con los conventos, las sinago-
 « gas , la religion de Moises y la de Jesueristo. Las
 « legiones romanas protegian á todas las religio-
 « nes. Vosotros encontrareis aquí usos diferentes
 « de los de Europa y es preciso que os acostum-
 « breis á ellos. Los pueblos donde vamos á entrar
 « tratan á las mugeres de distinto modo que no-
 « sotros , y debeis acordaros que en todas partes
 « el que viola es un infame cobarde.

« La primera ciudad que encontraremos fue
 « edificada por Alejandro , y á cada paso se nos
 « presentarán grandes recuerdos dignos de escitar
 « la emulacion de los Franceses. »

Inmediatamente dió Bonaparte sus disposicio-
 nes para establecer la autoridad francesa en Ale-
 jandria , salir despues del Delta , y apoderarse del
 Cairo , que es la capital de todo el Egipto. Estaban
 entonces en el mes de julio en que el Nilo iba á
 inundar las campiñas , y queria llegar al Cairo án-

tes de la inundacion , y emplear el tiempo que
 esta durase en fundar su establecimiento. Mandó
 que todo permaneciera en el mismo estado en Ale-
 jandria , que continuasen los egercicios religiosos,
 y que se administrase justicia como ántes por los
 Cadís. Unicamente quiso suceder á los derechos de
 los Mamelucos estableciendo un comisario que
 percibiese los impuestos acostumbrados. Mandó
 formar un divan , ó consejo municipal compues-
 to de los Scheiks y notables de Alejandria á fin de
 consultarle sobre todas las providencias que tu-
 viese que tomar la autoridad francesa. Dejó 3000
 hombres de guarnicion en Alejandria , cuyo mando
 dió á Kléber ; porque su herida no podia menos
 de tenerle en inaccion durante uno ó dos meses.
 Encargó á un oficial jóven del mayor mérito y que
 prometia ser un gran ingeniero que pusiese á Ale-
 jandria en estado de defensa y fue el coronel Cre-
 tin quien á poca costa y en muy poco tiempo eje-
 cutó en Alejandria trabajos bellísimos. Luego dió
 Bonaparte sus órdenes para poner la escuadra en
 seguridad , siendo muy dudoso saber si los na-
 víos de grueso calibre podrian entrar en el puerto
 de Alejandria , por lo cual se nombró una comi-
 sion de marinos que le sondease y diese su infor-
 me ; mas entre tanto ancló la escuadra en la rada
 de Aboukir. Mandó Bonaparte á Brueys que hi-
 ciese prontamente decidir la cuestion y que se fue-

se á Corfou en caso de que los navíos no pudiesen entrar en Alejandria.

Despues de haber evacuado aquellas atenciones se dispuso á ponerse en marcha, para la cual debia una flotilla considerable, cargada de viveres, artilleria, municiones y bagages seguir la costa hasta la embocadura de Roseta, entrar en el Nilo y subir por él al mismo tiempo que el ejército frances. Luego se puso en marcha con el grueso del ejército que privado ya de las dos guarniciones dejadas en Malta y Alejandria, ascendia á lo mas á 30 mil hombres. Se habia dado orden á la flotilla para que fuese á la altura de Ramanieh á las orillas del Nilo, donde se proponian reunirse con ella á fin de subir juntos y salir del Delta para llegar al medio Egipto, ó Bahireh. Habia dos caminos que conducian desde Alejandria á Ramanieh, el uno por entre comarcas habitadas á la orilla del mar y del Nilo; el otro mas corto y recto atravesando el desierto de *Damanhour*. No dudó un instante Bonaparte en tomar este último porque le importaba llegar prontamente al Cairo. Caminaba Dessaix con la vanguardia y seguia el cuerpo de batalla á pocas leguas de distancia. Púsose en movimiento el ejército el dia 6 de julio, y quando los soldados se vieron metidos en aquellas llanuras sin límites, sin pisar mas que arena, con un sol abrasador, sin agua, sin sombra y sin te-

ner donde descansar la vista mas que en algunos raros palmeros que solian verse á cierta distancia y sin otros seres vivientes que algunas pequeñas tropas de caballeros árabes que aparecian y desaparecian en el horizonte ó se ocultaban algunas veces detras de los montecillos de arena para degollar á los que se quedaban cansados, se sumergieron en la mayor tristeza. Ya habian tomado aficion al descanso despues de las largas y tenaces campañas de Italia y si habian seguido á su general hasta una región tan remota era solo porque tenian en él una fé ciega y porque les habian anunciado una especie de tierra prometida, de la cual volverian bastante ricos para poder comprar cada uno un campo de seis fanegas de tierra. Pero cuando vieron aquel desierto, llegó su descontento hasta el grado de desesperacion. Todos los pozos que de distancia en distancia suelen encontrarse en el camino del desierto estaban destruidos por los Arabes y apenas se encontraban en ellos algunas gotas de agua salobre y muy insuficiente para apagar su sed. Les habian dicho que encontrarían en *Damanhour* algunos socorros, pero solo hallaron allí miserables barracas donde no habia ni pan ni vino, sino bastantes lentejas y un poco de agua. Fue indispensable volverse á internar en el desierto y Bonaparte vió á los valientes Lannes y Murat tirar sus sombreros en el suelo y dar-

los de patadas; pero él imponía respeto á todos, y no solo hacía guardar silencio con su presencia sino tambien renacer la alegría algunas veces. No querian los soldados echarle la culpa de sus padecimientos sino que la tomaban contra los que parecían tener mucho gusto en observar el pais. Al ver que los sábios se paraban para examinar las menores ruinas decian que solo les habian traído para que ellos se divertiesen y se vengaban con dirigirles algunos dichitos á su manera; sobre todo Caffarelli que era valiente como un granadero y curioso como un erudito pasaba á sus ojos por ser el que habia engañado al general y llevádole á aquellos paises lejanos. Como el pobre habia perdido una pierna en el Rhin decian: *¿Qué cuidado se le dá á ese cuando siempre tiene un pie en Francia?* Sin embargo despues de crueles padecimientos soportados al principio con mal humor y despues con alegría y ánimo, llegaron por fin á las orillas del Nilo el dia 10 de julio, despues de haber caminado cuatro dias. A la vista del río y de aquellas aguas tan deseadas, se precipitaron los soldados en él y bañándose en sus olas, olvidaron todas sus fatigas. La division de Dessaix que desde la vanguardia habia pasado á la retaguardia, vió galopar delante de ella dos ó trescientos Mamelucos á quienes dispersó con algunos tiros de metralla, y siendo estos los primeros que

se hubiesen dejado ver, anunciaban el próximo encuentro del ejército enemigo. En efecto habiendo sido advertido el valiente bey Amurates estaba reuniendo sus fuerzas al rededor del Cairo y entretanto que le llegaban andaba escaramuceando con unos mil caballos al rededor de nuestro ejército para observar su marcha.

Aguardó el ejército en Ramanieh la llegada de la flotilla, descansando allí hasta el dia 13 de julio y en aquel mismo dia salió para Chebreiss donde nos esperaba el bey Amurates con sus Mamelucos. La flotilla que habia salido primero y se anticipó al ejército, se halló comprometida antes de que nadie pudiera socorrerla, y Amurates tenia otra compuesta de *djermes*, que son unos buques lijeros egipcios, cuyos fuegos se reunian con los que él hacia desde la orilla. Tuvo la flotilla que sostener un combate muy áspero, en que desplegó un valor extraordinario el oficial de marina Perrée ³ que la mandaba apoyado con los soldados de caballería que habian venido desmontados á Egipto, esperando equiparse á costa de los Mamelucos y eran trasportados por agua. Se apresaron dos lanchas cañoneras del enemigo y se le rechazó en el momento en que llegaba el ejército compuesto de cinco divisiones. No habia este combatido nunca contra unos enemigos tan singulares, y era necesario oponer á la rapidez é im-

petu de los caballos y á los sablazos, la inmovilidad propia del soldado de infanteria, su larga bayoneta, y las masas haciendo frente por todos lados. Formó Bonaparte sus cinco divisiones en cinco cuadros en medio de los cuales colocó los bagages y el estado mayor y la artilleria en los ángulos, flanqueándose las cinco divisiones unas á otras. Lanzó Amurates contra aquellas ciudadelas ambulantes mil ó mil y doscientos caballos intrépidos, que precipitándose á gritos y á todo galope, descargando sus pistolas y desembainando sus temibles sables, vinieron á arrojar sobre las frentes de los cuadros. Mas encontrando en todas partes un ballado de bayonetas y un fuego terrible vacilaban al rededor de las filas francesas, donde caian muertos ó se escapaban por la llanura con toda la rapidez de sus caballos. Amurates despues de haber perdido dos ó trescientos de sus mas valientes caballeros se retiró para apoderarse de la cima del Delta, é ir á esperarnos á la altura del Cairo al frente de todas sus fuerzas.

Bastó aquel combate para familiarizar al ejército con aquel nuevo género de enemigos, y para sujerir á Bonaparte la táctica que era necesario emplear con ellos. Encaminóse hácia el Cairo estando la flotilla á la altura del ejército y no se cesó de andar en los dias siguientes, teniendo los soldados que sufrir nuevos padecimientos, pero á

lo menos iban por la orilla del Nilo y podian bañarse en él todas las tardes. La vista del enemigo habia echo renacer en ellos todo su ardor, y dice Bonaparte que aquellos soldados, ya un poco disgustados de las fatigas, como sucede siempre cuando se ha adquirido bastante gloria, siempre los encontró admirables al fuego. Durante las marchas solia suscitarse el mal humor y tras del mal humor las chanzonetas, principiando ya los sabios á inspirar mucho respeto por el valor que se les veía desplegar, y particularmente á Monge y á Berthollet, que se portaron heroicamente en la flotilla. Al mismo tiempo que los soldados no les economizaban sus chanzas tenian con ellos las mayores consideraciones, pero al ver que no acababa de parecer aquella famosa capital del Cairo tan ponderada como una de las maravillas del Oriente, decian que era mentira, que no habia semejante capital, ó que seria alguna vicoca como Damanhour ó alguna porcion de barracas, repitiendo que habian engañado al pobre general, el cual se habia dejado deportar *como un inocente* él y sus compañeros de gloria. Por las tardes cuando descansaban, los soldados que habian leído ó oido contar los cuentos de las Mil y una noches, se las repetian á sus camaradas, en las cuales se prometen palacios magníficos todos resplandecientes de oro y plata. Pero entre tanto se carecia de pan, no porque fal-

tase trigo, que estaba abundantísimo, sino por no haber ni molinos ni hornos. Se comían lentejas, pichones y una especie de melon esquisito, conocido en los países meridionales con el nombre de sandía (*pasteque*) y los soldados le llamaban santa sandía (*sainte pasteque*).

Iban acercándose al Cairo donde había de darse la batalla decisiva, pues Amurates había reunido allí por lo menos 10 mil Mamelucos, servidos por doble número de Fellahs á quienes dieron armas y obligaron á batirse detrás de los atrincheramientos. Se habían reunido también algunos miles de Jenizaros ó Spahis dependientes del bajá, que á pesar de la carta de Bonaparte se había inclinado al partido de sus opresores. Hizo Amurates sus preparativos de defensa en las orillas del Nilo, á cuya orilla derecha está situada la gran capital del Cairo, y así había colocado Amurates su campo en la izquierda en una estensa llanura entre el Nilo y las Pirámides de Giseh, que son las más altas de Egipto. Sus disposiciones eran las siguientes. Había junto al río una aldea bastante grande llamada Embabeh, y había mandado Amurates hacer algunas obras muy mal concebidas á la turca, que era una especie de ramal que rodeaba la cerca del pueblo y unas baterías inmóviles con los cañones sin cureñas, de suerte que era imposible moverlos, y á esto se reducía el campo retrinche-

rado de Amurates. Allí había colocado sus 24 mil Fellahs y Jenizaros para que se batieran con la tenacidad habitual á los Turcos cuando están detrás de murallas. Aquella aldea atrincherada y apoyada en el río formaba su derecha, y los Mamelucos en número de 10 mil se extendían por la llanura entre el río y las Pirámides. A estos se agregaban unos mil caballos árabes, que no eran auxiliares de los Mamelucos sino para saquear y degollar en caso de haber victoria, los cuales ocupaban el espacio que había entre las Pirámides y los Mamelucos. El compañero de Amurates Ibrahim, que era menos belicoso y valiente que él, estaba al otro lado del río con unos mil Mamelucos, las mugeres, los esclavos y el tesoro, prontos á salir del Cairo y refugiarse á la Siria si los Franceses saliesen vitoriosos. Cubrían el Nilo una multitud de *djermes* en que estaban la mayor parte de las riquezas de los Mamelucos, y en este orden estuvieron esperando á Bonaparte los dos beis.

Antes del amanecer del 21 de julio se puso en marcha el ejército francés, sabiendo muy bien que iba á avistar el Cairo y encontrar al enemigo; y en efecto al despuntar el día vió á su izquierda del otro lado del río los altos *minaretes* de aquella gran capital, y á su derecha en el desierto las gigantescas Pirámides doradas por el sol. Al ver aquellos monumentos se detuvo todo el ejército

sorprendido de curiosidad y admiracion, y en el semblante de Bonaparte se pintaba todo su entusiasmo poniéndose á galopar delante de las filas de los soldados y mostrándoles con el dedo las Pirámides les decia: *Pensad, pensad que desde lo alto de aquellas Pirámides os están contemplando 40 siglos.* Avanzaron con paso rápido y segun iban adelantando parecian mas altos los minaretes y mas grandiosas las Pirámides y ya se veia hormiguesear aquella multitud que defendia á Embabeh, y centellear las armas de los diez mil caballeros brillantes de acero y oro que formaban una linea inmensa. Inmediatamente dió Bonaparte sus disposiciones dividiendo el ejército en cinco trozos como en Chebreiss; á saber: las divisiones Dessaix y Rognier formaban la derecha hácia el desierto; la de Dugña, el centro, las de Menou y Bon formaban la izquierda en las orillas del Nilo. Bonaparte que desde el combate de Chebreiss habia formado idea del terreno y del enemigo, arregló sus movimientos conforme lo exigia el caso, formando un cuadro de cada division, y cada cuadro en seis hileras. Detrás estaban las compañías de granaderos formadas en pelotones y prontas á reforzar los puntos de ataque. La artillería en los ángulos, y los bagages y generales en el centro. Ibanse moviendo aquellos cuadros, y cuando se movian marchaban dos de sus lados sobre el flanco, debiendo pa-



BATALLA DE LAS PYRAMIDES.

rarse cuando se veían cargados para hacer frente por todos los costados. Después cuando querían tomar alguna posición, debían separarse las primeras filas para formar columnas de ataque, mientras que las otras permaneciesen detrás formando siempre su cuadro aunque solo con tres hombres de fondo, estando prontas á recoger las columnas de ataque. Estas fueron las disposiciones mandadas por Bonaparte, el cual temía que sus impetuosos soldados de Italia acostumbrados á marchar al paso de carga no se aviniesen bien con aquella impasible inmovilidad de las murallas, y así tuvo gran cuidado en prepararlos á ella. Sobre todo se les dió orden de no apresurarse á disparar, sino que aguardasen friamente al enemigo y no hiciesen fuego sino á quema ropa.

Así se fue avanzando hasta tiro de cañon, y Bonaparte que estaba en el cuadro del centro formado por la division Dugüa, se enteró con un anteojo del estado del campo de Embabeh, y vió que no estando la artillería sobre cureñas de campaña no podría dirigirse á la llanura, y que el enemigo no saldría de sus atrincheramientos. Esta prevision fue la que le sirvió de base para sus ulteriores movimientos, y resolvió apoyarse con sus divisiones sobre la derecha, es decir, sobre el cuerpo de los Mamelucos, circulando fuera del alcance del cañon de Embabeh. Era su intencion separar

á los Mamelucos del campo atrincherado, envolverlos y empujarlos hácia el Nilo, sin atacar á Embabeh hasta despues de haberse deshecho de ellos, pues no le seria difícil en tal caso dar cuenta de aquella multitud que hormigueaba detras del campo.

Inmediatamente dió la señal, y Dessaix que formaba la extrema derecha, fue el primero que se puso en marcha. Despues se siguió el cuadro de Regnier y luego el de Dugüa donde estaba Bonaparte, mientras que los otros dos circulaban al rededor de Embabeh fuera del alcance del cañon. Amurates que aunque sin instruccion era hombre de mucho carácter y de vista penetrante, al instante conoció la intencion de su adversario y resolvió cargarle durante aquel movimiento decisivo. Dejó 2000 Mamelucos para apoyar á Embabeh, y se precipitó con los restantes sobre los dos cuadros de la derecha. Comprometido el de Dessaix entre unos palmeros, no estaba todavia formado cuando le atacaron los primeros caballeros, pero se formó inmediatamente y estuvo pronto á recibir la carga. Es una masa enorme la que forman 8 mil caballos galopando á un tiempo en una llanura, y ellos se precipitaron con ímpetu extraordinario sobre la division de Dessaix. Nuestros valientes soldados tan frios entonces como fogosos habian sido en otras ocasio-

nes los esperaron con calma y los recibieron con un fuego horrible de fusileria y metralla, que les hizo pararse por el pronto y ponerse á galopar al rededor de aquella ciudadela inflamada. Algunos de los mas bravos se arrojaron hasta las bayonetas y torciendo sus caballos y echándolos sobre nuestros infantes, consiguieron abrir brecha y vinieron á espirar treinta ó cuarenta de ellos á los pies de Dessaix en el centro mismo del cuadro. Torciendo brida la masa, se arrojó desde el cuadro de Dessaix sobre el de Regnier que era el que se seguia, y habiéndose encontrado con el mismo fuego volvió hácia el punto de donde habia partido, pero se encontró á la espalda con la division de Dugüa que Bonaparte habia llevado hácia el Nilo y los puso en una derrota completa. Entonces ya la huida se convirtió en desorden escapándose una parte de los fugitivos hácia nuestra derecha por el lado de las Pirámides, y otra pasando bajo el fuego de Dugüa, se fue á meter en Embabeh donde introdujo la confusion. Desde aquel instante se desordenó todo el campo atrincherado, y apenas lo notó Bonaparte cuando mandó á sus dos divisiones de la izquierda que se aproximasen y se apoderasen de él. Avanzaron Bon y Menou á pesar el fuego de los atrincheramientos, y cuando llegaron á cierta distancia hicieron alto para que se redoblasen los cuadros, y se formasen las pri-

meras filas en columnas de ataque mientras que las otras permanecieron en cuadro, figurando siempre unas verdaderas ciudadelas. Pero, en el mismo instante, así los Mamelucos que habia dejado Amurates en Embabeh como los que se habian refugiado allí quisieron prevenirnos y cargaron sobre nuestras columnas de ataque mientras que éstas estaban en marcha. Pero parándose ellas inmediatamente y formándose en cuadro con la mayor rapidez, los recibieron con firmeza y mataron un gran número. Los unos se volvieron á Embabeh, donde llegó á su colmo el desorden, y los otros huyendo por la llanura entre el Nilo y nuestra derecha, perecieron por las balas ó cayeron en el rio. Abordaron entonces sobre Embabeh las columnas de ataque y apoderándose de él, echaron al rio aquella multitud de Fellahs y de Jenizaros, ahogándose muchos de ellos, pero como los Egipcios son excelentes nadadores, consiguió salvarse la mayor parte. Estaba concluida la jornada, y los Arabes que estaban cerca de las Pirámides aguardando una victoria se internaron en el desierto. Amurates con los restos de su caballeria y el rostro ensangrentado se retiró hácia el alto Egipto, mientras que Ibrahim, que contemplaba desde la otra orilla aquel desastre, se internó hácia Belbeys para retirarse á Siria. Los Mamelucos pegaron fuego al instante á los *djermes*

donde llevaban sus riquezas privándonos de aquella presa, y nuestros soldados estuvieron viendo toda la noche arder aquel rico botin.

Colocó Bonaparte su cuartel general en Giseh, en las orillas del Nilo, donde el bey Amurates tenia una soberbia habitacion, y se encontraron considerables provisiones tanto en Giseh como en Embabeh con que nuestros soldados pudieron indemnizarse de sus largas privaciones. Allí encontraron en los jardines de Giseh viñas cubiertas de excelentes racimos que no tardaron en quedar vendimiadas; pero en el campo de batalla encontraron otra especie de botin que consistia en chales magníficos, ricas armas, caballos y bolsas en que habia hasta 200 y 300 piezas de oro, porque los Mamelucos acostumbran llevar consigo sus riquezas. Pasaron la tarde, noche y mañana siguiente en recoger aquellos despojos, pues habian muerto de quinientos á seiscientos Mamelucos, y mas de mil se habian ahogado en el Nilo. Pusieronse los soldados á pescarlos para coger lo que tenían, y emplearon muchos dias en este género de ocupacion.

Apenas nos habia costado aquella batalla un centenar de hombres entre muertos y heridos, porque así como es terrible la derrota cuando se penetran los cuadros, así tambien es nula la pérdida cuando quedan vitoriosos. Los Mamelucos

habian perdido la flor de sus caballeros por el fuego ó por las olas, quedando sus fuerzas dispersadas, y segura nuestra posesion del Cairo. Aquella capital se hallaba en un desórden espantoso, porque tenia una poblacion de mas de 300 mil habitantes, con un populacho feroz y embrutecido, que se entregaba á todo género de escesos y queria aprovecharse del tumulto para saquear los ricos palacios de los beys. Por desgracia no habia remontado todavia el Nilo la flotilla francesa, y no teniamos medios para atravesarle y tomar posesion del Cairo. Vinieron de allí algunos comerciantes franceses enviados por los Scheiks para tratar con Bonaparte de la ocupacion de la ciudad. Pudo facilitar algunos *djermes* para enviar un destacamento que restableció la tranquilidad y puso las personas y propiedades al abrigo de los furios del populacho, y al dia siguiente entró en el Cairo y fue á tomar posesion del palacio del bey Amurates.

Apenas se estableció allí cuando se apresuró á emplear la misma política que habia observado en Alejandria, y debia ganarle la inclinacion del pais. Visitó á los principales Scheiks, los acarició mucho y les dió esperanzas de restablecer el dominio árabe, prometiéndoles la conservacion de su culto y de sus costumbres, logrando atraerles completamente con una mezcla de agasajos y fra-

ses imponentes tomadas del estilo oriental. Lo esencial era conseguir de los Scheiks de la mezquita de Jemil-Azar una declaracion en favor de los Franceses porque equivalia á una bula del papa para los cristianos. Para este fin desplegó Bonaparte toda su habilidad y lo consiguió completamente pues los grandes Scheiks hicieron la deseada declaracion y persuadieron á los Egipcios á cometerse al enviado de Dios que respetaba al profeta y venia á vengar á sus hijos de la tirania de los Mamelucos. Estableció Bonaparte un divan en el Cairo, como habia hecho en Alejandria compuesto de los principales Scheiks y de los habitantes mas notables. Este divan ó consejo municipal debia ayudarle á conquistar el ánimo de los Egipcios consultándole y haciéndole que le instruyese de todos los pormenores de la administracion interior. Quedó convenido en que habian de establecerse en todas las provincias consejos semejantes y que estos enviarian sus diputados al del Cairo el cual quedaria convertido en gran consejo nacional.

Resolvió Bonaparte que continuara distribuyéndose la justicia por los Cadis y consiguiendo á su proyecto de suceder en los derechos de los Mamelucos secuestró sus propiedades y mandó continuar en provecho del ejército frances el cobro de los derechos que ya estaban establecidos. Pero para eso era necesario tener los Coptos á su devo-

cion, y así no perdonó diligencia para ganarlos dándoles esperanzas de que se mejoraría su suerte. Mandó salir á varios generales con sus respectivos destacamentos para volver á bajar por el Nilo y concluir la ocupacion del Delta que no se habia hecho mas que atravesar. Tambien envió á algunos hácia el Nilo superior para tomar posesion del Medio Egipto. Situó á Dessaix con su division á la entrada del Alto Egipto cuya conquista debia realizar contra el bey Amurates luego que bajasen las aguas del Nilo en el Otoño. A cada uno de los generales se le dieron las instrucciones convenientes para que repitiesen en todas partes lo mismo que se habia hecho en Alejandria y en el Cairo. Era necesario que se hiciesen querer de los Scheiks, que agasajasen á los Cophtos y montasen la administracion económica para subvenir á la manutencion del ejército.

En seguida se ocupó Bonaparte de la salud y comodidades de los soldados que principiaban á gustar del Egipto, porque ademas del descanso disfrutaban de abundancia y de un clima sano y puro. No les costaba dificultad acomodarse á los usos particulares del pais y continuamente estaban todos enbromando sobre ellos, pero adivinando la intencion del general con su acostumbrado instinto aparentaban tambien respeto al profeta y se reian con él del papel que su política les precisa-

ba á representar. Mandó Bonaparte hacer hornos para que pudiesen tener pan y les alojó en las buenas habitaciones de los Mamelucos recomendándoles muy especialmente que respetasen á las mugeres. Habian encontrado en Egipto una gran multitud de escelentes asnos y les divertia muchísimo andar montados sobre ellos por las inmediaciones y galopar por las campiñas, no dejando de causar con su viveza algunos accidentes á los graves habitantes del Cairo, tanto que fue preciso prohibirles que corriesen por las calles. La caballeria estaba montada en los mejores caballos del mundo, es decir en caballos árabes que se habian cogido á los Mamelucos.

Tambien se ocupó Bonaparte de entablar relaciones con las comarcas vecinas á fin de conservar ó apropiarse el rico comercio del Egipto, y nombró por sí mismo al emir-haggi. Es este un oficial que se elige anualmente en el Cairo para proteger la gran caravana de la Meca y escribió á todos los cónsules franceses de la costa de Berberia para que advirtiesen á los deys de que estaba nombrado el emir-haggi y que podian ponerse en marcha las carabanas, haciendo tambien que escribiesen los Scheiks al Scherif de la Meca diciéndole que serian protegidos los peregrinos, y que las carabanas encontrarían seguridad y proteccion. El bajá del Cairo habia seguido al bey Ibrahim al

Belbeys, y le escribió Bonaparte, igualmente, que á los bajás de San Juan de Acre y de Damasco para asegurarles de las buenas disposiciones de los Franceses para con la sublime Puerta. Por desgracia estas últimas precauciones eran inútiles porque con dificultad podian persuadirse los oficiales de la Puerta de que los Franceses, que acababan de invadir una de las mas ricas provincias de su soberano, fuesen realmente amigos suyos.

Estaban admirados los Arabes del carácter de aquel conquistador tan jóven, y no comprendian que un mortal que sabia lanzar el rayo fuese tan clemente como él era, por lo cual le llamaban hijo digno del profeta y favorito de *Allah*, cantando en la gran mezquita la letania siguiente

« Ya el grande *Allah* no está irritado contra nosotros sino que ha olvidado nuestras faltas, que bien castigadas han sido con la larga opresion de los Mamelucos. Cantemos las misericordias del gran *Allah*.

« ¿Quién es aquel que ha salvado de los peligros del mar, y del furor de sus enemigos al favorito de la victoria? ¿Quién es aquel que ha conducido sanos y salvos á las riveras del Nilo los valientes del occidente?

« Solo ha sido el grande *Allah*, el grande *Allah* que ya no está irritado contra nosotros. Cantemos las misericordias del grande *Allah*.

« Los beyes Mamelucos habian puesto su confianza en sus caballos; y los beyes Mamelucos habian formado su infantería en batalla.

« Pero el favorito de la victoria al frente de los valientes del occidente ha destruido la infantería y los caballos de los Mamelucos.

« Así como los vapores que suben por la mañana del Nilo son disipados por los rayos del sol, del mismo modo el ejército de los Mamelucos ha sido disipado por los valientes del occidente porque el grande *Allah* está ahora irritado contra los Mamelucos, y porque los valientes del occidente son la niña derecha de los ojos del grande *Allah*.»

Quiso Bonaparte para conformarse mas á las costumbres de los Arabes, tomar parte en sus fiestas y asistió á la del Nilo, que es una de las mas principales del Egipto. Como aquel rio es el bienhechor de la comarca está en gran veneracion de los habitantes y es objeto de un culto especial. Durante la inundacion se introduce en el Cairo por medio de un gran canal, cuya entrada se cierra con un dique hasta que haya llegado á cierta y determinada altura, y entonces se corta el dique y el dia destinado para aquella operacion es un dia de regocijo. Se publica la altura á que ha llegado el rio, y cuando se espera una gran inundacion es general la alegria porque se prometen una abundante cosecha. Ordinariamente se cele-

bra esta fiesta el día 18 de agosto y Bonaparte mandó tomar las armas á todo el ejército situándole en las orillas del canal, donde acudió un pueblo inmenso que miraba con alegría como los *valientes del occidente* asistían á sus regocijos. Estaba Bonaparte al frente de su estado mayor acompañando á las principales autoridades del país, y principió un Schik por declarar la altura á que habia llegado el Nilo que era de 25 pies, lo cual causó una alegría extraordinaria. Luego se trabajó en romper el dique y toda la artillería francesa disparó á un tiempo al precipitarse las aguas del río. Segun costumbre se lanzaron al canal una multitud de bareas para conseguir el premio destinado á la que lograrse entrar la primera, y el mismo Bonaparte fue quien le distribuyó. Hubo una multitud de hombres y de niños que chapuzaban en las aguas del Nilo, atribuyendo á aquel baño propiedades muy benéficas y las mugeres echaban en él cabellos y piezas de tela. Luego mandó Bonaparte iluminar la ciudad y terminó el día con banquetes. No con menor pompa se celebró la fiesta del profeta, yendo Bonaparte á la mezquita principal donde se sentó en almohadones con las piernas cruzadas como los Scheiks, bamboneándose de medio cuerpo arriba y meneando la cabeza. Todo el sacro colegio quedó edificado de su piedad y luego asistió al banquete que dió

el gran Scheik que habia sido elegido aquel día.

De todos aquellos medios se valia el jóven general, tan profundo político como gran capitán, para ganar el afecto del país; y mientras que momentáneamente acariciaba las preocupaciones, estaba trabajando para esparcir en él algun día las ciencias con la fundacion del célebre instituto de Egipto. Reunió á los sábios y á los artistas que habia traído con sigo, y asociando á ellos algunos de sus oficiales mas instruidos, compuso aquel instituto á quien destinó rentas y uno de los mas grandes palacios del Cairo. Debían ocuparse algunos de ellos en hacer una descripcion esacta del país y levantar la carta mas minuciosa; otros habian de estudiar las ruinas y suministrar nuevas luces para la historia; otros debian estudiar las producciones, y hacer observaciones útiles á la física, á la astronomía y á la historia natural, y últimamente otros se debian ocupar en buscar las mejoras que pudieran hacerse en la existencia de los habitantes por medio de máquinas, canales, obras en el Nilo, y métodos adoptables á aquel territorio tan singular y tan distinto del de Europa. En caso de que la fortuna hubiese de arrebatarnos algun día aquella hermosa comarca por lo menos no podria quitarnos las conquistas que en ella iba á hacer la ciencia, y se preparaba un monumento que debia honrar el genio y la constan-

cia de nuestros sábios, tanto como la misma expedicion honraba el heroismo de nuestros soldados.

Monge fue el primero que obtuvo la presidencia, y Bonaparte no fue mas que el segundo, proponiendo las siguientes cuestiones: buscar el mejor método de construccion de molinos de agua y de viento; medio para reemplazar el lúpulo que falta en Egipto, en la fabricacion de la cerveza; determinar los sitios propios para el cultivo de la viña; buscar el mejor medio de proporcionar agua para la ciudadela del Cairo; abrir pozos en diferentes sitios del desierto; buscar el medio para clarificar y refrescar las aguas del Nilo; discurrir un modo de utilizar los escombros que estorbaban en la ciudad del Cairo, igualmente que todas las antiguas ciudades de Egipto, buscar las materias necesarias para la fabricacion de la pólvora en aquella comarca. Por estas cuestiones se puede formar juicio de las ideas que tenia el general, y en el momento se esparcieron por todas las provincias ingenieros, dibujantes y sábios para principiar la descripcion y la carta del pais, siendo esta la ocupacion de aquella nascente colonia, y el modo con que el fundador de ella dirigia los trabajos.

Muy poco habia costado hasta entonces la conquista del Bajo y Mediano Egipto, sino solo al-

gunas escaramuzas con los Arabes. Bastó una marcha forzada sobre el Belbeys para echar á Ibrahim á la Siria, y aguardaba Dessaix el otoño para quitar el Alto Egipto al bey Amurates, que se habia retirado allí con los restos de su ejército.

Pero durante aquel tiempo habia experimentado Bonaparte el mas penoso reves de fortuna. Cuando salió de Alejandria habia recomendado fuertemente al almirante Brueys que pusiese su escuadra al abrigo de los Ingleses, ó bien metiéndola en el puerto ó bien dirigiéndola á Corfou; pero sobre todo que de ningun modo permaneciese en la rada de Aboukir, porque era menos malo encontrar al enemigo en alta mar y á la vela que estando anclado. Se habia suscitado una acalorada discusion sobre si podian ó no entrar en el puerto de Alejandria los navios de 80 y de 120 cañones pues por lo que hace á los restantes no habia ninguna duda, aunque con respecto á los dos de 80 y al de 120, era preciso aligerarlos de modo que se ganasen tres pies de agua. Para esto era necesario desarmarlos ó construir algunos medios aparejos cuya dificultad impidió á Brueys introducir su escuadra en el puerto, porque se hacia la cuenta de que viéndose obligado á tales precauciones para sus tres principales navios, no podria nunca salir del puerto en presencia del enemigo, y podia verse bloqueado por una escuadra muy

inferior en fuerza, por tanto se decidió á salir para Corfou. Pero como era muy apasionado al general Bonaparte, no queria dar á la vela sin tener noticias de su entrada en el Cairo y de su establecimiento en Egipto, y asi fue perdido todo el tiempo que empleó, ya en sondar los pasos de Alejandria, ya en aguardar noticias del Cairo, lo cual ocasionó una de las mas grandes desgracias de la revolucion y que mas han influido en los destinos del mundo.

Se habia acodado Brueys en la rada de Aboukir que forma un semicírculo bastante regular, y nuestros 13 navios formaban una línea semicircular paralela á la rivera. Para asegurar el almirante aquella línea, la habia apoyado por un lado hácia una isleta llamada el islote de Aboukir, sin poder sospechar que ningun navio pudiese pasar entre él y la línea para tomarla por la espalda, y en aquella firme persuasion, se habia contentado con situar en la isla una bateria de á doce, solo para impedir al enemigo que desembarcase en ella. Estaba tan persuadido á que era inatacable por aquel punto, que habia situado en él los navios mas malos, estando mucho mas receloso por el otro extremo del semicírculo. Por allí ya consideraba posible que el enemigo pasase entre la orilla del mar y su línea; pero tambien habia puesto allí los navios mas fuertes y mejor

mandados. Ademas le tranquilizaba una circunstancia importante, y era que mirando aquella línea hácia el Mediodia y reinando el viento del Norte, el enemigo que viniese á atacarla por aquel lado, tendria el viento contrario, y sin duda no se espondria á combatir con tal desventaja.

En aquella situacion protegido hácia su izquierda por un islote que él tenia por suficiente para cerrar la rada, y á su derecha por sus mejores navios y por el viento esperaba con seguridad las noticias que habian de decidir su salida.

Nelson despues de haber recorrido el Archipiélago y vuelto al Adriático, á Nápoles y á Sicilia, habia adquirido ya por fin la certeza del desembarco de los Franceses en Alejandria y al instante determinó dirigirse allí á fin de buscar su escuadra y batirla. Envió una fragata para buscarla y reconocer su posicion, la cual habiéndola encontrado en la rada de Aboukir pudo observar á su gusto nuestra línea de anclage. Si el almirante que tenia en el puerto de Alejandria una multitud de fragatas y navios ligeros, hubiera tenido la precaucion de conservar algunos á la vela, habria podido tener siempre á los Ingleses á distancia respetuosa é impedirles que observasen su línea, ó por lo menos ser advertido de su llegada. Pero por desgracia no habia hecho nada de eso, y la fragata inglesa despues de concluido su recono-

cimiento, se volvió hácia donde estaba Nelson quien informado de todos los pormenores de nuestra posicion, maniobró al instante hácia Aboukir, donde llegó el dia 1.º de agosto á eso de las 6 de la tarde. Estaba comiendo el almirante Brueys, y al instante mandó dar la señal del combate; pero estaban tan distantes de esperar al enemigo que ni siquiera se habia hecho zafaracho en ninguno de los navíos y una parte de las tripulaciones estaban en tierra. Envió el almirante algunos oficiales para hacer que se embarcasen los marineros y reunir á los que estuviesen en los convoyes, aunque no creía que Nelson se atreviese á atacarle aquella misma noche y esperaba tener tiempo de recibir los esfuerzos que acababa de pedir.

Nelson determinó atacarle en el momento mismo, é intentar una maniobra atrevida, de la cual se prometia el buen éxito de la batalla. Quería abordar nuestra línea por la izquierda, es decir por el islote de Aboukir, pasar entre él y nuestra escuadra á pesar del peligro de los bajíos, y de este modo situarse entre la orilla del mar y nuestra línea. Era peligrosa aquella maniobra, pero el intrépido ingles no vaciló un momento siendo como eran iguales las fuerzas de ambos lados es decir de trece navíos de alto bordo. Atacó Nelson á cosa de las 8 de la noche, y cierto no fue feliz á los principios su maniobra, porque *el Culloden*

baró en un bajo al querer pasar entre el islote y nuestra línea; pero el *Goliath* que se le seguia fue mas feliz que él y pasó, aunque empujado por el viento se adelantó mas que la altura de nuestro primer navío y no pudo detenerse hasta la del tercero. Siguieron su huella los navíos ingleses el *Zelé*, el *Atrevido*, el *Théseo* y el *Orion*, y vinieron á situarse entre nuestra línea y la rivera, avanzando hasta el *Tonante*, que era el octavo, y asi comprometieron nuestra izquierda y centro. Entonces avanzaron los demas navíos por fuera de la línea y la pusieron entre dos fuegos. Como la escuadra francesa no esperaba verse atacada de aquel modo, no se hallaban dispuestas ni desembarazadas las baterías del lado de tierra, y nuestros dos primeros navíos no pudieron hacer fuego mas que por un lado, y asi fue desamparado el uno y desmantelado el otro. Pero en el centro donde estaba *el Oriente*, que era el navío almirante, fue terrible el fuego, de suerte que el *Bellerofonte* que era uno de los principales navíos de Nelson perdió sus mastiles y se vió precisado á amainar. Otros navíos ingleses por estar horriblemente maltratados, tuvieron que alejarse del campo de batalla. No habia podido recibir el almirante Brueys todos sus marineros, y sin embargo se sostenia con ventajas, y aun esperaba alcanzar la victoria, á pesar del suceso de la maniobra de Nelson, si hu-

biesen sido ejecutadas las órdenes que él daba en aquel momento á su derecha. No habian los Ingleses comprometido el combate sino con la izquierda y el centro, de suerte que nuestra derecha, donde estaban los mejores navíos, no tenia enemigo alguno con quien combatir. El almirante Brueys les hacia señales para que diesen á la vela y cayesen esteriormente sobre la línea de batalla, con cuya maniobra los navíos ingleses que nos atacaban por fuera, hubieran sido cogidos entre dos fuegos, pero no fueron percibidas las señales. En semejante caso un buen teniente no debe dudar en esponerse á cualquier riesgo para volar al socorro de su gefe, mas el contra-almirante Villeneuve, que aunque valiente era irresoluto, permaneció inmóvil aguardando siempre órdenes. Con eso nuestra izquierda y centro continuaron situados entre dos fuegos, pero sin embargo el almirante y sus capitanes hacian prodigios de valor y sostenian gloriosamente el honor del pavellon. Nosotros habiamos perdido dos navíos y los ingleses otros dos el uno encallado y el otro desmastelado; pero nuestros fuegos eran superiores. Entonces fue herido el desgraciado Brueys, y no quiso que le bajasen del puente de su navío diciendo que un *almirante debía morir dando órdenes*, pero vino una bala de cañon que le mató en el banco de popa. A eso de las once se prendió fuego al magnífico na-

vío el *Oriente*, que se voló inmediatamente, y aquella furiosa esplosion suspendió por algun tiempo la encarnizada pelea; mas sin dejarse abatir por eso nuestros cinco navíos, que eran los únicos que la sostenian, el *Franklin*, el *Tonante*, el *Pueblo Soberrano*, el *Esparciata* y el *Aquilon*, continuaron el fuego toda la noche. Ya era tiempo de que nuestra derecha levantase las áncoras y viniese á su socorro, cuya maniobra temia Nelson que se ejecutase porque se hallaba tan mal parado que no hubiera podido sostener el ataque; pero Villeneuve en lugar de dar á la vela para socorrer á sus compañeros, lo hizo para retirarse y salvar su ala, que no creyó poder aventurar con ventaja contra Nelson. Tres de sus navíos se arrojaron á la costa y él se puso en salvo con los otros dos, y con dos fragatas dirigiéndose á Malta. Todas las tripulaciones atacadas habian hecho prodigios de valor y el valiente capitan del *Petit-Thouars* habia perdido dos de sus miembros y habiendo pedido que le trajesen tabaco, no quiso moverse del banco de popa, aguardando como Brueys á que le acabase otra bala de cañon. Toda nuestra escuadra, excepto los navíos y las dos fragatas que se llevó Villeneuve quedó destruida y Nelson tan maltratado que no pudo perseguir á los navíos que huian.

A esto se redujo la célebre batalla de Aboukir

que fue la mas desastrosa que hasta entoces hubiese experimentado la marina francesa y cuyas consecuencias militares debian ser las mas funestas. La escuadra que habia conducido los Franceses á Egipto y que podia socorrerlos ó llevarles refuerzos, auxiliar sus movimientos en la costa de Siria en caso de que hubiera necesidad de ejecutarlos, imponer respeto á la Puerta y obligarla á contentarse con buenas palabras y aguantar la invasion del Egipto; últimamente aquella escuadra que en caso de revers debía volver á traer á los Franceses á su patria, quedaba enteramente destruida. Los navios franceses estaban incendiados, pero no eran los Ingleses los que les habian pegado fuego, lo cual hacia variar mucho la cuestion en cuanto al efecto moral. No tardó en circular rápidamente aquella funesta noticia por el Egipto y causó momentaneamente cierta desesperacion en el ejército; pero Bonaparte la recibió con impasible serenidad y dijo: — Pues bien, es preciso morir aquí ó salir grande como los antiguos. Entonces escribió á Kléber diciéndole: esto nos obligará á hacer mayores cosas de las que nos habiamos propuesto; es preciso estar prontos. — La magnanimidad de Kléber era digna de aquel lenguaje: — « Sí respondió Kléber es preciso hacer grandes cosas, y prepárate para ello mis facultades. » El valor de aquellos grandes hombres fue quien sos-

tuvo el ejército y quien restableció su aliento. Procuró Bonaparte distraer á sus soldados con diferentes expediciones y consiguió que olvidasen muy pronto aquel desastre. Quiso tambien exaltar su imaginacion con el aniversario de la fundacion de la república que celebró el 1.º de vendimiario y mandó gravar en la columna de Pompeyo los nombres de los 40 primeros soldados que murieron en Egipto que fueron los que perecieron en el ataque de Alejandria. Aquellos 40 nombres procedentes de las aldeas de Francia se veian de aquel modo asociados á la inmortalidad de Pompeyo y de Alejandro, con cuyo motivo dirigió al ejército aquella sublime y singular alocucion en que estaba delineada su maravillosa historia:

SOLDADOS,

« Estamos celebrando el dia 1.º del año VII de « la república.

« Hace cinco años que todavia estaba amenaza- « da la independenciam del pueblo frances, pero « vosotros tomásteis á Tolon y este fue el presagio « de la ruina de vuestros enemigos. ®

« Un año despues batísteis á los Austriacos en « Dego.

« Al siguiente ya estábais en la cima de los « Alpes.

« Hace dos años que estábais luchando contra

« Mantua y ganábais la célebre victoria de San Jorge.

« El año pasado estábais en el nacimiento del Drava y del Isonzo ya de vuelta de Alemania.

« ¿ Quien habia de decir que os habiais de encontrar hoy en las orillas del Nilo en el centro del antiguo continente?

« Desde el Ingles tan célebre en las artes y el comercio, hasta el horrible y feroz Beduino todo el mundo tiene fijas sus miradas sobre vosotros.

« Soldados vuestros destinos son magníficos porque sois dignos de vuestros propios hechos y de la opinion que os habeis grangeado. Morireis con honor como los valientes cuyos nombres se hallan escritos en esa pirámide ó volveréis á vuestra patria cubiertos de laureles y de la admiracion de todos los pueblos.

« Despues de cinco meses que nos hemos alejado de Europa hemos sido objeto continuo de la solicitud de nuestros paisanos y en este instante cuarenta millones de ciudadanos están celebrando la era de los gobiernos representativos; cuarenta millones de ciudadanos están pensando en vosotros y todos dicen: que á vuestros trabajos y á vuestra sangre se debe la paz general, el sosiego, la prosperidad del comercio y los beneficios de la libertad civil. »

NOTAS DEL TRADUCTOR

PERTENECIENTES AL CAPITULO QUINTO.

PAGINA 596.

1 El conde de Hompesch, gran maestro de la orden de Malta, ha dejado una triste nombradia con este fácil rendimiento de la isla, siendo de notar que era el primer gran maestro que hubiese jamas habido de la lengua alemana. En 1799 renunció su dignidad en el emperador Pablo I y se retiró á Francia con una pension que le concedió el primer cónsul, y murió en Montpellier á principios de 1805 de edad de 62 años

PAGINA 598.

2 Miguel Luis Estevan Regnault natural de San Juan de Angeli era un abogado á quien algunos sucesos obtenidos en la curia, le valieron ser nombrado diputado á los estados generales por el estado llano de Aunis. Tenia una bella presencia, muy buena voz y suma facilidad de expresion, y ademas procuró darse á conocer escribiendo un periódico con el titulo de *Diario de Versailles*, donde se daba cuenta de las actas y operaciones de la asamblea. Todos sus discursos en ella fueron en el sentido de la moderacion y legalidad pero inclinándose siempre al partido de las reformas generales, que no tardaron en convertirse, como sucede en todas partes, en un plan insensato de nivelacion universal. Procuró Regnault interesar en la suerte de los religiosos y religiosas sin perjuicio de la abolicion de las corporaciones y últimamente deseaba siempre que triunfase la razon en medio del tumulto de las pasiones. Despues del desgraciado viaje de Luis XVI á Varennes, se arrojó Regnault en el

« Mantua y ganábais la célebre victoria de San Jorge.

« El año pasado estábais en el nacimiento del Drava y del Isonzo ya de vuelta de Alemania.

« ¿ Quien habia de decir que os habiais de encontrar hoy en las orillas del Nilo en el centro del antiguo continente?

« Desde el Ingles tan célebre en las artes y el comercio, hasta el horrible y feroz Beduino todo el mundo tiene fijadas sus miradas sobre vosotros.

« Soldados vuestros destinos son magníficos porque sois dignos de vuestros propios hechos y de la opinion que os habeis grangeado. Morireis con honor como los valientes cuyos nombres se hallan escritos en esa pirámide ó volveréis á vuestra patria cubiertos de laureles y de la admiración de todos los pueblos.

« Despues de cinco meses que nos hemos alejado de Europa hemos sido objeto continuo de la solicitud de nuestros paisanos y en este instante cuarenta millones de ciudadanos están celebrando la era de los gobiernos representativos; cuarenta millones de ciudadanos están pensando en vosotros y todos dicen: que á vuestros trabajos y á vuestra sangre se debe la paz general, el sosiego, la prosperidad del comercio y los beneficios de la libertad civil. »

NOTAS DEL TRADUCTOR

PERTENECIENTES AL CAPITULO QUINTO.

PAGINA 596.

1 El conde de Hompesch, gran maestro de la orden de Malta, ha dejado una triste nombradía con este fácil rendimiento de la isla, siendo de notar que era el primer gran maestro que hubiese jamas habido de la lengua alemana. En 1799 renunció su dignidad en el emperador Pablo I y se retiró á Francia con una pensión que le concedió el primer cónsul, y murió en Montpellier á principios de 1805 de edad de 62 años

PAGINA 598.

2 Miguel Luis Estevan Regnault natural de San Juan de Angeli era un abogado á quien algunos sucesos obtenidos en la curia, le valieron ser nombrado diputado á los estados generales por el estado llano de Aunis. Tenia una bella presencia, muy buena voz y suma facilidad de expresion, y ademas procuró darse á conocer escribiendo un periódico con el titulo de *Diario de Versailles*, donde se daba cuenta de las actas y operaciones de la asamblea. Todos sus discursos en ella fueron en el sentido de la moderacion y legalidad pero inclinándose siempre al partido de las reformas generales, que no tardaron en convertirse, como sucede en todas partes, en un plan insensato de nivelacion universal. Procuró Regnault interesar en la suerte de los religiosos y religiosas sin perjuicio de la abolicion de las corporaciones y últimamente deseaba siempre que triunfase la razon en medio del tumulto de las pasiones. Despues del desgraciado viaje de Luis XVI á Varennes, se arrojó Regnault en el

partido fuldense que pretendia salvar la constitucion con lo poco que ya quedaba del poder real y concluida que fue aquella legislatura le nombraron capitán de guardias nacionales. Durante la legislativa escribía varios artículos en un periódico que redactaba Andres Chenier, pero mas frecuentemente en otro papel semanal que se intitulaba *El Amigo de los Patriotas*. Durante el tiempo del terror procuró obscurecerse cuanto pudo, pero habiéndole descubierto poco despues del 31 de mayo 1795 le pusieron bajo la vigilancia de un gendarme, que le acompañaba á todas partes. Se escapó un dia y se huyó, pero habiéndole conocido en Douai, le metieron en la cárcel, de donde no salió hasta despues del 9 de thermidor. Poco tiempo despues le nombraron administrador de los hospitales del ejército de Italia, que es donde tuvo sus primeras relaciones con Bonaparte, el cual conociendo su disposicion para el trabajo, le empleó mas adelante en circunstancias dificiles. Publicó en Milan un periódico que circuló mucho por Italia, todo en el interes de Bonaparte, á quien, cierto, no era difícil elogiar en aquellas circunstancias. Cuando se verificó la toma de Malta, le nombró comisario directorial en aquella isla, que equivalia á prefecto. Vuelto despues á Paris continuó siendo un partidario celoso de Bonaparte y le sirvió de mucho en la jornada del 18 de brumario. A pocos dias le nombró consejero de estado con 56 mil francos de renta y le tomó por auxiliar de los trabajos de su gabinete privado. Desde entonces fue muy poderoso su influjo en el ministerio y no puede negarse que estaba muy bien empleada su confianza porque conocia perfectamente las cosas y los hombres, y sobre todo sabia, como pocos, comprender y ejecutar las ideas del nuevo soberano, que solia mandarle despertar en el primer sueño, y tal como estaba, medio dormido, estendia el pensamiento espontaneo que muchas veces era necesario adivinar. Pero todo esto era pagado con esplendidez porque le colmó de rentas y honores, hasta literarios. En 1805 fue nombrado miembro de la academia francesa, que presidió en

1804, y cuando se creó la nobleza imperial se le dió el título de conde y gran oficial de la legion de honor. En 1810 le nombró secretario de estado de la familia imperial, y en esta calidad tuvo que anunciar la disolucion del matrimonio del emperador con Josefina y su próxima union con Maria Luisa de Austria. Cuando luego llegaron los desastres del imperio salió Regnault el dia 8 de enero 1814 de las barreras de Paris mandando una de las legiones de la guardia nacional para combatir contra los aliados, pero no tardó en separarse de ella y los diarios de aquel tiempo lo atribuyeron á cobardia, pero luego justificó el consejo de disciplina la separacion de Regnault motivada en grandes intereses politicos; como que en efecto habia sido llamado á Blois al lado de la emperatriz entre tanto que llegaba el conde de Schowaloff comisionado de las potencias cerca de la princesa. Se retiró entonces á Clermont de Aubernia con la escarapela blanca, pero cuando Bonaparte salió de la isla de Elba y volvió á Paris, se reinstaló Regnault en sus antiguas funciones y fue nombrado por su departamento miembro de la cámara de los cien dias. Mas habiendo sobrevenido la catástrofe de Waterloo y viendo que no le toleraba el gobierno de la restauracion se embarcó para Nueva Yorck y no volvió á Europa hasta el año de 1817, ni pudo residir en Francia hasta el de 1819, pero con la desgracia de morir en el mismo dia que llegó á su casa, que fue el 12 de marzo de aquel año, sin haber cumplido los 60 de su edad.

PAGINA 425.

5 Estevan Perrée, contra-almirante de la marina francesa, nació en San Valery en 1762 de padre marino y se entregó desde la mas tierna edad á la navegacion mercante, donde obtuvo sus primeras ventajas. Habiendo recorrido largo tiempo los mares del Norte, tuvo pocos medios de formar su educacion, pero estaba dotado de una rara actividad y no habia nadie mas apropósito para acelerar el armamento de una expedicion y para manio-

brar con acierto. Habiendo llegado á los primeros grados cuando principi6 la revolucion, hizo muchas presas á los Ingleses asi en el Mediterráneo como en el Océano. En 1795 sali6 de Tolon para ir á rescatar en la rada de Tanez una fragata y dos corbetas que habian cogido los Ingleses y en efecto se apoder6 de ellas. En este combate en el Nilo, de que hace mencion el texto, destruy6 completamente la flotilla de los Mamelucos y contribuy6 en gran manera á salvar el ejército. De sus resultados le regal6 Bonaparte un sable de honor en que estaba gravado por un lado *Batalla de Chebreiss* y por otro: *Dado por el general Bonaparte*. Tambien hizo grandes servicios durante el sitio de San Juan de Acre, pero cuando se volvia á Francia fue apresado por los Ingleses el 19 de junio 1799 despues de haberle dado caza durante 28 horas. Cangeado á poco tiempo se le mand6 ir á llevar viveres á Malta y en la travesia destruy6 muchos buques enemigos; mas cuando ya estaba á punto de entrar se vi6 asaltado por fuerzas superiores, y despues de haber dado la señal para que virasen de bordo tres corbetas que hubieran sido apresadas inevitablemente, quiso abrirse paso entre cuatro navios ingleses y meterse en Malta, de que solo distaba diez leguas. Principi6 el combate con la mayor intrepidez animando á los soldados y marineros con la voz y con el ejemplo; pero á corto rato recibió una herida en el ojo izquierdo que no le impidi6 seguir mandando, y despues vino una bala de cañon que le llev6 un muslo y espir6 pocos minutos despues. Conservaron el cadáver sus compañeros con el mayor cuidado y se le llev6 á enterrar á Siracusa el dia 21 de febrero 1800 en la iglesia de Santa Lucia donde se colgaron sus armas sobre su sepulcro.

FIN DEL TOMO UNDECIMO.

TABLA

DE LOS

CAPITULOS QUE CONTIENE ESTE TOMO.

CAPITULO PRIMERO.

Situacion apurada de la Inglaterra despues de los preliminares de paz con el Austria; nuevas proposiciones de paz; conferencias de Lille. — Elecciones del año V. — Progresos de la reaccion contra-revolucionaria. Lucha de los consejos con el directorio. — Eleccion de Barthelemy para director en reemplazo de Letourneur, director cesante. — Nuevos pormenores sobre la hacienda del año V. Modificaciones en su administracion propuestas por la oposicion. — Vuelta de los clérigos y de los emigrados. Intrigas y conspiracion de la faccion realista. — Division y fuerzas de los partidos. Disposiciones políticas de los ejércitos. pag. 3.

CAPITULO II.

Concentracion de tropas al rededor de Paris. Mudanzas en el ministerio. — Preparativos de la oposicion y de los clichinos contra el directorio. — Lucha de los consejos con el directorio. Proyecto de ley acerca de la guardia nacional. Ley contra las sociedades políticas. — Fiestas en el ejército de Italia. Manifestaciones políticas. Dase á Augereau el mando de las tropas de Paris. — Negociaciones de paz con el emperador. Conferencias de Lille con la Inglaterra. — Quejas de los consejos contra la marcha de las tropas. Mensaje energético del directorio sobre este punto. Divisiones en el partido de la oposicion. — Influxo de Mma. Staël; tentativas infructuosas de reconciliacion. — Respuesta de los consejos al mensaje del directorio. — Plan definitivo del directorio contra la mayoría de los consejos. — Providencia violenta del 18 de fructidor. Invasion de la fuerza armada en los dos consejos. Deportacion de 53 diputados, de dos directores y otros ciudadanos. — Vuélvense á poner en vigor diferentes leyes revolucionarias. Consecuencias de aquella revolucion 113.

brar con acierto. Habiendo llegado á los primeros grados cuando principi6 la revolucion, hizo muchas presas á los Ingleses asi en el Mediterráneo como en el Océano. En 1795 sali6 de Tolon para ir á rescatar en la rada de Tanez una fragata y dos corbetas que habian cogido los Ingleses y en efecto se apoder6 de ellas. En este combate en el Nilo, de que hace mencion el texto, destruy6 completamente la flotilla de los Mamelucos y contribuy6 en gran manera á salvar el ejército. De sus resultados le regal6 Bonaparte un sable de honor en que estaba gravado por un lado *Batalla de Chebreiss* y por otro: *Dado por el general Bonaparte*. Tambien hizo grandes servicios durante el sitio de San Juan de Acre, pero cuando se volvia á Francia fue apresado por los Ingleses el 19 de junio 1799 despues de haberle dado caza durante 28 horas. Cangeado á poco tiempo se le mand6 ir á llevar viveres á Malta y en la travesia destruy6 muchos buques enemigos; mas cuando ya estaba á punto de entrar se vi6 asaltado por fuerzas superiores, y despues de haber dado la señal para que virasen de bordo tres corbetas que hubieran sido apresadas inevitablemente, quiso abrirse paso entre cuatro navios ingleses y meterse en Malta, de que solo distaba diez leguas. Principi6 el combate con la mayor intrepidez animando á los soldados y marineros con la voz y con el ejemplo; pero á corto rato recibió una herida en el ojo izquierdo que no le impidi6 seguir mandando, y despues vino una bala de cañ6n que le llev6 un muslo y espir6 pocos minutos despues. Conservaron el cadáver sus compañeros con el mayor cuidado y se le llev6 á enterrar á Siracusa el día 21 de febrero 1800 en la iglesia de Santa Lucia donde se colgaron sus armas sobre su sepulcro.

FIN DEL TOMO UNDECIMO.

TABLA

DE LOS

CAPITULOS QUE CONTIENE ESTE TOMO.

CAPITULO PRIMERO.

Situacion apurada de la Inglaterra despues de los preliminares de paz con el Austria; nuevas proposiciones de paz; conferencias de Lille. — Elecciones del año V. — Progresos de la reaccion contra-revolucionaria. Lucha de los consejos con el directorio. — Eleccion de Barthelemy para director en reemplazo de Letourneur, director cesante. — Nuevos pormenores sobre la hacienda del año V. Modificaciones en su administracion propuestas por la oposicion. — Vuelta de los clérigos y de los emigrados. Intrigas y conspiracion de la faccion realista. — Division y fuerzas de los partidos. Disposiciones políticas de los ejércitos. pag. 3.

CAPITULO II.

Concentracion de tropas al rededor de Paris. Mudanzas en el ministerio. — Preparativos de la oposicion y de los clichinos contra el directorio. — Lucha de los consejos con el directorio. Proyecto de ley acerca de la guardia nacional. Ley contra las sociedades políticas. — Fiestas en el ejército de Italia. Manifestaciones políticas. Dase á Augereau el mando de las tropas de Paris. — Negociaciones de paz con el emperador. Conferencias de Lille con la Inglaterra. — Quejas de los consejos contra la marcha de las tropas. Mensaje energético del directorio sobre este punto. Divisiones en el partido de la oposicion. — Influxo de Mma. Staël; tentativas infructuosas de reconciliacion. — Respuesta de los consejos al mensaje del directorio. — Plan definitivo del directorio contra la mayoría de los consejos. — Providencia violenta del 18 de fructidor. Invasion de la fuerza armada en los dos consejos. Deportacion de 53 diputados, de dos directores y otros ciudadanos. — Vuélvense á poner en vigor diferentes leyes revolucionarias. Consecuencias de aquella revolucion 113.

CAPITULO III.

Consecuencias del 18 de fructidor. — Nombramiento de Merlin de Douai y de Francisco de Neuschateau en lugar de los directores deportados. — Revelaciones tardías y desgracia de Moreau. — Muerte de Hoche. — Reembolso de los dos tercios de la deuda. — Ley contra los antiguos nobles. — R rompimiento de las conferencias de Lille con la Inglaterra. — Conferencias de Udina. — Operaciones de Bonaparte en Italia; fundacion de la república Cisalpina; arbitraje entre la Valtelina y los Grisones; constitucion Liguriana; establecimientos en el Mediterraneo. — Tratado de Campo Formio. — Vuelta de Bonaparte á Paris. Fiesta triunfal. 223.

CAPITULO IV.

El general Bonaparte en Paris; sus relaciones con el directorio. — Proyecto de desembarco en Inglaterra, relaciones de la Francia con el continente. — Congreso de Rastadt. Causas de la dificultad de las negociaciones. — Revolucion en Holanda, en Roma y en Suiza. — Situación interior de Francia; elecciones del año VI; escisiones electorales. Nombramiento de Treilhard para el directorio. — Expedicion á Egipto, sustituida por Bonaparte al proyecto de desembarco; preparativos de esta expedicion 287.

CAPITULO V.

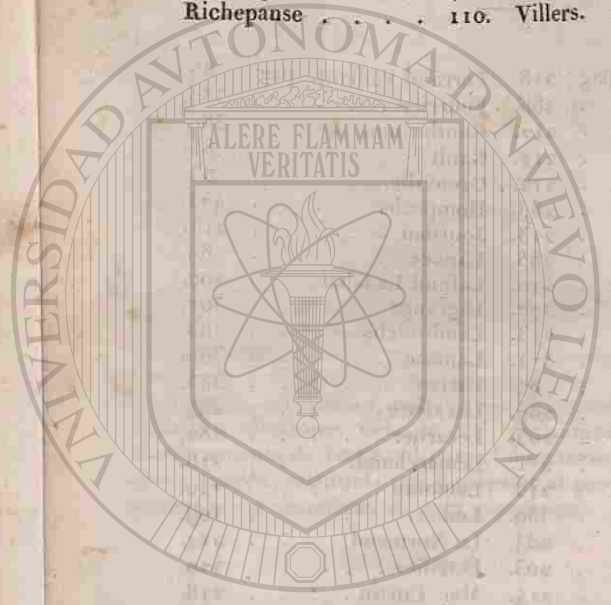
Expedicion de Egipto. Salida de Tolon; llegada á Malta; conquista de esta isla. Salida para Egipto; desembarco en Alejandria; ocupacion de esta plaza. Marcha sobre el Cairo; Combate de Chebreiss. Batalla de las Pirámides Ocupacion del Cairo. Trabajos administrativos de Bonaparte en Egipto; establecimiento de la nueva colonia. Batalla naval de Aboukir; destruccion de la escuadra francesa por los Ingleses 391.

INDICE DE LAS NOTAS BIOGRAFICAS

CONTENIDAS EN ESTE TOMO.

Andre del Lozere. pag.	218.	Ferrand Vaillant. pag.	85.
Andreosi	286.	Fourrier	383.
Bailly	212.	Gantheaume.	389.
Bayard	212.	Gault	85.
Blain	212.	Grenville.	83.
Bonnier	283.	Hompechs	453.
Borné	213.	Jourdan	216.
Bougainville	285.	Lacuee	89.
Boulay del Meurthe	210.	Lafond Ladebat.	207.
Brune	377.	Lagrange	367.
Cadroy	213.	Lambretchs	383.
Caffarelli	371.	Laplace	369.
Camilo Jordan	84.	Larrey	386.
Chazal	209.	Lavalette	204.
Cherin	205.	Lecarlier	382.
Chollet	211.	Lemarchaud.	216.
Cuchery	213.	Lemoine	110.
Decrés.	389.	Lenoir.	109.
Degelmann	284.	Le Normand.	211.
Delahaye	203.	Letellier	220.
Delarne	214.	Mac Curtin	218.
Desgenettes	385.	Madier Monjau.	216.
Desmolières	89.	Magallon	382.
Detorey	211.	Maillard	217.
Dolomieux	384.	Marec.	86.
Dossonville	206.	Marescalchi	374.
Duphot	284.	Menard	375.
Dumas.	207.	Mengaut	376.®
Dumeré	214.	Muraire	219.
Duplantier	215.	Murinaiis	220.
Duprat	215.	Noailles	217.
Dutertre	221.	Ochs	376.
Emery.	108.	Paradis	220.
Entraigues	90.	Parisot	84.
Erlach.	381.	Pavee,	219.
Faujas.	108.	Perrée.	455.

Pleville	108.	Santonax	87.
Polissart	86.	Schawembourg	375.
Poulain Grand Pré.	208.	Steiger.	381.
Praire Montaud.	219.	Talma	372.
Regnault de St. Jean d'Angeli	453.	Talleyrand	91.
Richepaise	110.	Tarbé	86.
		Villers.	209.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DC148
T4
v. 11

156733
FHRC

AUTOR
THIERS, Louis Adolphe

TITULO
Historia de la revolución --



E